

RAMATÍS

MENSAJES DEL ASTRAL

OBRA PSICOGRAFADA POR HERCÍLIO MAES



Instituto
Hercílio Maes

Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espirita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espirita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespirita.org



www.ebookespirita.org

Mensajes del Astral

Ramatís

Psicografiada por: **Dr. Hercilio Maes**

SÉPTIMA EDICIÓN

EDITORIAL KIER S.A.

Av. Santa Fe 1260

(1059) Buenos Aires - Argentina

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio mecánico, electrónico y/u otro- y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

Título del original en portugués: *Mensagens Do Astral* Ediciones en castellano: Editorial KIER S.A.; Buenos Aires años: 1965 - 1967 - 1970 - 1975 1979 - 1994- 1998 Tapa: *Baldessari*

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA I.S.B.N.: 950-17-1322-9

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723 © 1998 by Editorial Kier S.A., Buenos Aires Impreso en la Argentina Printed in Argentina

RINDO HOMENAJE:

AL ESPIRITUALISTA

ANTONIO LUIZ DO LAGO, cuyo espíritu laborioso y saturado de renuncia se debe al santificado patrimonio de la "Institución y Editora Divino Maestro", cuya obra se realiza y destina a la divulgación exclusiva de las verdades morales y espirituales consagradas en el Evangelio de Jesús,

A

B. GODOY PAIVA, a cuya labor, devoción y lucidez de ideas se debe la revisión que hizo apreciable y fluida la coordinación de esta obra.

Hercilio Maes

Curitiba, 20 de octubre de 1956.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Hace muchos años que esta maravillosa obra psicografiada por el sensitivo doctor Hercilio Maes esperaba esta oportunidad para materializar en idioma castellano su magnífico texto.

Gracias al espíritu evangélico del médium de *Ramatis*, se editó primeramente, en nuestro idioma, el libro *La vida en el planeta Marte y los discos voladores*, que ya es de dominio público y cuyo texto apresuró aún más el interés por la presente obra.

Al igual que en Brasil, esa inquietud se motivó por la difusión en nuestro medio de diversos folletos explicativos que sintéticamente exponían los tópicos que encerraban los libros a editarse en el futuro.

En estos momentos que nace esta obra, también recibe el hombre terreno las enseñanzas que serán una verdadera directriz que le ayudará a estructurar su vida en este ambiente terráqueo por demás convulsionado y que el amigo lector podrá comprobar a través de los mensajes sensatos de este magnífico Instructor milenario.

Todos aquellos que de una u otra manera hicieron conocer su deseo de ver realizado este libro en idioma castellano ya están complacidos, y por nuestra parte, esperamos que todas las obras de *Ramatis* sean acogidas con la misma inquietud, dado que la tónica de su vibración es el índice particular que impulsa al lector por sus elevadas enseñanzas.

No he querido dejar de mencionar en este prólogo lo referente al título original de esta obra. En principio se pensó darle otro título en castellano, que sería: "Mensajes del Mundo Espiritual" y que fuera expuesto y difundido a través del folleto *Conexiones de profecías*. Sin embargo, después de estudiar detenidamente la familiaridad con que los estudiosos y lectores en general nombraban al libro por su título en portugués, se ha querido seguir el mismo ritmo creativo que emana desde Brasil, y la traducción ha de ser siempre sobre la base de la inspiración que recibe el Grupo de *Ramatis* en aquel país. Por si esto pudiera confundir a algún sector o persona, pido sinceramente sepan perdonar este transitorio inconveniente.

Quiero destacar en este breve prólogo mi eterno agradecimiento al Dr. Hercilio Maes por haber depositado su amplia confianza en este humilde servidor, pues gracias a las sutiles indicaciones del Maestro *Ramatis*, por un lado, y en otras oportunidades a su espíritu altamente capacitado, fue posible la divulgación anticipada de la literatura Ramatisiana hasta la fecha.

En este proceso de elucidación espiritual —diría yo— también se hallan comprendidos los traductores del libro *La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores*; el licenciado Luis Guerrero Ovalle y la doctora Margarita Olivares, fieles exponentes del pensamiento de *Ramatis*, quienes hicieron posible con su actuación la divulgación en castellano de estos Mensajes en toda Centroamérica.

Es importante manifestar que nos unen al hermano Hercilio Maes viejas y pretéritas vidas de luchas espirituales en los diversos escenarios del mundo Tierra, y que hoy nuevamente nos reencontramos bajo la guía eficientísima del Espíritu Universalista de *Ramatis*, para colaborar con nuestra sencilla capacidad espiritual.

Resulta implícito entonces, que formamos un todo armónico —aunque distantes físicamente— del Grupo de *Ramatis*, bajo la excelsa conducción de tan elevado Instructor.

Sobre la base de esa instrucción milenaria podrá comprobarse que los adeptos y simpatizantes de este Maestro de Sabiduría no actúan en ninguna religión o secta definida, pues se entregan al trabajo Universalista, que coincide con todos aquellos que investigan el misterio de la Vida y del Ser, pero que se alejan de los valores convencionales creados por los separatistas, quienes creen poseer la mayor porción de la Verdad, que salva...

El trascendente Evangelio pregonado y puesto en práctica por el Maestro Jesús es el fuerte principal del Maestro *Ramatis*, que desarrolló en sus adeptos y simpatizantes. Esas máximas evangélicas son altamente dinamizadas por sus excelsas explicaciones, que fluyen a través de su

sensibilidad y son una guía irrefutable que llevará al lector hacia la verdadera senda Crística. Tal es el basamento milenario que *Ramatís* forjó en sus antiguos discípulos y que el lector amigo encontrará mejor explicado en las páginas que siguen a este prólogo.

Por último, deseo expresar mi sincero agradecimiento a todos los colaboradores que desde hace más de diez años, hicieron posible, con su ayuda desinteresada, la divulgación del pensamiento del Maestro *Ramatís*.

Manuel Valverde

Buenos Aires, 5 de marzo de 1964.

PREFACIO

El libro al cual se va a dar lectura es una explicación, la más aproximada posible, de los acontecimientos que se registrarán en la Tierra hasta el fin del siglo actual, que son descritos de modo simbólico en innumerables profecías y principalmente en el libro del Apocalipsis, el último de los que componen la Biblia. Los estudiosos de los Evangelios encontrarán en esta obra magníficas aclaraciones en lo que respecta al lenguaje figurado del vidente de la isla de Patmos, Juan Evangelista, autor del Apocalipsis, escrito por él cuando fue desterrado en aquella isla, en los tiempos de persecución, por el emperador Galba, sucesor inmediato de Nerón.

En este libro, *Ramatis* hace una descripción pormenorizada de aquello que era llamado "fin del mundo", temido por tanta gente. Alrededor del "fin del mundo" han girado centenares de consideraciones, completamente discordantes entre sí, principalmente cuando son tratados los acontecimientos previstos por Juan Evangelista. Las versiones más conocidas son las de aquellos que afirman que la historia de la humanidad y del planeta Tierra terminará en una crisis suprema, física y moral, coincidiendo con la manifestación exterior del Cristo, visible corporalmente sobre el planeta, sucediendo entonces la resurrección de los cuerpos de los muertos, que, juntamente con los vivos, serán sometidos al "Juicio Final". Entonces, aquellos que se encuentren vivos en la Tierra y que escaparán de la condenación serán transformados y llevados al cielo al mismo tiempo que los réprobos serán enviados al infierno, donde permanecerán por toda la eternidad. En general, los intérpretes del Apocalipsis y de ciertas palabras que Jesús pronunció sobre el "juicio final" no son claros sobre lo que sucederá en este mundo, hasta que llegue el juzgamiento final de los actos de la presente humanidad y cuando se extienden sobre el tema penetran en argumentaciones áridas, alcanzando conclusiones que la razón no puede aceptar.

Ramatis viene al encuentro de aquellos que desean una exposición clara, lógica y razonable sobre la aproximación del "juicio final" y el Juzgamiento de los vivos y de los muertos. Aun no se detiene en ese terreno, aprovecha la oportunidad para llamar la atención de los terrícolas —como él los denomina—, observando las grandes responsabilidades de la hora presente, haciendo un análisis detallado del panorama que nos ofrece el mundo actual, grandemente perturbado y camino de una solución drástica, la única compatible con las necesidades actuales de esta humanidad, que se apartó por completo del camino del deber, no habiendo esperanza de cura sino a través de una complicada operación quirúrgica que le extirpe de raíz el cáncer que le corroe el alma.

El lenguaje de *Ramatis* encanta por lo simple y profundo de sus conceptos. No gusta de dialéctica complicada y se dirige a la médula del asunto, insertando en sus revelaciones consejos e instrucciones que sólo un Espíritu de alta categoría —como él lo es— nos podría legar.

La biblioteca espiritualista —aunque *Ramatis* no se encuentre definido en ningún camino espiritualista de la Tierra— ha de ser grandemente beneficiada con esta obra que aparece a la luz, pues *Ramatis* describe a los espiritualistas en general un panorama más amplio del conocido hasta la fecha, aportando a las literaturas espiritualistas un haz de luz que les permita resaltar definitivamente los principios básicos que sobre la Verdad contengan. Una de las preocupaciones principales de *Ramatis* es apartar las ideas que contienen diversos sectores espiritualistas sobre las bases equívocas o ciertas, y que en todo momento se utilizan para desunir a los hijos de un mismo Dios. Hay religiones que piensan que las otras están erradas y por esa causa censuran fuertemente a sus adeptos por entrar en los templos o círculos de estudios espirituales.

En nuestra libre manera de expresarnos a través de la prensa y de la radio (en Brasil), fuimos censurados enérgicamente por el solo hecho de defender los sagrados principios de todas las religiones, demostrando así el respeto por aquello que se esconde detrás de los símbolos.

Es que aún hay mucha gente que no sabe que Jesús no tenía religión, y por eso defienden intransigentemente la "suya", queriendo demostrar que su religión es la de Jesús. No saben que todas las religiones son Divinas, y que Dios ha diseminado a todos sus hijos por todas las religiones del orbe y que cada religión está de acuerdo con su grado evolutivo, conquistado a través de las vidas pasadas.

No hay religiones diversas. La religión es una sola, así como la matemática y la ciencia también lo son. Así como la matemática es usada por personas atrasadas y adelantadas, resolviendo cada una sus problemas de acuerdo con el conocimiento que se tenga de ella, también cada encarnado resuelve sus problemas espirituales, por la religión que profesa, conforme al concerniente que viene adquiriendo de encarnación en encarnación, en ese curso, en esa escuela, que es la vida. El indio para saber cuánto es cien veces cinco, va amontonando porotos en el suelo, en grupos de cinco, y después hace la suma total. Es su matemática, y ninguno podrá decir que eso no sea matemática. El hombre más adelantado no usa el poroto; usa el raciocinio: coloca los ceros mentalmente al lado del número cinco, y dice: cien veces cinco son quinientos. Los dos están sumando, los dos aplican la matemática; uno obtiene la suma con un gran esfuerzo; el otro, con una simple multiplicación mental realiza la suma rápidamente. Uno llega más rápido al fin deseado, porque tiene mejor comprensión, mejor estudio, mientras que el otro, para alcanzar el mismo fin, pierde un tiempo inmenso.

Así son los caminos hacia Dios, a través de nuestra comprensión, consecuencia de nuestro adelanto espiritual. No podemos obligar al indio a que realice sus operaciones aritméticas mentalmente; ni a una criatura que realice operaciones algebraicas; ni al escolar primario a que realice cálculos infinitesimales. Es todo cuestión de estudio, de comprensión y, por lo tanto, de adelanto.

Ramatis viene al encuentro de nuestras afirmaciones, cuando dice en las bellísimas páginas de esta obra: "No temáis el ambiente de la iglesia católica, las columnas del templo protestante, el esfuerzo del esoterista, la reunión de los teosofistas, las lecciones de Yoga o el canto del salvacionista. Concurrid a la lista para los pobres de todas las religiones, sin exclusivismos para vuestro credo; atended al esfuerzo del hermano, que os ofrece la Biblia, en lugar del libro obscuro, y auxiliad la divulgación de la revista religiosa que os recuerda a Jesús; regocijaos delante del trabajo doctrinario adverso a vuestro modo de entender, pero que coopera para la mejoría del hombre. Aprended que la doctrina es siempre un "medio" y no un "fin". El Evangelio del Divino Maestro Jesús es maravillosa revelación de la inmortalidad del alma, convite divino para que el hombre modifique su conducta indisciplinada y asuma la responsabilidad de la vida espiritual; pero, por encima de todo, que cumpla con la universalidad del Cristo, antes de incrementar el separatismo entre los caminos espirituales. Que el "Amaos los unos a los otros así como yo os amé", sea el compromiso que debéis atender, porque nunca podréis pregonar la unión bajo la exclusividad religiosa.

Sólo esto basta para poner de relieve el valor de la obra que *Ramatis* nos ofrece y que viene justo al tiempo y en la hora que la opinión del mundo camina a paso acelerado hacia la desunión y, también, hacia los eventos del "fin del mundo". Ojalá sirva esta obra para unir a todos los miembros de las diversas religiones, que son nuestros hermanos muy amados, con un lazo de fraternidad, muy necesario para que, conjugados todos los esfuerzos en la evangelización de la humanidad, atenuemos lo más pronto posible los terribles efectos de las catástrofes que se aproximan, y que definitivamente podamos un día, al realizarse el juzgamiento de la humanidad del planeta Tierra, oír de los labios del Maestro Jesús: "Venid, benditos de mi Padre, hacia el reino que se os está preparando desde el comienzo del mundo". ¡Que así sea!

B. Godoy Paiva
São Paulo (Brasil),
2 de outubro de 1956.

EXPLICANDO

Apreciado lector:

Tengo la obligación de daros algunas explicaciones sobre la personalidad de *Ramatis*, el Espíritu autor de esta obra, y el modo de recibir y preparar las instrucciones, para ser más tarde dadas a conocer a la humanidad.

Escogiendo el género de literatura espiritualista que es de mayor interés para la hora y época que atravesamos, se le someten al espíritu manifestante una serie de preguntas que giran alrededor de un tema principal aunque las preguntas parezcan huir, a veces, del tema fundamental. Las primeras preguntas son preparadas ex profeso, provocando, en el transcurso de la recepción de las respuestas de *Ramatis*, otros tipos de preguntas, que no siempre tienen ligazón directa con el tema escogido, porque su procedencia son de dudas suscitadas o de críticas formuladas por los consultantes. De igual manera, no se piensa por ahora en dividir la obra en capítulos, dejándose la realización de ese trabajo para el momento oportuno, cuando se confirme la obra completa, tal como debe darse al público. Eso sucede porque cada capítulo no puede ajustarse rigurosamente a un contenido exclusivo, puesto que hay concordancia entre uno y otro, cosa imposible de ser evitada. Esas circunstancias benefician y no crean embarazos, a pesar de ser reducidas las repeticiones que redundan en favor del lector, haciendo más clara la exposición del asunto, que en ciertos casos demanda reiteración de conceptos, para una mejor interpretación del pensamiento del Espíritu manifestante.

Fue este sistema (el de preguntas y respuestas y su respectiva subdivisión por capítulos) el empleado para confeccionar la obra de *Ramatis* La vida en el planeta Marte y los discos voladores, que ya el lector conoce y dicho método también se emplea en la presente obra y también en las del futuro.

La recepción de las respuestas de *Ramatis* por las preguntas que le son formuladas, son hechas y recibidas por el médium, que se sirve para el caso de una máquina de escribir. A esta especie de mediumidad (o este sistema de recepción), permítanme los lectores que la denomine facultad "psicodactilógrafa", a falta de una mejor expresión.

Ramatis vivió en la Indochina en el siglo X y fue instructor en uno de los innumerables santuarios iniciáticos de la India. Era de inteligencia refulgente y desencarnó bastante joven. Espíritu muy experimentado en los problemas reencarnacionistas, se distinguió en el siglo IV, participando en el ciclo ariano y en los acontecimientos que inspiraron el famoso poema hindú Ramayana ¹. Fue adepto a la tradición de Rama en aquella época, cultivando las enseñanzas del "Reino de Osiris", el Señor de la Luz, con deslumbrante inteligencia sobre las cosas divinas. Más tarde, en el Espacio, se afilió definitivamente a un grupo de trabajadores espirituales, cuya insignia, en lenguaje occidental, era conocida bajo la pintoresca denominación de "Templarios de las Cadenas del Amor". Se trata de agrupaciones casi desconocidas en las colonias del Más Allá, junto a la región de Occidente, en donde se dedican a trabajos profundamente ligados a la psicología oriental. Los que leen los mensajes de *Ramatis* y están familiarizados con el simbolismo de Oriente saben muy bien lo que representa el nombre de RAMA-TYS o SWAMI SRI RAMA-TYS, como era conocido en los santuarios de la época. Es casi una "llave", una designación de jerarquía o dinastía espiritual, que explica el empleo de ciertas expresiones que trascienden las propias formas objetivas.

Fuimos informados de que después de una significativa asamblea de altas entidades realizada en el Espacio, en el siglo pasado, en la región de Oriente, se procedió a la fusión entre dos importantes "Fraternidades" que desde allí trabajan en favor de los habitantes de la Tierra. Se trata de la Se trata de la "Fraternidad de la Cruz", con cierta acción en Occidente, la cual divulga las enseñanzas de

¹ N. del Revisor: En el poema hindú Ramayana, la feliz pareja Rama y Sita es símbolo Iniciático de los principios masculino y femenino. Uniendo Rama y atis, o sea, Sita a la inversa, resulta *Ramatis*, como realmente se pronuncia en indochino.

Jesús, y la "Fraternidad del Triángulo", ligada a la tradición inicática y espiritual de Oriente. Después de la "Fraternidad de la Cruz", con cierta acción en Occidente, la cual divulga las enseñanzas de Jesús, memorable fusión de las dos "Fraternidades Blancas", se consolidaron mejor las características psicológicas y los objetivos de sus trabajadores espirituales, alterándose la denominación hacia la de "Fraternidad de la Cruz y del Triángulo". Sus miembros, en el Espacio, usan vestidos blancos, con cintos y emblemas color azul-claro con tonos verdes. Sobre el pecho llevan suspendida una delicada cadena como si fuera confeccionada de fino oro, de la cual pende un triángulo de suave lila luminoso y en su centro, una cruz liral. Es el símbolo que exalta, en la figura de la cruz alabastrina, la obra sacrificial de Jesús, y en la efigie del triángulo, la mística oriental.

Nos aseguran algunos Mentores que todos los discípulos de esa Fraternidad que se encuentran reencarnados en la Tierra son profundamente devotos de las dos corrientes espiritualistas: la oriental y la occidental. Cultivan todas las enseñanzas de Jesús, que fue el eslabón definitivo entre todos los instructores terrenos, como ser Antulio, Hermes, Buda, Confucio, etcétera. Ese es uno de los motivos por los cuales la mayoría de los simpatizantes de *Ramatis* en la Tierra, aunque sean profundamente devotos de la filosofía cristiana, también se armonizan con sumo respeto a la corriente espiritualista de Oriente.

Sabemos que de la fusión de esas dos "Fraternidades", realizada en el Espacio, surgieron extraordinarios beneficios para la Tierra. Algunos Mentores espirituales pasaron a actuar en Occidente, incumbiéndoles también la orientación de ciertos trabajos espiritas, en el campo mediúmnico, mientras que los otros Mentores o Instructores espirituales de Occidente actúan en la India, China y Egipto y en varias agrupaciones que hasta entonces eran exclusivamente supervisadas por la antigua Fraternidad del Triángulo. Los Espíritus orientales nos ayudan en nuestros trabajos, al mismo tiempo que los de nuestra región interpenetran las agrupaciones doctrinarias de Oriente, resultando más ampliado el sentimiento de fraternidad entre Oriente y Occidente, aumentando la oportunidad de reencarnarse entre espíritus amigos.

Así se produce un saludable intercambio de ideas y perfecta identificación de sentimientos, en el mismo trabajo espiritual, aunque se diferencien los contenidos psicológicos de cada hemisferio.

Los orientales son lunares, meditativos, pasivos y desinteresados generalmente de la fenomenología exterior; los occidentales son dinámicos, solarianos, objetivos y estudiosos de los aspectos transitorios de la forma y del mundo de los Espíritus.

Los antiguos fraternalistas del "Triángulo" son eximios operadores de las "corrientes terapéuticas azules", que pueden aplicarse como energía balsamizante en los casos de sufrimientos psíquicos, cruciales, víctimas de prolongadas obsesiones. Las emanaciones azul-claro, con matices esmeralda, además de efectos balsamizantes, disocian ciertos estigmas "preencarnatorios" que se reproducen periódicamente en los vehículos etéricos. Al mismo tiempo, los fraternalistas de la "Cruz", conforme nos informa *Ramatis*, prefieren operar con las corrientes anaranjadas, vivas y claras, a veces mezcladas con carmín puro, por considerarlas más positivas en la acción de aliviar el sufrimiento psíquico. Es notorio, mientras tanto, que los técnicos occidentales procuran aliviar de una sola vez el dolor, mientras que los terapeutas orientales, más identificados con la creencia del fatalismo kármico, de la psicología asiática, prefieren ejercer sobre los enfermos una acción balsamizante, aprovechando el sufrimiento, para hacer una "quema," kármica más rápida. Ellos saben que la eliminación rápida del dolor puede extinguir los efectos, pero que las causas Continúan generando nuevos dolores futuros. Prefieren entonces regular el proceso del sufrimiento depurador, en lugar de substrarlo provisoriamente. En el primer caso, se agota el karma paulatinamente; en el segundo, la cura es rápida, en un tipo de prorrogación kármica.

Nos informa *Ramatis* que después de cierta disciplina iniciática, a la que se sometiera en China, fundó un templo iniciático en la India, al margen del camino principal, que se perdía en territorio chino. En ese templo procuró aplicar a sus discípulos los conocimientos adquiridos en sus innumerables vidas anteriores. En la Atlántida fue contemporáneo, en una existencia, del Espíritu que más tarde sería conocido por el seudónimo de Allan Kardec (el codificador del Espiritismo), que profundamente se dedicaba a la matemática y a las llamadas ciencias positivas. Posteriormente, en su pasaje por

Egipto, tuvo un nuevo encuentro con Kardec, que era entonces el sacerdote Amenofis, en el tiempo del faraón Menerftá, hijo de Ramsés.

El templo fundado por *Ramatis* fue levantado por las manos de sus primeros discípulos y admiradores. Cada piedra de albañilería recibió el toque magnético y personal de sus futuros iniciados. Algunos de ellos están reencarnados actualmente en nuestro mundo y ya conocieron al antiguo Maestro *Ramatis* a través de ese toque misterioso, que no se puede explicar satisfactoriamente en lenguaje humano. Lo sienten a veces de tal modo, que las lágrimas les brotan de los ojos, en un largo suspiro de gratos recuerdos.

Aunque *Ramatis* desencarnó bastante joven, pudo preparar setenta y dos discípulos, que después de su desaparición no pudieron sustentarse a la altura del padrón iniciático original. Eran adeptos provenientes de diversas corrientes religiosas y espiritualistas; de la India, Grecia, China, Egipto y hasta de Arabia. Apenas diecisiete consiguieron vestir la simbólica "túnica azul" y alcanzar el último grado de aquel ciclo iniciático. Los demás, ya sea por ingreso tardío o por menor capacidad de comprensión espiritual, no alcanzaron la plenitud del conocimiento de las disciplinas predicadas por el Maestro. Veintiséis de los adeptos se encuentran en el espacio (desencarnados) cooperando en los trabajos de la "Cruz y el Triángulo"; los restantes están diseminados por nuestro orbe, en varias latitudes geográficas. Sabemos que dieciocho reencarnaron en Brasil, seis en las tres Américas (del Sur, Central y Norte), y los demás están esparcidos por Europa y principalmente en Asia.

En virtud de estar Europa alcanzando el final de su misión civilizadora, algunos de esos discípulos encarnados allí comenzarán a emigrar hacia Brasil, en cuyo territorio —afirma *Ramatis*— se encarnarán los predecesores de la generosa humanidad del tercer milenio.

En el templo que *Ramatis* fundó en la India, esos discípulos desarrollaron sus conocimientos sobre magnetismo, astrología, clarividencia, psicometría, radiestesia y asuntos quirológicos aliados a la fisiología del "doble etérico". Los más capacitados lograron éxito y poderes en la esfera de la fenomenología mediúmnica, dominando los fenómenos de levitación, ubicuidad, videncia y psicometría y nitidez de los mensajes que los Instructores enviaban hacia ese lugar de estudios espirituales. Sin embargo, el principal "toque personal" que *Ramatis* desarrolló en sus discípulos, en virtud del compromiso que asumiera con la Fraternidad del Triángulo, fue el sello universalista de vocación fraterna, Crística, compatible con todos los esfuerzos ajenos a la esfera del espiritualismo. Él nos advierte siempre que sus íntimos y verdaderos admiradores son también incondicionales y simpáticos a todos los trabajos de las diversas corrientes religiosas del mundo. Revélanse liberados de exclusivismos doctrinarios o dogmáticos y se entregan con entusiasmo a cualquier trabajo de unificación espiritual. Lo que menos les preocupa son las cuestiones doctrinarias de los hombres, porque están inmensamente interesados en los postulados Crísticos.

Nos dice textualmente *Ramatis*: "Les sirve el ambiente del templo protestante, la bóveda de la iglesia católica, la mesa blanca de los "Tatwas" esotéricos, los salones de los teósofos, el trabajo fraternalista de los "Rosacruces", el campamento krisnamurtiano, la penumbra de la sesión espírita, el canto del salvacionista en las plazas públicas, las posturas musulmánicas, los lamentos mosaístas, el fatalismo budista, el silencio de los yogas o las estrofas mántricas de los iniciados. No se preocupan por el exterior de los hombres y se afanan por solucionar el misterio de la vida, sienten la realidad permanente del espíritu, que sólo les inspira el amor y la fraternidad en cualquier momento y en cualquier lugar. Respetan y comprenden la necesidad que los hombres sienten de buscar la verdad, cuando se sitúan en círculos doctrinarios simpáticos, a fin de ejercitarse para los vuelos Crísticos futuros. No se adaptan, por lo tanto, a los exclusivismos y evitan que los postulados doctrinarios les anulen la libertad de la razón.

He aquí en resumen, apreciado lector, un relato sobre la figura de *Ramatis*, el Espíritu que nos dictó esta obra y que siempre nos aconseja que evitemos las ilusiones separatistas de la forma, pues el sentido real de la vida espiritual es el principio cohesivo y eterno del amor crístico.

Ramatis se nos presenta ante la vista psíquica con un traje raro, compuesto de amplia capa abierta, que le cae hasta los pies; tiene mangas largas, que le cubre la túnica, la cual es ajustada por un largo cinto' de color esmeraldino verdoso. Lo que vendría a ser el pantalón se ajusta a los tobillos,

parecido al que usan los esquiadores. La contextura del ropaje es de seda blanca, inmaculada y brillante, recordándonos a un maravilloso lirio translúcido. Los zapatos son de satén azul-verdoso, y se sujetan con cordones dorados que se entrelazan por detrás, a la usanza de los antiguos griegos. Le cubre la cabeza un singular turbante de muchos pliegues o dobleces encimados, sujeto por una centelleante esmeralda y adornado por cordones lisos, de diversos colores, caídos sobre los hombros. Sobre el pecho lleva un triángulo de suave lila luminoso que lleva incrustada una delicada cruz alabastrina, la cual pende de una cadena de oro, de eslabones pequeños.

Esa indumentaria es una mezcla de trajes orientales; tendiendo hacia el vestuario de la Indochina, rarísimo, porque deriva de un antiguo modelo sacerdotal, muy usado en los santuarios de la desaparecida Atlántida. Los cordones que penden del turbante, fluctuando sobre los hombros, son viejas insignias de las actividades iniciáticas: El color carmín indica el "Rayo del Amor"; el amarillo, el "Rayo de la Voluntad"; el verde, el "Rayo de la Sabiduría", y el azul, el "Rayo de la Religiosidad". El último cordón blanco que pudimos percibir es el símbolo de la liberación reencarnatoria.

Algunos videntes han confundido a *Ramatís* con su fiel discípulo del pasado, que lo acompaña en el Espacio, también indochino, conocido por Fuh Planuh, que aparece con medio cuerpo desnudo, con turbante simple de color blanco y comúnmente con los brazos cruzados sobre el pecho. Es también un Espíritu joven en la figura humana, aunque conserva muy pequeña barba oscura que le da un aire muy reflexivo.

Hercilio Maes

Curitiba (Brasil), 13 de maio de 1956.

CONEXIÓN DE PROFECÍAS

Capítulo I

LOS TIEMPOS SON LLEGADOS

Pregunta: ¿Qué nos puede decir el hermano sobre las afirmaciones tan comunes de hoy, con respecto a Los tiempos son llegados?

Ramatis: Puedo decirles que ya están viviendo esa época, anunciada en las profecías milenarias por João Evangelista, en el Apocalipse y principalmente por Jesús, en la síntesis simbólica que nos legó en su Evangelio. Mientras tanto los fenómenos, que aparecen y aparecerán en los cielos o en la Tierra, no representan milagros o perturbaciones de las leyes inmutables del Creador, pues son eventos científicos o extraños al orbe ¹, sin que por eso deroguen los principios divinos, en la época denominada "fin de los tiempos".

Pregunta: ¿Cómo debemos interpretar el concepto de "tiempos llegados"?

Ramatis: Son ciclos periódicos, previstos por los Mentores Siderales hace billones de años, antes de vuestro calendario, que tienen la función de ser reguladores de modificaciones planetarias que sucederán en concomitancia con las alteraciones que también deberán ocurrir con los habitantes de vuestro orbe. Son "fines de tiempos", que además de las selecciones previstas para las humanidades físicas o desencarnadas adyacentes a los respectivos planos de sus orbes, requieren también la limpieza psíquica del ambiente, a fin de eliminar el contenido mental ennegrecido por las pasiones Incontroladas.

Pregunta: ¿Cuáles serán las características fundamentales que marcarán el comienzo de esos períodos denominados "fines de tiempos"?

Ramatis: Son las consecuencias nefastas creadas por las indisciplinas humanas, que amenazan dominar a toda la humanidad. El magnetismo inferior, generado por el atavismo de la carne y los pensamientos disolutos, recrudece y se expanden, formando un ambiente peligroso para la existencia humana acorde con la Ley. Son épocas en las que se Observan verdaderas fatigas espirituales y predomina la negligencia hacia los valores de las zonas más elevadas de la Vida Cósmica. Las energías primitivas que saturan el "hábitat" aumentan la desaprensión, el gusto se pervierte, apartando a aquellos que viven realmente los postulados del Evangelio a la luz del día. En consecuencia, las auras de los orbes también se saturan, alcanzando sus fronteras "astro-etéreas" con otros planetas, surgiendo entonces las malas influencias astrológicas, que los astrónomos terrícolas tanto subestiman. Se forma un intenso océano de fuerzas magnéticas, agresivas y sensuales, que se expanden y convergen en un círculo vicioso cada vez más peligroso para la integridad espiritual de aquellos que son devotos de las cosas superiores. El más débil pensamiento licencioso encuentra abundante alimento para aventajar e influir mejor en los cerebros ávidos de sensaciones inferiores. El deletéreo contenido magnético del ambiente instiga a las peores sensaciones, predominando el egocentrismo del mundo animal inferior; hay insidioso y voluptuoso convite en el aire, y en consecuencia los seres obedecen fácilmente a un comando pervertido, que los impele hacia los placeres animalescos. Predomina la influencia satánica y aumenta el gusto por las sensaciones brutales y licenciosas; el clima físico se vuelve propicio para la sugestión perversa y destructiva de las fuerzas de las tinieblas. El denso renglón de magnetismo peligroso se transforma en excelente campo de acción para las colectividades de las sombras, que así materializan sus malsanos objetivos. Aceléranse los conflictos entre los hombres, las guerras se transforman en pavorosos mataderos científicos; desarróllanse acontecimientos espantosos, se registran crímenes indescriptibles y créanse taras peligrosas. Se debilitan los propios vínculos sentimentales que aún permitían la mínima moral posible.

¹ *Ramatis* se refiere a los cohetes teleguiados, satélites y demás inventos lanzados por los rusos y americanos, inclusive, también, a las aeronaves interplanetarias conocidas como "discos voladores". Son los extraños signos que no desmienten a las leyes del mundo, pero que coinciden con la profecía del "fin de los tiempos".

Pregunta: ¿Esos "fines de tiempos" deben basarse en guerras, corrupciones, alucinaciones y desesperanzas?

Ramatis: Los Constructores Siderales, que crean los mundos bajo la dirección técnica de la Suprema Ley, conocen y prevén perfectamente las épocas psicológicas en que deben ocurrir los desajustes periódicos de cada conjunto espiritual reencarnado. En consecuencia, las modificaciones físicas de los planetas se ajustan, herméticamente, a las purificaciones y rectificaciones de sus humanidades, cuando tienden hacia la insania colectiva. Ese genial ajuste, previsto con sobrada antelación, beneficia al orbe, como también mejora su coeficiente físico y por lógica su posición planetaria, favoreciendo a sus moradores, que son seleccionados para una existencia más armónica. Nos recuerda a una casa comercial que se halla próxima a la quiebra, e interviene la Ley Jurídica para evitar mayores perjuicios al patrimonio colectivo.

"No penséis que los "fines de tiempos" llegan precedidos de guerras, crímenes, abyecciones colectivas y demás indisciplinas; esos acontecimientos surgen en el momento psicológico y hábilmente controlado por el Comando Superior. Los acontecimientos son los que indican el momento de la eclosión, que han de suceder en perfecta sincronía con las modificaciones del mundo físico. La masa mental deletérea que se acumula —y que puede llamarse "viscosidad magnética"— sobre la superficie de los mundos físicos, tiene que eliminarse con cierta urgencia, antes que se consoliden la desarmonía y la enfermedad psíquica colectiva.

Pregunta: ¿Qué idea podemos formarnos sobre esa enfermedad "psíquica y colectiva" entre los encarnados?

Ramatis: El bacilo de Koch no es el creador de la tuberculosis, pues es el resultado del clima psíquico enfermo, que produce una especie de "humus mental" capaz de densificar el campo nutritivo, para que el microbio se materialice en su ansiedad de vivir; el psiquismo colectivo e incontrolado de la humanidad también se produce por una atmósfera "vital deletérea", que permanece alrededor del globo y sirve de excelente alimento psíquico para que las colectividades famélicas de los espíritus de las tinieblas encuentren punto de apoyo para el intercambio de las energías pervertidas.

El médico terrícola asigna, en la técnica terrena, la proliferación de los bacilos de Koch, que encuentran nutrición favorable para aumentar su progenie; los Mentores Siderales prevén, en el cientificismo cósmico de los intercambios planetarios, la proliferación patológica de los Espíritus dañinos que se desenvuelven en el terreno mental indisciplinado de la humanidad, en el tiempo profetizado.

El astral de los mundos contaminados por las impurezas mentales de sus habitantes se transforma en continuas fuentes alimentarias de las expresiones inferiores, como ser larvas, miasmas, elementales y formas horribles, además de las invisibles colonias de bacilos psíquicos que se angustian por materializarse en el mundo físico. Esas fuerzas micro-magnéticas, deletéreas, se vuelven un eslabón vivo, un puente de unión entre el mundo imponderable del astral y el objetivo de la materia. Con el auxilio de esas fuerzas, las entidades de las sombras pueden trabajar con éxito ajustándose y encontrando sintonía con la mente de los encarnados, presionándolos poco a poco, impeliéndolos hacia los más disolutos trabajos y a las más crueles hostilidades.

El ambiente mefítico se vuelve excelente vehículo para ellos, idealizando y concretando diabólicos festines de dolores y sensaciones lúbricas; aun los espíritus más fuertes no resisten, a veces, las exhaustivas provocaciones y seducciones que les dirigen los adversarios indisciplinados del Más Allá. Enferman en ese desequilibrio colectivo, bajo las fuerzas tenaces y satánicas que anulan los pedidos de socorro solicitado a los cielos.

Así como los cuadros mórbidos de la tuberculosis van afectando al organismo del paciente por la multiplicación de los bacilos 'a gran cantidad de almas endurecidas que se deleitan y se alimentan sobre vuestro mundo también os pueden perjudicar colectivamente, creando un panorama de enfermedades peligrosas que afectaría la integridad del organismo moral y espiritual de la Tierra.

Pregunta: Si examinamos el pasado, comprobaremos una multitud de hechos y desvaríos humanos, tales como guerras, corrupciones y abyecciones, como ocurrieron en la propia Roma, que gobernaba la civilización del mundo, sin que fuera a consecuencia del "fin de los tiempos". ¿Qué nos

decís al respecto?

Ramatis: Es necesario que notéis que esos acontecimientos indisciplinados comprueban que en aquella época se produjo la intervención correctiva de lo Alto, especie de "castigo para los pecadores", expresión muy familiar en el lenguaje sacerdotal humano. Roma recogió sus indisciplinas bajo las huestes de los bárbaros de Atila, recordando a la terapéutica de las pestes; sufriendo de retorno los romanos las mismas pasiones orgiásticas que habían desencadenado en sus indisciplinas colectivas.

Sodoma y Gomorra, destruidas a causa de la impudicia de sus habitantes, dan prueba de la intervención espiritual; Herculano y Pompeya, sofocadas por el Vesubio, desaparecieron en el auge de su desvío, que se volvía peligroso para la integridad de los pueblos vecinos, Comúnmente Vuestros diarios os dan noticias de terribles tragedias colectivas, en las que se destruyen aldeas enteras y se mutilan regiones prósperas, haciendo sucumbir a multitudes indefensas. Muchas veces se trata de una decisión formal de los Mentores de esos pueblos, que proceden así para salvarlos de francos desvíos. Sería ilógico que consideraseis esos hechos calamitosos e imprevistos que os citamos como prólogo del "fin de los tiempos" a que se refieren las profecías, pues son hechos o acontecimientos locales y no de orden planetario.

Pregunta: Concordamos con el hermano, mas quedamos confusos al pensar que hechos semejantes, manifestándose actualmente, deban indicar que "los tiempos llegaron". Si no fueron pruebas en ese pasado, ¿cómo acontecimientos profetizados deben serlo ahora?

Ramatis: Las catástrofes de Sodoma, Gomorra y Babilonia —como ya os manifestamos— fueron acontecimientos de orden local, porque sus contenidos psíquicos y deletéreos amenazaban perturbar a los pueblos vecinos, que no merecían la saturación perniciosa de su ambiente. Mientras tanto, como ya lo afirmara el propio Jesús, los sucesos del "fin de los tiempos" que os citamos serán de carácter mundial; deberán alcanzar, por lo tanto, a todo el globo y a toda vuestra humanidad. Es cierto que determinadas naciones, aunque parecen estar participando en los acontecimientos y sufren perjuicios inherentes a los pueblos más infelices, no serán llamadas a pruebas tan acerbas.

En el primer caso, es una ciudad (o pueblo disoluto) que ha quedado impedida de continuar en su error, para que no contamine el resto del ambiente; en el segundo caso, es la humanidad terrícola la que se desinteresa por los perjuicios futuros y se deja contaminar por el magnetismo voluptuoso y agresivo que satura toda el aura del orbe. La Tierra tendrá que sufrir, en condiciones más o menos amplias, las consecuencias soportadas por los conjuntos licenciosos condenados por la Dirección Divina. A medida que se sucedan los años podréis verificar que los hechos trágicos y locales irán reproduciéndose poco a poco en todas las latitudes terráqueas, en una eclosión disciplinada y preliminar hasta el evento final de los "tiempos son llegados".

Pregunta: ¿Por qué motivo se describe siempre esa "llegada de los tiempos" profetizados por un cortejo de dolores, desesperanzas y calamidades? Los profetas prevalecen en dar relieve a las situaciones dantescas que crean cierta morbidez en nuestros espíritus, ya de por sí aprensivos. ¿Qué nos decís?

Ramatis: Vuestra pregunta nos recuerda las providencias del médico que finge ignorar la existencia de la gangrena del paciente para no asustarlo... "La siembra es libre, pero la cosecha es obligatoria" son los conceptos sobradamente probados en la sucesión de vuestras múltiples encarnaciones. ¿Cómo queréis coger fresas provenientes de las espinas sembradas en otros lugares por la desaprensión espiritual? ¿Por qué motivo teméis esos acontecimientos y consideráis dantescos, al punto que los calificáis de morbidez profética, si os bastase la integración incondicional al Evangelio de Jesús para quedar inmunizados contra los correctivos determinados por la Ley Suprema? Jesús fue muy claro cuando dijo que en el "fin de los tiempos" serían separados los lobos de las ovejas y el trigo del yuyo. Cumple a vosotros escoger, pues, en la figura empleada por el Maestro la posición que os convenga en la aproximación de la hora profética.

Pregunta: Suponemos que mucha gente sufrirá las consecuencias totales de ese "fin de los tiempos" sin que haya sembrado tantas espinas. ¿No es así?

Ramatis: No hay negligencia ni confusión en la determinación de las reencarnaciones que se

realizan en vuestro orbe. Los espíritus que están exceptuados de la gran prueba y libres de la próxima selección espiritual no son enviados hacia la Tierra, ni actúan en fajas vibratorias de baja frecuencia planetaria, como en la que aún os situáis vosotros. Sucede, también, que muchos de vosotros os libentaréis, con tiempo, de las pruebas acerbadas y otros serán transferidos hacia lugares de menor peligro. Acaece aún que los acontecimientos se producirán lentamente, como sucede ahora; tanto es así que sólo algunos estudiosos están observando las primeras anomalías.

Pregunta: ¿Los profetas bíblicos habrán indicado cuáles son los espíritus que, por el tipo psíquico, puedan merecer el sufrimiento predicho para este siglo?

Ramatis: Los espíritus alcanzados por las medidas selectivas de la Ley del Progreso Espiritual son aquellos que Juan Evangelista indica claramente en el libro del Apocalipsis, capítulo XXI, versículo 8º: "Los tímidos, incrédulos, abominables, homicidas, sensuales, hechiceros, idólatras, mentirosos, cuya parte será introducida en el tanque ardiente de fuego y azufre, que es la segunda muerte". Debéis notar que las leyendas infernales siempre designan al infierno como un lugar en donde el azufre sofoca y traza el olor característico de Satán. El profeta alude simbólicamente a las condiciones angustiosas de los charcos repugnantes del Más Allá, en donde irán a revolcarse todos los que sean candidatos al "rugir de los dientes". El apóstol Pablo, en su segunda epístola a Timoteo, capítulo III, versículo 2, pone de relieve la angustia de esos días finales, cuando advierte: "... en los últimos días sobrevendrán tiempos peligrosos"; y en la segunda epístola a los tesalonicenses, capítulo II versículo 12, dice: "...para que sean condenados todos los que no dieron crédito a la verdad, mas que asintieron a la iniquidad".

Pregunta: ¿Nuestro globo desaparecerá del Cosmos en ese fin del mundo?

Ramatis: ¡Oh! ¡Por favor, no subestiméis tanto la obra del Padre! La Tierra aún es un planeta joven, que mal se prepara para los admirables eventos del futuro, que os ofrecerá las mismas alegrías que Marte, Júpiter y Saturno, que actualmente son edenes para sus humanidades. El "fin del mundo" profetizado se refiere tan sólo al fin de la humanidad anticristica; será una selección en donde se destacarán los de la "derecha" y los de la "izquierda" de Cristo. Es una promoción para la Tierra y su humanidad; nos hace recordar al examen severo que se aplica a los alumnos relapsos y ociosos que representan una terrible calamidad. De modo alguno vuestra morada ha de salir del curso alrededor del Sol, donde constituye una importante áncora del sistema. Después de la operación cósmica, que será de amplio beneficio para la estructura geofísica, deberá poseer mayor equilibrio, una mejor circulación vital-energética en la distribución armónica de las corrientes magnéticas y, por sobre todo, deberá ofrecer un ambiente psíquico bien depurado.

Aun cuando vuestro orbe estuviera deshabitado y hubiese cumplido su misión educativa en el Cosmos, circulará alrededor del Sol cual nave cansada a la espera del último piloto que ha de conducirla al puerto final. En la figura de un espléndido vivero de "conciencias espirituales", que se esparcirán por su masa planetaria provenientes de la Conciencia Cósmica, la Tierra os donará las túnicas resplandecientes de los futuros propuestos por el Padre, destinados a cooperar en la obra divina. Así nos lo dice la pedagogía sideral, que desde hace mucho conocemos. Vuestros destinos angélicos ya están siendo determinados en el seno bondadoso del orbe terráqueo.

Pregunta: Afirman ciertos estudiosos del asunto que muchas veces el pueblo se afligió con la suposición del "fin del mundo", ante trágicos acontecimientos que parecían combinar con las conocidas profecías; en cambio, se trataba siempre de una falsa alarma... ¿Será que ahora estamos realmente orillando esos acontecimientos tantas veces ilusorios?

Ramatis: Es Jesús quien responde a vuestra pregunta por el Evangelio de San Mateo: "... porque oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras; mirad: no os perturbéis, porque importa que estas cosas acontezcan, mas no es aún el fin del mundo". En otros lugares, el Maestro insiste: "Se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá pestilencias, hambre, terremotos en todos los lugares. Y todas estas cosas serán principios de los dolores" ².

² Mateo: Capitulo XXIV, versículos 6, 7 y 8.

Consecuentemente, los acontecimientos alarmantes deben ser dignos de mucha atención y aunque son incomprensibles, por no ser los mayores eventos trágicos del "fin del mundo" anticristiano, os advierten que se trata del "principio de los dolores".

Pregunta: ¿Podemos suponer que Jesús haya predicho que el "fin del mundo" sería la época que realmente estamos atravesando?

Ramatis: Jesús fue clarísimo al predecir el carácter del ambiente psicológico que identificaría la hora de los "tiempos llegados"; nos dio verdaderas señas que nos permiten localizar esa época. Aun reforzó sus afirmaciones, cuando nos aseguró: "... pasarán el cielo y la tierra, mas mis palabras no pasarán". Refiriéndose a los acontecimientos cósmicos, los cuales no se rigen por el calendario humano, puesto que están fuera del "espacio" y del "tiempo" de la concepción humana, afirmó: "En cuanto al día y hora, ninguno lo sabe, sólo el Padre lo sabe". Previendo la tradicional desconfianza del habitante terráqueo, el Divino Cordero predice: "Y aquel que tuviera ojos para ver que vea", pues muchos hombres tienen ojos, pero son peores que los ciegos. Como corolario a sus exhortaciones, para que mejor pudieseis notar una seña general en todo el globo, con la aproximación de esos tiempos trágicos, predijo: "Y será pregonado este Evangelio del Reino por todo el mundo, en testimonio a todas las gentes, y entonces llegará el fin". Indudablemente, nunca se registró en vuestro mundo tanta fiebre de evangelización como ahora, aunque abunde la corrupción y las pasiones surjan en alarmante eclosión. Sintiendo que la hora se aproxima, el hombre religioso —temeroso de los acontecimientos— se apresura a distribuir a manos llenas Biblias de todos los tipos y en todas las lenguas, que surgen como hongos en días de lluvia. El Budismo —hasta para aquellos que imponían restricciones a su lectura por parte del pueblo— es un fenómeno psicológico en vuestra época y revela perfectamente que el Evangelio está siendo pregonado en todo el mundo y a todas las gentes, como profetizó el Maestro Nazareno.

Actualmente, vuestro mundo es un vivero de profetas y creadores de nuevos credos, doctrinas y movimientos fraternales; hay verdadera aflicción y grandes deseos de consolidar las campañas de aproximación entre los seres y las religiones. Todos los que se sienten tocados por el "presentimiento" de que están al borde de los "grandes acontecimientos" se dejan influir por un extraño misticismo y ansiedad de "salvación" del prójimo. Hay en ese sentido una tendencia ecléctica en el aire, como reales signos de los tiempos, mezclándose falsos y verdaderos profetas, lobos y ovejas, trigo y yuyo... Se mezclan las ideas viejas con las nuevas; luchan los viejos pensadores con los nuevos misioneros que surgen por todos los cuadrantes del planeta. Los conceptos de "universalismo" de los nuevos entran en conflicto con el "divisionismo" profesado por los tradicionalistas de las revelaciones conservadoras.

Podéis notar que se debilitan las barreras entre las minorías religiosas, se van uniendo los movimientos eclécticos más osados al campo del absorbente espiritualismo de quienes simpatizan con la ley de la reencarnación. La inminencia de una catástrofe, latente en lo íntimo del espíritu reencarnado, va uniendo y conciliando a los hombres, así como las perspectivas de un naufragio hermana a todos los componentes de una misma embarcación. Mientras los débiles de espíritu se entregan aún más a la voluptuosidad del goce insano, los que son tocados por la voz interior se buscan y adivinan, uniéndose como verdadero sustentáculo fraterno en el umbral de la hora profética. El "faro" espiritual de vuestra humanidad ya señala la proximidad de los acontecimientos que han comenzado en la penumbra de vuestro orbe.

Pocos han de percibir que en las palabras de Jesús: "Y el Evangelio será pregonado a todas las gentes"³, se manifiesta la magnánima bondad del Padre, que posibilitará a todos la oportunidad de una rápida regeneración bajo el evento de la hecatombe planetaria, en la selección del yuyo y del trigo.

³ Mateo- Capítulo XIV, versículo 14.

Pregunta: ¿Nos podéis decir algo que coincida entre la época de los "tiempos son llegados" y los acontecimientos actuales?

Ramatis: Dicen las profecías (en ligero resumen): Cuando los pájaros de acero desoven huevos de fuego; los hombres dominen los aires y crucen el fondo de los mares; cuando los muertos resuciten; cuando descendiere fuego de los cielos y los hombres de los campos no pudieren alcanzar las ciudades, y los de las ciudades no pudieren huir hacia los campos; cuando extraños signos se observen en los cielos y cosas extravagantes fueren vistas en la Tierra; cuando criaturas, jóvenes y viejos tuvieren visiones, premoniciones e hicieren profecías; cuando los hombres se dividan en nombre del Cristo; cuando el hambre, la sed, la miseria, las dolencias y al fin la muerte diezmen a las poblaciones de las ciudades; cuando hermanos de sangre se maten entre sí y las criaturas adoren a la "Bestia", entonces" los tiempos serán llegados.

Es evidente que todo eso ya se está realizando en vuestro mundo en la época que estáis viviendo pero en rápida síntesis os daremos pruebas de nuestras afirmaciones: los pájaros de acero son los aviones, que desovan bombas incendiarias en los campos adversarios y ciudades enemigas; los hombres dominan los aires hasta la estratosfera; los submarinos cruzan el fondo de los mares; los muertos resucitan todos los días en la figura de los Espíritus, materializándose en los trabajos espiritistas o comunicándose a través de médium especializados; nosotros mismos somos seres que os visitan desde la tumba. El "Fuego" ya descendió de los cielos, en forma de gigantescos hongos, producidos por las bombas atómicas, cuando fueron experimentadas en las ciudades asiáticas, en donde los habitantes no pudieron huir hacia los campos y los de los campos no alcanzaron las ciudades, ante la violencia mortífera del terrible invento. Eso aclara el simbolismo del "desespero", narrado en el Apocalipsis de Juan Evangelista. Cuando hay condiciones astronómicas favorables de Marte y las corrientes magnéticas lo permitan —en los períodos bianuales de aproximación de ese planeta— observaréis extraños signos en los cielos, a los cuales llamáis "Discos Voladores". Las criaturas, jóvenes y viejas, bajo la acción de facultades mediúnicas, se vuelven reveladores de visiones: Oyen, ven y sienten a los Espíritus que predicen acontecimientos cotidianos. Las sectas religiosas surgen con la prodigalidad de los hongos, y paradójicamente, basadas en las mismas fuentes bíblicas, cada vez se separan más en los conflictos humanos, por las interpretaciones personales. El desorden, el hambre, miedo, angustias, miserias, aumentan en vuestro mundo. Se repelen esposos y esposas; se pelean padres e hijos; se matan entre sí hermanos consanguíneos; extrañas criaturas cometen crímenes abominables, revelando la existencia de la "Bestia" en sus corazones. Las tumbas, en los campos de concentración de la última guerra, substituyeron a las ciudades que quedaron desiertas, y cuyos habitantes fueron asesinados por la fura de la "bestia humana". Vuestra medicina se afana en estudiar la multiplicidad de dolencias inexplicables, de terminología brillante, pero incurables; extrañas epidemias aparecen bruscamente y virus desconocidos se obstinan en sembrar nuevos casos patológicos, substituyendo continuamente a las enfermedades que son vencidas.

Ahí tenéis un panorama resumido de lo que fue profetizado, con la exclusión de otros múltiples aspectos que la exigüidad de esas comunicaciones no permite presentar. El propio fenómeno de la mediumnidad, que se evidencia con asombro general en todos los hogares, en los grupos religiosos y doctrinarios, despierta a los seres que se ponen a hablar o a transmitir mensajes de Espíritus desencarnados; es una prueba irrefutable de la veracidad de la profecía de Joel, citada en el libro de los Actos de los Apóstoles, capítulo II, versículo 17: "Y cuando los tiempos llegaren, vuestros hijos e hijas profetizarán".

Pregunta: Encontramos que ese "fin del mundo" es demasiado aterrador y algo incompatible con la proverbial bondad de Dios. Tal vez los apóstoles o los compiladores y traductores de los Evangelios hayan exagerado la dramaticidad de esos acontecimientos. ¿Qué nos podéis decir al respecto?

Ramatis: Para responderos, nuevamente recurrimos a Jesús, de quien no podemos dudar, pues así como profetizó lo que acontecería en la era que se aproxima, previo también el arrasamiento del templo de Jerusalén, la traición de Judas, la negación de Pedro, su resurrección y la confusión que

los hombres, en lo futuro, introducirán en sus enseñanzas, lo que se realizó íntegramente.

Esos acontecimientos trágicos no serán productos de una súbita intervención de Dios, pero sí una consecuencia natural de la trasgresión a las leyes inmutables que disciplinan el movimiento de los orbes y sus integraciones en ritmos siderales más evolutivos. Resulta entonces —como os expresamos hace poco— la perfecta sincronización entre el evento "físico-planetario" y su humanidad que hace justicia en la aplicación de la ley que dice: "quien a hierro mata, a hierro muere". Ese fin del mundo es un insignificante acontecimiento en el ínfimo grano de arena que es nuestro globo que no tiene nada de incompatible con la bondad de Dios, que creó el Cosmos en perfecta armonía y belleza planetaria. Así como el acontecimiento de Sodoma significa para vuestro orbe un hecho local, el "fin del mundo" de la Tierra es, también, un fugaz acontecimiento "local" en el Cosmos, determinado por la Ley Suprema de la Armonía Moral del Todo. Es justo que, si infringís las leyes que incesantemente fueron difundidas por los profetas e instructores espirituales, tengáis que sufrir las sanciones que se especifican para los infractores. Las leyes del tráfico de vuestro mundo están resumidas en letreros que se colocan en los caminos y advierten a los conductores todo lo referente a sus responsabilidades. ¿Acaso consideraréis injusticia que, si violáis lo establecido, las autoridades os apliquen los debidos correctivos? Dios también estableció y enunció principios inmutables que disciplinan el ritmo ascensional de la vida en todas las latitudes cósmicas. Esos principios, cuando son transgredidos por el hombre, le crean sanciones naturales, así como la ley de causticidad del fuego quema a la mano imprudente; y el principio corrosivo del ácido destruye el estómago del insensato que lo ingiere. Mientras tanto, el fuego en sí no es un mal, porque de su naturaleza carburante podéis aprovechar lo que es útil para vuestra existencia atribulada, así como del ácido recogéis aprovechables beneficios para la química de vuestro mundo.

De conformidad con eso la dramaticidad del "fin del mundo" ha de corresponder a la suma total de las infracciones cometidas por vuestra humanidad, en el camino ascensional del espíritu hacia, su perfección. En ese caso no está en juego la bondad ni tampoco la supuesta perversidad del Padre, pero sí la infracción a la Ley.

Pregunta: Los que se arrepienten o regeneran a última hora, ¿sufrirán los efectos dolorosos de los próximos acontecimientos, o serán inmediatamente apartados del escenario de los hechos?

Ramatis: La mayor suma de seres llamados a las pruebas no podrán ser premiados ex abrupto por adherirse a última hora a los postulados del Evangelio. Cada alma tiene que ser el artífice de su propia liberación espiritual. Las condiciones energéticas que crea en sí misma le despierta valores más altos que realmente la conducen hacia la "derecha" o la "izquierda" del Cristo. ¿Qué se adelantaría con conceder autorización al pájaro para volar, si sus alas aún no hubiesen crecido? Esa regeneración a última hora, a que aludís, os indica que el espíritu se sobrepone súbitamente al miedo, a la angustia o porque comprendió y comprobó la realidad del "fin del mundo"... Poco mérito tendrá, pues, que sea apartado de los acontecimientos catastróficos. Si realmente estuviera arrepentido y regenerado, hay que probarlo a la luz de los acontecimientos acerbos con su nueva fe y su nueva disposición espiritual. Una renovación en esas condiciones merecería la respuesta que dio Jesús a Tomás: "Tú creíste Tomás, porque me viste; bienaventurados los que creen sin ver". Bienaventurados también —diremos nosotros— aquellos que se evangelizan antes de colocar los dedos en las brasas de los acontecimientos profetizados para el fin de los tiempos.

Pregunta: ¿Y no podría suceder que hubiera en la Tierra almas santificadas o misioneras que sufran indebidamente con esos acontecimientos trágicos, sin ser merecedoras de esas pruebas?

Ramatis: Innumerables espíritus, exceptuados realmente de las necesidades del sufrimiento, han de sufrir en su delicada sensibilidad psíquica las consecuencias de las catástrofes o la desesperación de los demás seres humanos. Muchos de ellos, que aún son jóvenes o criaturas, y otros que se preparan para descender a la carne, deberán sufrir mucho en el torbellino de las angustias futuras, sin que nada tengan que ver con ellas.

Pregunta: ¿Eso no es una injusticia de los Mentores de la Tierra?

Ramatis: ¿Consideraréis injusticia el voluntario descenso de Jesús a vuestro mundo? Esos Espíritus elegidos, superiores a las pruebas purificadoras de vuestro mundo —muchos de los cuales

ya operan en vuestras instituciones espiritualistas y se destacan como devotos servidores del prójimo—, pertenecen a la falange del Cordero y aceptaron en su conciencia, la tarea dolorosa de soportar al terrícola desesperado, en la hora grave de su doloroso examen espiritual. Ellos estarán con vosotros en los instantes acerbos; os extenderán los brazos amigos y mitigarán vuestras angustias de esperanza y alivio. Olvidarán sus propios dolores, como imperativo del medio a que se sacrifican, para preocuparse solamente con vuestras aflicciones. En el Espacio los conocemos, comúnmente, bajo la designación genérica de "Peregrinos del Sacrificio". Son almas que aún evocan en su retina espiritual las terribles angustias que sufrieron en otros lugares y en situaciones similares al próximo juzgamiento final.

Pregunta: Hay quien asegura la inutilidad de vuestras comunicaciones proféticas sobre el "fin del mundo" o el "juicio final"; las consideran como repeticiones de las antiguas y censuradas profecías, tan llenas de amenazas celestes. Otros son del parecer que el hombre evoluciona por procesos graduales hasta la madurez espiritual, sin necesidad de los vulgares recursos indicados en nuestros mensajes sobre los "tiempos llegados". ¿Cuál es vuestra opinión al respecto?

Ramatis: Examinando lo sucedido durante los dos milenios después del advenimiento sacrificial de Jesús, os decimos pesarosamente que fuera de los esfuerzos heroicos de algunos de sus fieles discípulos y del holocausto de los cristianos en los circos romanos, esa "gradual madurez espiritual" ha dejado mucho que desear, y el fenómeno de tal madurez se invirtió hasta alcanzar una verdadera inmadurez, por la gran suma de iniquidades que vuestra humanidad viene practicando, aún, bajo la sombra amiga del Evangelio. Los cruzados clavaban sus espadas en los corazones de los infieles al mismo tiempo que sobre sus pechos ostentaban rutilantes crucifijos; los católicos franceses mataban a los hugonotes en la sangrienta Noche de San Bartolomé a los gritos de "Viva Jesús"; los inquisidores entonaban hosannas al Cristo mientras asaban en las hogueras impiadosas los cuerpos torturados de sus adversarios religiosos; los protestantes, intransigentes y fanáticos, mataban en las tierras del Nuevo Mundo a sus compañeros liberales que divergían en el sistema del culto a Jesús. A pesar de la actual "madurez espiritual", que ya debería haber modificado lo íntimo de vuestros corazones, aún continúa la separatividad religiosa y la hostilización pública entre los cristianos; los católicos por los pulpitos de las iglesias, los protestantes por las tribunas de los templos, los espíritas por los diarios y revistas y las tribunas de sus centros, y los fraternistas en sus logias.

La automática "madurez espiritual" no os libra de las "cartas abiertas", de los apodos públicos, de los "puntos de vista" antifraternos, de las censuras bajo mil aspectos aristocráticos o sofismas doctrinarios. Se procura llegar a toda costa a los "fines" evangélicos a través de los contundentes "medios humanos".

Indudablemente, si la Divinidad os dejara entregar a vuestras propias direcciones "internas", aunque conozcáis el camino de Jesús terminaríais enclaustrados en vuestros propios ambientes sectaristas, usufructuando la deliciosa angelitud de aquello que sólo a vosotros os resulta exclusivamente simpático. En la imposibilidad de establecer entre vosotros la concordia, la tolerancia fraterna, aun entre los cultores del mismo credo o doctrina religiosa, confiamos que esa madurez espiritual sea alcanzada, realmente, en los próximos acontecimientos trágicos del "fin del mundo" o del "juicio final", cuando el dolor colectivo, en todas las latitudes geográficas, ha de juntar a las ovejas dispersas para reunirías bajo el báculo sublime del Pastor Jesús.

Pregunta: Hay quien atribuye a vuestros mensajes la revelación de un Dios de poca autoridad, que necesita emplear recursos violentos a fin de poder disciplinar a sus hijos mal educados, resultando así, que se debilita la disciplina del Karma, que se transforma en ajustes individuales o en un determinismo impuesto bruscamente por el Creador. ¿Cuál es vuestro parecer?

Ramatis: Si examinaseis vuestro pasado con todas vuestras imprudencias y rebeldías, con los principios establecidos por el Cristo, creemos que consideraríais aun demasiado benignas las medidas compulsorias que el Padre estableció para promover vuestra recuperación ascensional. Dios no crea situaciones penosas ni determina acontecimientos funestos para conseguir la educación de sus hijos desviados, como si le faltara sentido pedagógico. Vuestra ascensión espiritual es un detalle mínimo en la ejecución del "Gran Plano Sideral", que comprende una "Respiración Divina" completa,

designada por los orientales como "Noche de Brahma" "Día de Brahma" o "Manvantara". Bajo la disciplina de la "Ley Única", que rige todo el desenvolvimiento de ese "Gran Plano", se gobiernan todas las leyes menores, que alcanzan hasta el seno de la "onda", que se manifiesta en el circuito de un electrón.

En vuestra pequeñez espiritual, consideráis vuestras desarmonías e imperfecciones individuales como desequilibrios provenientes de la insuficiencia del poder de Dios y la consecuente movilización de recursos lúgubres por su parte. El determinismo impuesto por el Creador consiste en ese "Gran Plano" que abarca, en cada fase, toda la creación del Cosmos. En ese determinismo divino, vuestro orbe significa algo menos que un grano de arena del dorso del Himalaya, que se mueve al impulso del viento de las pasiones humanas.

Es el karma que citáis el que os lleva implacablemente a los próximos acontecimientos del amargo "fin del mundo". Si no fuese así, estaríais habitando en Marte, Júpiter o Saturno... Eso no se debe a la insuficiencia de la sabiduría de Dios, pero sí a vuestra propia imperfección espiritual, hija de vuestra incuria y negligencia.

Pregunta: ¿Nos podéis dar una idea aproximada de la sucesión de los acontecimientos profetizados dentro de una línea científica y racional?

Ramatis: Para eso tenéis, primeramente, que admitir la idea de la existencia de pléyades de Espíritus propuestos por el Padre, que desempeñan funciones similares a la que por veces ejecutáis vosotros en la Tierra y de las cuales apenas sois meros plagiadores.

Hay un grupo de entidades súper-planetarias que se ajustan mejor a la designación de Ingenieros Siderales, que trazan con antelación de billones, trillones o sextillones de años —si así queréis formar una idea del "tiempo" en vuestras mentes— el esquema de rutas y órbitas de astros, planetas, asteroides, cuerpos o partículas cósmicas, que formarán las futuras galaxias distribuidas en la bóveda celeste.

La concretización de esa edificación sideral se realiza dentro de los principios disciplinados y eternos que derivan de la Mente Divina, que abarca la ejecución completa del "Gran Plano" en desenvolvimiento. En virtud de que esas órbitas o planos de tráfico sideral tardan billones, sextillones, etc., de años-Tierra para completarse, las criaturas humanas no podrán valorar o siquiera tener una idea de su desenvolvimiento total, que escapa a cualquier examen por lo exiguo de cada existencia terrícola.

La medida de duración de la vida humana —digamos de 60 u 80 años— es infinitamente pequeña para permitir que se aprecie aquello que sólo se completa en varios billones de años terrestres. Os recordamos, supuestamente, el símil aproximado de un microbio que, viviendo un día en vuestro hígado, resolviese estudiar y describir todo el ciclo completo de vuestra existencia física... Por eso, los movimientos siderales se manifiestan para vosotros en la configuración de "leyes inmutables", dentro de la disciplina del Todo, pues siempre os veis fijos, seguros y exactos en cada reencarnación. Para abarcar esos acontecimientos en su totalidad, tendríais que salir de la órbita terrena, apostaros a distancia del fenómeno y analizarlo en el espacio-tiempo de esos billones o sextillones de años terrenos.

Pregunta: ¿Sólo un tipo de Entidades Técnicas de Orden Sideral coopera en ese sentido?

Ramatis: Es un trabajo que, humanizándolo —para vuestra mejor comprensión y entendimiento espiritual, tan reducido—, denominaremos "trabajo de equipo"- Hay un perfecto eslabonamiento de funciones separadas, en el que varias entidades cooperan para el éxito del mismo objetivo, guardando siempre su especialidad dentro del sector que mejor se adecuó a su entendimiento. Cuando los ingenieros siderales planean órbitas, se estudian y examinan todas las atracciones, repulsiones, influencias astrológicas y astronómicas de los cuerpos y partículas siderales futuras, donde los planos respectivos, son objetivados por otras innumerables entidades. Estas entidades son Espíritus Angélicos, cuyas auras impregnan globos y constelaciones celestes. Podéis tener una pálida y empobrecida idea si los concebís como matemáticos, anatomistas, geólogos, zoólogos, sociólogos, legisladores, químicos o físicos de vuestro mundo. Os advertimos que están mucho más allá de las concepciones humanas.

Los científicos de vuestro mundo, tomados por comparación, no salen de las experiencias en torno del planeta Tierra, escudriñando los valores menores del suelo y del medio; mas los que mencionamos como Cooperadores Siderales extienden su trabajo a sistemas de soles y mundos millares de veces más adelantados que vuestro sistema y vuestra pobrísima morada. Ellos operan con sus conocimientos en la organización de los planos siderales que abarcan toda la cúpula del área cósmica a ser estudiada. Emplean cálculos de matemática sidérea, donde los Calculadores Siderales prevén para incontable número de años-Tierra todos los detalles, movimientos y progresos de los mundos por venir, demarcando las exigencias de la aproximación y distanciamiento recíproco de los astros, las influencias sobre coordenadas magnéticas de los sistemas, la cohesión y la reacción de los satélites y sus núcleos, inclusive todas las alteraciones y progresos de las humanidades existentes en el futuro de esos conjuntos planetarios.

Esos planos desdoblados, bajo un ritmo ascensional e inteligente, son reproducciones herméticas de otros planos sucedidos; son los que permiten la pulsación implacable, desde el microcosmo de las ondas electrónicas hasta el macrocosmo de las constelaciones, rotando alrededor de un núcleo que puede ser el cúmulo sidereal de billones de galaxias. Dentro de ese ritmo, de esa pulsación continuamente ascensional, el progreso es un factor constante y la angelitud humana un evento consumado, porque éstos son los objetivos fundamentales que sustentan los planos trazados por los Ingenieros Siderales.

Pregunta: ¿Cómo podríamos tener una idea aproximada de los objetivos de esas entidades técnicas?

Ramatis: Es obvio que ese proceso en la formación de los mundos no puede obedecer rigurosamente a los datos que os transmitimos. No debéis aceptarlos "ipsis-literis", sino para dar a vuestra imaginación una figura de la responsabilidad que es atribuida a cada tipo de entidad creadora en el Cosmos.

No es el "modo" por el cual esas entidades operan lo que debéis comprender por lo que revelamos, y sí las objetividades que ellas alcanzan. Hay un cierto orden gradual de trabajo, qué pide la intervención, en el "tiempo" justo, de cada cooperador. Ni podría ser de otro modo, porque es justamente en los planos más altos en donde la disciplina y la Ley son más exactas.

Un Geólogo Sideral es aquel que abarca toda la carga del planeta en formación y sus satélites, previendo las correspondencias que se procesarán dentro del sistema solar, que fuera llamado a moverse; un Químico Sideral examina el "quantum" magnético-físico que se manifestará en lo futuro, dentro de las indescriptibles operaciones químicas que habrá en el laboratorio del Cosmos; un Anatomista Sideral establece las líneas fundamentales de las figuras humanas que deberán surgir en el orbe de conformidad con los recursos del medio, condiciones físicas y necesidades de la masa espiritual actuante: un Sociólogo Sideral prevé las migraciones de almas entre los globos habitables del mismo sistema, en el continuo intercambio que acelera la angelitud en las selecciones espirituales y rectifica a los rebeldes con la disciplina correctiva; un Legislador Sideral prescribe las leyes básicas de la ascensión espiritual, manifestándolas gradualmente a las humanidades, en forma de "revelaciones periódicas" y de conformidad con la aprehensión mental de los seres.

Innumerables cooperadores siderales deben estudiar las fases psicológicas, prever los períodos que se encuadren en el "calendario humano", a fin de que se reencarnen en los orbes los Espíritus superiores e instructores de los quilates de un Antulio, Numú, Krisna, Moisés, Hermes, Buda, Confucio, Rama, que establecen los preliminares para los mensajes de mayor importancia. Estos mensajeros sublimes, que os nombramos, entre los cuales unos pudieron cumplir con mayor éxito que los otros la respectiva misión, fueron siempre favorecidos por la luz refulgente del Cristo y prepararon la bóveda espiritual protectora para el advenimiento de Jesús, el más perfecto e inconfundible donador de Luz Crística en vuestro orbe.

Cuando se trata de encarnaciones de altos Espíritus, verdaderos ángeles planetarios, como en el caso de Jesús, es preciso que en el momento apropiado de sus manifestaciones haya un campo magnético astrológico favorable, creado por las situaciones y constelaciones de los astros. Comprenderéis mejor este aspecto, si admitís la pálida idea de que cuando los rayos del Sol inciden

sobre una esfera de cristal, ésta deberá limpiarse rigurosamente, para que esos rayos la envuelvan en todo su contenido. La majestuosa aura de esas entidades, de cuya vibración sutilísima no podemos daros nociones satisfactorias, escapa al campo común vibratorio del cual debe "emerger" para poder alcanzar el plano físico. Simbólicamente, os diríamos que se necesita una "abertura", un camino vibratorio adecuado, para el descenso del Sublime Peregrino

Pregunta: Consecuentemente, los tiempos que han llegado, anunciado por las profecías, ¿fueron determinados hace mucho tiempo?

Ramatis: Es lógico que las profecías sólo pueden basarse en hechos que fueron previstos y determinados infaliblemente; los profetas no crean acontecimientos con su imaginación en un determinismo totalmente personal; ellos prevén su ruta infalible y sus objetivos implacables. La Tierra como ya os dijimos, es el producto de un plano que fue elaborado hace billones o sextillones de años de vuestro calendario y constituye un detalle insignificante en la conformación de sistemas de soles y planetas que componen las galaxias señaladas por vuestros científicos. Los Ingenieros Siderales previeron todos los desvíos y modificaciones del eje y de su órbita y los necesarios ajustes a cada movimiento en la pulsación del sistema solar. Otros Cooperadores Siderales verifican las transformaciones geológicas y climáticas, las épocas de reposo y actividad de la materia planetaria.

La vida siempre se reorganiza, después de las grandes conmociones del orbe, a fin de presentar nuevas y eficaces oportunidades para el adelantamiento de las almas, que también presienten la proximidad de los eventos importantes.

Todas las excitaciones magnéticas e influencias astronómicas y astrológicas, inclusive la carga humana que vuestro orbe deberá transportar, cual convoy evolucionario, en torno del Sol, ya fueron estudiadas y hábilmente previstas en el plano de los Instructores Siderales, cuyos conocimientos ultrapasan al más genial pensamiento humano. Ninguna sorpresa podrá esperarse en ese mecanismo de rigurosa exactitud. Los Espíritus refractarios, que deberán emigrar hacia otros mundos, ya se encuentran identificados en la masa "psíquica" que presentará insuficiencias para reencarnar en el tercer milenio.

La época exacta de los "tiempos llegados", para la Tierra, es apenas un detalle ínfimo, adscrito al "Gran Plano", que es armónico en toda su ejecución; ajustándose en esa época y en perfecta sincronía la nueva estabilidad terráquea en el sistema y la urgente necesidad de la selección de su humanidad, para hacer más justo el nuevo "hábitat". Las modificaciones de la Morada han de producir, también, modificaciones en la estética del físico, que exigirá, en consecuencia, una mejor apariencia estética psíquica-

Pregunta: Por consiguiente, ¿en ese plano general e indesviable de realización, se deberá actuar bajo un determinismo que anula el libre albedrío del hombre? ¿No será todo eso puro fatalismo?

Ramatis: El equilibrio del conjunto, determinado para obtener una ejecución fija, inalterable en toda su consecución planificada, no quita la oportunidad en los detalles de usar su "libre albedrío". Cuando edificáis un rascacielos también establecéis un determinismo en las líneas arquitectónicas generales del predio, en la solidez, estructura y forma adecuada al estilo de la época. El arquitecto traza un plano definitivo que aparentemente restringe el libre albedrío de los que cooperan en la obra; sin embargo, es la absoluta seguridad del conjunto, la que exige férrea disciplina en los detalles. Para el éxito y armonía de la obra, es preciso que el libre albedrío del peón, albañil, carpintero, pintor, vidriero, quede sometido exclusivamente a la determinación fundamental de la construcción, para que no se registren imprudencias de orden funcional o surjan incoherencias estéticas. No sería lógico que el peón, usando su libre albedrío, redujese la profundidad de los cimientos, poniendo en peligro la vida de centenares de criaturas, o que el pintor, obedeciendo a su pobre gusto estético, efectuara la decoración de un palacio, por el sistema de pintura usado en galpones o casas de otra índole.

En cuanto a los adquirentes de los departamentos del edificio, aunque se encuentren sometidos al determinismo arquitectónico del predio, pueden gozar de su libre albedrío decorando o adornando las habitaciones del modo que más les convenga o preparando el ambiente de acuerdo con su gusto y estética personal. El "todo" en un edificio, en un condominio, es un determinismo de las leyes que les regulan la ejecución, mientras que en los "detalles-habitaciones", sus moradores ejercen su libre

albedrío aunque se mantengan sujetos a la Ley General, que asegura el equilibrio común de todo el conjunto.

Hay un determinismo, pues, para todos los fenómenos de transmutaciones terrestres, pero que sólo se concretan en billones o sextillones de años y que escapan a la capacidad de comprensión de quien vive apenas unos pocos años de existencia humana. Y si vivís apenas los detalles de 60 ó 100 años de vida humana, ¿qué os podrá afectar el determinismo de ese plano? Sí, es verdad que en cada existencia terrena tenéis la libertad de realizar los objetivos personales, creando ideas y componiendo destinos particulares que se forjan bajo vuestras propias emociones, y no es menos verdad que nunca llegáis a presentir siquiera una pulsación de la causalidad sideral de vuestro sistema Planetario.

En el determinismo de unos 80 años de vida, de vuestro cuerpo, los microbios que vivieran el detalle de un solo día en vuestra sangre, y no fueran violados en su fugaz libre albedrío, vivirían exactamente el "quantum" de su fuerza emocional o directiva.

Lo mismo es en la esfera moral y económica de vuestro orbe, aunque tengáis que sujetaros a la ley de la armonía común, siendo responsables por vuestros actos, y podéis moveros libremente, según sea la capacidad que podéis demostrar en relación con vuestra responsabilidad.

Pregunta: Dijisteis hace poco que las almas presienten la hora de los "tiempos llegados". ¿Nos podríais dar una idea de la forma de ese presentimiento, o indicar los motivos que lo despiertan?

Ramatis: Conforme a detalles que os daremos más adelante las almas traen impresos en su retina espiritual los recuerdos de los acontecimientos dolorosos que vivieron anteriormente de modo catastrófico; además de eso reciben instrucciones en el Espacio sobre aquello que está por suceder. Todos vosotros estáis debidamente avisados de los próximos eventos de los "tiempos llegados"; conocéis, en el subjetivismo de vuestras almas, la secuencia de los hechos que se desenvolverán sobre la superficie de vuestro orbe. Aunque reconozcáis que siempre hubo terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, epidemias, huracanes o catástrofes gigantescas en la Tierra, cuando tenéis noticias a ese respecto, os domina un extraño presentimiento de "algo" que vuestro psiquismo ya sabía. Un fatalismo se diseña en el horizonte y siempre os advierte con fuerza la indiscutible inestabilidad de las formas y valores del mundo. Entonces no tenéis más dudas en el subconsciente y pensáis: Los tiempos llegaron... Los menores acontecimientos trágicos parecen repetir a vuestros oídos la advertencia de Jesús: "Y todas estas cosas son los principios de los dolores".

Y cuanto mayor es la sensibilidad psíquica de la criatura, más intenso es su presentimiento. Muchos subestiman o no creen en el fenómeno profetizado, confundiendo la insuficiencia de su memoria etérea con la suposición de poseer un intelecto desenvuelto.

Una de las más evidentes señales de que los tiempos son llegados la podéis encontrar en las dos corrientes de fuerzas ocultas que luchan en vuestra alma; una imperiosa, agresiva, en la superficie de vuestros sentidos comunes, que os seduce como el cántico de las sirenas; es la energía de la "Bestia" rugiendo para llevaros al fondo del océano de la iniquidad; la otra es suave, amorosa, os dirige sucesivas invitaciones hacia lo alto, aunque os pide sacrificios y renunciaciones: es el mensaje del Evangelio en el silencio de vuestros corazones. Hasta en el interior de los propios templos y ambientes espiritualistas hay extraños convites de la "Bestia", pues "ella sería suelta juntamente con Satanás". Mientras tanto, paradójicamente, surgen apegos hacia el Cristo en el seno de las pasiones más viles. Es porque los "tiempos son llegados". La Bestia vino para pervertir y el Cristo para renovar.

Pregunta: Considerando que los acontecimientos catastróficos del "fin de los tiempos" deben ocurrir en forma progresiva, ¿cuál sería el agente o el medio capaz de provocarlos en la época profetizada?

Ramatis: La eclosión de esos acontecimientos se ha de efectuar por la presencia de un planeta que se mueve en dirección a la Tierra, cuya aproximación fue prevista remotamente por los Ingenieros Siderales. Su órbita es oblicua sobre el eje imaginario de vuestro orbe, y su contenido magnético, poderosísimo, actuará tan fuertemente que obligará al eje terráqueo a elevarse gradualmente. Si imaginaseis un asta oblicua en el espacio y la tomaseis por la punta superior, atrayéndola hacia vosotros y conservaseis la punta inferior en el mismo lugar, la obligaríais a tomar la posición

vertical. Tal es lo que sucederá con el planeta que habitáis.

Se trata de un planeta impregnado de magnetismo primario, muy vigoroso, cuya masa planetaria sólida es mayor que la de la Tierra y cuya aura radiactiva, debido a la estructura mineral de su núcleo, ultrapasa 3.200 veces el volumen normal del aura astro-etérea de vuestro globo. Recorre una órbita que exige 6.666 años para completar su circuito, alrededor de otro Sol. Mediante su propio magnetismo y las coordenadas de fuerzas que se cruzan en vuestro sistema solar, tangente a la órbita terrestre, formarán un ángulo poderoso de atracción magnética, capaz de elevar gradualmente el eje de la Tierra.

Obedeciendo al cientificismo sideral de los planos determinados por los Constructores de Mundos, la influencia de ese astro se hará sentir hasta que se complete totalmente la verticalización del eje de la Tierra. Cuando el eje terráqueo se halle totalmente verticalizado, el planeta intruso se irá distanciando de vuestro orbe.

Pregunta: ¿Nos podríais aclarar mejor cómo actuará el mecanismo de esa influencia sobre la verticalización?

Ramatis: Cuando tratemos detalladamente la configuración del astro visitante, os daremos las aclaraciones solicitadas.

Pregunta: ¿Esa verticalización del eje terráqueo es la que constituye la condición principal para la eclosión de los "tiempos llegados"?

Ramatis: La elevación del eje de la Tierra ha de suceder gradualmente de modo tal que al principio no despertará curiosidad científica o aprensión humana pero os servirá, sin duda alguna, para valorar las consecuencias progresivas del fenómeno. Con seguridad los científicos han de explicar el acontecimiento dentro de las leyes consagradas por el academicismo oficial y lo situarán en el campo de las modificaciones climáticas previstas en el "tiempo geológico".

La verticalización, cuando sea percibida, será incondicionalmente atribuida a la periodicidad espontánea de los movimientos naturales del orbe. Difícilmente vuestra ciencia ha de aceptar la "absurda" noticia de la aproximación de un planeta desconocido en las cartas astronómicas. La fricción magnética, que provocará gradualmente el calentamiento en vuestro orbe, será llevada a cuenta del fenómeno común e inherente a las alteraciones de la masa planetaria. A pesar de todas las explicaciones científicamente muy "bonitas" de vuestros científicos, los acontecimientos se desarrollarán de acuerdo con los planos elaborados por los Constructores Siderales y no conforme a las opiniones académicas. Conviene que notéis que, a pesar de ser muy naturales las conclusiones sensatas del "calentamiento natural" y las "modificaciones geofísicas" del globo terrestre, merece cuidadosa reflexión el hecho sorprendente de que esos acontecimientos, aunque comunes y naturales, incidan exactamente con el momento profético de los "tiempos llegados".

Pregunta: Según vuestro conocimiento, ¿ya se está iniciando la verticalización del eje de nuestro globo?

Ramatis: A partir del año 1950 ⁴ se manifestó junto al aura de la Tierra la primera vibración sensible de ese astro intruso. Siendo de naturaleza profundamente magnética, producirá una expansión endógena, esto es, de adentro hacia afuera; una acción astro-etérea, pues en realidad, el fenómeno tendrá comienzo en la esfera interior de vuestro orbe. Al principio se producirá una verdadera sintonía entre las fuerzas íntimas de la Tierra con las energías agresivas y primarias del planeta visitante, por cuyo motivo los científicos —que dependen de los instrumentos materiales— sólo podrán señalar el fenómeno cuando aflore a la superficie de los cinco sentidos humanos.

La fase más intensa de la modificación física se producirá entre los años 1982 y 1992, y los efectos más catastróficos se harán sentir hasta el año 1999, pues el advenimiento del tercer milenio será bajo los escombros, y en todas las latitudes geográficas revelarán el mayor o el menor efecto de los eventos del "fin del mundo". Dentro de algunos años, vuestros físicos anunciarán aprensivos, la verdad irrefutable: "¡El eje de la Tierra se está verticalizando!"

⁴ Las comunicaciones de *Ramatis* fueron conocidas por el público entre el año 1948 y 1949.

Pregunta: Eso quiere decir que sólo la actual juventud terrena vivirá la fase más angustiosa que se producirá más allá de 1982. ¿Estamos en lo cierto?

Ramatis: Esa será la fase de mayor eclosión del fenómeno, en el sentido general de su diseminación por el orbe terráqueo, en su máxima intensidad geofísica; mientras que las fuerzas internas de vuestro planeta harán su desenvolvimiento progresivo bajo la acción atractiva del astro intruso, cual rugir del "alma vital" de la Tierra, irritada por el abuso que el hombre hizo de todas sus potencias creadoras. El abuso cometido por la criatura terrícola en los milenios pasados, regando las campiñas y los canteros de flores con la sangre humana; los desmanes en la aplicación fisicoquímica en la fabricación de la ametralladora, de las bombas fratricidas, la energía atómica derritiendo a millares de seres con destinos determinados, encontrarán en los próximos eventos trágicos la compensación exacta de los disturbios provocados. Y no llaméis a eso injusticia, dado que vuestra humanidad contemporánea es el mismo puñado de almas que viene transitando desde los siglos pasados, cambiando solamente los vestuarios de la carne y los escenarios por los del siglo xx, que lisonjeramente son más estéticos y científicos.

El inmenso cortejo de criaturas que han violado la Ley del Progreso y del Amor ya puede presentir, en el horizonte de la vida humana, las primeras señales de rectificación compulsoria, correspondiente a los equívocos cometidos bajo los desmanes de las conciencias aún infantilizadas. No se trata de punición, ni de desquite divino; solamente es rectificación espiritual; un obligatorio abandono de los atajos perjudiciales para el alma y el regreso feliz al viejo camino de la compostura Crística, a fin de que se consolide vuestra Ventura lo más pronto posible.

En cuanto a las energías íntimas de vuestro globo, se agitarán bajo el alarmante convite del astro indeseable, su masa se sacudirá como el gigante que despierta Irritado por la irreverencia humana, pero vuestras almas se sentirán liberadas de su egocentrismo milenario y de la personalidad aislada, para buscarse entre sí en medio de los dolores colectivos. Vuestros corazones se sentirán hermanados por el sufrimiento, y las vibraciones de angustia colectiva repercutirán como una sola alma sedienta de paz y amor. Así, los últimos "San Tomás", y los seudos sabios, cuya indiferencia se protege con los postulados científicos, reconocerán también el momento sacrificial y de rodillas rogarán por su integración en las huestes pacíficas del Cordero.

Será un trágico convite —no quede duda— que será mirado con rencor por el intelectualismo intoxicado de vuestro siglo, pero, para vosotros, es apenas un modesto recurso basado en las inexcedibles venturas que os esperan en la esfera de Luz, donde el Cristo reina eternamente y distribuye su imperecible Amor a las almas cristificadas.

No serán acontecimientos sólo alcanzables por vuestra juventud actual; gradualmente participarán todos, cada uno conforme a sus necesidades de rectificación espiritual y de acuerdo con sus deudas kármicas, acumuladas en el transcurso de los siglos.

Muchos que ya partieron y otros que han de partir de vuestro mundo, retornarán pronto, premiados por la Ley de Reencarnación, a fin de someterse al examen profetizado para la promoción espiritual colectiva. La recrudescencia de los acontecimientos en el propio Espacio adyacente a la Tierra, creará el clima necesario para la rectificación espiritual de los desencarnados, pues toda la corteza astrofísica de la Tierra sufrirá bajo el impacto renovador. No ha de haber lugares peores o mejores, zonas de salvación o de fuga; ni siquiera se ha de saber el momento exacto de los acontecimientos, conforme el mismo Jesús lo afirmó cuando dijo: "Y la hora exacta, sólo el Padre la sabe".

Cada uno será probado en el lugar que se encuentre; muchos incrédulos buscarán apresuradamente los lugares de "salvación" en el mundo físico, ante el pavor de los acontecimientos trágicos. Reza la profecía: "Los habitantes de las ciudades no alcanzarán los campos y los de los campos no alcanzarán las ciudades".

El karma inflexible, como Ley invulnerable e inmutable, es el que dictará el "quantum" de responsabilidad de cada habitante de la Tierra, destruyendo toda posibilidad de huida ilusoria en la precariedad de la carne.

No os impresionéis, por lo tanto, y aguardad en la rutina común de vuestras vidas el día en que lo

Alto os pedirá las pruebas de amor, bondad y perdón. En realidad sólo existe una senda que os podrá salvar; la única esperanza capaz de libraros definitivamente del mal, del dolor y de la ilusión en cualquier "fin del mundo" que sucediese durante vuestras existencias espirituales, se hará realidad por vuestra absoluta integración a los postulados del Evangelio del Cristo.

CAPÍTULO II EL JUICIO FINAL

Pregunta: ¿Cuál es el principal objetivo del "juicio final", en el evento profético de los "tiempos son llegados"?

Ramatis: Es el de seleccionar a los espíritus en dos órdenes distintos, a fin de activar la ascensión espiritual de esos dos órdenes seleccionados.

Pregunta: ¿Cuáles serán esos órdenes distintos?

Ramatis: Esos dos grupos distintos son los que profetizó Jesús para la hora del juicio, cuando dijo que vendría a juzgar a los vivos y a los muertos, separando los lobos de las ovejas, el trigo del yuyo, ocasión en que los buenos se sentarían a su derecha y los malos a su izquierda. Uno de esos grupos —el que se sentará a la derecha del Cristo— será integrado por criaturas cuyas vidas hayan representado un esfuerzo en alcanzar las cualidades de la bondad, amor, honestidad y renunciadas a favor del prójimo, en cumplimiento de los preceptos renovadores del Evangelio; el otro grupo —que se sentará a la izquierda del Cristo— será representado por los malos, componiendo la triste caravana que emigrará hacia el orbe inferior, con relación a su padrón anticristico. Son los que planean el arrasamiento de ciudades pacíficas; los técnicos impasibles que mueven botones electrónicos para la destrucción a la distancia; los científicos satánicos que operan en los laboratorios secretos, preparando los agentes de muerte; los que apelan al fosfato en busca de los medios más eficientes para los asesinatos colectivos; los que crean industrias para la fabricación de instrumentos criminosos; los autores de los ingenios malignos que transforman los aviones para la fraternidad en monstruos vomitadores de bombas infernales. Y la triste caravana será aún engrosada con otros contingentes humanos provenientes de las corrupciones administrativas; los que se enriquecen con los bienes públicos y dificultan las provisiones para las criaturas, el asilo para los viejos, el abrigo para el desnudo y el hospital para el indigente; las almas corruptas que transforman las conciencias; los explotadores sensacionalistas de las gracias ajenas; los trabajadores, escritores, letrados y políticos que instigan o defienden a las fuerzas del odio, indiferentes a la preparación superior de la conciencia de las masas y la educación esencial de las criaturas. Este séquito, que ha de ir camino a la implacable rectificación en el "hábitat" sombrío del otro mundo, agresivo y sin piedad para sus propias conciencias, se volverá regazo materno para los que obligan a las manos que labran la tierra pacífica a tomar las armas para el exterminio fratricida e insuflan el odio racial y contribuyen a malograr la paz; los que industrializan las gracias divinas a cambio de las monedas profanas; los que pregonan la fraternidad promoviendo la separación y emplean los recursos violentos para convertir a los infieles. Los egoístas, despiadados, avaros, fariseos y salteadores de "trajes de rigor", tendrán que ajustarse a los padrones de otra civilización humana, en el exilio provisorio a la "izquierda" del Cristo.

Pregunta: Suponiendo que esos seres se conviertan en la hora extrema, al partir de la Tierra, por ventura, ¿Dios no los perdonaría?

Ramatis: No alentéis falsas ilusiones que las religiones crearon al respecto. El perdón exige una premisa, que es la ofensa. Ninguno puede perdonar sin haber aceptado o considerado antes la ofensa correspondiente- Por lo tanto, para que Dios perdone, debe concebirse antes que hubo ofensa. Dios no se ofende —pues es el absoluto Creador Increado— y no necesita perdonar. Él es la Ley Suprema, cuyo objetivo se revela en la consecución de la felicidad del espíritu. Además, el perdón a última hora —como ya explicamos— no modifica el contenido íntimo del alma, que necesita reeducarse para poder armonizar con las esferas de vibración más pura.

Pregunta: Nos afirmó el hermano que la separación, en la hora del "juicio final" activará la ascensión de los dos grupos.

¿Cómo se efectuará esa ascensión espiritual entre los que fueron apartados hacia las regiones inhóspitas?

Ramatis: Jesús afirmó que los de su izquierda serían enviados hacia las regiones donde sólo se

escucha el rugir de los dientes. Significa que son planos rudos, primitivos, opresivos —lugares de desesperación, de odios, venganza y animalidad. Los apartados hacia las regiones inferiores con relación a vuestro orbe son seres estratificados en el mal y en la ociosidad espiritual, dañinos para las colectividades pacíficas, pero que han de progresar más rápido, ante la agresividad del medio que han de habitar. Tratándose de espíritus sensibles, conocedores de los bienes terráqueos, sufrirán con más intensidad los impactos purificadores, por ser mayor su conciencia en sus estados íntimos. La recordación de la vida en su planeta de origen les activará intensamente la inteligencia, condensándoles, en el subjetivismo del alma, deseos e ideales para una pronta liberación del orbe inferior. Ambos grupos establecidos en el "juicio final", el del "trigo" y el del "yuyo", conseguirán acentuado progreso espiritual, de acuerdo con los valores afines a su psiquismo colectivo'.

Los de la derecha del Cristo, serán favorecidos con una nueva reencarnación en la Tierra, ya depurada en su clima y magnetismo, que les permitirá una ascensión más rápida, debido a la pulsación unísona de los sentimientos Crísticos de todos.

Pregunta: ¿Esa es la única finalidad de las épocas calificadas de "juicio final"?

Ramatís: Las épocas del "juicio final" tienen por función ajustar la sustancia planetaria para ofrecer un mejor "hábitat", y, en consecuencia, requieren la selección de las almas con mejor padrón, necesario para las futuras reencarnaciones en la morada más perfeccionada. Es un mecanismo previsto por la Ley Suprema, rigurosamente coordinado y dirigido por los designados para crear en nombre de Dios, ultrapasando el entendimiento humano y la matemática de las leyes científicas. Conforme fue explicado, se trata de planos elaborados por los Constructores Siderales, en sintonía con el "Gran Plano" mentalizado por el Creador. Los planetas son cuerpos poderosos, o sea campos de energía concentrada, que toman forma material y obedecen tácitamente a las leyes del progreso energético, que les apresura la sustancia, ajustándolos paulatinamente a la evolución armónica de los sistemas a que pertenecen. Las humanidades correspondientes gozan del libre albedrío para realizar su felicidad a gusto propio; de ahí que raramente alcanzan su renovación dentro de la perfecta conexión "espíritu-materia". Esa negligencia del alma requiere entonces, de los Mentores del orbe, periódicas separaciones entre el "trigo" y el "yuyo", los buenos y los malos, las ovejas y los lobos, los de la "derecha" y los de la "izquierda" del Cristo.

Cuando Jesús predijo hace dos mil años los hechos que ocurrirían en los "tiempos llegados", bien sabía de la necesidad seleccionadora a la que os aproximáis, por consecuencia del mal uso de vuestro libre albedrío. "El libre albedrío" es un derecho que el Padre concede al espíritu, pero, cuando se abusa de esa facultad, se retarda el ascenso espiritual y se desajusta, causando perjuicios al progreso de la propia morada. Retardado por los placeres transitorios de la vida física, seducido por las glorias efímeras y los tesoros engañosos, trabaja en perjuicio de su felicidad; después, se asusta, temeroso de la aproximación del "Juicio Final". Es que nota sorprendido que vivía entre las ilusiones del mundo provisorio, haciendo oídos sordos a la Voz Augusta del Maestro, que advertía sobre la hora improrrogable del ajuste "psicofísico". La ley, inmutable y severa, pero justa en la lógica de preparar la selección, aparta hacia los mundos inferiores a los que reclaman recursos más drásticos para la escala de la perfección. Es así como se acelera el progreso de los degradados hacia los mundos inferiores, a fuerza de sufrimientos compulsorios más dolorosos, en el nuevo "hábitat", pero también se desenvuelve el psiquismo de los nativos de esos orbes primitivos, ante el auxilio que les traen los descendidos de los mundos más adelantados. Es la perfecta equidad de la Ley Suprema, que actúa para el bien y la felicidad de todos los hijos de Dios.

Pregunta: ¿Eso quiere decir que estamos bajo un perfecto control administrativo del Espacio?

Ramatís: No debéis extrañaros de la existencia de esa administración; salvo que os hayáis olvidado de lo que Jesús dijo: "Lo que ligareis en la Tierra será ligado en los cielos". Nada ocurre en vuestro mundo que no tenga aquí sus raíces fundamentales; ya sea el hecho más insignificante o la consecuencia más amplia. Los Maestros Espirituales os acompañan, desde los primeros pasos de la conciencia individual, por medio de "fichas kármicas" de vuestras existencias. El desorden y la indisciplina pueden causar confusiones en vuestros medios materiales, pero en los organismos directores de vuestras existencias espirituales, el orden y la armonía son elementos permanentes. En

la hora neurálgica de los eventos seleccionadores, "a cada uno le será dado conforme a sus obras", y también "muchos serán los llamados, pero pocos los escogidos". El terrícola se asemeja a un niño irresponsable que procura ignorar la urgente necesidad de integrarse al Evangelio, acariciando la ilusión de que ha de haber contemporizaciones si sobreviniera una "hora dolorosa", en la que hagan ajustes de las falencias espirituales. La persistencia en permanecer en las tinieblas de la iniquidad no puede favorecer a ninguno delante de la justicia divina.

Pregunta: ¿Los "juicios finales" son elaborados previa y definitivamente para el estado psicológico de los habitantes de un orbe, o se deben a modificaciones eventuales?

Ramatis: Obedecen a modificaciones periódicas que suceden en perfecta correspondencia con los cambios de las "razas raíces", estableciendo padrones elementales y científicos en los planetas. Son acontecimientos que los registros iniciáticos de Oriente denominan "Pralayas", cuyos eventos suceden dentro de la "Ronda" de cada orbe. Por eso, aunque la ciencia oficial quiera afirmar la inalterabilidad del ángulo de oblicuidad del eje de la Tierra, podréis verificar en aquellos registros orientales que ese eje se modificó en algunas épocas, produciendo consecuencias científicamente imprevistas. Son las variaciones sucesivas de la inclinación del eje terrestre, produciendo los períodos llamados "Pralayas", que se registran bajo el determinismo científico de la Ley Kármica del orbe y sus moradores.

Pregunta: ¿Es violenta la variación del eje terrestre?

Ramatis: Se manifiesta en dos formas distintas; unas veces con cierta violencia, produciendo una rápida modificación y su correspondiente cataclismo geológico, como ocurrió en la sumersión de la Atlántida, y otras veces en forma diferente.

Además de la constancia en los "Registros Iniciáticos" del Oriente, podréis encontrar noticias de la última influencia sufrida por el eje de la Tierra si compulsáis los textos de la Biblia, del Talmud, de innumerables papiros egipcios, de las tablas astronómicas de Babilonia, Persia, India y hasta los calendarios aztecas y mayas. Hay notables y exactas referencias a ese fenómeno en las leyendas folclóricas de México, China, Arabia, Tibet, Finlandia; en los relatos verbales o tradiciones conocidas entre los aborígenes de la América Central y los remanecientes de los pieles rojas americanos. Los "Libros de Bambú", de los chinos; las "Crónicas del Talmud" y el "Libro de los Reyes", entre los asirios, revelan perfecta concordancia con nuestras citas simbólicas del fenómeno que tratamos. Los mamutes que vuestros científicos descubrieron bajo los hielos del Polo Norte, aun con los vientres llenos de hierbas sin digerir, cuyas hierbas crecían a más de 1.800 kilómetros de distancia del lugar, son testimonio irrefutable de que hubo en el pasado un acontecimiento violento. En realidad, la especie del mamut fue aniquilada de súbito —asfixiada por el gas que se desprendió en la convulsión—, quedando enterrada bajo el hielo que se formó a consecuencia de la modificación rápida del eje de la Tierra. La nueva modificación del eje terráqueo, que comenzó en la actualidad, se produce lenta y gradualmente. En el primer caso hubo inversión, y en el segundo se registra elevación del eje.

Pregunta: Hemos tratado de encuadrar vuestras revelaciones en los cánones científicos actuales, pero no encontramos una manera lógica de hacerlo. ¿Tales fenómenos deben contradecirse con las leyes científicas humanas?

Ramatis: Aparentemente, os parece que se contradicen; en primer lugar, porque no estamos autorizados a daros íntegras e indiscutibles soluciones, que, en gran parte, cabe a vosotros descubrir dentro de la ley del esfuerzo propio; en segundo lugar, porque se trata de eventos futuros e inmediatos, que prosiguen más allá de vuestros presentes días, y es necesario velar en cierto modo el desarrollo completo de los acontecimientos, por los fenómenos que producirá el "planeta depurador". Poco a poco, en el choque de la crítica oficial con las oposiciones experimentales, toda la realidad se hará visible. Por el momento, la ciencia se ha de apegar a la letra del espíritu; pero, en el futuro, los acontecimientos os revelarán el espíritu de la letra.

Sabemos que muchos iniciados ocultistas de vuestro mundo ya levantaron una puntita del "Velo de Isis" que cubre el fondo de nuestros relatos- El juzgamiento de aquello que constituye vaticinio, predicación o conjetura, de lo que ha de acontecer en lo futuro, se vuelve dificultoso si se hace a

priori por medio de las leyes conocidas en vuestro mundo. A pesar del positivismo de vuestra ciencia oficial, no llegó nunca a un acuerdo o identificación de pensamiento, con relación a la catástrofe de la Atlántida. Y el hecho extraña, porque existen marcas, señas e indicios perfectos en vuestro mundo que sirven de elementos accesibles y positivos para las precisas verificaciones de lo acontecido. Creemos que ante la dificultad, de encontrar elementos verdaderos para poder juzgar lo que ya sucedió en la superficie de vuestra costra terráquea en el pasado, sería bastante atrevido intentar juzgar acontecimientos futuros.

Pregunta: Sin embargo, se han realizado ciertas investigaciones de indiscutibles resultados que pudieran servir de base lógica para elucidar ciertas dudas acerca de lo que decís sobre el futuro. Conocidas ciertas leyes, ¿se podrá fácilmente justipreciar sobre la marcha de los eventos conjeturados?

Ramatis: Los científicos de la Atlántida también exponían sus dudas sobre lo que habría de suceder hasta el último de los momentos de esos acontecimientos, aunque las pitonisas y las vestales de los "Templos del Vaticano" advertían la próxima catástrofe; y el propio rey Noé decididamente hizo navegar a su palacio flotante hasta las márgenes del Himalaya, a fin de preservar los documentos iniciáticos en su poder. El conocimiento científico de aquella época —muy adelantado en el campo astronómico y astrológico en relación con las leyes positivas— desmentía la posibilidad de los acontecimientos inesperados y extraordinarios. Conforme reza la tradición bíblica, mientras Noé predecía el diluvio, el pueblo danzaba y se divertía aclamando la ingenuidad de su buen rey, que confiaba en sus conocimientos.

Los científicos ignoran que los profetas acostumbran poner un velo sobre el fondo de las predicciones, porque encierran vaticinios que han de pertenecer también a futuros remotos. La ignorancia de esas circunstancias hizo que el pueblo atlante fuese sorprendido por la inundación espantosa, sin poder alcanzar las altas cordilleras que los sacerdotes señalaron como lugares de seguridad.

Pregunta: Estamos esencialmente acostumbrados a ese positivismo científico porque, a pesar de todo, nuestros científicos acostumbran prever con bastante anticipación aquello que real mente sucede, conforme a sus previsiones matemáticas. ¿No es verdad?

Ramatis: Sin duda alguna consagrados científicos de vuestro mundo han alcanzado indiscutibles ilaciones en el campo científico y genial precisión en la esfera astronómica. Pero, a pesar de esa exactitud científica, de ese positivismo indiscutible en sus bases experimentales, las correcciones, las substituciones y los nuevos descubrimientos, exigen continuos aciertos. El sistema Claudio Tolomeo, resultado de innumerables investigaciones de la época, afirmaba que la Tierra era el centro del Universo, y cedió lugar a la teoría del sistema heliocéntrico de Copérnico, en el que el Sol pasa a figurar como centro del sistema. Hasta principios del siglo IX, los astrónomos aseguraban, con positividad experimental, que apenas siete planetas giraban en torno del Sol. Pero eso no impidió que Le Verrier, en 1846, descubriese a Neptuno, y gracias a los cálculos de Percival Lowell, fuese descubierto Plutón en 1930. Y no podréis afirmar que sean esos orbes los últimos en descubrirse, pues la función prosaica de los hombres es descubrir y calcular aquello que la Ley Suprema creó, sin consultar la presunción de los compendios humanos. Recordad vuestros anales científicos y en ellos encontraréis innumerables teorías sobre la constitución intrínseca del Sol, sin que formen un acuerdo perfecto de ideas. La teoría de los rayos cósmicos no tardará en echar por tierra la consagrada ley de Newton: la curvatura de la luz, en la teoría einsteiniana, después del examen de los posteriores eclipses totales, os demostrará un error de más o menos el 30 % en vuestros cálculos teóricos. Marte —el planeta más próximo y accesible a vuestros estudios astronómicos— ha servido para saturar de teorías vuestros compendios, en los cuales la variedad de consideraciones científicas es bien acentuada. Los satélites de Júpiter sirvieron para innumerables discusiones cuando fueron descubiertos y aun hoy, a pesar de la gran capacidad técnica del instrumental óptico de Monte Palomar, no sabéis cuál es la estructura exacta de los anillos de Saturno, ni tenéis la visión poliforme de lo que llamáis "canales marcianos". Sería abrumador enumerar las teorías y descubrimientos rectificadores de la ciencia de vuestro mundo, desde tiempos remotos, demostrando así su vulnerabilidad constante. Vuestros actuales astrónomos desdeñan aun la posibilidad de la modificación del eje

terráqueo en este siglo, y desde el "Libro de Enoch" —en los consagrados diálogos de Noah y Enoch, el abuelo—, los iniciados conocían perfectamente el asunto y aun lo seguían gradualmente a través de los tiempos.

Pregunta: ¿Cuáles son los efectos y resultados para la masa planetaria a causa de las variaciones periódicas, en el eje de la Tierra?

Ramatis: A través de las modificaciones que resulten, se establecen los reposos y revitalizaciones del suelo, en donde ciertas regiones desnutridas y radiactivamente agotadas recibirán nuevas fuerzas que han de servir a nuevos moradores. Hay una nueva redistribución de aguas y tierras y también sustituciones de climas, que favorecerán la composición del material destinado al espíritu, en la experimentación de la forma. Ya podéis observar en estos momentos, lo que pasa con las inquietantes variaciones del clima y la presión atmosférica, que se manifiesta inesperadamente en vuestro globo. Determinadas y extrañas epidemias, que ya habéis observado en las regiones asiáticas, provienen de las emanaciones gaseosas que se hace sentir con la gradual modificación del eje de la Tierra, aunque no suceda un impacto gaseoso violento, como el verificado en la Atlántida. El cambio de la floresta canadiense y sueca, la migración constante de los pingüinos y focas, las áreas siberianas que se vuelven agrícolas, las últimas comprobaciones sobre los mares árticos, que se calientan, y la navegación que se prolonga continuamente en el estrecho de Behring, deben merecer de vosotros cuidadosa observación, pues el fenómeno de la elevación del eje está prosiguiendo, aunque imperceptiblemente.

Vuestra ciencia oficial puede obstinarse en querer ignorar el asunto, pero lo cierto es que la ciencia oculta —está preservada de los ojos profanos y de las discusiones estériles— posee el derrotero de esas modificaciones periódicas. En la historia de los "Grandes Ciclos Secretos" consta todo, como así también, la profecía de la sumersión de la Atlántida, extensiva más allá del Período Terciario, cuya extraordinaria civilización fue desapareciendo sucesivamente de la Tierra. La Atlántida se encontraba bastante civilizada cuando el "eje de la rueda" se inclinó, ocurriendo el "pralaya" de las razas, surgiendo la nieve, las heladas y el hielo en las regiones que eran tropicales. Los estudiosos del asunto podrán obtener esclarecimientos al respecto en los "Registros Orientales" de los santuarios iniciáticos, los cuales si fueran observados, reconocerían inmediatamente la frase pintoresca del "eje de la rueda" que se refiere al eje de la Tierra.

Pregunta: ¿Anteriormente hubo otras modificaciones en la posición del eje de la Tierra?

Ramatis: Las modificaciones previstas por la Ingeniería Sideral son concomitantes con los eventos de cada "raza madre", o "raza raíz", predisponiéndolas para cierto desenvolvimiento específico, conforme a la región que habitan. La raza lemuriense manifestaba una fuerte voluntad de vivir, formando la cabeza de las diversas razas precedentes, semi-animales. Una vez que desempeñó la función de formar la sustancia concienzal de la mente en el plano de las formas, para el desenvolvimiento más nítido del raciocinio, fue substituida por la raza Atlante, cuyos vestigios de vida podréis encontrar en perfecta correspondencia con los símbolos aztecas que son afines a los tipos humanos de Egipto—Hay alrededor del océano Atlántico (para los espíritus observadores) una serie de indicios en sus márgenes que comprueban la identidad de un pueblo desaparecido. Al mismo tiempo que los lemurienses manifestaban —como ya dijéramos— ardiente voluntad de vivir, los Atlantes revelaban la pasión, el apetito sensual, es decir, los deseos desordenados de una naturaleza completamente pasional. Estudios cuidadosos sobre las civilizaciones azteca y egipcia identifican los fundamentos básicos de los tipos humanos atlantes, que eran adversos a las exigencias del intelecto, siendo profundamente pasionales. Los lemurienses habían desenvuelto en el organismo físico los primeros centelleos de la voluntad dirigida y no sabían usar la mente, que podrían haber consolidado en su pujanza, y lo que los atlantes solamente consiguieron con éxito al final de su ciclo evolutivo.

Cada modificación del eje de la Tierra influye profundamente en la conformación geológica y en la estructura de la raza en evolución. Ya podéis verificar en estos momentos las profundas señales reveladoras de ese cambio en la evolución humana. Hay en vuestro mundo un nuevo tipo de conciencia en formación que difiere del tipo tradicional, aunque sólo lo podréis encontrar entre los verdaderos "elegidos", en el seno de la masa común. Después de la modificación del eje y de la

consecuente depuración de vuestro "hábitat", esa conciencia, que revela las credenciales del espíritu de la nueva raza, es la que dirigirá la civilización del próximo Tercer Milenio.

Pregunta: ¿Cuál es el contenido básico de esa conciencia futura?

Ramatís: Es el ideal de Fraternidad que algunos pueblos ya revelan en acentuado esfuerzo de realización. Se está formando principalmente entre los pueblos americanos, cuyos brazos se extienden, en el presente, hacia los abatidos de las colectividades de más allá del mar. En la "Ronda" formativa de las "sub-razas" y siete "razas raíces" de vuestro globo, los Mentores Siderales previeron siete modificaciones esenciales, de las cuales ya ocurrieron cuatro modificaciones, y la quinta se está acercando a vuestros lustros terráqueos, en concomitancia con la quinta raza raíz. Los Mentores saben de antemano cuáles son las naciones y las razas que son más aptas para continuar la civilización en cumplimiento de los planos desenvueltos en la Mente Divina.

Pregunta: ¿Podríamos saber cuáles serán las naciones sobrevivientes de esta catástrofe, causada por la modificación del eje de la Tierra?

Ramatís: No nos cumple indicar nominalmente cuáles son los conjuntos sobrevivientes, pero los conoceréis por su mayor afinidad con las enseñanzas del Cristo, por apartarse del mercantilismo y la corrupción moral. Es la característica de "fraternidad" lo que principalmente los distinguirá en la sobrevivencia. Serán los pueblos que revelan la preocupación constante de auxiliar al prójimo, dedicándose intensamente a "servir" y anular las fronteras raciales. Son los que, aun siendo múltiples sus aspectos o formas devocionales en la variedad poliforme del intercambio con lo Alto, procuran el "Cristo Interno", en una especie de autocompromiso, asumido en el espacio. Son los que realizan movimientos espirituales teniendo a su frente líderes que revelan la fuerza cohesiva en el trabajo y en la seguridad completa de sus ideales. Son aquellos cuyos ejemplos contaminan y atraen a los forasteros y emigrantes que sienten la decadencia de las viejas fórmulas de sus respectivos países. Son naciones que constituyen atracciones continuas sobre los artistas, filósofos, científicos y religiosos de todos los matices, que las "presienten" como preservadas del peligro en la hora trágica del "juicio final". Sin embargo, os advertimos (y procurad distinguir) que lo esencial para sobrevivir es alcanzar al Cristo Interno.

Pregunta: ¿Nuestros científicos encontrarán dentro de poco tiempo pruebas que verifiquen si en otras épocas hubo modificación en la posición de la Tierra?

Ramatís: Con el fenómeno del deshielo en Groenlandia, encontrarán vegetaciones aniquiladas, como ser álamos, robles, pinos, cedros, árboles frutales, nogales, castaños, almendros y todas aquellas plantas que son propias de los climas contrarios. Innumerables especies de vegetales que se encontrarán, permitirán verificar que el Polo Norte fue región caliente y que está paulatinamente retornando a su primitiva situación.

Pregunta: Creemos que la noticia sobre la aproximación del "astro depurador" al que os habéis referido anteriormente, y que influirá en la elevación del eje terráqueo, no ha de encontrar apoyo en nuestras actuales "leyes astronómicas". A través de sus conocimientos astronómicos, aunque rudimentarios, los astrónomos o astrólogos aún no pudieron presentir la aproximación de ese astro. ¿Qué debemos pensar?

Ramatís: Comúnmente, la ciencia termina encontrando la solución científica para los innumerables fenómenos que, con anterioridad, eran considerados imposibles o inconcebibles. Como no hay milagros en el Cosmos, un hecho, por muy raro que parezca, o el evento por más inimaginable que fuera, termina siendo encuadrado en un principio científico. Hay siempre una ley que se liga a una serie de otras leyes y, consecuentemente, se adhiere a la Ley Suprema de la Creación. Antiguamente se consideraban milagro las extrañas lluvias de trozos de piedras que caían desde los celos; pero, ni bien los científicos franceses descubrieron la existencia de los meteoritos no tardaron en exponer las "leyes científicas" que causaban ese fenómeno. Mientras Copérnico, Galileo, el meticoloso Kepler y el genial Newton eran profundamente escépticos con respecto a los relatos idénticos y constantes de la Biblia. Las leyes conocidas en aquella época desmentían profunda y terminantemente la posibilidad de que cayeran piedras del cielo. Pero las piedras, los meteoritos —que ignoraban, tal vez, esa decisión de la ciencia de la Tierra-, terminaron de caer en el

siglo diecinueve, para espanto de los científicos. Es justo que dudéis, en primer momento, de aquello que sólo después de cierto tiempo se pueda realizar, pero es cierto también que no podréis impedir aquello que tiene que suceder, aunque seáis cultores de leyes y ciencias positivas. Aunque no podáis ver la "espiga" en el grano de trigo, plantadlo y el "tiempo" os dará la espiga completa. Los científicos de la Atlántida se empeñaban en discusiones académicas, cuando los torrentes oceánicos invadieron sus laboratorios de investigación, cumpliéndose la sumersión a pesar de la impracticabilidad del fenómeno profetizado. Posteriormente, los sobrevivientes descubrieron las leyes que habían determinado la gran catástrofe. La profecía en aquella época rezaba así, y sólo más adelante fue comprendida: "Habrá cambio en el eje de la rueda; lo caliente quedará frío y lo frío será caliente, arrojando lo de abajo hacia arriba y lo de arriba hacia abajo". Si Galileo hubiese consultado los apuntes atlánticos, se habría sorprendido por la anticipación del pensamiento de aquellos científicos, que ya afirmaban que "la Tierra giraba alrededor del Sol", conforme se podrá verificar en los "Registros Orientales de los Ciclos Kármicos", donde se dice que "la rueda tiene eje y gira alrededor de Ra (el Sol)".

Pregunta: Algunos filósofos espiritualistas nos afirman que no se producirá un evento como el "juicio final", motivado por la modificación del eje terráqueo. Acreditan que el "juicio final" es una época simbolizada por Jesús en aquella expresión conocida y que se refería solamente a la madurez interior del hombre, esto es a la desaparición del mundo anticristico, sin esas consecuencias bruscas materializadas en las profecías, que, además, son absolutamente inexactas. ¿Cuál es vuestro parecer?

Ramatis: Dudar de las profecías consagradas en las tradiciones bíblicas sería lo mismo que tildar a Jesús de embustero, pues el mismo ratificó las predicciones de los profetas y además las acató y repito Juan Evangelista, en la isla de Patmos, a los 96 años de edad, cuando lo desterró el emperador Domiciano, oyendo la voz que venía de la esfera del Cristo, registró sus impresiones y describió a la "Bestia del Apocalipsis". Eso os demuestra la fuente divina de sus profecías. Aún más: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Marcos y Juan Evangelista anotaron, con ricos detalles, los eventos en cuestión. Más adelante, otros trajeron nuevos conocimientos y refuerzos para que el alma terrícola, descreída, se compenetrara de la realidad espiritual y rectificara su camino tortuoso. Podéis destacar, entre ellos, al Monje Malaquías, Santa Odila, el cura D'Ars, Catalina de Emmerik, el campesino Maximino, el profeta de Mayenca, Frau Silbiger, Paracelso, Madre Shipton. Debéis también acordaros de las profecías científicamente comprobables por las medidas padronales de las pirámides de Egipto y en las ruinas de los templos aztecas.

Es aún Nostradamus, el famoso vidente y ocultista del siglo dieciséis, quien ofrece materia más aproximada de los eventos que se aproximan a vuestros días. Nostradamus, conceptuado médico, fue en una de sus existencias anteriores uno de los más célebres profetas bíblicos. Aunque varíen las interpretaciones acerca de sus "centurias", hasta el momento se realizaron todas sus predicciones con acentuada exactitud. Hay en vuestra patria (Brasil) una excelente obra sobre la interpretación de las profecías de Nostradamus, inspirada desde aquí a su intérprete por el propio vidente francés. Esa obra, bajo nuestra vista espiritual, guarda la mayor fidelidad con los próximos acontecimientos. Las modificaciones y los acontecimientos previstos están encuadrados dentro de las leyes establecidas por los Organizadores del Orbe. La función de los profetas es apenas la de enunciar lo que ha de suceder, sin intervenir con ideas propias.

Pregunta: Sobre la base de los acontecimientos científicos y de los movimientos confraternales, como los que se realizan en la Tierra actualmente, ¿no podríamos alcanzar la elevación espiritual sin la necesidad de sucesos tan catastróficos?

Ramatis: En virtud de la tradicional versatilidad humana, que se deja seducir por el mundo de las formas, difícilmente podréis conseguir la sanidad espiritual colectiva, sin los recursos purificadores de las selecciones proféticas. Se materializa poco a poco el vaticinio tenebroso con respecto a la "Bestia del Apocalipsis", cuyo cuerpo y alma están siendo alimentados por los crímenes, aberraciones, guerras, celos, impiedades, avaricia y apego a la idolatría seductora de la forma. La fermentación vigorosa de las pasiones inferiores, aliada a la ingestión de las vísceras sangrientas de la nutrición zoofágica, no favorece la estampa del ciudadano cristico del futuro milenio. El aura de

vuestro orbe está saturada de magnetismo coercitivo, sensual y estimulante de las inferioridades del instinto animal. El "reinado de la Bestia" se establece lenta, mas inexorablemente, aprisionando incautos en sus redes seductoras; la hipnosis hacia la materia se procesa vigorosamente y los valores tradicionales se invierten, eliminando las líneas demarcatorias de la moral humana. La Sublime Luz del Cristo, que en el sacrificio del Gólgota iluminó amorosamente a vuestro mundo, encuentra inmensa dificultad para bañar a las almas impermeabilizadas por la "cáscara" de las pasiones indisciplinadas. Se asemeja al esfuerzo exhaustivo que hacen los rayos del Sol para atravesar las vidrieras empolvadas. Pero ese polvo se incrusta en vuestro espíritu y os impide el acceso íntimo a las vibraciones altísimas del Cristo, cuyo polvo será barrido bajo el impacto doloroso de "los tiempos llegados" y del "juicio final", cuando el Ángel Planetario juzgue a los vivos y a los muertos, y separe el "yuyo" del "trigo".

La nueva transfusión del amor crístico os será dada por el imperativo de la Justicia y del Dolor.

Pregunta: Una vez que las simientes buenas sean apartadas de los productos decadentes y generen especies sanas, ¿no podríamos alcanzar nuestra promoción espiritual bajo nuevos planos de reconstrucción moral con el aprovechamiento de todos los espíritus sanos?

Ramatis: Algunos siglos antes de Cristo ya se os ofreció un maravilloso padrón de vida superior, cuando la civilización griega, bajo la dirección de mentores como Platón, Sócrates, Pitágoras, Aristóteles, Apolonio de Tiana y otros que cultivaban devocionalmente el lema: "alma sana en cuerpo sano". Mientras tanto, ¿qué evolución espiritual conseguisteis desde los griegos hasta vuestros días? Cuándo estáis entregados a los dictámenes de vuestra propia razón, ¿seguís, por ventura, el curso ascensional para la angelización tan deseada? Más necesaria se os vuelve, aún, la imposición de rescates violentos y dolorosos, porque recibisteis, como divina dádiva, además de los bienes donados por los griegos, la visita del Sublime Cordero de Dios, que inundó a vuestro mundo de Luz y Amor. Si partiendo de la civilización griega y atravesando la época de Jesús, os encontraréis todavía en el caos actual, ¿cuál sería vuestra conducta en el tercer milenio, si os dejaran entregar nuevamente a los sistemas educativos de vuestra ciencia tan convencida?... Realmente, sólo la modificación prevista que se aproxima, verticalizando el orbe y la humanidad, es la que os elevará y colocará en los caminos seguros de la angelitud.

Pregunta: Habiendo observado que las primeras señales del "principio de los dolores" se pueden confundir con los acontecimientos trágicos que comúnmente suceden, ¿cuál sería el acontecimiento que más identificará la verdadera llegada del "fin de los tiempos"?

Ramatis: Ya que deseáis fijar el momento que comenzarán a verificarse esos acontecimientos cumple que os digamos que ya comenzaron, exactamente el 1º de enero del año 1950, a las 24 horas. Se inició a partir de ese momento el ciclo de disturbios climáticos y geológicos predichos hace tantos siglos. Lenta pero inexorablemente los hechos se producirán con gradual intensidad; innumerables terremotos se producirán en lugares situados fuera del cinturón de los sacudimientos sísmicos; grandes y temibles inundaciones pluviales han de ultrapasar los niveles de los ríos que jamás alcanzaron; algunas islas volcánicas desaparecerán rápidamente e islotes desconocidos emergerán del seno de los océanos; lluvias torrenciales se descargarán sobre zonas que eran de continua sequía, y regiones tropicales sufrirán los efectos de heladas inesperadas; ríos de caudal abundante perderán su contenido líquido y en los lechos secos desbordarán las aguas; tifones y huracanes azotarán las zonas ribereñas, extendiéndose hacia regiones distantes y arrasarán cada vez con más fuerza. Algunas playas quedarán reducidas, al mismo tiempo que otras aumentarán sus fajas arenosas; aldeas situadas en lugares inundables desaparecerán del mapa terráqueo, dejando millones de personas sin techo; los animales, las aves y asimismo los peces y crustáceos emigrarán continuamente hacia zonas imprevistas; el frío se hará sentir inclemente en lugares tradicionalmente calurosos, mientras que, para sorpresa de sus habitantes, la temperatura subirá continuamente en las regiones frías. El movimiento gradual del eje de la Tierra irá descubriendo rocas con restos de animales y vegetales petrificados, principalmente aquellos fósiles más importantes que se sitúan en la región de Irán, Egipto, México y China.

Muchas teorías serán concebidas por los científicos, para explicar el fenómeno; algunos

responsabilizarán por lo sucedido a las experimentaciones atómicas, y otros afirmarán que se trata del "calentamiento natural" del orbe.

Transcurridos algunos años más, vuestra ciencia no tendrá más dudas que algo extraño está sucediendo en la Tierra; pero el hombre común también ya no dudará que sonó la hora profética de su redención espiritual.

CAPÍTULO III LAS INFLUENCIAS ASTROLÓGICAS

Pregunta: ¿El hermano puede citarnos algunos hechos próximos a nuestros días que puedan corroborar la existencia de una Influencia astrológica sobre algún acontecimiento científico, económico o social en nuestro mundo?

Ramatis: Aunque la Astrología no sea mirada con seriedad por el academicismo de vuestro mundo, innumerables descubrimientos y acontecimientos, tanto en la esfera científica y económica como también en el terreno social, excitaciones bélicas en la colectividad, pueden estar influidos por los astros. En el siglo XIX Saturno hacía su regencia vigorosa —considerado astrológicamente como un planeta que favorece a las ciencias positivas— influyendo en la extraordinaria sucesión de las conquistas en el campo de la química y la mecánica; se desarrollaron acentuadamente los mercados de productos químicos, instrumentos agrarios y maquinarias de toda especie. Es cierto que, posteriormente, continuó progresando y, por lógica, aumentaron tales mercados, aunque Saturno se apartó de su influencia astrológica. Sin embargo, es indiscutible que en su ascendencia astrológica sobre vuestro orbe, ocurrió el gran desenvolvimiento de las ciencias, que él protege y desenvuelve. Los astrólogos criteriosos que quisieran tomarse un poco de trabajo podrían comprobar que el éxito arrojado por las investigaciones atómicas en el campo del uranio y de la composición del plutonio se realizó justamente en la época de influencia de los planetas Urano y Plutón, aunque esto parezca "coincidencia"... Pese a que no son perfectamente exactas las correlaciones astrológicas del "aura astral" de Plutón, descubierto hace poco tiempo, nosotros, Espíritus Desencarnados, hemos comprobado que el plutonio, en realidad, es un elemento básicamente vibratorio en la astralidad del planeta que le dio nombre.

Pregunta: Nos inclinamos a dar más crédito a la Astronomía porque es una ciencia experimental, mientras que la Astrología parece afirmarse sobre bases empíricas. ¿Cuál es vuestro parecer?

Ramatis: Examinad la tradición astrológica y verificaréis que la Astrología siempre fue considerada una ciencia. Sólo después de la Edad Media se transformó en postulados de inexactitudes por causa del clero, que se apoderó de sus bases científicas, mezclándolas con leyendas milagrosas que integraban las fórmulas de las religiones en crecimiento. Muchos astrónomos, cuyos nombres aún consagráis en vuestros compendios científicos, deben sus grandes conocimientos a los estudios astrológicos que efectuaron a través de las civilizaciones extinguidas de los caldeos, aztecas, incas y principalmente, de la vieja Atlántida. El propio Kepler, que estableció respetables principios en la Astronomía, era particularmente devoto de la Astrología.

Como la evolución humana es cíclica y en forma de espiral, haciendo retornar a la humanidad siempre al mismo punto ya recorrido, los alcanza cada vez sobre planos más altos, causa que los aproxima en la actualidad al momento de retorno cíclico, en el cual los científicos verificarán la lógica y la sensatez de la Astrología. Sus leyes, desconocidas o ridiculizadas, les descubrirán dentro de poco la belleza que se oculta en esa manifestación del pensamiento creador de Dios, a través del magnetismo cósmico que existe entre los astros. La Astrología puede considerarse, sin recelos, el espíritu de la Astronomía; el exceso de materialismo en el hombre del siglo xx, es el que lo distancia de las leyes espirituales kármicas que se sitúan en la esfera astrológica. Así como hay ritmos zodiacales que disciplinan los electrones en sus órbitas, en el seno del átomo, también existen sus equivalentes que orientan los cursos de los astros en el seno del Cosmos. Los sabios de la antigüedad eran profundos conocedores de estos aciertos, a pesar de no poseer instrumentos necesarios que los condujeran a las ilaciones científicas de los modernos aparatos de laboratorio. En aquel tiempo ya se afirmaba que "así como era el microcosmo, también era el macrocosmo" o "aquello que está arriba también está abajo". En lo futuro, sólo la Astrología, respetuosamente estudiada por los astrólogos científicos, podrá explicar positivamente lo que sucede desde el karma de un electrón alrededor de su núcleo atómico hasta el de una constelación estelar; desde el impulso constante y progresivo que existe en el seno de un simple mineral, hasta la coordinación "psicofísica" que conduce a una nación a constituir una humanidad angélica. El astrólogo, aunque no lo conside-

réis como un científicista en la acepción del término oficial de la academia de vuestro mundo, es un hipersensible que capta el fenómeno de su forma original y sabe cuándo se modifica el ritmo común de las secuencias familiares. Se asemeja al director cuyo oído afinadísimo es capaz de percibir si un músico desafina en una semifusa de la partitura musical. Cualquier acontecimiento en vuestro mundo, como el materializarse un electrón en su órbita atómica, debe primeramente ser pensado por la Mente Divina. La Astronomía puede catalogar el fenómeno cuando se proyecta en el campo concienzal de la esfera científica, pero sólo la Astrología es capaz de vislumbrar el acontecimiento en la fase de su origen. Los astrónomos terrícolas pueden prever los circuitos y el tiempo recorrido por los orbes en la bóveda celeste, pero la Astrología señala el espíritu de vida que traza y determina esos objetivos. No pasará mucho tiempo en que los viejos astrólogos del pasado, tildados de ingenuos visionarios y lectores de estrellas, serán recolocados en su justa consideración, en la cual nosotros siempre le tuvimos y no solamente como profetas de ciencia, que ven y revén el fenómeno, sino que saben perfectamente de dónde proviene.

Pregunta: ¿Por qué será que nuestra ciencia no pudo comprobar hasta ahora, con lógica científica, un solo fenómeno que nos despertara confianza decisiva en las influencias astrológicas?

Ramatis: La negación es costumbre tradicional por parte de la ciencia positiva en relación con los postulados desconocidos o a las revelaciones prematuras, siendo éste el impedimento que no le permite llegar al conocimiento que ya podría tener, al igual que la Astrología. Esa sistemática negación constituye una verdadera "preanulación" en el deseo de acertar y crea la propia decepción científica; es una meta "indeseada", una investigación dirigida por una idea fija de negar el resultado por anticipado. Los sabios terrenos se vuelven eufóricos con el descubrimiento de las emanaciones ódicas, o de las ondas ultra-microcortas cerebrales y olvidan que Mesmer, aunque fue considerado charlatán, había descubierto esas energías mucho antes que ellos, sin poseer aparatos científicos. El genial sabio "sintió" en sus percepciones supra-normales aquello que la ciencia, llamada positiva y lógica, sólo consiguió descubrir con el auxilio de la instrumentación perfeccionada. Los astrólogos también "sienten" intuitivamente los fenómenos astrológicos, mientras que la ciencia sólo les puede apreciar más tarde con aparatos apropiados.

No vemos la posibilidad de las comprobaciones astrológicas, cotejándolas con la instrumentación científica de la Tierra, cuando vuestros científicistas, paradójicamente, actúan anticientíficamente, esto es, pretendiendo la solución perfecta antes de la investigación.

Pregunta: Sin embargo, hemos sufrido innumerables decepciones con respecto a los pronósticos astrológicos. Algunas veces llegan a ser contradictorios cuando se trata del nacimiento de varios seres bajo el mismo signo. ¿Cómo se justifica eso?

Ramatis: No nos estamos refiriendo a la industria de los horóscopos o a la "buenaventura" con indicación de los días felices para los buenos negocios, donde la posición conjuncional o estratégica de los astros pueda desenvolver en el psiquismo del ocioso o del utilitarista, las fuerzas para que pueda competir con las mañas del zorro... Eso no es de la esfera de la Astrología. No nos estamos refiriendo a las actuaciones astrológicas que puedan penetrar o interceder en los caminos complicados del alma y llevarles recursos inesperados que deban anular su esfuerzo propio. Aludimos, en cambio, el inmenso soplo de energías astrales que fluye de los orbes en forma de poderosas corrientes de vida magnética, que se intercambian en las pulsaciones de sus almas vitales. Es obvio que si quisierais resolver vuestros destinos, regulándolos conforme a la posición de los astros y de acuerdo con los días de vuestros nacimientos, seréis candidatos a sufrir innumerables decepciones en la trayectoria humana. Aunque las colectividades humanas se sitúan karmáticamente bajo vigorosas influencias astrológicas, no hay que olvidar el concepto sensato de la Astrología: "los astros predisponen, pero no imponen". A pesar de eso, no podréis suprimir las poderosas corrientes de fuerzas vitales, que influyen de un orbe hacia otro, que se incorpora o debilita, expandiéndose o reduciéndose, conforme con las influencias de otros planetas, que se encuentran aquí o más allá de vuestra morada planetaria. Si pudierais vislumbrar en el "éter cósmico" el panorama que ofrece un sistema planetario alrededor de su Sol, quedaríais sorprendidos ante la reciprocidad asombrosa de los poderosos ríos de energías que se forman y se entremezclan, de un astro hacia otro, en forma de canales fulgurantes de magnetismo cósmico, que son registrados por la Astrología. La ciencia

astronómica anota la existencia de un tipo de "energía gravitacional"; en cambio, la Astrología "siente" su fuerza en forma de energía "astroetérea". En su modesta peregrinación alrededor del Sol, la Tierra tanto puede beneficiarse con baño de fluidos buenos como puede recibir oleadas de fuerzas opresivas que le satura los reinos de la naturaleza, excita a las colectividades, despierta instintos y acelera las vibraciones de las voluntades destructivas. Cuando tal cosa sucede, el reino mineral trepida enérgico, en una protesta radiactiva; los vegetales se concentran alertas, como la sensitiva bajo el toque humano; los animales se inquietan, las aves revolotean auscultando los alrededores, los seres no disimulan su irritación e impaciencia. Es indudable que notaréis esos acontecimientos y podréis atribuirlos a factores puramente científicos, despreciando esas nociones astrológicas; en realidad, es que conocéis el efecto y no la causa. En los mundos más evolucionados que la Tierra, la Astrología es ciencia muy estimada y respetada, y en los milenios venideros os será de gran valor.

Así como la existencia del ladrón y del criminal no invalida la existencia de rectitud en el resto de la humanidad, lo mismo sucede con la existencia de los malos astrólogos, pues no invalida los fundamentos sensatos de la Astrología. El tener que tratar con el abono que fertiliza al rosal, no os induce a que destruyáis la rosa que perfuma el jardín; y la colocación de un ladrillo deformado no exige la demolición del edificio...

Pregunta: Nuestras decepciones se basan en que estamos acostumbrados a la positividad indiscutible de los fenómenos científicos, que pueden comprobarse en cualquier latitud del orbe. El cloro y el sodio, por ejemplo en cualquier latitud geográfica, combinados en las mismas proporciones químicas de la fórmula respectiva, terminan componiendo la sal de cocina. Mientras que a los fenómenos astrológicos no los podemos encarar bajo la misma garantía científica- ¿No tenemos razón de pensar así?

Ramatis: Las leyes que regulan los intercambios astrológicos también son eternamente las mismas. Resta, sin embargo, que las descubráis en el positivismo de vuestro aparato científico, así como habéis descubierto las leyes de vuestras combinaciones químicas. Palissy se fatigó tremendamente para encontrar la fórmula que le dio la porcelana; Tolomeo construyó su sistema geocéntrico sobre bases que eran consideraciones científicas, pero eso no impidió que Copérnico, sobre las mismas bases, formulase el sistema heliocéntrico. Es natural que el encuentro de las leyes que rigen cada descubrimiento o invento exijan investigaciones exhaustivas, cálculos y experimentaciones continuas. La Astrología, como ciencia de alto vuelo, requiere también que vuestros científicos la estudien con criterio y buen ánimo. Hay que relevarlos de las primeras decepciones en la investigación de sus principios científicos, disciplinadores de las relaciones delicadísimas entre los campos imponderables de los astros, en el seno del Cosmos. La dificultad en las experimentaciones tanto se evidencia en la Astrología como en cualquier sector científico cuyas leyes más tarde son comprobadas o comprendidas. La vieja Alquimia, tan ridiculizada, escondía también respetables fundamentos científicos, a pesar de su exagerado ritual y simbolismo del pasado. Cuando la ciencia oficial encare científicamente los fenómenos astrológicos, procurando encontrar la causa verdadera, no tenemos duda de que habréis de comprobar muy pronto, en cualquier latitud o longitud de vuestro globo, las mismas experimentaciones o suposiciones astrológicas.

Pregunta: ¿No sería posible captar las influencias astrológicas, de modo que nos inspiren confianza, sin que las confundamos con las fuerzas de la esfera astronómica? Nos gustaría que nos dieseis un ejemplo accesible a nuestro entendimiento.

Ramatis: Recordad la influencia de la Luna sobre la Tierra, que os envuelve con su magnetismo todos los días. La ciencia oficial sólo reconoce esa influencia cuando se trata de la acción exclusiva y fenoménica del magnetismo gravitacional, y eso, cuando es refrendada por la instrumentación astrofísica. Mientras tanto, la Luna ejerce una poderosa acción "astroetérea" sobre la Tierra, que sólo es conocida por los astrólogos. La ciencia médica, por ejemplo, ignora que innumerables diagnósticos clínicos son engañosos, debido a la acción inoportuna de la astralidad lunar del momento, sobre los famélicos "humores" que citaba la antigua medicina. El desprecio hacia esta influencia es grandemente responsable, por el mal resultado que arroja el material recogido y destinado a los exámenes bacteriológicos, parasitológicos o investigaciones luéticas, que dependen esencialmente

del positivo o negativo de la existencia de los gérmenes patógenos- Las colectividades microbianas aumentan o se anulan bajo la acción "astroetérea" de la Luna, en el cuerpo humano. Eso prueba la enorme contradicción que existe entre exámenes iguales de laboratorio, que, con pocas horas de diferencia, se presentan "positivos" y luego "negativos", sin que esta anomalía pueda explicarse perfectamente. Como la vida microbiana constituye una fauna invisible para los sentidos comunes, con vida muy intensa en la región "astro-etérea", que es su clima preferido, ese campo microgénico, justamente, es el que más sufre las influencias bajo las variaciones "astro-etéreas" de la Luna. Reparad que innumerables crisis de enfermedades, tales como el tifus, se repiten cada siete días. Eso sucede porque está bajo la influencia septenaria de las fases lunares. La brucelosis puede conocerse, en sus manifestaciones mórbidas y dudosas, a través de una pericia astrológica del "clímax" lunar, que se registra en el espacio de determinadas horas. Las súper-excitaciones de los lunáticos obedecen a las influencias periódicas de la Luna; los vermífugos tóxicos, cuando son administrados en discordancia con el "menguante", pueden producir terribles efectos en el quimismo hormonal y los gusanos se exacerban a causa de la luna "creciente". El resultado de innumerables operaciones quirúrgicas que pueden producir hemorragias graves o shocks operatorios gravísimos, como ciertos casos de septicemia aguda, que exigen el bisturí, dependen grandemente de la excitación o de la letárgica defensiva de los microorganismos, bajo la influencia de la Luna. ¡Cuántas veces el eximio cirujano dolorosamente sorprendido ve sucumbir a su paciente ante una inofensiva amigdalitis, cuando días antes había resuelto satisfactoriamente una terrible oclusión intestinal. El "eterismo vital", que ampara al sistema nervioso y disciplina el metabolismo endocrino del paciente, puede oprimir o dilatar sus vasos sanguíneos más de lo previsto, si fuera operado bajo pésimas condiciones lunares. Puede también anular el efecto de los hemostáticos y de los antibióticos preventivos o perturbar la distribución correcta de la linfa, como acelerar, asimismo, la fuerza de los agentes alérgenos, conduciendo al hígado hacia la anemia insoluble. Los viejos cirujanos suelen afirmar que en los hospitales hay días "favorables", durante los cuales todo sale bien; las operaciones se realizan sin inconvenientes y los enfermos manifiestan reacciones benéficas. Entre tanto —dicen ellos—, en los llamados días "azarosos", el hospital se transforma en un ambiente aflitivo en donde las más insignificantes intervenciones acarrear crisis peligrosas.

Los científicos del siglo xx aún tienen que trabajar sobrecargados de energías adversas, que actúan en su campo "neuro-psíquico", dando lugar a que su dedicación, experiencia y talento fallan bajo imprevisiones inimaginables.

La naturaleza humana es un organismo básicamente relacionado con las energías lunares, las cuales se disciplinan milenio tras milenio, hasta ajustarse herméticamente al biologismo terráqueo- En lo íntimo del cuerpo físico se acomodan o exacerban esas fuerzas, conforme a la atracción o repulsión que el aura de la Luna ejerce sobre vuestro mundo.

Así como las manchas solares son responsables por los innumerables fenómenos magnéticos, que alteran los campos electrónicos de la instrumentación sensible, de precisión, el psiquismo sufre también intensamente los efectos producidos por el astral de la Luna. Si los osados científicos hubiesen afirmado, hace dos siglos, que las bombas atómicas podrían producir efectos meses más tarde, después de su explosión, hubieran sido, naturalmente, tildados de locos, porque las leyes conocidas por la explosión a pólvora no autorizaban a que se pensase en el descubrimiento mortífero de la energía atómica; mientras que la ciencia terrícola puede en la actualidad comprobar el efecto retardado de las radiaciones atómicas, que se extienden como mantos agresivos después de algunos años de la detonación de la bomba. En la época de su predicción, esto hubiera sido considerado insensato.

Pregunta: La ciencia humana nunca dio importancia a la influencia lunar aunque reconoció ciertos efectos de la misma y atribuye los restantes al exceso de fantasía que le crearon los legos. ¿No es verdad?

Ramatis: La Luna, en su esencia extra física, influye en vuestro mundo tanto en la gestación humana como en la poda de los árboles, en la postura de los huevos, en el período catamenial de la mujer, en el desarrollo de las simientes en el seno de la tierra, en las conmociones subterráneas de las aguas, en la formación de los nidos, en las migraciones de los pájaros, en la formación de los

casales y reproducción de las especies, en el injerto de los árboles, en los períodos de letárgica o de dinamismo magnético de la Tierra. Actúa tanto en las mareas de los océanos como en el flujo sanguíneo o linfático, en los estímulos nerviosos y en el metabolismo endocrino. Su fuerza dirige la energía de la planta hacia lo alto, en el "creciente", y desenvuelve sus hojas y ramas; pero las oprime en el "menguante", para que la Tierra desenvuelva las legumbres nutritivas por la condensación de la savia en sus raíces. Actúa fuertemente en los "moldes etéricos" de todas las cosas, fortificándolos o debilitándolos conforme a las necesidades del metabolismo de las energías físicas. Los lunáticos se sienten mal en Luna llena, y los parásitos se acomodan en menguante; las Lunas de septiembre, con sus truenos, causan largos períodos de lluvia, que enervan a los seres humanos; las sequías terribles son preanunciadas por los halos fogueados que circundan a la Luna. En el futuro habréis de comprobar que es bajo el imperativo de la hora astrológica favorable de la Luna que los peces desovan y el débil hijo del ave se arroja fuera del nido.

Pregunta: Creemos que en esos casos se hace sentir una influencia más positiva, más física, más astronómica y no astrológica. ¿Qué nos decís?

Ramatis: Si colocaseis en un extremo la influencia astronómica y en el otro la astrológica, os sería difícilísimo distinguir cuál de las dos fuerzas es más vigorosa en la hora de su actuación. Aunque eludimos la cartomancia y los horóscopos de los "días felices", hay perfecta identificación entre las cosas y los seres que nacen bajo la absoluta influencia astrológica de la Luna. Ambos pueden asemejarse, tanto en el psiquismo, en las características físicas, como en las conjeturas astrales del satélite de la Tierra. Las criaturas "astrológicamente lunares" son de cutis blanco, pálidas, de carnes flácidas, viven sumergidas en sueños y visiones; son místicas y proféticas, conocidas como individuos que "viven en el mundo de la Luna". Sus estados psíquicos y psicológicos coinciden perfectamente con la naturaleza poética, física, magnética y fundamentalmente astrológica de la Luna. Las plantas lunares son de apariencia bizarra, predominando en ellas el color blanco; son poco atractivas, exceptuadas de olor, recordando la rareza de un "sabor a luna". Predominan entre ellas las lechosas, frías, antifrodisiacas, de hojas grandes, ovaladas o redondas, como la col, lechuga, repollo y algunas recuerdan el suave hipnotismo de las noches de luna; son narcóticas y producen el sueño letárgico, como la amapola blanca, que produce el opio o la morfina. La lechuga se aconseja como medicamento contra el insomnio, y el sándalo blanco causa la melancolía. Hay algunas que recuerdan las características y el color de la propia cara de la Luna volcada hacia la Tierra, como el lirio, la azucena, los pétalos de la margarita y la rosa blanca. Los frutos nacidos bajo la influencia de la Luna revelan aquellas características de insipidez que tratamos hace poco, como ser el pepino y la calabaza.

En el terreno patológico, es aún más intensa la acción del astral lunar. Los astrólogos estudiosos podrán notar la recrudescencia de las crisis de la tuberculosis y de las tíficas, o las molestias tropicales, que se registran justamente en los llamados horarios astrológicos descendentes. La epilepsia, enfermedad que aún desafía a la terapéutica médica, era curada por los caldeos, en la antigüedad con el empleo del trébol y sus flores, planta lunar que era recogida en horas favorables, porque estaba sujeta a la influencia de la Luna y atendía con éxito a la mayoría de los casos de "epilepsia lunática".

Hasta los médium de fenómenos físicos —que en la fase de eclosión de la mediumnidad ofrecen por momentos cuadros mórbidos, exactamente al nivel de los ataques de epilepsia— son dominados por el fluido lunar, que es uno de los responsables de la integridad astral de la sustancia ectoplasmica exudada por el sistema nervioso del ser humano.

El asma es una enfermedad de origen pronunciadamente astral, proveniente de una excesiva intoxicación psíquica, acumulada a través de varias reencarnaciones, que se agrava conforme a la influencia buena o mala del astral de la Luna, que, en este último caso, oprime fuertemente el calibre de los bronquios de los asmáticos. Los magos antiguos curaban esa molestia sirviéndose de la simiente de la beldruesa, planta leguminosa, la que se machacaba y mezclaba con miel porque era planta lunar astrológica capaz de dilatar los alvéolos bronquiales. Los gérmenes lácticos, formadores de la leche materna, dejan a la madrecita sin leche cuando se vuelven letárgicos, debido a la influencia coercitiva de la Luna; mientras tanto, los antiguos conseguían despertar a esos gérmenes

hacia sus funciones dinámicas haciendo uso de la lechuga recogida antes del nacimiento del Sol y en buena actuación lunar. Se evita de esta manera que el magnetismo de la Luna, depositado en las hojas de la lechuga e infiltrado en la intimidad de la planta, fuese disuelto por la fuerza solar.

Las simientes de la col, planta lunar, recogidas astrológicamente, producían acción vermífuga en los parásitos agitados por el "creciente"; las hojas (o el jugo extraído de éstas) aliviaban las furunculosis periódicas, agravadas por el astral de la Luna -Hay un tipo de fiebre que se confunde mucho con la brucelosis —conocida en la India como "dolencia plateada"—, cuya irregularidad termogénica produce crisis en perfecta sincronía con la influencia de vuestro satélite.

Antiguamente, los sabios resolvían la desobstrucción de la vesícula y regulaban la función biliar con la acción "físico radiactiva" de la flor llamada margarita, que debía ser recogida, específicamente, en "buen aspecto lunar". La violeta amarilla, cuya decocción es rica en "savia lunatizada", cuando era recogida de madrugada curaba intensamente los peligrosos accesos de "apoplejía lunática". Asociando la idea común de "flujos magnéticos", peculiares de la claridad de la Luna, con su acción en los flujos y reflujos de los mares, todos los flujos leucorreicos, blenorragícos o cataménicos, entre los atlantes, eran curados con la planta denominada "nenúfar", conocida entre vosotros científicamente, entre las ninfáceas, o popularmente llamada "bandeja de agua", que es uno de los más poderosos catalizadores de flujo lunar en el plano astral de la Tierra.

Pregunta: A fin de poder comprender mejor vuestras explicaciones sobre la influencia de la Luna, os rogamos nos digáis el porqué de esa recomendación de cosechar las plantas por la madrugada, antes de nacer el Sol.

Ramatis: Bien sabéis que las plantas son poderosos condensadores vegetales, que absorben las más variadas energías del medio ambiente, desde las radiaciones del Sol hasta el magnetismo de la Luna, o sea de día y de noche. Es así como las plantas solarianas deben ser recogidas, preferentemente, en las horas que se encuentran más impregnadas de magnetismo solar, correspondiendo a las plantas lunares providencia contraria o sea cosecharlas cuando están saturadas de magnetismo lunar. La cosecha antes de salir el Sol tiene su razón, porque el astro rey es un poderoso disolvente de magnetismo y de las influencias nocturnas, lo que debe evitarse por aquellos que desean servirse de mayor cantidad de magnetismo lunar, depositado en las plantas durante la noche. Las plantas conocidas como lunares son vigorosos condensadores o transformadores, que producen mejor recepción al fluido que captan y absorben. Cuando deben emplearse en las curas de enfermedades que se sintonizan con las malas influencias de la Luna, esas plantas precisan ser portadoras de un poder disolvente, atómico, en el campo magnético, capaz de dispersar el "quantum" maléfico proyectado por el propio astro. Esa terapéutica recuerda perfectamente el proceso de la homeopatía, en donde los "semejantes curan a los semejantes". Del mismo modo deben ser recogidas y utilizadas las demás plantas planetarias, sean de Venus, Marte, Júpiter o Saturno, esto es, en el momento que se encuentren más saturadas de magnetismo del astro con que se relacionan.

Pregunta: ¿Qué significa el buen o mal aspecto lunar?

Ramatis: Hay un flujo y un reflujo de la "pulsación magnético astral" de la Luna que baña al "doble planetario" terrestre, o sea el "cuerpo etérico astral" de la Tierra, en un mutuo intercambio que es benéfico, balsámico y curativo en ciertas horas, y que en otras se vuelve maléfico, coercitivo y patogénico a las plantas o a los seres cuya sensibilidad psico-nerviosa los vuelve verdaderos condensadores. En consecuencia, las plantas lunares, electivas, simpáticas a la Luna, también son las que más sufren esa otra acción patogénica, por cuyo motivo los que manipulan la terapéutica vegetal, en concomitancia con las influencias astrológicas, deben saber cosechar las plantas en buen aspecto lunar y dentro de esas horas apropiadas, o sea cuando la proyección astral sea balsámica o curativa. En ciertos casos, las plantas pueden volverse inocuas en la aplicación terapéutica, por haber sido recogidas en el momento exacto de la neutralidad astral, cuando coincide la cosecha con el momento en que no hay carga benéfica o maléfica.

Pregunta: ¿Nos podríais dar un ejemplo objetivo, por medio de una comparación más accesible a nuestro entendimiento físico?

Ramatis: Nos serviremos de la propia creciente o menguante de la Luna para daros explicaciones más objetivas. Sabéis que ciertos vegetales pueden presentar doble cualidad terapéutica; las hojas sirven para determinados forúnculos, eczemas o erisipelas, mientras que las raíces son utilizadas para baños terapéuticos, indicados para ciertas molestias del recto y hemorroides. En este caso —ejemplificándolo físicamente—, lo que tiene mayor importancia en la utilización del vegetal es la mayor cantidad de savia que existe en las hojas o en las raíces, en la hora de su aplicación. Siendo así desde el momento que se quiera utilizar las hojas, deben recogerse en el "máximo de creciente lunar", en donde la fuerza poderosa de la Luna sustente toda la savia en la superficie vegetal; cuando se desee tratar con las raíces, para baños terapéuticos, debe arrancarse la planta en el "máximo del menguante lunar", cuando esa misma savia desciende completamente hacia las raíces.

El magnetismo de la Luna, en su acción de fuerza gravitacional, regula el crecimiento de la vegetación en vuestro mundo; hay períodos en los cuales la savia permanece "arriba" en los árboles, en las hortalizas y otras especies, o sea en la época primaveral, mientras que en el invierno las hojas caen, porque la savia está reposando en las raíces, tornándolas fértilísimas. Cuando las zanahorias son sembradas fuera de la estación lunar, sus hojas se reproducen en forma asombrosa, mientras que los tubérculos destinados a la aumentación nacen "raqúuticos" y estériles impidiendo su trasplante. Los árboles cortados en "creciente" se bichan fácilmente, porque los insectos que estaban en la savia, en la subida, perforan el leño para salir al aire libre, en vista de que la savia se seca y les falta alimento; mientras que las maderas que son cortadas en invierno se aprovechan mejor, porque la savia desciende hacia las raíces, conduciendo todo el cortejo de insectos que tratan de nutrirse. Los campesinos acostumbran decir que los mejores meses para el corte de la madera son los que no tienen "r", es decir que, por coincidencia, los meses que no poseen en su grafía la letra en cuestión son mayo, junio, julio y agosto, el período del "gran menguante". La cosecha de vegetales ricos de magnetismo astral de la Luna debe hacerse en buen aspecto lunar, o sea en la hora del flujo benéfico, así como la cosecha puramente física exige el respeto al menguante o al creciente, como sucede en el uso de las hojas o de las raíces.

El desconocimiento de estas cosas es uno de los motivos del fracaso farmacológico de vuestra ciencia médica, cuyos laboratorios fabrican diariamente centenas de preparados basándose en la fitoterapia, pero el éxito es fugaz, porque se destilan inútiles cadáveres vegetales, componiendo así los jarabes, comprimidos o fórmulas con nombres brillantes, pero, en su profunda ignorancia, no saben que están utilizando hojas y raíces destituidas de energía magnética astral o de savia vitalizante, que sólo puede obtenerse bajo la tan ironizada disciplina científica del horario astrológico.

El divino químico, que es Dios, cuando formuló los planos para la creación de los mundos, fijó matrices definitivas de todas las cosas y seres, absolutamente distanciado de la versatilidad humana, que tanto se equivoca con el manoseo de las energías de la vida. Existen pues, en la naturaleza de vuestro mundo, plantas y demás vegetales específicamente terapéuticos para cada caso patogénico o secuencia mórbida en el metabolismo humano; son vegetales que se destinan especialmente a la cura de ciertas enfermedades, aunque se debe acomodar al "cuadro psíquico" del enfermo el tipo astrológico de la planta. Lo que importa es recoger el vegetal en toda su plenitud energética, para que pueda conseguirse la cura deseada.

Infelizmente, la predominante actitud científica de vuestros magos de laboratorio no sólo les impide percibir estas cosas, sino que aun se llevan la mayor decepción y desacreditan sus propios productos, pues las continuas novedades farmacéuticas que comúnmente os presentan no dejan de ser una reproducción de experiencias muchas veces repetidas. En consecuencia, las substancias medicamentosas pasan a imitar las modas femeninas, retornando periódicamente a las mismas fórmulas e indicaciones terapéuticas, con ligeras diferencias en el equilibrio "químico-físico" o entusiastamente combinados con otros elementos de experiencias ya frustrados. Felizmente, cuando vuestra ciencia alcance el desiderátum espiritual de la verdadera vida en vuestro orbe, ha de saber buscar el "alma" del vegetal, tal como lo hacen los que manipulan con dignidad la ciencia de la homeopatía.

Pregunta: ¿Cuáles son los fundamentos de la realidad astrológica?

Ramatis: La Tierra es un gigantesco cuerpo vital con vida propia, una especie de poderoso condensador magnético que recibe no sólo las corrientes vitales del Sol, sino las que se reflejan en el campo etéreo de la Luna. Los flujos de las energías solares son positivos; pasan por el Norte en dirección de Oriente-Occidente; las corrientes lunares son negativas y fluyen de Occidente hacia Oriente haciendo su pasaje por el Sur.

En este gigantesco intercambio de fuerzas cósmicas, vuestro planeta queda envuelto por ese torbellino y en el vórtice de ese cruce vital, los reinos y seres sufren las acciones radiactivas y astrales, que interpenetran e influyen especialmente en cada tipo de mineral, planta, flor, animal, ave o ser humano. El papel del astrólogo estudioso e íntegro debe ser el de encontrar la relación de las fuerzas que provienen del Sol y de la Luna, como así también la de otros astros que constituyen una especie de cóctel astrológico. Todos los acontecimientos que se reproducen en el campo material representan los efectos de las causas internas de los impulsos fundamentales, que primero se reproducen en el "alma vital" de los astros, de las cosas y de los seres. Los fenómenos concretos que la ciencia puede estudiar y catalogar en sus compendios científicos no dejan de ser los efectos de aquello que primeramente se produjo en la intimidad imponderable. Las leyes y las fuerzas ocultas, aunque sean desconocidas aun para los científicos comunes, permiten que se manifiesten los fenómenos perceptibles a la instrumentación científica y que después sean considerados positivos. Todo se mueve desde las regiones etéricas interiores, para luego configurarse en los aspectos materiales y flujos de energías perceptibles a la experimentación del raciocinio humano. En las regiones etéricas —denominadas de "registros akhásicos"— se graban, desde la simple memoria del hombre, los moldes de todos los reinos de la Naturaleza, hasta los gigantescos arquetipos de los sistemas de mundos. Todas las auras radiactivas, etéricas o astrales de los orbes circunvecinos a la Tierra entran en relación continua, se interfieren y se influyen recíprocamente. Poderosas corrientes de energías desconocidas, cuya acción y origen ignoráis, se manifiestan a través del "éter cósmico" y se sitúan en vuestro mundo. Entonces, todo vive, se libera o expande y actúa como si fueran milagros, escapando al análisis y positivación común.

Ese maravilloso potencial transforma la bellota en roble, el piñón en gigantesco árbol; pero opera también en el seno de los planetas y los soles, a fin de conducirlos hacia configuraciones aún inconcebibles para el raciocinio humano.

Expuesto todo esto, podéis avalar el indescriptible trabajo que precedió interiormente la manifestación del Cristo en el momento suave del magnetismo donado por el signo de Piscis, que formó la bóveda protectora para el evento del Cristianismo y el vibrante estímulo para que el psiquismo humano ascienda a las vibraciones menores del principio crístico, del gran amor cósmico.

CAPÍTULO IV EL SIGNO DE PISCIS

Pregunta: Al finalizar vuestras explicaciones sobre las influencias astrológicas, hicisteis referencia al magnetismo donado por el signo de Piscis para la manifestación del Cristo en nuestro planeta. ¿Nos podéis decir cuáles son las virtudes de ese signo?

Ramatis: El poético lenguaje astrológico dice que Piscis da a sus protegidos las siguientes características: son profundamente emotivos e irradian mucha simpatía, sean débiles o fuertes; investigan con inquietud el origen psíquico de la vida; son receptivos a los mensajes elevados; hospitalarios y desinteresados; son románticos, soñadores y médium; sufren y se amargan cuando ofenden o perjudican a alguien; hablan rápidamente del ideal superior; corrigen sus indecisiones, a veces con sacrificio de su propia vida.

Aún existen otros detalles que no enumeraremos por lo restringido de este trabajo- Lo importante es que observéis y comprendáis que esas virtudes fueron exactamente las que revelaron con más intensidad y energía los discípulos de Jesús y sus sinceros seguidores. La efervescencia Crística, avivada por el Divino Cordero de Dios, bajo la vigorosa influencia de Piscis, continúa manifestándose aún en vuestros días.

A medida que la humanidad terrícola se desajusta, en el umbral del "fin de los tiempos", los verdaderos devotos del Cristo revelan con más fuerza su vivacidad y ansiedad por servir y salvar a sus hermanos desesperados. Los siervos de Jesús, inquietos, contemplativos, ingenuos delante del mundo utilitarista del lucro provisorio, se sintonizan en vigorosa conexión con las influencias astrológicas finales del signo de Piscis, que hizo la etapa astrológica de todo el evento cristiano, afirmándose como una insignia zodiacal saturada de la más agradable textura magnética que contribuyó a la liberación del espíritu del mundo de la materia.

Al contrario del pueblo hebreo, que, sometido a la férrea dirección de Moisés, aún no estaba maduro para comprender la misión sacrificial del Cristo, bajo la simbólica "arremetida" del signo de Aries —que inspiraba a todos los pueblos antiguos, que se esparcieron por territorios desconocidos— los cristianos, dominados por el simbolismo sacrificial del pez (que muere ni bien lo sacan de su "hábitat"), se dejaron torturar y matar por el advenimiento del Mesías. La era del Cristo encerró la contradicción pagana, bajo el mensaje admirable del suave Jesús, con la idea de un Dios Magnánimo descendiendo a la Tierra, atenuando la discordancia alrededor de los dioses, que generaban terribles conflictos, primero en las regiones celestes, para después divertirse con la destrucción de los seres en sus inspiraciones maléficas destinadas a las guerras fratricidas.

El Sol, por el proceso de los equinoccios, se derrumba con fulgente claridad en la constelación pisceriana, mientras Jesús, refulgiendo junto a las olas de los lagos de Galilea, se ponía en divino contacto con los futuros "pescadores de hombres".

Pregunta: Cierta vez hicisteis alusión a unas "nupcias" planetarias de Júpiter, Saturno y Marte, realizadas bajo el signo de Piscis. ¿Nos podríais decir si ese signo también estaba previsto en los planos de la Ingeniería Sideral para el advenimiento de Jesús?

Ramatis: Sí, el signo de Piscis estaba previsto en los planos de la Ingeniería Sideral e inspiró la suave denominación dada a Jesús como "Pescador de Almas", constituyendo, además, la influencia electiva sobre los pescadores que se hicieron apóstoles del Señor.

Pregunta: Comprendemos el simbolismo del título dado a Jesús, por ser de hecho un Pescador de Almas, pero no atribuimos su venida a la Tierra por una influencia como la del signo de Piscis. Consideramos los temas astrológicos como muy dudosos, porque escapan a las investigaciones seguras y lógicas de la ciencia experimental. ¿Cuál es vuestra opinión al respecto?

Ramatis: Los astros como ya os hemos dicho en varias oportunidades, predisponen pero no disponen. Los conceptos básicos de la Astrología deben considerarse con mejor criterio por todas las personas sensatas y dignas. Los astros establecen campos magnéticos favorables o desfavorables, que pueden estimular o reprimir las pasiones humanas. La continua expansión del espíritu hacia una

mayor área de conciencia espiritual lo libera gradualmente de las influencias magnéticas nefastas, porque elimina en el hombre su cortejo de pasiones inferiores, que hacen de él un verdadero "condensador" de vibraciones astrológicas perjudiciales. Las almas decididas, de voluntad poderosa, realizan destinos superiores aun bajo las malas influencias de los astros, así como el lirio, que está bajo el influjo deletéreo del charco, se transforma en flor inmaculada.

Pregunta: Según vuestra respuesta, deducimos que Jesús, siendo un espíritu Angélico, debería, por lógica dispensar de todo tipo de conjunción astrológica favorable para descender a la Tierra. ¿No lo creéis así?

Ramatis: El Sol, aunque se baste por sí mismo, o sea que se inmune de las influencias exteriores, refulge más en el lago sereno y cristalino, que en el pantano nauseabundo. Jesús, resplandeciente Ser Angélico, descendió a la forma humana, exigiendo para ello un campo vibratorio favorable para lograr el éxito integral de su gloriosa misión. Debía aprovechar el mejor magnetismo terráqueo, porque su tarea consistía en hacer aflorar a la superficie de vuestro orbe un más intenso y expansivo contenido de luz Crística. Aunque era impermeable por sí mismo a las influencias astrológicas inferiores, el mayor éxito de su presencia en vuestro ambiente dependería, lógicamente, de las mejores emanaciones procedentes de esos astros benéficos, bajo la inspirada conjunción. Hay que observar que Jesús era un Misionero y no un Alma en aprendizaje; bajo tales condiciones debía quedar libre de cualquier influencia coercitiva en su misión, justificándose así su objetivo que era el de consolidar el Evangelio a través de su misión sacrificial.

Pregunta: ¿No os parece paradójico que el sublime estado angélico de Jesús, que por sí solo tenía garantía espiritual, necesitara influencias astrológicas favorables para el mejor desempeño de su misión?

Ramatis: Aunque Francisco de Asís y Teresita de Jesús fuesen portadores de "auras angélicas", creemos que ambos serían mejor secundados si actuaran mesiánicamente en el ambiente sedativo de un templo religioso y no en la atmósfera sofocante de un presidio o un matadero, cuyo ambiente astral es constrictivo y repugnante. El campo magnético de vuestro orbe, en la efervescencia de las pasiones humanas indisciplinadas, en donde aún impera el trato inhumano para los animales, nos recuerda a los sublimes mensajeros Crísticos, actuando en la atmósfera nauseabunda de los mataderos y carnicerías.

Cuando tenéis que recibir la visita de vuestros conductores espirituales o superiores jerárquicos, providenciáis rápidamente el mayor aseo y arreglo de los locales donde serán presentados; mientras tanto, os despreocupan de la profilaxis del magnetismo terráqueo para atender la visita del sublime ángel del Señor de los Mundos.

Pregunta: ¿Fue realmente el signo de Piscis el más conveniente para el mejor desempeño de la misión de Jesús en la Tierra? ¿Le tocaba a ese signo fatalmente —a causa de su disposición astrológica— legar al Cristo la denominación de "Pescador de Almas"?

Ramatis: Os recordamos una vez más que tales eventos obedecen a la rigurosa sucesión de providencias previstas en el "Gran Plano Cósmico", elaborado por los Ingenieros Siderales a través del tiempo y circunstancias inaccesibles a vuestro entendimiento. El campo magnético que componía el escenario astronómico de vuestro orbe, bajo las influencias benéficas de las auras de Saturno, Marte y Júpiter preparaba la naturaleza angélica de Jesús en sintonía dinámica con los eventos superiores, que se ajustaban a su gloriosa misión en la Tierra.

Sirviéndonos de ejemplos rutinarios de vuestro mundo, os recordamos que los días de sol os predisponen a las realizaciones eufóricas, poéticas y de éxtasis espirituales, mientras que en los días nublados, húmedos y tristes la pluma del poeta sólo produce composiciones melancólicas, llenas de compungidos recuerdos. En la región glacial europea no progresa el santo yoga, con la simple vestidura de algodón, pues necesita del ardiente sol de la India para inspirarse en los misterios de la vida. En el mundo de la materia se manifestaba el Cristo planetario por intermedio de Jesús, que bajo los estímulos sublimes permitía la mayor afloración de luz interna, hacia la superficie de vuestro orbe. La maravillosa y rarísima conjunción de astros que se produjo en el regazo del suave magnetismo de Piscis se transformó en incesante convite de inspiración hacia la sublime contextura vibratoria del

Cristo, que se transformaba en luz para vuestra salvación espiritual-

El signo de Piscis en el plano sideral, fue una secuencia natura! del año astrológico o "Gran Año", que se divide en doce ciclos o signos, contando cada uno 2.160 años terrestres, lo que hace un total de 25.920 años, por el cual se cumple toda la trayectoria del Sol por las casas zodiacales. Ese año astrológico de 25.920 años terráqueos era conocido desde tiempos inmemoriales por los científicos y sacerdotes lemurianos, atlantes, aztecas, incas, semurianos, babilonios, caldeos, persas, egipcios e hindúes, cuyos estudios y tradiciones han llegado hasta vuestros días.

El nacimiento de Jesús como sintetizador crístico de todos los precursores espirituales que actuaron en vuestro orbe, en obediencia a los planos definitivos de los "Ingenieros Siderales", se concretó exactamente cuando el mes astrológico de Pises gobernaba el magnetismo cósmico de la bóveda terrestre. El inconfundible Instructor Crístico realizaba la conexión de los trabajos esparcidos por todos sus antecesores, cuyas bases se encontraban diseminadas por todas las latitudes geográficas del orbe. Ese acontecimiento se registró en el momento exacto y previsto por los planos remotos de los Legisladores Siderales del sistema, que habían considerado que el signo de Piscis era el que mejor favorecía la misión de Jesús, en virtud de ofrecerle un campo magnético y astrológico apropiado a la tradicional inquietud espiritual del Cristianismo.

Pregunta: ¿Cómo hemos de concebir que los Ingenieros Siderales hayan previsto herméticamente, con inconcebible antecedencia, el feliz ajuste de Saturno, Júpiter y Marte, en el signo de Piscis, en perfecta conexión con las necesidades de nuestra humanidad, para recibir a Cristo?

Ramatis: El indescriptible conocimiento cósmico de los Ingenieros Siderales es fruto de sus copiosas experimentaciones, realizadas en otros planetas ya extinguidos, que formaban parte de la infinita escala de la evolución humana. Ellos se orientan seguros, y dentro de una lógica muy perfecta, para estructurar los proyectos de los futuros mundos a surgir en el espacio, así como el plan del profesor escolar fundamenta las futuras lecciones que deberá dictar a los nuevos alumnos. La sabiduría ilimitada —inconcebible para vuestro entendimiento— permite a los Constructores Siderales prever con exactitud la figura de cada cortejo solar que ha de balancearse en el Espacio, ajustándolos astronómicamente a los eventos sociales y necesidades espirituales de sus humanidades.

Mientras señaláis en vuestros compendios científicos los centros fijos, los ejes imaginarios o puntos de apoyo necesarios, que atribuíis a los sistemas solares y satélites, ellos fijan esas sustentaciones en "puntos cósmicos", intermediarios, producidos por el cruzamiento de las fuerzas magnéticas turbillantes. En esos cruzamientos se mezclan y chocan poderosos campos magnéticos "altos y bajos", que forman "centros" o "ruedas" exuberantes de energías, provenientes de las regiones estelares, denominadas "chakras cósmicos", que establecen las bases para esas sustentaciones constelatorias o planetarias.

Si os fuese posible tener una visión global del Cosmos verificaríais la existencia de indescriptibles "redes de coordenadas", en cuyas mallas o puntos de intersección palpitan orbes y soles, planetas y mundículos, semejantes a incontables puñados de lentejuelas refulgentes, que conforman un fascinante y raro bordado, extendido por la bóveda del Infinito. Se asemeja, en su conformación, a un maravilloso tapete en cuya superficie se diseñan los más soberbios matices de colores radiactivos, que nos recuerda una inmensa tela de araña, centelleante de gotas gigantescas, que son los soles policrómicos, unidos por fluidos ondulatorios. Oirías excéntricas sinfonías a la menor ondulación, como si manos invisibles de hadas las ejecutasen, para belleza y encanto de la vida sideral.

Vuestra ciencia sabe que el vórtice magnético de vuestro Sol o "chakra constelatorio", o también centro de fuerzas de sustentación, en ese turbillante cruzamiento de corrientes cósmicas, se encuentra suavemente apartado del centro físico conocido. En realidad, cada astro o sistema oscila suavemente alrededor de su "punto magnético", produciendo la más indescriptible pulsación sinfónica en todo el Universo.

La transitoriedad de los sistemas de mundos físicos, que son creados y disueltos en el espacio, fuera de vuestra comprensión, resulta un aspecto vulgar para sus constructores que, debido a la disciplina de las leyes inmutables, pueden prever correctamente todas las modificaciones y procesos

astrológicos en los intercambios con los astros, con relación a sus sistemas solares.

Pregunta: ¿Se ajustaba específicamente el signo de Piscis a la denominación simbólica de "Pescador de Almas", para el insigne Jesús?

Ramatis: A pesar de vuestras dudas al respecto, el Cristianismo es una secuencia producida y desenvuelta progresivamente bajo el signo de Piscis, siendo realmente el inspirador del título de "Pescador de Almas", atribuido a Jesús.

Actualmente el Sol se encuentra dentro del signo de Piscis, completando casi los 2.160 años en vísperas de pasar al signo de Acuario, que es de extrema significación para los dos próximos milenios; que ha de ser un verdadero consolidador de las fermentaciones espirituales, que se forjaron con la esencia fundamental del Cristianismo naciente en vuestro orbe. En el pintoresco lenguaje astrológico, Acuario, en la técnica de los astros, preside a sus tutelados desenvolviéndoles el sentido hacia las artes, la elevación espiritual constante, firmeza en las sublimes afecciones y perseverancia hacia el amor altruista por excelencia; desenvuelve también la decisión del carácter, en forma persistente y sumamente paciente, así como el gusto pronunciado por los conocimientos extra-físicos y gran capacidad de apreciación mental del conjunto creador.

Esas cualidades inspiradas por Acuario ya se revelan fuertemente en las criaturas en vía de completa cristificación; serán, por lo tanto, las características del gobierno filosófico, científico, religioso y social del tercer milenio, como finales complementos de las admirables virtudes desenvueltas por el signo de Piscis, el gran inspirador del Cristianismo.

Pregunta: ¿Las religiones de hoy aceptarán y comprenderán ese ajuste del signo de Piscis al evento del Cristianismo o al nacimiento de Jesús? ¿Admitirán que el "pez" encierra un profundo simbolismo cristiano?

Ramatis: La iglesia aún conserva en las mitras de sus obispos la forma exacta de una cabeza de pez; el Papa ostenta el sagrado y tradicional anillo que simboliza al "Pescador de Almas". La costumbre simpática de la iglesia de comer carne de peces en cuaresma, en lugar de carne de vaca (relación con el signo de Tauro), comprueba la influencia del signo de Piscis en el terreno religioso. El propio Jesús aconsejó a los apóstoles que arrojasen las redes al mar, para recoger peces; pero nunca supimos que hubiera cortado un trozo de carne para distribuirlo a los apóstoles en la última cena...

Mientras que durante el paganismo hebraico, egipcio y oriental se adoraban fanáticamente al Becerro de oro a través del Buey Apis o la Serpiente Sagrada, bajo signos violentos, los cristianos consideraban la figura del pez como símbolo de pureza genética, de trabajo incesante y activo, moviéndose dentro del océano —reino del agua—, fuente principal de la vida y de la cual "el hombre tendrá que renacer", en el lenguaje de Jesús. Es por eso que la iglesia, aun en vuestro tiempo, se sirve del agua y la sal —símbolo del océano— en la ceremonia del bautismo.

Pregunta: ¿La denominación de "Pescador de Almas" atribuida a Jesús no habría sido un símbolo de su preferencia hacia los pescadores por sus prédicas junto al mar y lagos, que eran viveros de peces?

Ramatis: La Ley de correspondencia vibratoria, de la cual aún no podéis hacer juicio, crea el estilo vibratorio y establece la misma correlación, tanto en las manifestaciones de la vida física como en la vida espiritual. Hay siempre una perfecta correlación entre la influencia astrológica de una época y las modificaciones físicas, morales, sociales y económicas, que se sincronizan por la presencia excepcional de los Instructores Siderales y la composición de sus nuevas doctrinas a desenvolver. La naturaleza de la misión de Jesús, con su colegio apostólico compuesto de pescadores, se ajusta perfectamente en lo espiritual y en lo físico a la índole mística, inquieta y dinámica que el lenguaje astrológico atribuye al signo de Piscis. Las características actuantes en el movimiento del Cristianismo, con respecto a los esfuerzos apostólicos, como así también a la naturaleza doctrinaria mística, siempre se relacionaron admirablemente con el modo de vida de los peces. El pez no es un símbolo relacionado con el advenimiento crístico a través de coincidencias discutibles o de fortuitos ajustes a los ascendientes astrológicos del signo de Piscis. Ese signo imprimió su cuño psicológico en todos los valores decisivos del Cristianismo y marcó, con su figura dinámica y excéntrica todos los

instantes de suma importancia en el movimiento nazarénico. Los discípulos de Jesús, en general, fueron pescadores y su seña secreta, en las horas difíciles, fue la figura del pez o de dos peces entrelazados, conforme podréis observarlos aún en los signos grabados en las ennegrecidas paredes de las catacumbas de Roma. El pez está continuamente relacionado con los actos de Jesús. En los relatos bíblicos del Nuevo Testamento se multiplican las pruebas de particular preferencia hacia el maestro, por medio de ese símbolo. Aproximándose a Pedro, Jesús le mandó arrojar las redes al mar, las que recogieron llenas de peces; uno de los simbólicos milagros fue la multiplicación de los peces; y su divino convite hacia el trabajo evangélico, se hizo primeramente entre los pescadores, en las zonas ribereñas de los lagos o junto al mar, siempre poblados de peces. Posando el manso mirar sobre Pedro, Jesús le dijo textualmente: "Pedro, de ahora en adelante serás pescador de hombres". En otra circunstancia dice aludiendo a Pedro y Andrés: "Yo os haré pescadores de hombres". La tradición cuenta que el Divino Rabí enriquecía sus enseñanzas demostrando el agrado que tenía por el "reino de los peces", caminando sobre las aguas y calmando la fura de los mares. Francisco de Asís —tal vez por ser un íntegro seguidor del Maestro— como reverenciando la insignia de Piscis tenía por hábito hacer largas palestras para los peces,' que al decir de la leyenda religiosa le oían con éxtasis.

Pregunta: ¿Debemos creer que el pez simboliza, en realidad, el fundamento de la libertad espiritual, que es la característica del Cristianismo? ¿Hay en la configuración material del pez algo de ligazón con la naturaleza del signo de Piscis o que lo identifique con las enseñanzas de Jesús? ¿Todo eso no será un loable ajuste simbólico?

Ramatis: Sería muy largo daros minuciosas explicaciones sobre aquello que se ajusta herméticamente a la figura material del pez con relación a su signo astrológico y de su comprobada influencia en el evento Cristiano. Podéis notar en la configuración "psico-física" del pez admirables simbolismos herméticos de la mística profundidad espiritual, que se identifican con la mayoría de los propósitos Crísticos. Notad: Su modo de procrear, independiente de los contactos directos entre machos y hembras, que recuerdan el esfuerzo de los primeros cristianos, inclusive Pablo, en el sentido de ahorrar las fuerzas sexuales para alcanzar mejor el Aura de Cristo.

La actividad continua y la insistencia con que el pez busca mayor espacio para sus movimientos se asemejan a la ansiedad y excitación psíquica de los primeros cristianos, que revelaban a través de su misticismo el deseo de alcanzar la Verdad en el Infinito Océano de Dios. Igualmente, el magnetismo dinámico del signo de piscis, interpenetrando los vehículos "extracorpóreos" de los convertidos a Jesús, que se movían incesantemente impelidos hacia ese Océano Divino, donde hay hartura del "agua de la vida" que tanto mencionaba Jesús. Los movimientos lépidos de los peces, en el mundo acuático, nos recuerdan las actividades del hombre sometido a las contingencias de la vida material, que, al decir de Jesús y de los escritores bíblicos, es del agua de donde el espíritu renace para nuevas reencarnaciones.

Esas contingencias de la vida, influenciadas por los ascendientes astrológicos de sus signos, conducen al hombre hacia la conquista espiritual en el medio que vive, despertándole el deseo de perfeccionamiento y disposiciones para escoger un ideal más elevado. La capacidad de sacrificio por el ideal escogido, que es uno de los ascendientes más fuertes de los piscerianos, fue demostrada por los adeptos a Jesús, cuando se dejaron torturar en los circos romanos y en las ejecuciones aisladas, como las de Pedro, Pablo y Tiago.

Los cristianos remanecientes no dejaron extinguir aquel proverbial movimiento espiritual prefiriendo un continuo estado militante, dinámico y peligroso para la integridad física —que forma parte de las virtudes de Piscis— antes de renegar a su doctrina a cambio de una sobrevivencia sin gloria. Tocados por el extraño magnetismo que se fundía en la sublime aura del Cristo, aquellas criaturas simples materializaban en la Tierra las indiscutibles características astrológicas del signo en examen.

CAPÍTULO V EL VALOR DE LA PROFECÍA

Pregunta: Ante las innumerables contradicciones que se observan entre las diversas profecías que el mundo nuestro conoce, ¿no sería preferible que las consideráramos como de poca importancia?

Ramatis: Exactitud absoluta sólo la encontraréis en la eterna manifestación global de Dios. Si en vuestra propia esfera científica positiva rectificáis continuamente las brillantes y consagradas teorías y las substituíis por nuevos principios, ¿por qué motivo exigís la ausencia de contradicciones en las profecías que ultrapasan el entendimiento común del presente? Si hay equívocos en vuestra ciencia académica, que es segura en experimentaciones concretas, cuanto más en el arte de profetizar, que sólo manifiesta las cosas del futuro.

Pregunta: Los equívocos encontrados en las profecías consumadas, ¿no resultan desacreditables para las predicciones posteriores?

Ramatis: Los errores o los equívocos de vuestra ciencia oficial no invalidan las futuras investigaciones ni aparta a los científicistas de sus trabajos comunes. El equívoco científico decía que la Tierra era el centro del sistema solar; posteriormente fue anulado por Copérnico el autor del sistema heliocéntrico.

Mientras tanto, vuestros sabios no se desanimaron por esa y otras contradicciones anteriores, y en la actualidad perciben la posibilidad de que el Sol no sea herméticamente el centro del sistema planetario en que vivís. La reciente teoría, según la cual los cuerpos pierden peso en el espacio a causa del asedio de los rayos cósmicos, al recibir presión pareja por todos los lados, pone en ridículo la ley de Newton, pero es muy probable que esto no elimine el gusto por las nuevas investigaciones y que posteriormente se realicen las enmiendas debidas en el campo científico.

Los equívocos disminuyen a medida que el espíritu avanza en el área de conciencia espiritual, pues el error es una consecuencia, porque el alma habita en lo relativo y no puede abrazar el conocimiento del Todo, que es Dios. La simiente estará en equívoco si intenta describir al árbol antes de germinar, pues el "todo" vegetal sólo se completa gradualmente en los diversos ajustes que la propia simiente efectúa en su continuo crecimiento hacia lo alto. Es de sentido común que la parte se engaña tanto más cuanto más distante se encuentra del Todo. El hombre se ajusta mejor a la idea de Dios procurando "sentirlo" antes que describirlo; la profecía que se conoce fuera del tiempo y, del espacio también exige primero el "sentir" y después el "saber".

Pregunta: ¿No sería mejor dispensar de las profecías, ante la convicción de que los equívocos sean muy numerosos respecto de las de la ciencia común?

Ramatis: Vosotros os equivocáis bastante al querer probar la inmortalidad del alma, sin que por eso consideréis más sensato el abandono de las investigaciones futuras. La promiscuidad que notáis entre las comunicaciones espiritistas sensatas y las ridículas y rumorosas versiones no os impide que realicéis nuevas permutas con el mundo invisible. Los médium continúan interviniendo en las comunicaciones, con su personalidad anímica y sus concepciones demasiado "tierra a tierra", oscureciendo las comunicaciones genuinas y truncando los conceptos elevados; mientras tanto proseguís con ese intercambio, despreciando los numerosos equívocos que se registran. Los engaños en las profecías serán eliminados por la procura bienintencionada de la realidad de la predicción y no por la anticipada negación, consecuente de la falta de afinidad electiva.

Debido a la disposición inquebrantable de los antiguos discípulos, que no se dejaron abatir por los primeros equívocos cometidos, la Astrología pudo consolidar las bases que hoy le ofrece el científicismo de los astrónomos. Aunque la Astronomía se encuentre revestida de la brillante terminología de la ciencia académica, debe sus descubrimientos a los empíricos astrólogos del pasado y, principalmente, a los visionarios profetas de la Biblia.

Pregunta: La propia Biblia nos aconseja que desconfiemos de los "falsos profetas". ¿Cómo distinguirlos entre los reales, si todos vaticinan sólo para el futuro?

Ramatis: Realmente, hay falsos profetas, pero Pablo de Tarso, en su epístola a los tesalonicenses, dice (capítulos 5-20 y 21): "No menospreciéis las profecías" y (21) "Examinado todo; retened lo bueno". Reconocemos que se os vuelve difícilísimo distinguir al bueno y malo de los profetas, antes que se realicen las predicciones, mas Pablo os indica para conseguir eso, acatar solamente las sugerencias superiores, pues los buenos profetas, aunque pregonen dolores y eventos trágicos, indican siempre los caminos dignos para el espíritu. El mal profeta puede identificarse con aquel que se dedica a la cartomancia, con la gitana que predica la buenaventura, con el astrólogo comerciante, que vende horóscopos hechos en cantidad; con las pitonisas lúgubres y con los malos videntes, consejeros de intrigas políticas. Son malos profetas los que siembran desconfianza y abaten el ánimo humano, los que predicen diagnósticos en la terapéutica indigna, observando el lucro fácil; los que siembran pesimismo, descreimiento o alientan la incompatibilidad entre la parentela del mundo; los que señalan a los adversarios e inspiran odios y conflictos; los que sugieren antipatías y aconsejan venganzas humanas. El buen profeta, cuando señala ciclos trágicos para la humanidad, invita a los seres a convertirse a la ética divina y hace amplios llamamientos críticos en los cuales se acentúa la belleza del mensaje del Evangelio y se valoriza la conducta superior del Espíritu.

Pregunta: En ese caso, ¿deben considerarse falsos profetas todos los cartománticos, lectores de manos o pitonisas que profetizan bajo remuneraciones?

Ramatis: Es necesario que no toméis nuestras afirmativas por conceptos restrictivos, de sentido exclusivista con relación al profetismo. Nos referimos a los malos profetas, es decir, a todos aquellos que a cambio de recompensas fomentan la perturbación entre los seres, inspiran confusión en el mundo y se sirven de la intuición o de la videncia como auxiliares para la falsa profecía. Incluimos en ese número a muchas criaturas que profetizan la maledicencia y desaniman al prójimo, aunque lo realicen sin remuneración, a los cuales también se ajusta el título de malos profetas.

Destacamos, mientras tanto, a los devotos sinceros al servicio del Cristo, que auxilian a sus consultantes, ofreciéndoles el consejo evangélico, estímulos para la vida, confort para el alma debilitada y la inspiran hacia el perdón. Este trabajo es digno de la esfera de la profecía, que es ejecutado siempre por las criaturas humildes y también por los grandes intelectos.

Vuestro mundo está poblado de seres nacidos en la pobreza e ignorancia que son bendecidores, rezadores de responsos, exorcistas y curanderos pintorescos, pero dejan un rastro de bondad en el trabajo sacrificial, para que sus hermanos en dificultades tomen el ejemplo. Aquí la vecina de buena voluntad deja el trabajo para cortar el "empacho" al pequeñito sufriente; allí la negra lustrosa, bonachona, compenetradísima con su brasero, donde humean las "hierbas salvadoras", limpia el aura del irritado invigilante y desanimado de espíritu; acullá, la misionera cristiana, delante del triste y desesperado, consigue, después de mucho esfuerzo, eliminarle la idea del suicidio, en la predicción de un futuro más venturoso en el cielo. Dios, que hace brotar el lirio en los pantanos y las flores al lado de las frágiles taperas, también os envía el consejo y la dirección espiritual, por boca de los pobres, ignorantes y hasta de los impuros.

No os dejéis impresionar por los rótulos académicos ni por las posiciones sociales del mundo; el Creador emplea ciertos recursos para que el intelectual y el rico comprendan que no siempre su sabiduría y su riqueza les pueden asegurar las dotes del espíritu. ¡Cuántas veces la vieja negra deja sus quehaceres domésticos para atender al intelectual cargado de fluidos malos o debe ir a socorrer a la familia rica, que la -traslada en su costoso automóvil para que le cure a su hijito! Ese ejército de criaturas ignoradas que lidian diariamente con las tareas agresivas de las "descargas fluídicas", intercalan en sus vidas pobres, atribuladas, el trabajo de oraciones, bendiciones y "limpiezas astrales", para los más cultos, ricos y provistos de diplomas académicos.

Procediendo así, representan el mensaje de cooperación y armonía fraternas propagado por Jesús. Innumerables veces el orgullo científico, la vanidad estúpida que mora en los palacetes lujosos adornados por el cerebro genial, no reconoce humildemente que el Bien y el Amor son bendiciones divinas, que el Padre ofrece también por intermedio de los corazones desheredados de la suerte. En ese trabajo simple se evidencia la divina máxima que dice: "los humildes serán exaltados y los exaltados serán humillados".

Criaturas que desprecian todo, confían solamente en la preciosidad técnica de la ciencia humana; después de recordar su "vía crucis" por los consultorios médicos y hospitales famosos, terminan aceptando el socorro de la mujer pobre, que los expurga de las complicaciones del hechizo, hecho comúnmente en las almohadas, colchones o ropas íntimas. ¿Qué importa que ese hechizo sea merecido o no, real o ficticio, cuando su verdadero objetivo es la redención, a fin de abatir el exceso de orgullo o vanidad, que puede estar matando la belleza del alma de aquellos que juzgan bastarse por sí solos?

Presunta: Lo que decís encierra una gran verdad, pues nosotros mismos fuimos beneficiados por esos bondadosos seres, que nos dispensaron favores cristianos con la bondad del servicio gratuito. Pero censuramos a aquellos que ejercen esas facultades aceptando dinero por auxiliar al prójimo. Aprendimos de Jesús que se debe "dar de gracia lo que de gracia se recibe". ¿Estamos equivocados?

Ramatis: No cumple a nosotros juzgar el trabajo de los seres humanos; sólo deseamos destacar el "quantum" de renuncia y trabajo que los humildes ofrecen para el bien ajeno. Es obvio que tendrá más merecimientos delante de Dios, la vieja negra, que aun se perjudica en su trabajo doméstico al prestar servicios de amor al prójimo, a través de la cura o el "parto" gratuito, que la mujer que sólo hace lo mismo a cambio de buenas remuneraciones. Pero no debéis exagerar demasiado ese concepto del "dar de gracia", cuando lo aplicáis exclusivamente para juzgar al ajeno, puesto que habéis recibido de "gracia" los dones que el Padre creó, dado que Él es el verdadero donador de la vida. Todos vosotros estáis llenos de esos dones- Ojos, manos, oídos, paladar, olfato y tacto son dádivas que el Padre os concedió para el crecimiento espiritual.

Mientras tanto, esos bienes sublimes se transforman en instrumento para pronosticar la caída moral de la hermana ignorante, el fracaso del amigo o la decadencia del ciudadano íntegro. La lengua generosa es usada para acusar, blasfemar e injuriar; los oídos se agudizan para recoger maledicencias, intrigas y noticias exageradas hacia las fuentes del escándalo; las manos creadas como instrumento bendecido para el trabajo, la caricia y el servicio al bien, abofetean, señalan defectos, roban, construyen cañones, puñales, revólveres y aparatos de muerte de todo género. Los dones del olfato se pervierten en busca de perfumes voluptuosos en las alcobas del vicio o en las emanaciones del opio o de la nicotina deprimente; el paladar se corrompe con los alcoholes de las tabernas o con los corrosivos de elegantes etiquetas doradas.

Después del mal empleo que se hace de esos dones magníficos, que de gracia el Padre os ofrece, creemos que es bien disculpable el acto de la vieja negra que acepta la moneda para adquirir leche para su hijito o el vestido para su hija ofreciendo en cambio oraciones y bendiciones simpáticas, acompañadas del indefectible "loado sea nuestro Señor Jesús-Cristo".

La industria de la Fe, muy preferida por los doctos de vuestro mundo, obtiene voluminoso rendimiento a través del mecanismo de los rezos y alabanzas, sin que provoque censuras por vuestra parte. La ciencia bajo el aparato impresionante de la terminología clásica, también ejerce su sapiencia dedicándose al nada glorioso comercio de explotar deliberadamente el dolor humano.

Pregunta: ¿No serán malos profetas aquellos que auguran acontecimientos ruines y trágicos?

Ramatis: Siempre que los malos acontecimientos profetizados se realicen, no deben considerarse como malos profetas, en vista de que los hechos previstos, aunque fuesen trágicos, estaban en los designios de Dios y lo exaltaron como profetas de real capacidad. Cuando el profeta no acertara en sus malas predicciones, debéis considerarlo como incapaz, clasificándolo entre los pronosticado-res inofensivos o entremetidos, los cuales carecen hasta de los dones del mal agüero.

Sobre la base de la proverbial desconfianza de vuestra humanidad, son bien pequeños los perjuicios que os pueden causar las profecías, pues generalmente los profetas pierden su precioso tiempo intentando impresionaros para el futuro, sin alcanzar el éxito deseado. Hace dos mil años el más sublime de todos los profetas os advirtió que serían juzgados los vivos y los muertos; que los buenos se sentarían a su derecha y los malos a su izquierda; las ovejas serían separadas de los lobos y el trigo del yuyo. ¿Vuestra humanidad ha demostrado confianza a esa predicción de Jesús, preocupándose de la gravedad del juicio final o por la posibilidad de ser exiliados hacia los mundos

infernales, donde sólo existe el "rugir de los dientes"? Si después de tanto tiempo olvidasteis el Evangelio que os lleva hacia la derecha de Jesús, es obvio que daréis menos importancia a las profecías que son de orden secundario.

Pregunta: Suponiendo que una predicción pueda causar pánico anticipadamente entre los seres temerosos, como en el caso de la aproximación del "astro intruso", ¿no podría considerarse como una mala profecía?

Ramatis: No son las malas profecías las culpables del pánico entre las criaturas humanas, pero sí las condiciones psicológicas de esas mismas criaturas. El descontrol emotivo y el desequilibrio psicológico es lo que aumenta peligrosamente la visión del acontecimiento en la mente humana. Es suficiente un simple foco de "fuego" en el interior de un cinematógrafo para que suceda una tragedia, a consecuencia de la feroz ansiedad de querer salvar cada uno el pellejo. El pánico, o sea la desesperación causada por el miedo, tiene por causa fundamental el excesivo apego a la vida humana. Es común a las criaturas egoístas querer sobrevivir a cualquier precio, sin importarles el sacrificio de las vidas ajenas. El instinto vigoroso de sobrevivir a toda costa es el que crea el pánico. Ante un naufragio o de una catástrofe inminente, las criaturas humanas tratan de herir o matar despiadadamente, a fin de continuar subsistiendo en el plano carnal, porque el terror, estando latente en sus almas, les hace olvidar los valores sublimes del espíritu y de sacrificarse por el prójimo. El pánico es el miedo acentuado y supervisado por el egoísmo humano; se manifiesta en todos los actos que amenacen los intereses humanos e individuales de los seres. Surge generalmente en casi todos los actos de vuestra vida; aquí, en épocas de racionamiento, asoma en aquellos que se manifiestan afligidos por alcanzar los primeros puestos en las filas de abastecimiento; allí ataca vigoroso y dañino a las mujeres indisciplinadas que se insultan furiosamente en las liquidaciones comerciales de última hora; acullá, agresivo e insano, actúa en los ómnibus supercompletos, imponiéndose por la fuerza bruta. Cuando el ser humano se integra conscientemente al divino mensaje del Evangelio de Jesús, abdicando de ciertas situaciones del mundo provisorio de la carne, cediendo favores a los más necesitados, estamos seguros de que con esas cualidades ningún profeta, por más aterrador que sea, será capaz de producir pánico alguno.

Sócrates, Pablo de Tarso, Esteban, Giordano Bruno, Savonarola, Juan Huss, Juana de Arco y otros seres integrados en el ideal superior del espíritu, cuando fueron sometidos a terribles torturas, supieron morir serenamente, sin ser presas del pánico, propio de las almas desesperadas por el excesivo amor a la vida material. Los cristianos devorados en los circos romanos por las fieras hambrientas no sucumbieron por el terror. Las profecías, por sí solas, no crean pánico; es la cruel idea de perder la vida física y los tesoros del mundo provisorio el que provoca desvaríos, siendo entonces el instinto animal el que sofoca el reflejo superior del espíritu. Evangelizaos realmente como el Cristo, que es amor y renuncia, y desaparecerá el peligro del pánico o el miedo a las profecías volanderas. Cada flor como cada acontecimiento, sólo se gesta en su clima favorito. La más dantesca profecía será siempre inofensiva ante la serenidad de Jesús, por su absoluta renuncia a los tesoros de la Tierra. Cuando en lo íntimo de vuestras almas se extinga la codicia, egoísmo, avaricia, vanidad y lujuria, entonces consideraréis a los profetas como inofensivos pregonadores de acontecimientos futuros, cuyo aspecto trágico se desvanecerá ante vuestros objetivos más elevados.

Pregunta: Nosotros no podemos huir de esa atmósfera trágica que nos crea la secuencia profética del "fin del mundo", a la vez que nos trae atemorizantes preocupaciones. ¿Qué nos decís?

Ramatis: La extensión o amplitud de esa tragedia está en la medida exacta del modo de pensar e interpretar de cada ser. Ya os dijimos que aquellos que consideran el cortejo de placeres mediocres y las fugaces glorias de la Tierra como objetivos importantísimos y definitivos a ser alcanzados, presuponen que el fin del mundo es un plan terrible y hasta injusto. Pero los que comprenden e interpretan que el dolor es un medio de purificación y aceptan la muerte como liberación del mundo ilusorio, no sufren perturbaciones en su equilibrio interior. El agua pura no se aflige por la partícula de polvo que se adhiere en el exterior del frasco.

Pregunta: Ante el fatalismo de ese estado psicológico en los seres, ¿no resulta indiferente que se divulguen las profecías ruines o peligrosas?

Ramatis: Consideramos que es inútil el exterminio de la simiente dañina si continuáis preparando el clima favorable para que ella exista. Cuando modifiquéis la psicología del espíritu, que es ferozmente apegado a los tesoros de la Tierra, para dedicaros a cultivar solamente los bienes pregonados por el Cristo, también desaparecerá no lo dudéis, el sentido ruin o peligroso de las profecías. El profeta ruin será siempre un eco perdido en el seno de la humanidad, porque no se integra a las enseñanzas de Jesús.

Se hace imposible para el médico intentar expulsar los bacilos de Koch en el tuberculoso antes de higienizar el medio en donde se nutre ese microbio patogénico. La confianza en la vida futura y las pruebas por los acontecimientos, por peores que éstos sean, siempre son recursos benéficos con que la ciencia cósmica disciplina el instinto animal, para así poder modelar el ángel refulgente, que termina disipando los objetivos del sufrimiento humano y el pánico brutal, ante el miedo de morir.

Pregunta: Tenemos la impresión de que si las profecías ofrecen detalles convincentes, al punto de despertar pánico, podrían también, por otro lado, estimular la perversión de las costumbres, pues, ante el llamado "fin del mundo", los izquierdistas apresurarán la indisciplina para poder aprovechar el tiempo que les resta. Hemos notado que en los períodos de guerra, miseria y revoluciones, la disciplina tradicional desaparece y las pasiones humanas dominan peligrosamente. ¿Qué opináis?

Ramatis: La profecía no crea ni provoca el clima psicológico indisciplinado; solamente revela objetivamente la tendencia al desvío que existe en potencia en las criaturas. El profeta anuncia el acontecimiento trágico y su plazo improrrogable como advertencia espiritual; es lógico que cada uno reciba la advertencia conforme a su propia idiosincrasia.

Vosotros sabéis perfectamente que cuando las pasiones inferiores hacen eclosión en algunos hombres negligentes, los esclaviza en los más repugnantes vicios de la carne; en otros, sus energías se despiertan hacia la tenacidad, el coraje, sustentándolos como almas franciscanas que emplean todos sus esfuerzos para socorrer a los desesperados. Olvidáis que las pasiones inferiores se instalaron en los lupanares, alcobas secretas y lugares lúbricos, que son ajenos a la predicción del "fin del mundo". La censura moral es lo que de algún modo impide la trascendencia de esas inferioridades hacia los ambientes exteriores.

Al profeta no se lo puede responsabilizar por la eclosión de las pasiones humanas, que se descontrolan debido a la influencia de su profecía, así como Juan el Bautista o Pedro el Eremita no pueden ser responsabilizados por las verdades que confirmaron en sus profecías. Roma, en loca orgía, se degradó y niveló a la esfera energética del animal, sin las profecías del "juicio final". Sin embargo, tenemos la seguridad de que el más atemorizante vaticinio no sería capaz de inspirar el desvío en las almas purificadas de un Francisco de Asís o Teresita de Jesús porque se han liberado definitivamente de los impulsos inferiores.

Pregunta: ¿Cómo podríamos conocer a los buenos profetas, a fin de acatar sus buenas predicciones?

Ramatis: La competencia de los profetas sólo puede conocerse por la exactitud con que se hayan realizado sus predicciones anteriores. En el caso de ser su primera profecía, sólo será avalada después del acontecimiento predicho. No podéis conocer el valor del profeta mientras su predicción estuviera en vías de realización; debido a esa circunstancia, se confunden a los buenos con los malos profetas. Estas cosas se asemejan a las pinturas modernas de vuestro mundo, que tienen algo de profético porque parten de una amalgama de artistas y charlatanes a quienes difícilmente podréis distinguir en sus verdaderas habilidades, dado que esa pintura pide más tiempo para su definitiva exaltación artística. Los buenos profetas, que revelaron mayor capacidad e inspiraron confianza en sus predicciones, descendieron siempre de los israelitas, que tenían el don congénito de profetizar, gracias al sentido oculto espiritual que habían desenvuelto en el planeta Cápela, de donde emigraron para formar la raza hebraica sobre la Tierra. Entre los hebreos, fue la tribu de Issachar —constituida por espíritus afines— la que aportó el mejor linaje de profetas.

Eran videntes que exponían con firmeza y seguridad sus visiones y los relatos bíblicos son unánimes en afirmar que ellos eran "diestros en la ciencia de los tiempos" para ordenar lo que Israel debía hacer. Es por eso que aun hoy los mejores profetas de la Tierra tienen sus ascendientes

biológicos en la tribu de Issachar.

Pregunta: ¿Por qué motivo hay tanta dificultad para interpretar las profecías? Si se trata de un don superior y de utilidad, puesto que sirve para advertir a los pueblos desorientados de los peligros que les esperan, ¿no podría el profeta prescindir del exhaustivo simbolismo que generalmente confunde y contradice las predicciones?

Ramatís: El desconocimiento del mecanismo iniciático, principalmente entre los científicos académicos, es lo que despierta desconfianza con respecto al contenido real que se esconde detrás del simbolismo de la profecía. Aunque el empirismo aparente produzca cierta desconfianza, la profecía es ciencia de profundidad en la esfera de la Intuición y exige inmenso esfuerzo por parte del profeta para adaptarla al mundo de la forma. Es ciencia disciplinada por leyes mucho más delicadas que las que rigen vuestra ciencia oficial; posee un lenguaje diferente y una técnica especial que escapa a vuestro sentido objetivo, siendo solamente comprensible para los iniciados. Los equívocos proféticos no dependen solamente de los profetizadores, pues los intérpretes, al someterlas a exámenes puramente objetivos, confunden la idea con su vestidura y quieren encuadrarla forzosamente en las leyes experimentales de los laboratorios.

La configuración exterior de un acontecimiento profético siempre es alegórica; nos recuerda a la idea de querer representar a la vida floreciente en la figura de una vaporosa ninfa que baila en un nostálgico paisaje o al inquieto Cupido invocado en su figura para simbolizar el Amor.

Cuando Jesús decía que los buenos se sentarían a su derecha y los malos a su izquierda, eso no autoriza a que se imagine una numerosa platea de almas estáticas, embelesadas, cercando al Maestro para toda la eternidad. En realidad, el divino Rabí se refería tan solamente a los estados íntimos de paz o desesperación que cada alma en sí contiene, de conformidad al medio que irán a habitar después de su aprendizaje espiritual.

Pregunta: ¿Debemos considerar a los profetas como misioneros o como simples criaturas dotadas de facultades poco comunes?

Ramatís: No hay privilegio entre los hijos de Dios; todos ellos han de conquistar la gloria y el poder a través de sus propios esfuerzos. Apenas varían los ideales y los caminos conforme a la preferencia de la índole psicológica de cada alma. Los profetas son aquellos que se sienten inclinados hacia el trabajo de la predicción, en cuyo empeño progresan cada vez más, hasta alcanzar el verdadero entendimiento creador del futuro.

Pregunta: ¿Los profetas tienen visiones propias o perciben aquellas que les transmiten los Espíritus Superiores?

Ramatís: Es lo mismo que los eventos proféticos; no hay regla sin excepción. Para vuestra mejor comprensión, distinguiremos a los profetas en dos órdenes que se diferencian en su modo de actuar; algunos, en tranca, tienen visiones del futuro, porque penetran íntimamente entre los bastidores espirituales, donde los Mentores de los Orbes planean la configuración de los mundos para el intercambio humano; otros reciben en sí mismos los clisés o las matrices en donde se delinear los fenómenos futuros. Les parece que su conciencia se desprende de las fronteras comunes del mundo material, perdiendo la noción del tiempo y del espacio; sienten los acontecimientos futuros en el momento presente. Los videntes de mayor expansión concienzal Vibran en frecuencias más altas y captan los llamados "arquetipos" de los acontecimientos futuros.

Es idéntico a lo que decía Jesús en su lenguaje: "el reino de Dios está dentro del hombre"; la conciencia del profeta, cual gota del océano espiritual en que se sumerge, se amplía en todos los sentidos y abarca mayor porción del propio océano, o sea las obras de Dios.

Pregunta: Hemos observado que los hombres, cuando son dotados de gran sentido crítico, no creen en las profecías. ¿Por qué será?

Ramatís: Aunque estéis en un mundo accesible a los equívocos, los hombres que "sienten" a Dios mucho antes que el deseo de explicarlo, confían en las profecías, porque las consideran como un recurso de suma importancia para que las criaturas se integren definitivamente a la realidad espiritual. La profecía, como decía Pablo de Tarso, es la invitación anticipada para que "el hombre-

espíritu" se libere de la esclavitud del "hombre-carne" y de las sensaciones provisorias. Continuamente Dios os envía grandes "misioneros del futuro" que descienden de los cielos para haceros comprobar que las aparentes contradicciones de los vaticinios encubren importantes mensajes de las realizaciones futuras.

Aquellos que sólo admiten la realidad de los acontecimientos bajo el exclusivismo de las experimentaciones científicas y condenan a los profetas como inútiles, no alcanzaron aún la orilla hiper-sensible del sexto sentido, que será una facultad normal para el fin del tercer milenio. Confunden la ausencia de un sentido, que les haría percibir el mensaje profético, con el puro intelectualismo del mundo de las formas, que los vuelve repetidores incesantes de lo manifestado por otros. Para tasar el valor profético, acumulan pruebas a través de la precariedad de los cinco sentidos; al mismo tiempo, los descubrimientos se repiten y las leyes en uso se modifican en cada paso. Invocan altos conocimientos para la fiscalización de los acontecimientos profetizados, que fueron trazados en los cielos y paradójicamente fracasan en su aplicación espiritual en la Tierra.

Pregunta: ¿No confiáis, entonces, en el carácter, el positivismo y el esfuerzo progresivo de la ciencia de este mundo?

Ramatis: Reconocemos la necesidad de las experimentaciones científicas, basadas en los conceptos del primer saber, para después creer; nos referimos al milenarismo escepticismo de vuestros científicos, los cuales como hombres de inteligencia positiva, subestiman los nuevos mensajes, a la vez que desprecian su propia ciencia académica. Comúnmente, el sensacional descubrimiento o la solución científica, que enciende entusiasmos académicos, ya era conocido por el profeta o el místico, que lo "sentía" en lo recóndito de su alma, antes de su eclosión científica, bajo el complejo aparato del laboratorio.

El ironizado magnetismo de Mesmer fue más tarde "descubierto por segunda vez" por la ciencia oficial, que le dio el aristocrático nombre de "efluvios ódicos", a los que fue posible fotografiar en placas sensibles. Antiguamente la telepatía era tenida como sugestión infantil; hoy es respetada, naturalmente, bajo el bautismo científico de "ondas micro-cortas" cerebral, familiar a los aparatos detectores de mentiras y los denominados electroencefalógrafos. La antigua alquimia, que hacía oro, fue considerada charlatanismo y brujería; mientras tanto, la ciencia terrena también substituye sus teorías y modifica sus cálculos "definitivos", fabrica actualmente perlas sintéticas, oro artificial y ensaya composiciones de piedras preciosas en relación a las verdaderas.

Innumerables veces, el científicismo se torna hasta anticientífico, pues no es raro observar cómo rehuyen el estudio de los hechos en forma deliberada, mientras que muchos de ellos exigen la buena fe inicial hasta de los sabios. El escepticismo es en realidad el responsable de la larga serie de derrotas de vuestra ciencia, paradójicamente considerada "la más bien informada". Ideas propuestas, invenciones simples y teorías sencillas han sido condenadas a priori por el propio academicismo oficial, tomadas como cosas aberrantes e infantiles, para consagrarlas más tarde por parte de otros científicos estudiosos de los fenómenos de la vida.

Pregunta: Basándose en el celo que, lógicamente, han de provocar vuestras afirmaciones, ¿nos podríais dar algunas pruebas concretas de ese procedimiento anticientífico de algunos científicos de nuestro mundo?

Ramatis: El famoso Magendie negó la posibilidad de la anestesia quirúrgica; todos los miembros de las academias de la época de Pasteur negaban la acción de los microbios en la patogenia; Bouillaud declaró que la telefonía no pasaba de ser ventriloquia; Lavoisier el químico por excelencia y científico consagrado, negó que cayesen piedras del cielo, como relataba la Biblia, lo que más tarde la propia ciencia reconoció como caídas de meteoritos.

La propia Academia de Ciencia Francesa, en 1875, prohibió que se tratase un asunto tan ridículo. La idea de que el agua pudiese elevarse, por medio de tubos, hacia lugares más altos, fue considerada una verdadera locura por el famoso P. S. Girard, que no sospechaba el descubrimiento de las actuales bombas hidroeléctricas y aun manuales, que elevan el agua a grandes alturas. La ciencia se divirtió muchísimo cuando el doctor Dunlop concibió la idea de hinchar con aire las ruedas de caucho, lo que, para vergüenza de la sabiduría positiva de aquel tiempo, consagró a su autor en la

industria de neumáticos modernos. J. Muller de indiscutible cultura científica, negó que se pudiese medir la velocidad de la corriente nerviosa; los más acreditados médicos del mundo quedaron indignados cuando Harvey aseguró que había descubierto la circulación sanguínea; cuando Semmelweis diagnosticó que la fiebre puerperal era de origen infeccioso, los médicos y estudiantes, para burlarse de él, se lavaban prolongadamente las manos antes de tratar a las parturientas.

Y desaparecieron, por ventura, esas costumbres anticientíficas..., entre vuestros científicos, que continúan sonriendo con aire de superioridad ante la evidencia de los fenómenos espíritas, de las comunicaciones entre los muertos y vivos, de las obsesiones, y todavía no les es posible concebir el proceso lógico y sensato de la reencarnación.

Pocas afirmaciones, en vuestro mundo, han sido cuerdas por parte de vuestros científicos ante los casos de teratología, declarando que sus exposiciones sólo son una simple asociación de ideas. La verdad, mientras tanto, es que esa disposición que tienen para aferrarse a los principios denominados científicos, no pasa de ser una ingenua simulación del escepticismo académico, incapaz de "sentir" aquello que después de percibido se vuelve común y asimilable para cualquier mentalidad reducida.

Pregunta: Muchos científicos menosprecian las profecías, afirmando que la exactitud de los acontecimientos profetizados es una coincidencia tardía con las leyes naturales. ¿Qué nos decís al respecto?

Ramatis: Sería imposible juzgar acontecimientos que escapan a la noción del espacio y el tiempo, si os valéis de principios comunes, que rigen el mecanismo provisorio del mundo material. El profeta, ante la dificultad de describir en la morfología humana los acontecimientos que prevé en otras dimensiones, desconocidas para vosotros, se ve obligado a servirse de los símbolos para que puedan considerarse o interpretarse al pie de la letra por los científicos legos en el asunto, que los toman como si fueran los propios acontecimientos. En el siglo pasado, a quien afirmara haber visto barcos o carruajes volando por entre las nubes, se lo hubiera considerado un loco; hoy en vuestro siglo, los barcos realmente vuelan, en la figura de los hidroaviones, y los carruajes surcan los aires, en forma de gigantescas aeronaves, confirmando las profecías del pasado. El barco volador, que no debería interpretarse al pie de la letra, fue la imagen que el profeta encontró más apropiada, en aquella época, para poder explicar su profecía. Debería haberse interpretado el espíritu de la palabra y no la palabra del espíritu del profeta.

El don de profetizar tiene una característica terminológica, un verdadero lenguaje iniciático, como lo hay en la ciencia terrena, que también se sirve de símbolos o nomenclatura clásica para el más rápido entendimiento entre los estudiantes y la misma ciencia. La simbología de la misma química, la terminología médica o el lenguaje masónico son comprendida perfectamente entre sus cultores e inspiran a veces desconfianza a los profanos, y desde ya que a ciertos científicos que hablan de las inexactitudes de las profecías. El juzgamiento que subestima a la profecía proviene de las interpretaciones prematuras, al no comprenderlas, considerándose al envoltorio como si fuera el contenido. La etiqueta brillante no garantiza la existencia del vino puro en la botella, ni el rótulo ilegible indica la impureza del líquido. Aquellos que realmente saben interpretar el simbolismo de las predicciones de valor se ríen de la ingenuidad de vuestra ciencia cuando pretende sacar ilaciones ridículas sobre los involucros transitorios de la profecía.

Pregunta: ¿Podría ser posible que las profecías bíblicas, como las de Isaías y Nostradamus, posean simbolismos cabalísticos de la esfera espiritual, sin conexión alguna con los acontecimientos trágicos y materiales del "fin del mundo", que parece desmentir la regularidad de las leyes astronómicas conocidas?

Ramatis: Ya tenéis la prueba terminante de que no existen "milagros" que deroguen las leyes de Dios. Por lo tanto, es obvio manifestar que los principios regentes de los fenómenos de la vida han existido mucho antes de que la ciencia humana los consagraran o clasificaran académicamente. Lo más insólito y aberrante para vuestro entendimiento pueden ser acontecimientos reales, sometidos a principios lógicos que se derivan de la Ley Mayor. Cuando los antiguos científicos defendían la teoría de que la Tierra era semejante a un plano nivelado asentado sobre columnas que debían

perderse en las profundidades, bajo los pies de la humanidad, se hubiera considerado loco al que hubiese osado afirmar que la Tierra era un globo que giraba alrededor del Sol y de sí misma. Si las leyes conocidas creaban soportes sidéreos para sustentar el mundo plano, cómo podría comprenderse la ley que sustenta a la gigantesca bola que rueda en el espacio? ¡Cuántos científicos aconsejaron a Colón que desistiera de su temeraria idea, advirtiéndole que terminaría cayendo con sus navíos al otro lado de los mares, donde las aguas se precipitaban en barullentas y gigantescas cataratas! Los fenómenos extraordinarios tienen que surgir antes de clasificarse en las leyes actuales —esto es indudable—; pero el mérito no cabe al "visto" académico, por el hecho de haber descubierto las leyes, pero sí a los que con anterioridad "sintieron" el fenómeno en su campo imponderable, revelado tácitamente en sentido más alto, en una hipersensibilidad que sobrepasa la receptividad común de los seres humanos.

Colón descubrió la América porque la "sintió" antes; Edison fue tenaz y logró establecer el cientificismo de la Luz porque la percibió primero en su campo psíquico; Palissy quemó los muebles y el piso de su hogar y se lo tildó de loco porque "sentía" en sí mismo que la porcelana era una realidad que entreviera su alma. Nuestros mensajes, basados en los profetas bíblicos o en los modernos, pueden provocar duda o sarcasmo, porque la ciencia terrena aún no puede vislumbrar las leyes que rigen a los fenómenos anunciados.

Cuando se levante el "Velo de Isis", que en parte dificulta la identificación plena de los hechos, los científicos darán su beneplácito a nuestros relatos. Se acabará la desconfianza ante las llamadas aberraciones astronómicas, mientras que los científicos tratarán de invocar "derechos reservados" por los descubrimientos sorprendentes.

Pregunta: ¿Por qué motivo, una vez producidos los acontecimientos profetizados, los estudiosos del asunto lo identifican sensatamente? Hemos notado que a medida que la ciencia oficial confirma los descubrimientos científicos, los intérpretes de las profecías aportan pruebas materiales y explican la lógica de las profecías. Esa forma de verificar las profecías sobre los hechos ya consumados parecería que desvalorizara las predicciones. ¿No es verdad?

Ramatis: Las profecías son relatos de acontecimientos que ultrapasan los siglos y se concretan bajo aspectos materiales diferentes de aquellos que comúnmente eran conocidos en la época de la predicción. El profeta aprende el espíritu de las cosas por venir, pero ignora las imágenes reales que tomarán en lo futuro, cuando se presenten materializadas a la luz del mundo físico. Las predicciones, siendo extemporáneas, se presentan deformadas, porque su involucro exterior es provisorio y comparativo. A medida que el tiempo transcurre, los estudiosos van interpretando mejor la profecía y se aproximan cada vez más a su verdadera expresión, a través de esos "ajustes" discutibles a que os referíais, que son colocados gradualmente por la propia ciencia en la escala profética.

En el ejemplo que citamos anteriormente, en donde el profeta afirma que el "barco volaría", por no saber describir la imagen del hidroavión en esa época tan remota, observaréis que la profecía comenzó a despertar interés ni bien los hombres concibieron la posibilidad de volar con materiales más pesados que el aire. Los descubrimientos progresivos de la propia ciencia oficial materializan gradualmente al espíritu genial y exacto de la profecía.

Si hay indiscutibles méritos en los descubrimientos científicos, que explican las profecías a través de las leyes naturales, es preciso entonces no olvidar que los profetas ineludiblemente prevén genialmente esos hechos bajo figuras incomprensibles para la época de sus predicciones. Esos "ajustes" científicos no invalidan el espíritu de la profecía, pero sí la realzan sensatamente en el mundo exterior. Cuando aludimos en nuestros mensajes a la presencia de un astro "intruso", que realizará la "succión" de los izquierdistas del Cristo, la ciencia subestimó nuestras aserciones, configurando en su mente a un monstruoso globo magnético, en las proximidades de la Tierra, que chupaba ávidamente, a través de gigantescas ventosas, a los infelices hombres indisciplinados. Mientras tanto, describimos en el tiempo y en el espacio de vuestro orbe la figura dinámica del fenómeno, que aguarda su ajuste a las leyes y energías que aún son desconocidas por vosotros.

A medida que transcurran los días en el calendario terrícola, la propia ciencia os ofrecerá las pruebas de los "ajustes" que revelarán satisfactoriamente el "espíritu" del astro "intruso". Nuestra

profecía, entonces, será comprendida por la ciencia académica, así como reconoció al hidroavión con sus flotadores, para descender en las tranquilas bahías, revelando la configuración del inconcebible y profético "barco volador" ¹.

Pregunta: ¿Podéis darnos un ejemplo concreto, en el presente, para poder apreciar mejor las profecías?

Ramatis: Imaginad lo que sería si colocáramos en el centro de vuestra metrópoli a un zulú, habitante de una inmunda choza, con sus cánticos y su sentido musical, que no van más allá de los estridentes gritos acompañados del monótono "tan-tan" de las noches de luna. ¿A qué recursos ese salvaje tendría que apelar para poder describir a su tribu, los aspectos del confort moderno, del arte y la ciencia de los civilizados? ¿Cómo describiría a sus compañeros la ensordecedora barahúnda de los ruidos de la calle, transitada continuamente; la rara multiplicidad de los coloridos vestidos del pueblo; la moda excéntrica que recorta las siluetas humanas en los caprichos más atrevidos; los elevados edificios de mármoles o cerámica multicolor? ¿Cómo reproducir en la mente de los otros zulúes las vidrieras lujosas, los carteles luminosos, el encanto de la cinematografía, la televisión; la música encantadora de Bach o el torbellino sinfónico de Wagner; las pinturas edénicas de Rafael o las acuarelas de los más eximios pintores; los tipos femeninos, morenos o rubios, erguidos y bellos, en oposición a las mujeres gordas y malolientes que viven en fétidas cabañas? ¿Cómo describirían los vistosos y rapidísimos automóviles sino comparándolos a las figuras de las piraguas sobre ruedas? Los rascacielos serían explicados como si hubiera decenas de chozas apiladas unas sobre otras, y las luces policrómicas, de reflejos movedizos, al esfumarse en el asfalto húmedo de las calles, las compararían con el guiñar de las luciérnagas o con hachones de resina desprendiendo gran humareda.

El aturrido salvaje no conseguiría transmitir a sus contemporáneos la sensación exquisita de los fragantes perfumes de las mujeres hermosas si los compara al desagradable sudor de las mujeres zulúes. La pureza espiritual de la música de Mozart y la aguda tristeza de Chopin no tendrían imitaciones en los sonidos inexpresivos de los tambores de cuero crudo. Aun así, ese zulú tendría más éxito en sus relatos, porque al referirse a las cosas extrañas a su tribu, contaría con imágenes de su propio planeta, mientras que el profeta además de predecir el futuro, debe traducir para el mundo material aquello que escapa a los sentidos comunes en el tiempo y el espacio conceptual.

Pregunta: Nos parece que ese simbolismo desconocido sólo sirve para dificultar la interpretación científica de las profecías, despertando así la desconfianza acerca de otras profecías aún no cumplidas. ¿No es así?

Ramatis: Recordad la Meteorología terráquea, ciencia positiva que se basa en los fenómenos comunes de la humedad y presión atmosférica. Ella también reitera contradicciones en sus predicciones. Innumerables veces anuncia "tiempo seco y bueno" o "brisa suave", en su lenguaje peculiar y pintoresco, y para asombro de sus admiradores, que confían en sus predicciones científicas, del cielo se descargan lluvias torrenciales y las brisas suaves se transforman en "vientos huracanados que soplan del Oeste"... Mientras tanto, a pesar de tales desajustes comprobados en uno de los campos de fácil comprobación científica el pueblo continúa confiando en sus predicciones sobre el futuro estado de la atmósfera.

La profecía aún pertenece a una esfera delicada e incomprensible para la mayoría de sus intérpretes, así como la Meteorología no es avalada por aquellos que todavía no conocen su verdadero valor.

Pregunta: ¿Es posible que algunos hombres de ciencia hayan sido o sean profetas?

Ramatis: Muchos científicos que detestarían la calificación de profetas realizaron sus trabajos bajo verdaderas inspiraciones proféticas. Aunque se consideraban dotados del sexto sentido o de una hiper-conciencia, se trataba de una facultad marcadamente profética que los orientaba en las soluciones científicas o les hacía prever el descubrimiento, para el bien humano.

¹ La figura exacta del "astro intruso" predicho por *Ramatis* posee tios aspectos distintos: su forma física, que será ajustada poco a poco al engranaje astronómico, y el contenido cabalístico, conocido por los iniciados

Colón fue un verdadero profeta al prever la existencia del "Nuevo Mundo"; Santos Dumond hubiera fracasado si no se hubiera obstinado en buscar algo más liviano que el aire, obstinación que era profética. En realidad, los sabios como Lake, Mesmer, da Vinci, Marconi, Bacon, Einstein, Edison y otros concretaron en el campo objetivo de vuestro mundo aquello que ya habían previsto, sin duda alguna, en la esfera pura de la intuición profética.

Pregunta: ¿Nos podríais citar algún ejemplo para ilustrar aún más vuestras consideraciones, comprobando que el simbolismo en la profecía envuelve acontecimientos lógicos y científicos?

Ramatis: Cuando Juan Evangelista profetizó que en el fin de los tiempos los pájaros de acero desovarían huevos de fuego, fue víctima, también, de la ironía científica de la época y tachado de profeta loco- Su profecía se consideraba como una aberración que era incompatible con el sentido lógico, ante la idea absurda de que los pájaros de acero volaran y pusieran huevos de fuego. Hoy, en el escenario de vuestros cielos, como bien predice el profeta, los pájaros profetizados están volando en la figura de aviones de acero y desovan huevos de fuego, verdaderas bombas incendiarias.

Ezequiel, a la orilla del río Chebar, antes de Cristo, profetizó en síntesis que animales resplandecientes, color de ámbar y turquesa, volarían entre nubes de fuego; príncipes de Paz, marcharían por los caminos de los cielos, con el fin de ayudar al hombre de la Tierra. Esas predicciones, por ser tan asombrosas, provocaron gran celo y protestas por parte de la ciencia académica de aquella época; mientras tanto, las naves interplanetarias con sus campos radiactivos y resplandecientes, tripuladas por príncipes de Paz que habitan en otros planetas, marchan por los "caminos del cielo" y no tardarán en probar que el visionario Ezequiel tenía mucha razón hace más de dos mil años cuando profetizaba esos acontecimientos para vuestro siglo.

La terrible bestia de púrpura (los poderes indisciplinados) que Juan Evangelista entrevió en el Apocalipsis, ya realiza sus prodigios y sugestiona a las masas ignorantes, filtrándose en los gobiernos corrompidos, esclavizando al sacerdocio, promoviendo la búsqueda incesante del oro y la alianza con el poder del mundo de César.

Las llamas que bajarán de los cielos, a la vista de los hombres, ya las conocéis en la figura de los gigantescos hongos de fuego, con sus radiaciones mortíferas, que surgen después de la explosión de las bombas atómicas.

En el siglo XVII, el monje Johannes profetizó que el "águila negra atacaría al gallo y le arrancaría muchas plumas, pero que sería vencida por el águila blanca, que vendría por mar y también por el oso polar, venido por tierra; que el leopardo con sus patas y el gallo con su espolón irían hasta su propia casa y allí lo liquidarían".

Era natural que esa profecía no satisficiera a los exegetas y zoólogos de la época, que no mirarían con muy buenos ojos la discordancia insensata de esos animales y aves monstruosas, que vendrían de varias regiones diferentes, para batirse en gigantescos combates intercontinentales. Pero el profeta se refería simbólicamente a las tradiciones nacionales y etnológicas de los pueblos beligerantes de la última guerra.

La profecía se realizó integralmente. Veamos: "el águila negra", que es la insignia pintoresca del pueblo alemán, en verdad atacó al gallo, o sea la Galia (Francia) le "arrancó muchas plumas", representadas por los despojos saqueados, pero después fue invadida hasta su propia casa por el leopardo (símbolo de Inglaterra), por el "águila blanca" (que representa a los estados Unidos), venida por mar, y por el "oso de las estepas", venido por tierra (figura de Rusia). El monje Johannes, a pesar de haber sido ironizado en esa ocasión por su profecía, se reveló genial y lógico en cuanto al simbolismo empleado, y confirmó una vez más que la voz de la profecía es también la voz de Dios.

Esta profecía también encuentra su equivalente en la mitad del siglo XV, cuando la Madre Shipton, en Yorkshire, predice en cierta estrofa: "Y Estado contra Estado, en combate furioso, procurarán quitarse la vida; mas cuando el Norte divida al Sur, un águila irá hasta la boca del león". Considerando una vez más al águila blanca como símbolo de los Estados Unidos, tendría que ir hasta la boca del león, tal como fue en la última invasión de Alemania.

Con la genialidad de los símbolos se encubren grandes verdades. La Esfinge, por ejemplo, se

presenta con cabeza de mujer, cuerpo de toro, garras de león y alas de águila, lo que da idea de una monstruosidad; sin embargo, es una representación perfecta, pero simbólica, de las pasiones humanas análogas a los instintos de esos animales.

Pregunta: ¿La evolución espiritual en los mundos materiales reclama la necesidad absoluta de profetas para que se relaten los acontecimientos futuros?

Nos parece que la profecía es algo dispensable, pues no vemos en ella un sentido utilitario o doctrinario capaz de hacer reformas concretas con su simple enunciado. ¿Qué nos decís al respecto?

Ramatis: Esas conclusiones vuestras son precipitadas, porque analizáis, en la precariedad de una existencia humana, eventos que sólo se concretan con el correr de los siglos. Las profecías representan, iniciáticamente en el escenario humano, los marcos fundamentales de los acontecimientos futuros, previamente determinados por los Constructores de los Mundos, en el Plano General. Los pueblos que constituyen a las humanidades repiten continuamente su peregrinaje bajo nuevos ropajes históricos, más evolucionados pero con las mismas características que ya vivieran sus predecesores. Los grandes movimientos litúrgicos y los ritos solares, cultivados por los atlantes, aztecas e incas; el culto de los muertos, que los egipcios profesaban en las colosales pirámides, perpetúanse en la actualidad en los mausoleos suntuosos con que los millonarios terrestres atenúan sus remordimientos con sus parientes desencarnados.

El fausto, el poderío y la floración de Babilonia, Alejandría, las civilizaciones asirlas y caldeas, tuvieron en la Roma Imperial su reproducción aproximada; las maravillas del pasado, como los jardines colgantes de Babilonia, el faro de Alejandría o el coloso de Rodas, encuentran sus similares en las gigantescas represas, puentes y canales de vuestra civilización moderna. Los caños de cemento y acero denominados "rascacielos", que cobijan a millares de criaturas, separadas por diversos idiomas, costumbres y razas, son en realidad las nuevas torres de Babel del siglo XX.

Las huestes sanguinarias bajo el comando de Hitler arrasaron civilizaciones pacíficas, para gloria efímera de la conquista humana y tuvieron sus precursores en la barbarie de Atila al frente de los hunos. Cada civilización, bajo vestidos diferentes, seudamente modernos, continúa repitiendo con aspectos más o menos conscientes, más estéticos o más científicos, los mismos vandalismos de los pueblos ya extinguidos.

Las célebres colonias nudistas, para las cuales se invocan altas razones de higiene y estética corpórea, apenas subliman los gustos atávicos y estéticos de la desnudez de las tribus primitivas. Los magníficos jinetes de pura raza, oriundos de Arabia, adornados con oro y plata, que hacían las delicias de los hidalgos del pasado, exáltense actualmente en la figura ostensiva de los automóviles carísimos y lujosos, que transportan a los "salvajes civilizados"... Las hierbas que el pachorrudo cacique masticaba o fumaba se transforman en la actualidad en vistosos cigarros habanos que se queman o mastican bajo la saliva y la respiración jadeante de los felices dueños de libretas de cheques.

Pregunta: Mientras tanto se verifica acentuado progreso en aquello que la humanidad repite bajo las formas modernas, ¿no es verdad?

Ramatis: Sí, pero el progreso espiritual queda atrofiado en virtud de la viciosa y epicureísta sublimación de las viejas costumbres e indisciplinas del pasado. Los sangrientos festines de carne humana que seguían a las ruidosas fiestas primitivas de los salvajes, embriagados por el mijo fermentado, se superan en la actualidad en los banquetes zoofágicos con cerdos, carneros y faisanes adornados con que los políticos felices acostumbran provocar emociones gastronómicas, mezclándolas con alcoholes disfrazados, como ser el carísimo champaña y los whiskies embriagadores do etiquetas fascinantes.

Mientras los salvajes sudaban por todos los poros, entre gritos y lamentos histéricos, los convivientes modernos transpiran bajo el traje de rigor, estrechándose las manos o aplaudiendo en la prodigalidad de los elogios a sus anfitriones favorecidos por la suerte.

Los antiguos circos romanos, de gladiadores feroces y cristianos ensangrentados, aun encuentran hoy en el "ring" brutal o en los campos de fútbol indisciplinado, la similitud y la

sublimación compensadora del cruel desajuste interior.

Los templos modernos, lujosos, llenos de ídolos tallados por encargo, superan al propio fausto y la suntuosidad del pretérito paganismo, permaneciendo como remanecientes del culto a Júpiter, Diana, Minerva y Venus o de los feroces dioses del politeísmo de antaño donde Moloch imperaba sediento de sangre. Las melodramáticas filas de novios que marcaban las costumbres tradicionales de ciertos pueblos, en vísperas de casamiento festivo, se repiten en la actualidad con vehículos carísimos y lujosos que acompañan velozmente al risueño casal recién constituido. Algunas monarquías pomposas, que aún existen en la Tierra, copian rigurosamente el gusto infantil de los antiguos salvajes en los vivos colores de los diversos estampados de sus vestuarios burlescos, que usan en sus ceremonias, muy a tono con los primitivos. Los colgantes dorados, los galones vistosos y los mantos llenos de insignias principescas, que los seres visten melodramáticamente, aún son la sublimación del fausto de los últimos faraones o reyes asirios, tiempos en los cuales el botón mal pulido en la casaca señorial era un crimen pasible de muerte para el infeliz esclavo negligente.

Pregunta: ¿Cómo puede saber el profeta que las continuas repeticiones de emociones y caprichos de otras épocas influyen en los cambios de nuestro mundo? ¿La indisciplina de algunos pueblos del pasado no autoriza a que se piense en la posibilidad de un desorden general en la Tierra?

Ramatis: El profeta sagaz, con el auxilio de lo Alto y la confirmación astrológica de los hechos ya sucedidos, prevé con éxito las mutaciones posibles en la psicología de la humanidad futura. Verifica, entonces, que son apenas los escenarios físicos los que ofrecen modificaciones importantes, porque las agrupaciones humanas viven a semejanza de antaño. Meditando sobre las catástrofes de Babilonia, Sodoma, Gomorra y Pompeya, como verdaderos fines de mundos locales, les profetas verifican que todos los pueblos son portadores de cierta dosis de indisciplina, que puede desenvolverse peligrosamente gracias a la facilidad de las comunicaciones, cuya velocidad se acrecentó a través de los siglos. El intercambio humano, cada vez mayor, termina entrelazando y sobreexcitando con más facilidad a los pueblos entre sí, y favoreciendo las etapas de saturación colectiva, global, como la que en el presente se extiende en vuestra humanidad.

Pregunta: Casi todos los sacerdotes e instructores religiosos afirman que "los tiempos llegaron", como si estuviesen ligados a las mismas fuentes de información sideral. Protestantes, católicos, espiritas, teosofistas y aun los iniciados, con estudios complejos, recuerdan constantemente esa advertencia profética. ¿Qué motivo identifica a esa variedad de miras?

Ramatis: Porque la fuente en que todos se basan es la misma, pues el alma humana es la portadora de la revelación. La profecía exterioriza hacia el campo de la conciencia común aquello que palpita con profunda vehemencia en la intimidad del espíritu, el cual sabe lo que está prefijado en la modificación gradual de los mundos físicos.

Además de ser una advertencia importante, la profecía es, por encima de todo, una invitación emotiva en el plano físico para aquellos que en el plano de los desencarnados asumieron severos compromisos de trabajar con la administración sideral, y deben situarse entre "los pocos escogidos de los muchos llamados". Como espíritus inmortales, conocen subjetivamente todos los acontecimientos importantes que han de suceder en vuestro orbe. Ese es uno de los motivos por los cuales actualmente se congregan almas decididas, valerosas y ligadas al mismo ideal cósmico, ansiosas de socorrer a los enfermos por las pasiones inferiores.

Mientras esto sucede, los de "oídos jóvenes" danzan y ríen, subyugados por las seducciones deprimentes del mundo, y subestiman la profecía y el ajuste espiritual que se aproxima rápidamente-

Les toca a los profetas despertar a los responsables de los futuros derroteros espirituales de la civilización superviviente prefijando lugares de seguridad para que sean preservados los registros históricos de la vida humana transcurrida. Gracias a la confianza que fue depositada a los profetas por los antiguos instructores lemurianos, atlantes, semurianos, incas y aztecas se pudieron preservar en los altos picos los documentos iniciáticos de sus consolidaciones espirituales.

Principalmente los sacerdotes atlantes, obedientes a la voz de la profecía guardaron sus relatos espirituales, milenarios, en los montes que surgían en el océano adyacente, como ser las cordilleras

del Himalaya y de los Andes, a causa de la inmersión del "Gran Continente". En los santuarios y ruinas de esas cordilleras, una gran parte de la vieja documentación histórica atlante será oportunamente conocida por la humanidad profana. En los templos de las regiones inaccesibles a los profanos se custodian los "Relatos del Ciclo de Oro" y el "Libro de Ra", del culto al Sol, de los atlantes; los "Apuntes de la Rueda" y las pintorescas versiones de "Planuh", el lemuriano, y las "Palabras Sabias de Schi-Rama", el peregrino de las colinas doradas, mientras que en la cima de los Andes se conservan los relatos de los mayas, en donde se destacan la "Revelación de la Ley de la Cábala", "La Fuente de las Vibraciones Dévicas", y principalmente "La Visión del Gran Mundo Mental".

Pregunta: ¿Cómo pueden los profetas predecir el futuro?

Ramatis: Valiéndose de su naturaleza psicofísica más sutil, que les permite mayor alcance extracorpóreo, inclusive su excelente percepción cerebral en la esfera del éter refractor, en cuyo plano se procesa el registro de la memoria de la Naturaleza.

En algunos casos, como en el de Juan Evangelista, Daniel y Ezequiel, los Mentores Siderales resumen los acontecimientos futuros sintetizándolos en el campo etéreo-astral de los profetas, que viven en sí mismos esos hechos. Como no los pueden describir en el lenguaje exigido por la ciencia académica, los envuelven con figuras alegóricas que mejor recuerdan al espíritu de la predicción. Es por eso que Juan Evangelista menciona la sangre como símbolo del instinto animal; el púrpura, como los poderes aristocráticos del mundo; el dragón, como la violencia y la brutalidad de la materia; la serpiente, configurando la astucia, la perfidia, la tentación humana, y la bestia, como el desorden descomunal.

El profeta es normalmente una criatura dotada de un sistema admirable de "chakras" bien desenvueltos y bastante luminoso, en la figura de centros de fuerzas distribuidos por la periferia del cuerpo etérico, que es el intermediario entre el plano invisible y el físico. En los registros akhásicos del éter cósmico se graba desde la caída de una hoja hasta el nacimiento y extinción de una galaxia, inclusive los planos y detalles futuros elaborados por los Arquitectos del Cosmos; los profetas se colocan en contacto con esas matrices etéricas y traen hacia el estado de vigilia, gracias a sus rapidísimos "chakras" los eventos que aún están fuera del concepto del espacio y el tiempo.

Pregunta: ¿Nos podéis dar un ejemplo más objetivo, aunque rudimentario, para poder comprender mejor vuestras elucidaciones anteriores?

Ramatis: Si estuviérais colocados en lo alto de una torre y observárais dos vehículos que suben velozmente por las cuestas en sentido opuesto, podríais profetizar con seguridad un inevitable choque entre ambos en la cima de la colina. Mientras tanto, los conductores de los vehículos sólo percibirían el accidente justo en el momento de producirse, y los cuales quedarían extremadamente sorprendidos ante vuestra afirmación, al saber que no ignorabais el choque antes que sucediera. La posición estratégica es la que os dio a conocer ese acontecimiento, en razón de encontraron en lo alto de la torre, dominando anticipadamente el hecho, pues acaecería en lo futuro.

Los profetas rebasan la esfera común de la rutina humana y observan en la secuencia matemática de los planos siderales las causas exactas de los acontecimientos que se desdobl原因 para el porvenir.

Pregunta: A fin de poder comprender mejor este asunto, ¿nos podéis dar algunos datos esclarecedores sobre los llamados "chakras"?

Ramatis: Los chakras se distribuyen a la altura de algunos milímetros por encima del cuerpo etérico, son centros que canalizan energías de varias especies del cosmos, que difieren en vibraciones, colores y ondulaciones, según el comportamiento en cada región de intercambio astro-etéreo humano. Son fuerzas que fluyen por los cuerpos vivos, a fin de mantenerlos en actividad y continuo progreso. Proceden de todos los puntos: del Sol, de la Tierra de los astros circunvecinos o de las infinitas combinaciones que se reproducen en el éter cósmico.

El vocablo "chakra" proviene de la lengua sánscrita y se traduce como "rueda" o "disco giratorio", especie de platillos que giran en forma veloz o lentamente emitiendo fulgores rutilantes que se

amplían desde 5 hasta 15 centímetros en sus diámetros. Se asemejan a pequeños soles que centellean bajo el influjo de las energías provenientes de las más desconocidas regiones de la vida cósmica. Como las facultades psíquicas dependen en gran parte del funcionamiento de los chakras para manifestarse a satisfacción en el mundo físico, es obvio que el desenvolvimiento de cada chakra debe estar en perfecta relación con la evolución de la facultad psíquica que le corresponde.

He ahí el motivo por el cual los profetas penetran con más éxito en el mundo invisible y se sobreponen al concepto del tiempo y el espacio, porque poseen centros de fuerza tan rápidos en sus giros, que transportan velozmente hacia el centro de la memoria cerebral aquello que solamente es visto y sentido en la esfera astral.

Los chakras, cuando están completamente desenvueltos, permiten que el cerebro recuerde en su totalidad los sucesos percibidos en los mundos extraterrenos. Los chakras son siete y están situados a la altura de los "plexos"; el chakra fundamental se halla en la base de la columna vertebral; el umbilical o genésico, bajo el vientre; el esplénico, a la altura del bazo; el solar, al nivel del estómago, a la altura del plexo solar; el cardíaco, en la región precordial; el laríngeo, a la altura de la garganta; el frontal, entre los supercilios, en el campo de acción de la glándula pineal; y finalmente, el principal centro o chakra coronario, que domina la parte superior de la cabeza, conocido en la literatura hindú como el "loto de mil pétalos", y en antiguo sánscrito como Brahma ².

Con respecto a los plexos que se distribuyen por el cuerpo físico, en la conjugación de nervios y ganglios del sistema nervioso, disciplinan la vida vegetativa del metabolismo organogénico, siendo los chakras los centros dinámicos que regulan la fuerza del espíritu en la distribución de las energías, en el cuerpo etérico, en concomitancia con la acción del plano astral.

Pregunta: En vista de que las profecías se basan en acontecimientos implacables, ¿no constituye eso un irremediable fatalismo en nuestros destinos?

Ramatis: El fatalismo, en ese caso, sería la secuencia disciplinada por la consecución de los planos trazados por los Mentores, que hemos graciosamente denominado Ingenieros Siderales, que actúan bajo la égida del Pensamiento Augusto del Creador.

El Gran Plano de Dios se desdobra continuamente en la formación de conciencias individuales en el seno de la Conciencia Cósmica; crea los orbes físicos como instituciones de educación, para que las almas aprendan el alfabeto espiritual. El libre albedrío humano continúa trabajando en ese fatalismo educativo, pudiendo apresurar o retardar el perfeccionamiento, que está implacablemente determinado en el curso del Gran Plano Cósmico, así como ciertas criaturas escolares están obligadas a repetir la lección que no aprendieron anteriormente.

La indesviable felicidad por alcanzar puede significar para vosotros un irremediable fatalismo, pero también posee la libertad y el libre albedrío, para que apuréis o reduzcáis los ciclos de tristeza en las reencarnaciones rectificadoras en los mundos físicos. Aunque estáis guiados por hilos invisibles e implacables, os encontráis en el seno de un sistema benéfico cuyo único fin es la completa ventura espiritual. A medida que evolucionáis se os reduce el lastre de los mundos materiales tanto como crecéis en conciencia angélica y en sabiduría espiritual. La angelitud comprende y otorga nuevos y mayores poderes, para que el alma sea creadora y actúe en nombre del Padre.

Pregunta: Si los profetas son tradicionalmente la voz de Dios, ¿por qué motivo esas profecías provocan tanta polémica y contradicción?

Ramatis: Las profecías no se degradan porque despierten críticas o establezcan opiniones contradictorias; su finalidad principal no es la de ofrecer narraciones con argumentos irrefutables. La profecía no es tampoco una noticia diaria o un asunto para crear fatigantes discusiones académicas: es un acontecimiento proyectado en un plano dimensional extraordinario y realizable bajo condiciones humanas y morfológicas mucho más allá del momento de la predicción. Sería tan insensato pedirle a Nerón que describiese un aparato radiofónico moderno por la simple visión de un megáfono de las

² Nota del Médium: Ver Los Chakras, de C. W. Leadbeater.

legiones romanas, como injustificable exigirle al profeta una descripción metódica y clara con anticipación a la fecha realizable de cualquier profecía ³.

Sucede que la principal efervescencia evolutiva de la conciencia espiritual se produce más a tono de como el hombre piensa y no como debiera pensar. El ejercicio mental, el dinamismo inquieto, inestable y la reacción continua e interior del espíritu tiene para el hombre más importancia de lo que realmente le sirve de objetivo. La Sabiduría Sideral crea a veces raros caminos en vuestro mundo, con la finalidad de desenvolver la voluntad y el placer de pensar. La Tierra, como escuela de educación espiritual que atienda los objetivos más altos, representa un medio y no un fin para el peregrinaje del espíritu, ofreciendo múltiples problemas que con el correr del tiempo objetivan el aceleramiento mental humano. El hombre dotado de razón ha de ser un racionador por excelencia y no un coleccionador de conceptos científicos estratificados a través del tiempo. El intelectualismo no pasa de ser un reloj de repetición, mientras que el esfuerzo por "sentir", aun dentro de lo ilógico y aberrativo, amplía el área de captación mental.

La profecía ofrece ese aspecto dinámico, que exige fundamentalmente sensibilidad intuitiva para lo futuro. Uniendo el conocimiento del presente con la experiencia del pasado se sitúa en un campo concienzal más vasto que supera a los acontecimientos pasibles de crítica comunes; es un precioso test para que el hombre identifique su propia capacidad psíquica y su concepción por lo que está fuera del tiempo y del espacio. Entre lo lógico y lo ilógico, lo sensato y lo aberrante, surge la oportunidad para que el crítico valore su poder de vaticinio y receptividad espiritual.

Aquel que presenta y predice bajo un raciocinio alentado por la sensibilidad intuitiva, legando para el futuro vaticinios que se comprueban por la propia ciencia, se lleva la palma de la victoria aun ante los cerebros más disciplinados en el más puro academicismo del mundo. Hay más genialidad en predecir la figura del roble por la simple visión de la bellota, que fotografiarlo después de crecido. En el primer caso, el alma revela una conciencia dinámica que conceptúa antes de la negativa; en el segundo, nos recuerda al entumecimiento sistemático que se origina ni bien se redescubre oficialmente aquello que ya había sido vaticinado por el empirismo mental de quienes abrazan el porvenir.

Los profetas, en el modesto simbolismo humano, son la "voz de Dios", pues relatan fuera del tiempo y del espacio los acontecimientos que siempre benefician a la humanidad. Así como el Creador se sitúa fuera de los conceptos terrícolas, sirviéndose de la alegoría de las formas provisorias, para desenvolver la dinámica del alma.

Pregunta: ¿Los profetas saben anticipadamente que los científicos han de dudar de sus profecías, y dejan entrever alguna advertencia a ese respecto?

Ramatis: Para probaros que los profetas y los videntes prevén las dudas de la Ciencia, advierten en sus relatos proféticos que se desconfía de ellos antes de sus conclusiones; nos remitimos a Nostradamus en la "carta que enviara a Enrique II", centuria 56-57, que así se expresa: "Entonces, habiendo el Gran Dios Eterno cumplido con todos sus deseos, las cosas no sucederán de otro modo, a pesar de las equívocas opiniones contrarias, que exceden siempre a todas las razones naturales de los sueños proféticos". En otros lugares ratifica su pensamiento, cuando en la centuria 3-34 dice lo siguiente: "Cuando el Sol quede completamente eclipsado, pasará en nuestro cielo un nuevo y colosal cuerpo celeste que será visto en pleno día, pero los astrónomos interpretarán los efectos de ese cuerpo de otro modo; por esa mala interpretación ninguno tendrá provisiones para las fases de penurias".

No hay duda que Nostradamus os está advirtiendo sobre la tradicional desconfianza del hombre, demasiado apegado a los postulados científicos. Por eso prevé, sin duda alguna, que los científicos repetirán otra vez la misma negativa que manifestaron en Lemuria y en la Atlántida, es decir, que han de desconfiar de la predicción del astro "intruso" que se aproxima a la Tierra, de cuya duda resultará la imprudente falta de reservas alimentarias para la humanidad. En realidad, el aura magnética de ese planeta en conjunción con el de la Tierra, el Sol, la Luna y otras más, que son adyacentes, se

³ Método, orden, claridad por parte del escritor (Nota del revisor.)

asemejará a un gigantesco reflector de magnetismo caliente resultando una lamentable aridez en la parte de vuestro globo que ha de estar más expuesta a las consecuencias catastróficas del "fin de los tiempos".

Ya tuvimos ocasión de deciros que cuando Noé anunciaba el diluvio, los científicos también reían y el pueblo danzaba, demostrando el apego que poseían a la futilidad y el placer provisorio, a pesar de las advertencias serias del momento. Mientras tanto, la Atlántida se sumergió rápidamente pese al clamor humano de aquellos que antes reían y danzaban, imposibilitados de sustituir las risas tontas por lágrimas ardientes.

Pregunta: Ya que las próximas catástrofes e inundaciones por el proceso de la verticalización del eje de la Tierra están ligadas al karma implacable de vuestra humanidad, ¿esa falta de alimentación no representará un fatalismo previsto en el mecanismo de esa expiación?

¿De qué valdrían las providencias para reservar alimentos, ante la imposibilidad de luchar contra ese destino fatal?

Ramatis: A medida que la conciencia humana se desenvuelve y adquiere nociones de alta espiritualidad, disminuye la necesidad de los recursos dolorosos que deben activarle la purificación del espíritu. La comprensión y buena disposición para auscultar la voz profética de los enviados de lo Alto revela un sentido psíquico superior, contrario a la frialdad negativa de la ciencia. El hombre siempre paga su imprudencia en cualquier sector de la vida espiritual. Sea en la Tierra o en el Espacio, la imprudencia y el descuido generan frutos idénticos. Ante la sistemática reacción escéptica de la Ciencia con todo aquello que se aparta de sus postulados conocidos, los Maestros Espirituales se sirven de los profetas para advertir y aconsejar las providencias más sensatas, que la humanidad debe tomar en el mundo de las formas.

Si los hombres subestiman los avisos y se muestran negligentes ante las providencias sugeridas, les cumple indudablemente sufrir las consecuencias. ¿Qué culpa tienen esos Maestros si, después de advertiros casi dos mil años sobre los acontecimientos trágicos que se aproximan, aún dudáis de su concreción? Resta a vosotros, entonces, un solo camino: sufrir las consecuencias de las opiniones equivocadas de los científicos, como bien os recuerda el sibilino Nostradamus.

Pregunta: ¿Nos podríais dar un ejemplo de cualquier acontecimiento semejante, en el cual se haya conjurado la tragedia gracias a las providencias tomadas a tiempo bajo la advertencia de las profecías?

Ramatis: Acerca de eso, os recordamos lo que aconteció en Egipto cuando José, hijo de Jacob y Raquel, descifró el contenido alegórico de la profecía de las siete vacas flacas y espigas magras y las siete vacas gordas y espigas abundantes, que el Faraón entrevió en su sueño. Confiando en la voz de la profecía, interpretada por José, el Faraón ordenó las más severas providencias para que los siete años de miseria, previstos en su sueño, quedasen a cubierto de sorpresas por las provisiones reservadas. Sabéis del éxito alcanzado, y en virtud de eso José fue nombrado representante de Egipto y considerado el salvador del pueblo.

Esas providencias fueron coronadas por los hechos y llevadas a cabo por un pueblo que ya estaba condenado kármicamente a la prueba del hambre y la miseria. Esto os demuestra que Dios no exige inevitablemente el sacrificio y la expiación, pero sí el entendimiento hacia las cosas elevadas.

Dios es Amor; sólo la terquedad y la imprudencia del hombre son las que originan el propio sufrimiento. Vuestro mundo está saturado de avisos Espirituales, que en sesiones y sueños os advierten de ciertos peligros y crímenes en contra de vuestra integridad física; mientras la mayoría repite esos avisos con displicencia, continúan indiferentes al encuentro de la tragedia anunciada. Por su propia voluntad o por su libre albedrío, el hombre sigue en dirección al peligro del cual fuera advertido, para después afirmar, compungido, que ese era su destino fatal.

Pregunta: ¿No habría posibilidad de modificar y desenvolver los acontecimientos depuradores profetizados, si desaparecieran las condiciones básicas para ese hecho?

Ramatis: Es obvio que si Dios creó el Cosmos, sería subestimar su Omnipotencia sustentar la idea de que Él no puede modificar sus decisiones mediante la cesación de los motivos que las

determinaron. La Suprema Ley es Inmutable, y de ella se derivan las leyes y los principios menores que rigen a todos los eventos por venir; mas es Ley creada por Dios y, por lo tanto, pasible de su propia reconsideración cuando así lo juzgue conveniente.

Hay que notar que los acontecimientos profetizados son detalles de un "Gran Plano" elaborado desde hace infinidad de milenios, desenvolviéndose a través de un mecanismo que no admite sorpresas o modificaciones a última hora.

Los Mentores de los orbes son Psicólogos Siderales experimentados en el contacto de las bulliciosas humanidades de todos los sistemas, a través de incontables sumas de milenios, es decir, mucho antes de que rigiera el calendario humano.

Conocen perfectamente el contenido idiosincrásico de los mundos habitados y saben cuándo llega el tiempo de la madurez espiritual de los hombres. El jardinero experimentado no ignora el tiempo que invierte cada especie para crecer, conforme al terreno y a la nutrición vital que cada vegetal necesita; los Maestros Siderales, a su vez, poseen estadísticas exactas del plazo evolutivo de las cargas humanas planetarias y las ajustan herméticamente a los eventos físicos de sus moradas.

Todas las fases de mayor o menor irregularidad en la conducta de esas humanidades están debidamente previstas en ese Gran Plano, que dura exactamente un lapso denominado "Aspiración" y otro de "Espiración" del Creador, en el conocido, "mandavaranta" de la terminología oriental. En consecuencia, no hay anticipación de madurez en las humanidades, ni desaparecen las condiciones básicas para la concreción profética; el binomio hombre-naturaleza sólo alcanza los ciclos citados del "juicio final" exactamente en su "fin de tiempo".

Pregunta: ¿No podría haber algún apresuramiento en la evolución humana, proveniente de los sufrimientos o de las conversiones, que justifique y dispense de la profecía trágica?

Ramatis: Sí, pero sería un orden de acontecimientos fragmentarios y locales; es algo que no deba exigir modificaciones en el ritmo sideral del Gran Plano y que se sitúe aparte de los movimientos planetarios y de las rutas siderales.

Pregunta: ¿Nos podríais relatar algún hecho de esa naturaleza?

Ramatis: Ocurrió en Nínive, la ciudad corrupta de los asirios. A pesar de ser previsto su aniquilamiento por acreditados profetas de aquella época, no fue destruida gracias a la conversión sincera e inmediata de su población, que se entregó enteramente a los bienes morales del espíritu, repudió el vicio e hizo penitencia. Pero esa era una profecía local y de un conjunto de criaturas de costumbres afines y apartadas de la humanidad; era un pueblo condenado a duras pruebas, que estaba situado kármicamente en la convergencia de la prevista conmoción sísmica, que la Ingeniería Sideral equilibró a tiempo.

Pregunta: ¿En ese caso, hubo derogación de las leyes comunes, que la tradición espiritual afirma que son inmutables?

Ramatis: Inmutables son también las leyes que rigen vuestro psiquismo con relación al cuerpo físico. Cuando os desordenáis mentalmente, la ley inmutable de esa relación psicofísica suele crearos enfermedades orgánicas; mientras que esa misma ley proporcionaba la armoniosa salud a Jesús. Las leyes inmutables no son alteradas, pero sí aplicadas diversamente, pues la indisciplina de Nínive estaba pidiendo la reacción de la Ley citada por la profecía, así como las criaturas crueles hacen justas las predicciones de la maldición ajena, mientras que las bondadosas se alegran de los vaticinios de buen augurio para el prójimo. La misma Ley de la electricidad, que transforma a la cocina eléctrica en productora de calor, cuando se aplica diversamente produce el hielo en la heladera. Nínive era un órgano de vuestra humanidad terráquea que, por haberse ajustado al ritmo normal del Gran Plano, dispensó del sufrimiento que, en el caso opuesto, hubiere necesitado para drenar las peligrosas toxinas mentales que hubieran perturbado al conjunto espiritual de los seres.

Mientras que Nínive pudo reajustarse a corto plazo, otra modificación en el cuerpo total de vuestro globo exigiría mayor tiempo de ajuste en el Gran Plano. Las formas materiales en la superficie de los mundos, como productos del Pensamiento y Voluntad del Creador, significan las vestiduras exteriores de su Espíritu Eterno, que puede modificar su conformación sin que haya

derogación de las leyes inmutables.

Pregunta: Hace dos mil años, cuando Jesús previó que el "fin de los tiempos" sería de dolores y sufrimientos, ¿no podía equivocarse, puesto que la humanidad podría convertirse anticipadamente, como sucedió con el pueblo de Nínive? ¿Esa premisa no implicaría urgentes modificaciones en los planes siderales, para apartar el "juicio final", que sería innecesario para la Tierra?

Ramatis: Cuando Jesús profetizó que "la cosecha es el fin del mundo", sabía, en calidad de genial Psicólogo Sideral, de la imposibilidad psíquica de una apresurada conversión por parte de la humanidad terrena, que no se modificaría al simple aviso de los profetas. El pueblo de Nínive se hallaba al borde de la renovación; era un grupo de almas reunidas por afinidad electiva y en vías de ultimar sus pruebas de reajustes espirituales- Jesús no ignoraba que vuestras malezas espirituales no presentarían metamorfosis imprevistas en el mecanismo sideral. El jardinero eximio conoce el ciclo exacto de la madurez floral de cada especie; por eso no recela ni recibe sorpresas extemporáneas de ese crecimiento, lo que desmentiría su propia experiencia, tantas veces comprobada.

Así ocurre con las humanidades planetarias sometidas a las condiciones normales de ascensión, pues obedecen a los mismos ciclos de madurez espiritual conocidos por los Psicólogos Siderales, en cuyo seno Jesús es uno de los más experimentados y eximios. Desconocéis, naturalmente, el largo curso de las renovaciones humanas y las premisas básicas, que permiten las conclusiones exactas de los Mentores Siderales. Apenas un tercio de vuestra humanidad, en ese "juicio final" conseguirá desenvolver las condiciones espirituales deseadas para el tercer milenio.

Pregunta: ¿Las tradiciones espirituales del pasado aseguran que el ascenso entre los pueblos reclama siempre la necesidad de las profecías?

Ramatis: El apóstol Pablo, en su epístola a los Tesalienses (I, Cáp. V, 20-21), os advierte lo siguiente: "No menospreciéis las profecías; examinad todo, retened lo bueno"; y a los Corintios les explica (I, Cáp. XII, 8-9-10): "Porque, a la verdad, a éste es dada por el espíritu de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo espíritu; a otro, fe por el mismo espíritu, y a otro, dones de sanidades por el mismo espíritu; a otro, operaciones de milagros, y a otro, discreción de espíritus; y a otros, género de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas". En los Proverbios de Salomón (XXIX, 18) leeréis lo siguiente: "Sin profecías el pueblo será disipado; mas el que guarde la Ley, bienaventurado de él".

Los avisos proféticos destinados a llamar la atención de los espíritus reencarnados en el mundo físico obedecen a planos deliberados que vuestro raciocinio todavía no puede comprender. Es aun Pablo de Tarso, en su Epístola a los Corintios (I, Cáp. XIV, 1), el que comprueba esta aseveración cuando dice a sus discípulos: "Seguid la caridad y procurad los dones espirituales; pero, sobre todo, profetizad"; y en los versículos 5 y 6: "Así que quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas; empero, más que profetizaseis, porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si también no interpretara, para que la iglesia tome edificación".

"Ahora, pues, hermanos, si yo fuera a vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharía si no os hablare o con revelación, o con ciencia, o con profecías, o con doctrinas?"

Todos los pueblos tienen sus profetas, porque éstos son en la tradición la "Voz de Dios", que anuncia y previene para que el hombre tenga tiempo de arrepentirse y modificar su conducta desordenada. El Creador, magnánimo y justo, además de conceder largos plazos para que sus hijos negligentes se conviertan a la realidad superior del espíritu, les advierte por medio de las profecías respecto de los acontecimientos trágicos determinados, que piden renuncia a las pasiones peligrosas para lograr la felicidad espiritual.

Juan Evangelista, en el Apocalipsis (XI, 18) advierte: "Y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que les dé el galardón a tus siervos, los profetas"; comprueba que, en el fin de los tiempos, los hombres reconocerán el valor de las profecías, como así también a los profetas-Daniel, profeta sensato, en el capítulo (XII, 4) de su libro constante de la Biblia, afirma que el Señor le dijo: "Tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; pasarán muchos y se multiplicará la ciencia". La orden de cerrar el libro hasta el fin del tiempo es una advertencia con respecto a la inutilidad de procurar entender la profecía allí escrita, colocándose a su frente la

acostumbrada desconfianza del hombre, que leerá el libro profético sin comprenderlo, por no confiar en su contenido sibilino.

Pregunta: Pensamos que al fundarse poblaciones sobre terrenos volcánicos, corren el riesgo de sufrir acontecimientos trágicos, sin que éstas formen parte de esas poblaciones de orden indisciplinado. ¿Cuál es vuestro parecer?

Ramatis: La peculiar disposición humana de atribuir a los acontecimientos proféticos coincidencias fortuitas no cabe en esos casos. Basta un simple razonamiento y un poco de observación para verificar que hay siempre perfecta correlación psicofísica en esos hechos. Realmente, las agrupaciones que se constituyen en los suelos volcánicos son candidatos fatales a las tragedias, que más tarde o más temprano han de suceder, salvo el caso que los volcanes estuvieran totalmente extinguidos. Es menester meditar en lo exagerado de las "coincidencias" que se han verificado en los eventos trágicos del pasado, advertidos por las profecías, en las cuales el fenómeno de la catástrofe física se ajustó herméticamente al propio fenómeno de la indisciplina y catástrofe moral.

Sodoma, Gomorra, Pompeya y Herculano fueron destruidas por conmociones violentas de naturaleza volcánica; pero, con sorpresa, también hubo "coincidencia", por tratarse de pueblos disolutos e indisciplinados. Lemuria y Atlántida se sumergieron exactamente en el tiempo en que se entregaban al máximo de impiedad, violencia y perversión. Innumerables ciudades asirias, persas, semurianas, Cartago y Roma fueron destruidas por hordas de vándalos, pero coincidieron psicológicamente con sus indisciplinas psíquicas. Esto comprueba la perfecta acción disciplinadora espiritual sobre vuestro orbe, que siempre evita dañar a las colectividades de almas bienintencionadas.

Vuestro siglo, amenazado por catástrofes en el "fin de los tiempos", también representa, por coincidencia, un padrón desordenado, en continua inversión de los valores, y se ajusta perfectamente a los signos marcados por la vieja profecía.

La Técnica Sideral, cuando distribuye etnográficamente a los espíritus indisciplinados por la Tierra, sabe situarlos debidamente en la confluencia de los recursos drásticos, para restringirles los movimientos demasiado dañinos para las colectividades. Por esa razón se producen casos sorprendentes, en los cuales familias enteras se sienten intuitivamente avisadas ante determinadas catástrofes y abandonan el lugar en apariencia seguro, librándose de los acontecimientos trágicos que suceden al poco tiempo de haberse retirado. Es la intervención justa de lo Alto, que los aparta del lugar porque no les cabe la prueba dolorosa ni la muerte trágica.

Pregunta: Pero, en el caso de Nínive, cuya destrucción fue profetizada por los acreditados profetas, ¿a éstos no les causó desmoralización al no confirmarse sus profecías?

Ramatis: No, porque los profetas predecían que Nínive sería destruida en el caso de no hacer penitencia inmediata- Sus habitantes comprobaron públicamente en el tiempo fijado para su renovación, que les fue dispensado el correctivo doloroso. Por lo tanto, no hubo desmentido para los profetas.

Pregunta: ¿No puede haber injusticias de lo Alto, toda vez que los eventos trágicos puedan envolver a inocentes y pecadores, ya que las agrupaciones humanas se constituyen con espíritus buenos y malos, en una mezcla heterogénea?

Ramatis: Fuera de los misioneros, que descienden voluntariamente para las misiones sacrificiales con el fin de auxiliar a los desesperados de la última hora, todos los otros seres que están en vuestro mundo corresponden a las necesidades evolutivas y purificadoras.

Los "inocentes" no descienden a la Tierra en esas ocasiones, pues se sitúan en esferas de padrones vibratorios, más allá de lo que vosotros imagináis. Bajo los mismos dolores varían los caracteres, sin que haya injusticia. Es el cumplimiento de la Ley Kármica, que ajusta a las criaturas a las pruebas ocasionadas por su propia incuria pasada. En vuestro mundo, el cáncer tanto alcanza al bandido como al sacerdote, a la criatura inocente como al viejo pecador, al maestro hindú como al analfabeto espiritual, a la mujer santa como a la meretriz. El karma, como ley inflexible y justa, sabe conducir o apartar de las pruebas dolorosas e inmerecidas a todos aquellos que son merecedores.

Olvidáis que la forma carnal es apenas la prolongación del comando psíquico, el cual actúa siempre por el mundo interno, alcanzando grandes éxitos, aunque el reencarnado ignore comúnmente su destino.

Pregunta: ¿Nos podéis citar los nombres de algunos profetas tradicionales del pasado, que fueron portadores de credenciales favorables?

Ramatis: Entre los profetas lejanos, algunos de los que previeron con antelación lo ocurrido en la Lemuria, Atlántida y en los principios de la raza actual, distinguimos de la generalidad a los que en la Tierra quedaron tradicionalmente conjugados en la causa de los "Profetas Blancos", que abarca a todos los profetizadores del Viejo y Nuevo Testamento. Hay que recordar a los flamígeros, herederos iniciáticos de los videntes de la "Colina Dorada"; pero, por encima de todos, al inigualable Antulio de Maha-Ethel, el sublime instructor atlante, consagrado filósofo y vidente de las "Puertas del Cielo".

Antulio fue el primer depositario en la Tierra de la revelación del Cosmos, precediendo a Moisés en millares de años. Bajo la inspiración de las Cortes Celestiales, creadoras de los mundos, dejó el magnífico tratado de "Cosmogénesis", en el cual describe la creación de la nebulosa originaria de vuestra Constelación Solar. Le cabe la primacía de haber escrito la maravillosa contextura de los Arcángeles y Devas, con sus ropajes planetarios policrómicos, en donde el iniciado distingue perfectamente los campos resplandecientes de los reinos etéreo-astroales de los mundos físicos.

Antes del trabajo esforzado de Moisés en el monte Sinaí, Antulio ya pregonaba en la Atlántida la idea unitaria de Dios; en lugar del Jehová feroz y vengativo, enseñaba que el Omnipotente era una Fuente Eterna de Luz y de Amor. También fue el autor de la primera enunciación septenaria en la Tierra, cuando se refiere a la cosmografía de las siete Legiones de Guardianes, en donde cada uno se mueve en el aura correspondiente a cada color del arco iris.

Dando muestra de sus dones maravillosos, Antulio previo, con milenios de anticipación, la sumersión de la Atlántida y la inversión rápida del eje de la Tierra, ocurridas hace más de 37.000 años de vuestro calendario.

Desde las tradiciones bíblicas hasta vuestros días, muchos eventos profetizados fueron registrados y comprobados por la documentación, que aún se guarda en la cima del Himalaya, en las regiones inaccesibles al hombre común. La Biblia os atestigua que los buenos profetas existieron siempre, desde el rey David principalmente, entre las tribus de Israel, de las cuales se destaca la tribu de los "hijos de Issachar", cuna de los más notables profetas, cuyos descendientes aun en vuestros días revelan notable don de profecía, tales como Schneider, Nostradamus y otros.

Moisés, Samuel, Elías, Isaías, Ezequiel, Daniel, Joel, Jeremías, Amos, Zacarías, Malaquías y muchos otros fueron profetas, y sus hechos están comprobados en los libros sagrados, en los cuales se dice que eran profundamente tocados por la gracia del Señor de los Mundos. Posteriormente, los apóstoles Pedro, Mateo, Juan Evangelista y otros discípulos de Jesús, que oyeron predecir al Maestro sobre los dolores de vuestros días, también fueron tocados por la gracia de profetizar. Finalmente, Jesús, el Sublime Enviado, al considerar el "fin de los tiempos" y el "juicio final", también usó el lenguaje sagrado de la profecía (Mateo, XXIV).

Pregunta: Después de los apóstoles, ¿existieron otros videntes que podamos considerar como buenos profetas?

Ramatis: El vidente no es una criatura de un solo tiempo; muchas veces puede ser contemporáneo vuestro, sin que tenga importancia, pues sólo el futuro los consagrará, porque en el presente puede que sus predicciones sean llevadas a cuenta de incongruencias mentales. Es obvio que la índole exacta de los hechos ha de conocerse. Sólo lo conoceréis substancialmente después de producidos. Pedro el apóstol repitió en parte las profecías de Joel, del Antiguo Testamento, dichas 610 años antes de Cristo y confirmadas en el Nuevo Testamento (Actos de los Apóstoles, II, 17-20) cuando dice: "Y será en los postreros días, dice Dios; derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos e hijas profetizarán; y vuestros mancebos verán visiones y vuestros viejos soñarán" (18). Y en verdad sobre mis siervos y sobre mis siervas, en aquellos días, derramaré de mi Espíritu y profetizarán (19). Y daré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la Tierra, sangre y fuego y vapor de humo (20). El Sol se volverá tinieblas y la Luna sangre, antes que venga el día del Señor".

Esa repetición de las profecías de Joel, reforzadas por la palabra de Pedro, os enseña que los videntes posteriores a la Biblia y al advenimiento de Jesús también deben considerarse con respeto y atención, debiendo el hombre reconocer el necesario reajuste espiritual para la nueva moral del tercer milenio.

Pregunta: ¿Cuáles fueron los profetas posteriores a los apóstoles que puedan ser dignos de confianza?

Ramatis: Podemos indicar los siguientes: San Malaquías, el monje Johannes, el cura D'Ars, Catarina de Emmerick, el poeta bávaro, Santa Odilia, madre Shipton y otros de menor importancia.

Algunos, como Julio Verne, desdoblaron una genial facultad en los textos de libros romancescos de predicciones científicas, artísticas y filosóficas. Finalmente, destacamos a Miguel de Nostradamus⁴, que fuera anteriormente uno de los profetas del Viejo Testamento, y cuyas profecías están en vías de realización (y por no comprenderlas se les da algunas falsas interpretaciones, demasiado objetivas), que han de concretarse en su exacto contenido, hasta el fin del siglo presente.

Nostradamus, vidente poderoso, avalada voz profética del Espació, relató las profecías con extraordinaria sensibilidad, por ser un espíritu muy evolucionado, que desciende por segunda vez de la misma tribu de Issachar, que fue el plantel de profetas más exquisito señalado por la Biblia.

Pregunta: ¿En el siglo que vivimos existe algún profeta cuyas profecías sean dignas de confianza?

Ramatis: En la corte de trabajadores proféticos, entre vosotros, encontramos a Karl Schneider, que también desciende del linaje de los célebres profetizadores de la tribu de Israel, destacándose como portador de notables predicciones que deben concretarse en vuestro orbe. Se hace paladín de la idea de un mundo mejor, entre vosotros, y sabemos que usa el seudónimo de Ernest Izgur.

Pregunta: Para cerrar este capítulo sobre las profecías, deseáramos saber cuál es el más insigne de los profetas que habéis conocido en el arte de predecir, ¿nos podéis indicar su nombre?

Ramatis: Es Jesús, el Sublime amigo, el Salvador de la humanidad, quien hizo la transfusión de la Luz Crística en la superficie anémica de vuestro orbe. Esa es la voz profética en que debéis y pedéis confiar incondicionalmente, pues el Ungido del Padre también profetizó y lo hizo con sabiduría y fidelidad. Además, cumplió consigo mismo aquello que enseñaba primero, y después dijo al hombre debilitado por las pasiones terrícolas que imitase su ejemplo, afirmando: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Os legó, junto a su Evangelio, la profecía trágica del "Fin de los Tiempos" y del "Juicio final" (Mateo, XXIV): os dejó instrucciones y lecciones inamovibles para que podáis sobrevivir espiritualmente sobre los eventos catastróficos que se acercan. Y dirigiéndose a la humanidad en esa predicción angustiosa y trágica, sabiéndola paralítica y ciega por las pasiones irrefrenables del instinto animalizado, le ofreció la cura a través de su Divino Evangelio y de su Amor, que redime y salva para la eternidad.

⁴ Miguel de Nostradamus fue la encarnación de Isaías, uno de los más consagrados profetas del Viejo Testamento.

CAPÍTULO VI EL SIMBOLISMO DEL APOCALIPSIS

Pregunta: El último libro de la Biblia, denominado "Apocalipsis", contiene profecías relativas a nuestros días. ¿Deben merecer absoluta confianza?

Ramatis: Ese libro es realmente un Apocalipsis, palabra derivada del griego, que significa "revelación". Es un relato profético, realizado hace casi dos mil años, sobre acontecimientos que deberán concretarse fielmente en vuestros días, a pesar de que fueron predichos hace tiempos remotos. Aunque está encubierto por símbolos y alegorías que parecen tornar extravagante el mensaje interior, los espíritus analíticos han de saber comprenderlo en sus más importantes revelaciones, que se refieren especialmente a los acontecimientos del "fin de los tiempos". A medida que vayan transcurriendo los años de vuestro calendario, se evidenciarán más fácilmente la lógica y la sensatez de las predicciones del evangelista Juan, escritas en la isla de Patmos, precedidas de las siguientes afirmaciones (Cáp. I, 1): "La revelación de Jesús-Cristo que Dios le dio, para manifestarse a sus siervos de lo que ha de suceder, las hizo enviándola por su ángel Juan, su siervo".

Pregunta: El apóstol Juan habría sido entonces una especie de psicógrafo, que recibía relatos bajo el mecanismo de la mediumnidad. ¿Fue así?

Ramatis: La revelación hecha a Juan Evangelista exigía que él tomara parte directa en el fenómeno, para que sus relatos se impregnasen de sus emociones altamente súper excitadas, de modo que impresionasen a las masas del futuro y a los exegetas del mensaje. Si solamente psicografiaba las comunicaciones recibidas por los Espíritus Mentores del orbe, éstos tendrían que adaptar sus mensajes a la fuerza emotiva y comprensiva de los terrícolas. Debéis saber que a medida que las almas asumen posiciones jerárquicas de alta responsabilidad, se van liberando apresuradamente del sentimentalismo y de la emotividad versátil del ser humano.

El lenguaje de sus comunicaciones espirituales dirigidas a la Tierra no podían rebajarse al extremo de los melodramas terrenos, a los que ya se habían sobrepuesto por efecto de su emancipación espiritual; exigirles eso sería casi imposible. Por ese motivo, los Técnicos Siderales, bajo la inspiración divina de Jesús, evocaron al espíritu de Juan Evangelista cuando estaba en el exilio en la isla de Patmos, ayudándolo a contemplar el más allá en el plano astral, los sucesos más importantes para el futuro, impresionándolo con excesiva dramaticidad. El espíritu del profeta fue sometido deliberadamente a una visión ideoplástica atemorizante, delante del panorama global de los acontecimientos, y de ahí el haber sido herido en su visión por el espectáculo de las "lluvias de fuego", de los "mares de sangre", de los "montes en llamas", de los "pozos del abismo" o de los "océanos de muertos". Los cuadros que visualizó, las ciudades, los mares, los hombres y los animales que describió, tienen significados cósmicos; debiendo encararse con carácter global, con relación al Todo, a las masas y continentes, pero también en relación con las criaturas terrenas, credos o grupos aislados.

Los Técnicos Espirituales proyectaron y repitieron a propósito, en la indescriptible tela cinematográfica del mundo astral, las imágenes que mejor dieran idea a los terribles hechos generales del "fin de los tiempos", los cuales constituyen el contenido más importante del Apocalipsis.

El evangelista Juan, en su visión extraterrena, desprendido de su cuerpo físico, pudo ver y grabar en su memoria etérica todos los acontecimientos futuros, transfiriendo los respectivos cuadros astralinos hacia su conciencia física. Rememorando, entonces, lo que lo había estigmatizado en el momento de la visión, impregnó a los relatos apocalípticos de una misteriosa energía oculta; pero, a pesar de su apariencia fantasmagórica, no dejan duda alguna con respecto a la veracidad de los acontecimientos. Esa fuerza emotiva, extraña y latente que da calor a la revelación, es la que ha mantenido el fuego sagrado del interés por el Apocalipsis, aunque la sabiduría de la ciencia académica pretenda considerarlo un vano cuento de hadas.

Cuajado de símbolos extraños e incoherentes para la lógica de la realidad material, el Apocalipsis es un relato bueno y asombroso por su energía espiritual, en el cual el lenguaje casi infantil repre-

senta un poema heroico que ha de realizarse en el futuro.

Pregunta: ¿Qué dificultades habría encontrado el profeta en nuestros días para explicar esos acontecimientos con imágenes aplicables a nuestra actual etapa de evolución?

Ramatis: Es indiscutible la gran evolución que hubo en el sector de la ciencia, la filosofía, las artes, la religión, y en la propia sociedad humana, después que Juan escribió el Apocalipsis. Comprenderéis fácilmente que el apóstol no podía describir en aquella época la imagen graciosa de un automóvil moderno, de lindos colores, deslizándose velozmente por los lustrosos caminos del asfalto, dado que entonces sólo se conocía la figura grosera de los carros arrastrados por animales y por calles abruptas; no se podía exigir que pintase en colores vivos los lujosos transatlánticos de vapor ante la simple visión de un precario barco de vela. Ni aun así, el más afamado científicista de antaño podría describir con rigor lo que sería la bomba atómica, conociendo apenas la pólvora y las leyes que regulaban su explosión. Por eso os aclaramos anteriormente, con múltiples detalles, las grandes barreras que el profeta tiene que atravesar, con respecto a su misión anticipada en el tiempo y el espacio.

Juan Evangelista, como cualquier vidente, era un hombre que adolecía de las deficiencias comunes a vuestra humanidad; difería solamente por su misticismo avanzado y por haber llegado al Maestro Jesús. A pesar de eso, su Apocalipsis no se pudo librar de algunas fallas de carácter humano y defectos naturales de quien lo escribiera. Su obra fue inspirada por el Gobierno Oculto del Mundo, siendo transmitida bajo la orientación de la técnica cósmica, que adaptó las cosas a la mentalidad humana del momento.

El propio Jesús nos legó antes del Apocalipsis verdaderos indicios, para que penetrásemos en el misterio de esa revelación, cuando se refirió al "fin de los tiempos" y a los dolores que sobrevendrían a la humanidad en ese evento tan próximo a vosotros.

Pregunta: ¿Por qué motivo el simbolismo empleado por el apóstol conocido por Juan Evangelista es más o menos igual al de otras revelaciones antiguas o al de otros sectores iniciáticos que heredamos de las tradiciones del pueblo hebreo?

Ramatis: El Apocalipsis de Juan el apóstol es casi una confirmación de los misterios religiosos orientales, en lo que respecta a su carácter alegórico. Se asemeja, en parte, a otros Apocalipsis de menor alcance, de razas ya desaparecidas. Se sirve de ciertos símbolos que figuraban en la Cosmogonía de los persas, asirios, egipcios, árabes o caldeos, principalmente, en lo concerniente a las jerarquías celestes y a los movimientos del sistema planetario y al zodíaco.

Es preciso que no os dejéis impresionar exclusivamente por la simbología apropiada a la tradición iniciática de otras razas; en su intimidad, la predicción contenida en el Apocalipsis es irrevocable y matemática en todo lo que ha de suceder, en el tormentoso "fin de los tiempos" de vuestro siglo. Confrontando el Apocalipsis de Juan con las antiguas profecías, notaréis en ese libro innumerables puntos de concordancia con las referidas profecías de carácter local, así como el empleo de símbolos usados por Ezequiel, Isaías y Daniel-Juan Evangelista, el apóstol de Jesús, fue la encarnación del profeta Daniel, y se sirvió muchas veces de su memoria etérica del pasado distante aplicando a los acontecimientos de su Apocalipsis varios de esos símbolos que había utilizado en su vida pretérita, cuando profetizaba.

Pregunta: ¿No hay duda, entonces, de que los acontecimientos trágicos del Apocalipsis se refieren exclusivamente a nuestro siglo?

Ramatis: La visión fue tomada fuera del tiempo y del espacio, desapareciendo para el profeta la noción del calendario, restándole así la visión del "momento" o "instante" en que los hechos trágicos debían suceder. En el capítulo I, 3, del Apocalipsis dice: "Bienaventurados los que leen y los que oyen las palabras de estas profecías y guardan las cosas en ellas escritas; porque el tiempo está cerca". El apóstol da a entender claramente que ese "tiempo" es aquel que ya profetizara Jesús, como podréis verificarlo en el mismo capítulo, versículo 2: "El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo y de todas las cosas que ha visto". Es obvio que el evangelista Juan sólo podía dar testimonio de Jesús después que el propio Jesús se hubo referido a esas mismas cosas, sin lo cual no sería testimonio. El profeta del Apocalipsis endosó y confirmó todo

aquello a que el Cristo habría hecho alusión en sus predicaciones, las cuales, en síntesis, dicen que el "fin de los tiempos" sería acompañado de dolores y catástrofes, pero que él volvería para juzgar a los vivos y a los muertos, para separar el trigo del trigo y los lobos de los cabritos; que los buenos se sentarían a su derecha y los malos a su izquierda. Es indudable que Jesús previó esa época de "llores y rugir de dientes" exactamente para el fin de este siglo, conforme a las señales proféticas que se notan en vuestro mundo conturbado. Por eso la voz popular afirma que "el mundo a mil años llegará y de dos mil no pasará".

Pregunta: Hay quien considera que el Apocalipsis es un amontonamiento de símbolos alegóricos y leyendas excesivamente dramatizadas por la mente súper excitada del apóstol Juan, debido al abatimiento moral, por encontrarse exiliado en la isla de Patmos. ¿No puede haber cierta razón en ello?

Ramatis: Varias veces el apóstol Juan llama intencionalmente vuestra atención hacia la importancia de sus mensajes, cuando repite: "aquí hay sentido que tiene sabiduría" o "aquí hay ciencia".

Como todo mensaje profético —que antecede en mucho a la época de su concreción—, el Apocalipsis también prevé ajustes proféticos que se realizarán gradual y oportunamente a medida que los hechos los reclamen, explicándose así las primeras predicciones. Cuando esos hechos vayan aclarando el sentido oculto de los símbolos con perfecta sincronización, entonces el resto de las profecías se volverá más comprensible.

Pregunta: Desearíamos que nos dieseis un ejemplo objetivo de esa comprensión adelantada que contienen las profecías. ¿Podrías hacerlo?

Ramatis: Conocéis muy bien la alusión que hace Juan con respecto a la "Nueva Jerusalén", pues es un simbolismo de la futura civilización del tercer milenio, no teniendo nada que ver con una ciudad edificada en lugar escogido, ya sea en la Tierra o en el Espacio, para morada "del pueblo de Dios". Por este ejemplo os será fácil entender otros simbolismos como los que se refieren a la "ciudad santa", que a su vez debéis tener presente que sólo se refiere a la próxima humanidad terrena. En consecuencia, la afirmación apocalíptica que dice que "no entrará en la ciudad cosa alguna contaminada, ni quien cometa abominación o mentira, sino solamente aquellos que están inscritos en el libro del Cordero" (Cáp. XXI, 27), os llevará a la comprensión de que en el mundo de la futura civilización del tercer milenio no podrán encarnarse espíritus inclinados a la falsedad y a las cosas abominables, puesto que será una humanidad seleccionada entre los que serán juzgados en el "fin de los tiempos".

Pregunta: ¿La finalidad del Apocalipsis es la de llamar la atención, con el objeto de seleccionar a los espíritus en el llamado "juicio final"?

Ramatis: El Apocalipsis tiene por miras, sobre todas las cosas, describir la tremenda fermentación de orden psíquico y físico que ha de preceder al establecimiento de la civilización Crística que deberá imperar en el tercer milenio; pero es una revelación de orden general, dirigida al campo objetivo del arte, la ciencia, la filosofía, la religión y la moral humana. El estudioso que se sobreponga a las formas materiales de la alegoría podrá distinguir la alusión que se hace a las variadas esferas del trabajo humano, que sufrirán modificaciones relativas a sus necesidades.

Pregunta: ¿Nos será posible encontrar en el Apocalipsis de Juan Evangelista alusiones claras respecto del tercer milenio?

Ramatis: Confirmando todas las revelaciones anteriores de los videntes y profetas, después de aludir en términos trágicos a las pestes, hambre, muerte y destrucción, Juan pregona que el epílogo de todo eso ha de ser la existencia de un mundo de completa paz. En la descripción simbólica de la nueva Jerusalén, la ciudad santa, identifica a la humanidad del tercer milenio en vías de completa cristificación, después de la selección del "yugo y del trigo" y la emigración de los "izquierdistas" del Cristo hacia otros mundos inferiores, diciendo: "Y vi un cielo nuevo y una nueva tierra: porque el primer cielo y la primera tierra también se fueron, y la mar ya no es" (Cáp. XXI, 1). En esa visión describe exactamente los nuevos continentes que han de formarse después del cambio de los océanos a consecuencia de la próxima elevación del eje terráqueo. En la expresión "el mar ya no es"

está claramente indicado que el mar desaparecerá en ciertos puntos, siendo substituido por las tierras recién emergidas.

El carácter y la posición superior de la humanidad del tercer milenio están implícitamente descritos en el capítulo XXI, 24, del Apocalipsis, cuando Juan predice: "Y las naciones que hubieran sido salvas, andarán en la lumbre de ella (la luz del Cristo), y los reyes de la tierra traerán su honor y gloria a ella", por cuanto el espíritu crístico de la futura humanidad le dará el carácter de naciones que progresarán bajo la inspiración del Cristo y, por consecuencia, serán pacíficas, laboriosas, fraternas, evangelizadas y distanciadas de los extremismos separatistas. "Y los reyes de la tierra le traerán su gloria y honor a ella"; esto es, los poderosos, privilegiados, sabios y todos los que poseyeran la realeza de la sabiduría, la ciencia y el poder público, como reyes en su esfera de acción, no vivirán más para su propia gloria, dentro del exclusivismo interesado y egoísta, pero sí para la honra del Cristo, como propuestos bendecidos al servicio de Dios y para bien del mundo.

Los "izquierdistas" que no se hayan inscrito en el "Libro del Cordero" no reencarnarán más en vuestro mundo, en el tercer milenio- "No entrarán en la ciudad santa, porque cometieron abominaciones" (Cáp. XXI, 27). El espíritu mesiánico del Cristo, representado por la luz del día, impedirá la presencia de la "noche", significado de las tinieblas de la iniquidad, conforme afirma el apóstol en el capítulo 25: "Y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no habrá más noche".

Aun dice más el profeta: "En medio de la plaza y de una y otra parte del río estaba el árbol de la vida, que tiene doce frutos, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones" (Cáp. XXII, 2). En este concepto se sitúa el progreso, el verdadero aprovechamiento del trabajo y la ocupación espiritual de la humanidad del tercer milenio. El apóstol se sirve de una plaza para hacer la comparación —porque es el lugar común de una ciudad y el punto hacia donde convergen todos sus habitantes o también el centro de la colectividad— a fin de poder explicar con más propiedad que ese trabajo constituye lo más grande, es decir, el seno, el corazón de la actividad humana en la ciudad santa, la civilización escogida para el próximo milenio.

En medio de esa plaza estaba el árbol de la vida, que significa el alimento, la energía, el recurso y el camino para que las almas se eleven hacia los planos superiores; es la oportunidad segura y fecunda que los liberará de los ciclos reencarnatorios y consolidará la conciencia para la felicidad eterna. Ese árbol de la vida es el trabajo creador para el continuo crecimiento espiritual, produciendo en cada mes su fruto —o sea, doce frutos—; un total de doce meses de trabajo fecundo y de completo aprovechamiento en esa ciudad, entre cuya humanidad ya no se conoce más el desperdicio del tiempo, la ociosidad y la falta de responsabilidad personal, porque todos trabajan y producen para la verdadera vida del espíritu.

Esa nueva Jerusalén se halla situada muy distante de la negligencia actual de vuestro siglo; en donde las criaturas dan un paso adelante, en dirección del Cristo, y mil pasos atrás, a instancias de Satán.

En los mundos físicos, las hojas del árbol de la vida, o sean las aflicciones, decepciones y otros sufrimientos propios del aprendizaje espiritual, terminan siempre purificando, rectificando y curando las enfermedades del alma. Sirviéndose de las alegorías transitorias de la época, el apóstol Juan sitúa el árbol de la vida en una y otra margen del río, o sea en la margen del Más Allá, en los planos invisibles alrededor de la Tierra, en donde él también está presente y con vida. Su comparación es de profunda significación, porque una vez realizado el juzgamiento de los "vivos y de los muertos" y la selección de los seres de la "derecha" y la "izquierda" del Cristo, aquel trabajo fecundo del árbol de la vida espiritual se extenderá, también, hacia el plano astral que circunda a vuestro orbe.

Confirmando que la profecía es alusiva a la humanidad del tercer milenio, el profeta refuerza sus palabras diciendo: "Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero, para que tengan parte en el árbol de la vida y puedan entrar por las puertas de la ciudad" (Cáp. XXII, 14). Está claro el pensamiento del apóstol en cuanto al valor excepcional del sacrificio, del martirio y la renuncia que los pocos trabajadores del Señor, los "pocos escogidos", han de demostrar con el lavaje de sus vestiduras en la sangre del Cordero, en holocausto al amor, para ayudar a las criaturas desesperadas en el "fin de los tiempos".

Esa abdicación sacrificial, representativa de absoluto amor al prójimo, distinguirá a los de la "derecha del Cristo", que serán aquellos que se reencarnarán en el futuro en el mundo mejor de la civilización del tercer milenio, "para tener parte en el árbol de la vida", que da la savia necesaria para el crecimiento Angélico del alma. Como se trata de espíritus seleccionados en el "juicio final" que se aproxima, predestinados, por lo tanto, hacia la derecha del Cristo, deberán entrar en la ciudad por las puertas, esto es, por la reencarnación "oficial", determinada especialmente por lo Alto.

Los nuevos ciudadanos penetrarán a través de los recursos normales para integrar la humanidad del próximo milenio, porque serán portadores de los pasaportes correspondientes a su alta espiritualidad, por haber sido reconocidos en su compostura Crística de "derechistas", oficialmente integrados en el "árbol" de la vida superior. En cuanto a los izquierdistas, impuros y exiliados y, por lo tanto, clandestinos, quedarán impedidos de penetrar en la ciudad santa, de la nueva civilización, por las puertas naturales de la vida física.

Pregunta: A través del Apocalipsis podríamos también prever que en el "fin de los tiempos" reinará en la Tierra un clima de voluptuosidades tan excitantes, que acentuará y estimulará el desorden y el trastocamiento de los valores morales. Realmente, ¿eso es lo que se deduce de vuestros mensajes?

Ramatís: El Apocalipsis no sólo señala, sino que aun pone de relieve el impulso lúbrico animalizado, la sugestión imperiosa para que las circunstancias den lugar a sus torpes deseos y a sus voluptuosidades deletéreas, que actualmente están recrudesciendo entre vosotros.

El Evangelista dice claramente lo siguiente (Cáp. XXII, 11): "El que daña, dañe aún; y el que está entre suciedades, ensúciase aún; y el que es justo, sea aún justificado; y el que es santo, sea aún santificado". Es el resultado exacto de lo que ya hemos explicado con anterioridad, cuando nos referimos a la presencia del "astro intruso" que ha de modificar el eje de la Tierra, provocando la saturación del medio con su magnetismo primitivo, inferior, y produciendo condiciones propicias para que los desórdenes en potencia se revelen definitivamente. Y como entre los "muchos llamados pocos serán los escogidos", se sobreentiende que esos pocos escogidos serán las almas adheridas al bien, de ánimo férreo, valerosas y angelizadas; capaces de resistir los impactos vigorosos del magnetismo sensual actuante e inmunes a la perversión moral. En contraposición a los proclives al desvío y al gusto pervertido por el psiquismo desaprensivo, esos pocos demostrarán absoluta renuncia y sacrificio, oponiendo poderosa reacción Crística a los estímulos inferiores.

Por eso el vidente de Patmos dice: "y el que está entre suciedades, ensúciase aún; y el que es santo, sea aún santificado". Es la perfecta identificación del "juicio final" y la última oportunidad de satanización o cristificación definitiva; o sea los cuadros perfectos de la "izquierda y derecha del Cristo"; del "yuyo y del trigo", del "lobo y la oveja"- Los que estuvieran sucios, debido a la fermentación deletérea en sus almas, que demuestren a la luz del día esa corrupción y maldad, exponiéndose de una vez por todas al juzgamiento común de la humanidad, para que se conozcan sus verdaderas intenciones ocultas; pero también los santos, a medida que se demuestre, a través de sus procedimientos, encuadrados en el Evangelio de Jesús, serán reconocidos por sus actos meritorios, por sus sacrificios y renunciaciones en favor del bien de la humanidad.

La separación implacable, que se aproxima rápidamente hacia vuestra humanidad, ha de comprobar indiscutiblemente cuáles son las almas que están inscritas en el "Libro del Cordero" y los que están fuera del "Libro de la Vida" y no se consubstancian con el Cristo.

Pregunta: Meditando sobre el Apocalipsis, nos extrañamos de que no se encuentren explicaciones claras sobre el juzgamiento de los vivos y los muertos, predicho por Jesús. ¿Nos podéis ayudar a comprender el pensamiento de Jesús, confrontado con el de Juan Evangelista?

Ramatís: Dice el Apocalipsis (cap. XX, 13): "Y dio la mar los muertos que estaban en ella; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio a cada uno de ellos, según sus obras". Los muertos también serán juzgados, según afirma Juan, cuando dice: "Y dio la mar los muertos, que estaban en ella", o sea los vivos que habían perecido en el mar, y por las palabras siguientes se ve que también fueron juzgados otros desencarnados: "la muerte y el infierno también dieron sus muertos". Debéis comprender que la muerte o el infierno sólo pueden dar las

almas de los muertos. "Y se hizo entonces el juicio de cada uno de ellos", esto es, de cada uno de los grupos, de los vivos y de los muertos, según sus obras; o lo que viene a ser así: los vivos (o encarnados), por sus actos finales en el examen apocalíptico, y los muertos (o espíritus desencarnados, obsesores, vengativos, impiadosos, corruptos y diabólicos), que son los muertos dados por la muerte o el infierno.

Pregunta: Algunos afirman que el Apocalipsis encierra una enorme contradicción por la confusión de los símbolos, refiriéndose casi siempre a los mismos acontecimientos que son explicados bajo figuras diferentes. ¿Qué nos decís al respecto?

Ramatis: El profeta realizó el más ingente esfuerzo para ajustar a toda prisa, en sus profecías, los símbolos de todos los matices que le acudían a la mente en aquel momento, a fin de despertar continuas asociaciones de ideas a los futuros intérpretes del Apocalipsis. A través de los símbolos de naturaleza diferente, aprobados al contenido íntimo, procuró avivar el espíritu de la profecía, que en definitiva es el de llamar la atención por el "desorden colectivo y los acontecimientos lastimosos del "fin de los tiempos".

Cuando alude a la "ciudad santa", a la "nueva Jerusalén" o a la "ciudad de las doce puertas", varía la expresión anterior de los símbolos, pero el contenido, para ser interpretado, siempre es el mismo, dado que el profeta se refiere exclusivamente a la civilización del tercer milenio.

Revelando las señales de la gloria del espíritu crístico, menciona siempre los candelabros, las coronas de oro, estrellas, soles refulgentes, y emplea una simbología tendiente a fijar en la mente humana la impresión de que el alma angélica siempre se revela por señales deslumbrantes.

En realidad, lo que os parece confusión de símbolos es riqueza sinónima que forma parte de la iniciación de los orientales, y de todos los pueblos antiguos, cuyas revelaciones exteriores, pródigas de imágenes y símbolos, convergían hacia la misma revelación interior.

Era un proceso inteligente e insistente para avivar la memoria a través de evocaciones aparentemente variadas, pero siempre asociadas al mismo contenido- Esa simbología hace recordar a la taquigrafía, que es un conjunto de signos que, para ser comprendidos, deben traducirse con atención, sin exceder la técnica de la ciencia humana, porque hablan un lenguaje único en su todo. Así como la taquigrafía ofrece un conjunto de signos que divergen de la forma acostumbrada de escribir, porque abarca mensajes extensos con menor cantidad de señales ideográficas, el aspecto teatral, confuso y verborágico del Apocalipsis se subordina también a un tipo de simbología que el apóstol utilizó como el más viable para su futura comprensión.

Esta simbología está llena de imágenes del cielo y del mecanismo de las constelaciones, correspondientes a las señales exactas, que realmente preceden a las revoluciones del tiempo, a las modificaciones de los pueblos y a las probabilidades astrológicas de las alteraciones siderales. El Apocalipsis debe estudiarse a la luz de la razón común de los tiempos actuales, y a sus símbolos es preciso ajustarlos a los acontecimientos naturales, que no discrepen con las leyes comunes.

Los accidentes materiales, catastróficos, que allí se disfrazan bajo una envoltura alegórica, serán eventos implacables. Juan previó los hechos establecidos como detalles de ese "Gran Plano Sideral", en lo tocante a las modificaciones de vuestro orbe en concomitancia con las variaciones del sistema solar.

Se trata de acontecimientos compulsorios, sometidos a los poderes más altos, en perfecto ajuste de providencias, contra el debilitamiento moral que se encarna y ya se evidencia en la humanidad terrena del presente. Basándose en la actual situación psicológica de vuestro mundo, cualquier psicólogo, por incompetente que fuera, podrá definir el rumbo que ha tomado el hombre. Súper excitado y ahogado por las pasiones incontroladas, se fascina ante el placer deletéreo y elude deliberadamente sus responsabilidades espirituales. El desorden actual es apenas la conclusión de las premisas anteriores de las corrupciones locales, que constituyeron los preliminares aislados de los desvíos de Babilonia, Sodoma, Gomorra, Pompeya o Herculano.

Pregunta: ¿Por qué motivo el Apocalipsis relaciona continuamente sus profecías con los números siete y doce, en sus relatos simbólicos? Notamos la prodigalidad con que se refiere a los siete

ángeles, siete candelabros, siete sellos, siete cuernos, siete cabezas; doce fundamentos, doce puertas, doce estadios, doce nombres, etcétera. ¿Se trata de simples alegorías o de disposiciones arquitectónicas en la revelación?

Ramatis: Pitágoras ya os dijo que el siete es el número sagrado y perfecto. Siete es el número de las ideas benéficas o maléficas, tradición que se conceptuó desde los pueblos arios. El septenario, presente en todas partes, en todas las manifestaciones principales, ya sea en vuestro mundo como en el Cosmos, es el número perfecto, que sella una terminación suprema en la perfección creadora del Padre. Corresponde, también, al número de planetas astrológicos que tienen sus esferas "etéreo-astrales" en continuo intercambio de influencias con el aura astral de la Tierra, produciendo las combinaciones fluidicas en el campo astronómico de vuestro orbe y las disposiciones descritas en el pintoresco lenguaje de la Astrología.

El número doce, que identifica un profundo juicio entre los israelitas, estuvo siempre presente en todas sus más importantes renovaciones de orden espiritual y consolidaciones de los poderes en el mundo. Doce eran las tribus de Israel, de las cuales la de Issachar dio la mejor y mayor cuota de profetas sagrados de la Biblia. Esas tribus descendían de los doce hijos de Jacob, conforme narra el Génesis. Doce es el número de los meses del año; doce el de los apóstoles; doce son los planetas que giran alrededor del Sol, nueve de los cuales ya fueron descubiertos por el hombre terrestre.

Pero el Apocalipsis presta aún mayor importancia al significado del número doce, porque se fundamenta en las doce constelaciones del Zodíaco, en cuyos límites se generan los movimientos de todo vuestro sistema solar. Es justamente en el área de los siete planetas astrológicos y los doce signos zodiacales donde se afirma básicamente la narración apocalíptica de Juan Evangelista, porque tras el estudio profundo de las cartas astrológicas y de la posición de los astros en sus signos periódicos, los astrólogos científicos forman las ecuaciones, para traducir mejor las épocas y el tipo de los relatos del Apocalipsis. El sistema astrológico de vuestro orbe está claramente sobrentendido en la figura apocalíptica del "candelabro", los "siete brazos", los "siete candelabros" y las "siete estrellas", perfectamente alusivas al Sol, la Luna, Júpiter, Venus, Mercurio, Saturno y Marte. Lamentamos que la exigüidad de este trabajo no nos permita extendernos en menudencias comprobativas.

Pregunta: ¿El Apocalipsis adelanta los acontecimientos trágicos del "fin de los tiempos", que han de tener lugar en la segunda mitad del presente siglo?

Ramatis: Os repetimos la advertencia: la comprensión normal de cualquier profecía sólo se consigue casi a las vísperas de su integral realización, pues la interpretación exacta de su simbología exige el descubrimiento de ciertas leyes, costumbres y señales que los profetas dan por anticipado en sus enunciados. Después que la ciencia descubrió la bomba atómica, se hizo posible y sensato creer en las antiguas profecías, que afirmaban que "llovería fuego del cielo" en el "fin de los tiempos". Los acontecimientos trágicos que las profecías en general tienen previsto para este signo —en virtud de ser acontecimientos finales, del "juicio final"— también se ocultan en el Apocalipsis, bajo nubes cabalísticas y alegóricas más complejas, que exigen otros sucesos científicos y técnicos para volverse inteligibles a la luz de la hora moderna. En el presente, esos eventos pueden subestimarlos la ciencia y considerarse como acontecimientos ilógicos para las mentes infantiles; pero, ni bien surjan nuevas soluciones en el campo de la Física, de la Astronomía y la Arqueología, las respectivas predicciones serán claramente interpretadas y liberadas de su ficción fantasiosa. Para elucidar las dificultades de las interpretaciones prematuras, daremos algunas nociones básicas que revelan la naturaleza de los acontecimientos en el "fin de los tiempos", previstos por Juan Evangelista en su Apocalipsis y señalados para la segunda mitad de este siglo presente:

En el capítulo VIII, 1 dice el evangelista Juan: "Y cuando abrió (el ángel) el séptimo sello, fue hecho silencio en el cielo, casi por media hora"; esto es, después que se abrieron rápidamente los seis primeros sellos, sucedió que al abrir el último (el séptimo) o el sello principal, se hizo ese silencio de casi media hora. Eso quiere decir que se trata del fin de un programa sideral; la última providencia que toman los poderes angélicos, puesto que se trata del séptimo sello, o sea el último en ser abierto. En realidad, son los últimos acontecimientos purificadores de vuestro orbe; el del "juicio final" en el

"fin de los tiempos". Cuando el apóstol Juan se refería a los acontecimientos generales, antes de la presente época, reunió todos los detalles en una sola visión global —algo así como en una "pantalla" cinematográfica, en donde se proyecta en algunas horas un panorama milenarío—, usando el lenguaje extenso, elástico, y aumentando los valores tradicionales de los vocablos. Cuando en su Apocalipsis se refiere a los días, estos simbolizan a los milenios-, y las horas, a los siglos. En nuestra visión espiritual, sabemos que el silencio en el cielo, de casi media hora, corresponde a la mitad de vuestro siglo, cuando la Ingeniería Sideral hizo el ajuste de los planos siderales, a fin de que tuvieran ejecución los eventos de los "tiempos llegados", encuadrados en el "Gran Plano Sideral".

Los clarividentes pueden comprobar que al nacer un clavel, por ejemplo, ya se encuentra elaborado su molde o matriz, o sea su cuerpo etérico, que es el verdadero "Plano Floral" capaz de aglutinar las moléculas físicas que deben componer la flor en el campo material. Su doble etérico preexistente en la esfera invisible a los ojos humanos, es su "hábitat" original, responsable para la configuración exterior de la especie material. Del mismo modo, cuando los Constructores de los Mundos planearon la estructura del actual "Gran Plano Cósmico" de la creación exterior, en el seno de Dios Espíritu, también configuraron en el plano invisible etérico los moldes o detalles que debían plasmarse para su manifestación en el mundo físico. Se trata de eventos que suceden primero en la "esfera interior" de la mente divina, fuera del espacio y el tiempo, sobre cuyos detalles no os podemos ilustrar por encontrarnos en un terreno complejo e inaccesible a la inteligencia del hombre; plano indestructible, que revela la fuerza que asegura la inmutabilidad de la Ley en la Creación.

El Apocalipsis narra que cuando el ángel abrió el séptimo sello, "se hizo un silencio de casi media hora". En verdad, alude al trabajo silencioso en el mundo interior del "Éter Cósmico", que dura casi cincuenta años, o sea la mitad del siglo actual, tiempo durante el cual los Técnicos Siderales ajustarán los planos a los moldes etéricos para la consecución del "fin de los tiempos", que ocuparán la otra "media hora secular". En esa visión apocalíptica está explícita la gravedad del momento importantísimo, que se asemeja a la calma que precede a la tempestad; es un momento de silenciosa expectación por parte del mundo invisible, entre las altas jerarquías espirituales, en vísperas de la terrible apertura del "juicio final" que se aproxima a la Tierra. La referencia que hicimos a esos planos organizados para la primera mitad de este siglo, que denominamos como de gravedad y alta expectación, se confirma integralmente, pues, pasada la media hora de silencio, según el Apocalipsis, las potestades angélicas anunciaban los acontecimientos trágicos previstos para el reajuste final de la humanidad terrena. Dice el evangelista Juan (cap. VIII, 2 y 5): "Y vi siete ángeles que estaban de pie delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas". "Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó de fuego del altar y lo echó en la tierra, y fueron hechos truenos y voces y relámpagos y terremoto grande". Éste es el período decisivo que ya estáis viviendo, o sea la materialización del plano ajustado a la primera mitad del siglo, que sumado a la segunda mitad componen la terrible hora secular del juicio final.

Los acontecimientos fueron narrados varias veces por el evangelista y asociados a otras alegorías, comprobando la insistencia con que los Mentores Siderales procuraron grabarlos en la mente del profeta, sujeta a limitaciones inherentes al mundo físico. En el capítulo VIII, 7, se explica cómo fue previsto el plano que está en función para el evento del "fin de los tiempos": "Y el primer ángel tocó la trompeta y fue hecho granizo y fuego mezclado con sangre, lo que cayó sobre la Tierra, y fue abrasada la tercera parte de la tierra, y fue abrasada la tercera parte de los árboles y quemada toda la hierba verde". Y en el capítulo VIII, 8: "Y se tornó en sangre la tercera parte del mar". En todo el Apocalipsis se verifica que la técnica sideral se sirvió pródigamente de los símbolos, procurando crear un lenguaje inteligente para vosotros, en comparación a lo que ha de suceder, con hechos o accidentes conocidos por el ser humano. Las potencias superiores, las potestades angélicas, están representadas en las figuras de los ángeles que abren los sellos y ejecutan los planos forjados en la Mente Divina; los elementos desatados de la naturaleza, son revelados con claridad y se percibe que están como envueltos por las propias pasiones humanas. El simple incensario que el ángel llena de fuego del altar, aparentemente de poca importancia, es, en cambio, de alto valor en la profecía, pues el incensario es la pieza que los sacerdotes utilizan para la purificación de los templos, simbolizando en el Apocalipsis el gran acontecimiento de la purificación del medio "psicofísico" de la Tierra.

Pregunta: ¿En el Apocalipsis se hace alusión a la presencia de algún astro o planeta que se encuentre en las proximidades de la Tierra, lo cual comprobaría las predicciones proféticas que citáis vosotros con respecto al "astro intruso"?

Ramatis: La presencia del "astro intruso" (bajo cierto tenor cabalístico) que debe elevar el eje de la Tierra está implícita en el lenguaje del profeta Juan, cuando dice (VIII, 10): "Y el tercer ángel tocó la trompeta; y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de las aguas". En su visión extracorpórea, la técnica sideral le preparó un fabuloso resumen ideoplástico, que le anulaba la idea de los movimientos graduativos. Por eso el evangelista vio "caer una estrella"; pero en esa caída, que le pareció rapidísima, abarca todo el espacio de tiempo ocupado por el astro intruso, en su lenta aproximación hacia la tierra. A Juan, que tenía la virtud de apreciar en pocos minutos la sucesión de los acontecimientos que ocuparían siglos, le pareció todo rápido, presente, con movimientos aceleradísimos, debido a la ausencia de la noción gradual del tiempo.

Pregunta: En vuestras comunicaciones nos habéis dicho que el magnetismo de ese astro intruso es de orden primitivo, agresivo, sobre excitante de las pasiones inferiores. ¿Os sería posible señalar ese detalle importante en la profecía apocalíptica?

Ramatis: El tenor agresivo, astringente —que recordaría al magnetismo de una h el eterizada, propia del planeta purificador que se aproxima a la Tierra—, fue señalado por el profeta de modo satisfactorio en su versículo VIII, 11, cuando dice: "Y el nombre de la estrella es Ajenjo; y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y murieron muchos hombres por las aguas, porque se volvieron amargas". Es la identificación perfecta del magnetismo deletéreo, con el amargor del ajenjo, interpretación que se extiende en la alegoría apocalíptica, en la idea de las horas amargas para los seres, por la sucesión de los acontecimientos. El evangelista Juan acentúa el efecto sensual de ese magnetismo indeseable, que es el ajenjo, viciando hasta las más altas inteligencias del mundo.

Realmente, el campo magnético del astro intruso es un profundo excitador de las pasiones animales, porque su magnetismo es de naturaleza primaria, oriundo de un orbe de energías súper activadas, que se vuelve un multiplicador de frecuencia lasciva y egocéntrica para las criaturas descuidadas. Conforme hemos explicado en otros lugares, la presencia del planeta producirá en determinadas latitudes geográficas un clima excesivamente ecuatorial, que avivará el flagelo de las sequías y perturbará el mecanismo de la producción normal. Juan confirma esta aserción cuando predice que "cayó del cielo una gran estrella ardiente como una antorcha" (cap. VIII, 10), y asegura que "fue abrasada la tercera parte de la tierra". Repitiendo siempre la misma idea bajo otras figuras alegóricas a fin de despertar vigorosamente el campo mental de sus intérpretes, dice aún: "la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo" (VIII, 11), o sea que se volvió impura, impropia para mitigar la sed, evocando nuevamente el estado de aridez y sequía causado por la presencia del planeta. Esa predicción es confirmada con mucha claridad por Nostradamus (Centuria III, 34), cuando se refiere a los efectos perniciosos del astro intruso, subestimado por la ciencia con respecto a su aparición. Dice Nostradamus: "cuando el Sol se eclipse completamente, pasará por nuestro cielo un nuevo y colosal cuerpo celeste, que será visto a plena luz de día; pero los astrónomos no darán crédito a sus efectos, porque los interpretarán de otro modo; entonces no habrá provisiones, debido a las penurias, porque ese cuerpo es de efecto abrasador".

Pregunta: ¿Cuál de las predicciones de Juan Evangelista que constan en el Apocalipsis pueden confirmar la pronta verticalización del eje de la Tierra?

Ramatis: Esa indudable modificación del eje terráqueo está señalado, principalmente, en el capítulo VIII, 12, en el cual se dice: "y fue herida la tercera parte del Sol, y la tercera parte de la Luna, y la tercera parte de las estrellas". Como el evangelista no podía precesar en aquella época que la inclinación del eje de la Tierra es de 23° 30', del mismo modo no podía enunciar con la misma base todas las variaciones de los fenómenos resultantes de la elevación.

Es obvio que al elevarse el eje terráqueo, cosa que ha de suceder hasta el fin de este siglo, se modificarán los cuadros del cielo astronómico que las naciones están acostumbradas a observar, verificando acentuadas diferencias en los tipos y situaciones de estrellas familiares. Algunas de ellas

presentarán cambios solamente en su perspectiva común; otras desaparecerán del horizonte, mientras que, para sorpresa de mucha gente, nuevos cuerpos celestes serán observados en ángulos astronómicos inesperados debido a la elevación del eje de la Tierra.

Esa elevación progresiva para cubrir los 23° 30' exactos de la actual inclinación del eje, Juan, en su visión apocalíptica, la avaló en un tercio, o sea casi en 34 grados. De ahí su revelación de las diferencias panorámicas visibles después de la elevación terráquea, cuando asegura que "fue herida la tercera parte del Sol, la tercera parte de la Luna y la tercera parte de las estrellas", lo que en escrupuloso lenguaje científico debiera enunciarse así: fue herido el Sol en 23° 30'; fue herida la Luna en 23° 30', y fueron heridas las estrellas en 23° 30'. En el fondo, procura identificar el porcentaje de las modificaciones virtuales que han de suceder en el futuro, después de la verticalización, partiendo del punto exacto en que se sitúe cada observador, antes y después del fenómeno. Juan confirma nuevamente el contenido de su visión, agregando (VIII, 12): "De manera que se oscureció la tercera parte de las estrellas", o sea desapareció un tercio del conjunto estelar de la observación común a cada lugar.

Aun en el capítulo VIII, 10, cuando alude a la emersión de tierras que han de surgir del seno de los océanos, a los cambios que sufrirán mares, ríos, fuentes, lagos, a causa de la elevación del eje terráqueo, él mezcló esos fenómenos, en su visión global y rápida, con la caída de las estrellas: "Y cayó ella sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de agua".

No se podía exigir más al extraordinario apóstol y profeta, que en trance angustioso tenía forzosamente que confundir imágenes y asociarlas en conjuntos alegóricos, imposibilitado como estaba de distinguirlas en cada ángulo de ocurrencia.

Pregunta: Encontramos algo exagerada la desencarnación de los dos tercios de la humanidad, en los acontecimientos finales de este siglo. Nos gustaría saber, por eso, si en el Apocalipsis hay alguna referencia al respecto. ¿Podrías hacernos algunas aclaraciones?

Ramatis: Juan Evangelista asegura, en el capítulo VIII, 7, que "fue abrasada la tercera parte de la Tierra", y expresa, lo que es de suponer, que pereció la tercera parte de la humanidad. En el capítulo VIII, 9, vuelve a decir que "la tercera parte de las criaturas que vivían en el mar, murieron, y la tercera parte de los navíos desaparecieron". Es lógico que murieran las dos terceras partes de la humanidad; una tercera parte perecieron en la tierra, cuando fue abrasada totalmente, y la otra en el mar, o sea la que se encontraba en sus navíos.

Pregunta: ¿El Apocalipsis anuncia para después de estos acontecimientos una era de paz y de armonía en el próximo milenio?

Ramatis: Su afirmación es clara en el capítulo X, 6, que dice: "que no habrá ya más tiempo en el mundo"; esto es, que los períodos proféticos de "fin de tiempo", de "tiempos llegados" o de "juicios finales" dejarán de ocurrir, por ser innecesarios, sobre la base de la renovación humana.

He ahí el epílogo perfecto de los acontecimientos apocalípticos descritos por Juan en el capítulo XI, 15: "Y el séptimo ángel tocó la trompeta y hubo en el cielo grandes voces que decían: El reino de este mundo ha sido reducido a Nuestro Señor y a su Cristo, y reinará por los siglos, Amén". Para los exegetas esotéricos y los espiritualistas estudiosos está plenamente probado en ese versículo del Apocalipsis la idea del Cristo planetario, cuando el profeta Mola de modo muy claro, destarando perfectamente la figura del Espíritu del Cristo Planetario y la figura de Jesús de Nazaret, a través del cual fue su instrumento fiel en la misión de transfundir para vuestro orbe la Luz Crística del Amor, que ultrapasa la configuración de vuestro sistema solar. He aquí, entonces, por qué el evangelista afirma: "El reino de este mundo pasó a ser de Nuestro Señor y de su Cristo".

CAPÍTULO VII LA BESTIA APOCALÍPTICA

Pregunta: ¿Cuál es el simbolismo que encierra la figura de la "Bestia" descrita en el libro del Apocalipsis, que forma parte de la Biblia?

Ramatis: La figura de la Bestia, descrita por Juan Evangelista en el último libro que forma parte de la Biblia, intitulado "Apocalipsis", es el simbolismo de la indisciplina que ha de alcanzar vuestro mundo, en donde se conjugarán todas las pasiones inferiores, formando una sola conciencia colectiva, compuesta por las criaturas descuidadas. Simboliza un comando pervertido, o sea la dominación por parte de un grupo de entidades encarnadas y desencarnadas, que someterán a los negligentes y descuidados a sus más innobles caprichos.

La Bestia se asemeja a un cardumen de peces, a una manga de langostas o a una manada de lobos, especies colectivas del reino animal que accionan bajo un mismo carácter instintivo, moviéndose por la acción directora de un solo psiquismo, con sus reacciones perfectamente identificadas. Es una agrupación que difiere de los conjuntos animales más adelantados, como el perro, el gato o el caballo, en los cuales verifica la fragmentación de la coincidencia grupal", pues algunos componentes de esas especies revelan reacciones, gustos y preferencias nítidamente individuales.

Hay una especie canina, por ejemplo, de ciertos tipos de animales, que se distinguen del conjunto, revelando emociones particulares; existe el perro huraño que ataca de frente y el perro traicionero, vengativo, que arremete por la retaguardia. Mientras el perro pacífico festeja a su dueño, pese a la zurra que éste le dio, el otro guarda rencor y nunca más se olvida de su verdugo.

En los diarios, señalan marcadamente la conducta de los perros heroicos en los campos de batalla, y de aquellos que salvan a las criaturas en peligro de ahogarse; otro, como el perro de Mozart, muere de pena sobre la tumba de su dueño.

La Bestia Apocalíptica representa el alma global e instintiva de todas las manifestaciones pervertidas; ella actúa solapadamente sobre las criaturas negligentes y les ajusta siempre las emociones contraproducentes a fin de inducir las hacia la insania, la corrupción y la inmoralidad general. El reinado de la Bestia, como el de Satanás, implica la existencia de súbditos que son los gozados de las bacanales lúbricas de los sentidos humanos y de las pasiones ignominiosas, heredadas del animal.

Pregunta: ¿No existe semejanza entre el conjunto de los espíritus satanizados y ese reinado de la Bestia? Nos parece que ambos sustentan el mismo desorden y finalidad, ¿no es verdad?

Ramatis: La distinción en el Apocalipsis es clarísima. El reinado de Satanás, aunque comprenda también el desorden humano, pertenece más directamente a la rebeldía del espíritu hacia las directrices superiores; es un estado de resistencia fría con un profundo sentimiento de impiedad de frialdad y un feroz egocentrismo, con finalidad de sobrevivencia personal. El reino de la Bestia se basa en el desorden colectivo de la masa irresponsable, que se evidencia fácilmente por el gozo de los sentidos; es una adhesión espontánea a la voluptuosidad y la relajación. En el reinado satánico hay más personalismo, que se une a cierta falta de vigilancia personal de los individuos, no se dejan tomar en sus artimañas y usan toda clase de astucias para obtener lo mejor; el de la Bestia representa más nítidamente a la inmoralidad general, la pérdida de la voluntad propia, el abandono a la lubricidad y la adhesión espontánea de los individuos para la corrupción. El satanismo es individualmente excitante, mientras que la devoción hacia la bestia es la degradación del individuo, como sucede con quien se entrega al opio, que se funde en su propio vicio. La masa satanizada difiere de la masa que adora a la Bestia porque despierta un sentimiento malo, estableciendo un contacto de individuo a individuo; además se fortalece por la simpatía hacia la misma índole perversa y rebelde, al paso que a la masa bestializada poco le importa la sobrevivencia personal: lo que le interesa es la sensación del momento y el deseo mórbido que mata el raciocinio.

Pregunta: ¿Cómo debemos interpretar a la figura alegórica de la Bestia, en el Apocalipsis?

¿Tiene relación con el instinto animal e incontrolado del hombre, o alcanza a ciertas instituciones o agrupaciones sociales y religiosas?

Ramatis: Ya os explicamos que la Técnica Sideral procuró repetir muchas veces, a través de símbolos diversos, las mismas ideas, a fin de producir en la visión apocalíptica, proyectada en la mente de Juan Evangelista, una asociación alegórica más amplia, para que el profeta en estado, de vigilia alcanzase el mayor éxito posible en la discriminación de lo que veía. Las visiones de estrellas, candelabros o diademas, aunque sean diferentes tienen relación con la misma idea, o sea algo que proyecta luz, que ilumina, que emite reflejos fulgurantes. Debido a eso, hay en el Apocalipsis diferentes puntos de identificación sobre el verdadero sentido que debe atribuirse a la Bestia. Por ese motivo el profeta una vez se refiere a un dragón con siete cabezas y diez cuernos; otra vez, a una bestia con los mismos atavíos y en otras, a una serpiente, como se observa en las siguientes referencias (cap. XII, 3): "Y he aquí un gran dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cabezas siete diademas". En el capítulo VII, 9: "Y fue lanzado fuera aquel enorme dragón, aquella antigua serpiente, que se llamaba diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo". En el capítulo XVII, 3: "Y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombre de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos". En el capítulo XII, 4: "Y el dragón se paró delante de la mujer". En el capítulo XIII, 1: "Y vi salir de la mar una bestia, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemias".

Esas diversas figuras, aunque de aspectos diferentes en su conformación exterior, abarcan la idea fundamental del instinto animal.

Pregunta: Gustaríamos que nos dierais mejores elementos para comprobar lógicamente que se trata de instintos pervertidos. ¿Podrías hacerlo?

Ramatis: Es un tanto extraña vuestra pregunta, porque vuestros espíritus ya se acondicionaron de tal modo al vocablo "bestia" como identificador del instinto animal, que consideráis las más bajas pasiones y taras hereditarias como consecuencia de la bestialidad humana. La "bestia humana" ha sido el calificativo máximo que aplicáis a los autores de crímenes monstruosos o a los que demuestran perversidad sin propósitos justificables. No bien el hombre percibió los primeros albores de la angelitud, que demarcó las fronteras entre el animal y el espíritu, escogió la palabra "bestia" como sinónimo de brutalidad. El profeta utiliza otros vocablos en su revelación, empleando, por ejemplo, el "dragón" o la "serpiente" como representativos de las acciones bestiales que se cometen en vuestro mundo. La serpiente —alusión hecha al espíritu satanizado— seduce a Eva, alegóricamente en el Paraíso, y la hace pecar; es el símbolo de la sensualidad y de los indomables deseos del Instinto Inferior.

Uno de los más importantes cuadros alegóricos en la tradición católica es el de San Jorge venciendo al dragón, o sea el alma valerosa e inspirada por las energías superiores al enfrentar al dragón de instinto inferior, que le vomita el fuego del deseo y la lava de la lujuria. En cambio, el símbolo más perfecto, a través del cual se puede identificar el instinto humano animalizado, con su cortejo de pasiones sensuales y deseos imperiosos de la carne, es la sangre. Por eso Juan Evangelista emplea varias veces figuras simbólicas, en las cuales predomina el color sanguíneo, cada vez que menciona al instinto humano, que se manifiesta a través de la linfa de la vida física, que es la sangre.

Dice Juan (cap. XII, 3): "Y he aquí un enorme dragón bermejo", o más adelante (cap. XVII, 3): "Y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja".

En el capítulo XIV, 20, la alusión parece un tanto confusa, pero se refiere al instinto inferior: "Y fue oleado el lago fuera de la ciudad y salió sangre del lugar hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios". El apóstol insiste en el simbolismo del dragón bermejo o de la bestia color escarlata, poniendo de relieve a esas dos figuras como las más alegóricas del instinto humano. Sabéis que esos animales revelan ferocidad, ostensividad y poderío instintivo cuando toman posesión del alma, que son vencidos por medio de esfuerzos gigantescos, generados por una férrea voluntad.

El rojizo o escarlata corresponde al color psicológico con que en vuestro mundo identificáis el predominio de la violencia animal. Juan, en su simbolismo sugestivo, dice que "la sangre que salió del

lagar subió hasta los frenos de los caballos". Esa figura es fácilmente comprensible por los ocultistas. Los magos antiguos enseñaban a sus discípulos la relación del espíritu con la materia, empleando el símbolo vulgar de un vehículo arrastrado por un caballo bajo la dirección del cochero. El cochero representaba al espíritu, el principio director; el vehículo, el cuerpo —el principio del movimiento—, y el caballo, la fuerza intermediaria, el principio motor, o sea el conjunto que hoy el Espiritismo denomina "periespíritu".

El caballo, por tener que arrastrar el vehículo y ser más fuerte que el cochero, necesita ser controlado por medio de las riendas, sofrenándole el deseo de disparar; al principio, exige permanente atención, por su indocilidad; cuando está domesticado, dispensa de los excesivos cuidados en ese sentido. El caballo indómito hace tumbar el vehículo, al disparar desordenadamente, mientras que el animal dócil es garantía de larga vida para el vehículo. El periespíritu humano, como principio motor, puede compararse a un caballo pleno de energía que está ligado entre el principio director del espíritu y el principio del movimiento, en las acciones individuales. Es un molde preexistente al cuerpo carnal y sobreviviente a la desencarnación física; es la sede de las fuerzas combinadas del mundo material y el mundo astral.

En ese involucro etéreo-astral se unen las energías que ascienden del mundo inferior animal y las que descienden del mundo Angélico superior; es la frontera exacta del encuentro, por parte de esas dos expresiones energéticas, que luchan heroicamente, en violenta efervescencia, para lograr el dominio exclusivo. El ser humano se asemeja a una columna de mercurio que se coloca entre dos climas adversos, que se enfrentan, para la gloria del espíritu o para la victoria de las pasiones inferiores.

El periespíritu (o el caballo alegórico de los magos antiguos), cuando es conducido negligentemente por el espíritu, se indisciplina al contacto de las fuerzas salvajes, sustentadas en el mundo inferior. Entonces la "sangre" sube hasta llegar a los frenos del animal. Por lo tanto, aquel que pierde el dominio psíquico y se deja vencer por las pasiones bestiales de la cólera, lujuria o libertinaje, está implícitamente incluido en esta afirmación apocalíptica: la sangre le subió hasta llegar a los frenos del caballo.

El reinado de la Bestia significa también la agresividad del instinto inferior bravío, que en el fin de los tiempos llegará a "tascar el freno", como decís cuando el caballero o el cochero no puede dominar el animal, sometido al comando del espíritu, poniendo en peligro su integridad psíquica, en vísperas de la gran selección entre el "yuyo y el trigo".

Pregunta: ¿Qué os parece si os decimos con toda franqueza que seguimos considerando al libro del Apocalipsis lúgubre y demasiado atemorizante?

Ramatis: A medida que vuestras conciencias se vayan angelizando y liberando de los ciclos reencarnatorios en los mundos físicos, desaparecerán los obstáculos que atribuísteis a excentricidades y aberraciones en el curso de la ascensión espiritual. Las alegorías, leyendas y tradicionales tabúes atemorizan a las mentes infantilizadas, porque les da idea de un mundo confuso y sobrenatural; esas cosas son secuencias provisionarias de la jornada común. El hombre examina la realidad cósmica a través de un lente deformado por su conciencia reducida, y por eso no ve sino un detalle del Todo, ignorando, en consecuencia, el maravilloso proceso que genera individuos-ángeles entre la masa "cósmica-espíritu", a través de un cientificismo que sólo es comprensible para su Divino Autor.

El melodrama creado por la incapacidad del entendimiento humano con relación a la obra de Dios es todo lo contrario, pues no deja de ser una hermosa y armoniosa orquesta de Eterna Belleza, bajo la batuta del Regente Creador de los Mundos- Reconocemos que son atemorizantes para vosotros las ideas de la existencia de hordas satanizadas o de espíritus bestializados, porque ignoráis los objetivos elevados de esas etapas transitorias; para nosotros, que las conceptuamos fuera del calendario humano, son apenas las fases de preparación angélica. Aunque tengamos que entregarnos a las lecciones ex probatorias, anatemizando los pecados de vuestro mundo, censurándolos por vuestro retardamiento evangélico, os advertimos sobre los graves peligros espirituales creados por vuestra negligencia en vísperas del "juicio final". Además sabemos que después de algunos milenios ostentaréis las alas hermosas del ángel o la diadema fulgente del santo.

Pregunta: ¿Cómo podríamos localizar en el Apocalipsis la victoria del Espíritu sobre la Bestia, o sea la lucha contra el instinto inferior?

Ramatis: El profeta lo explica en el capítulo XII, 11: "Y ellos lo han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio y por que despreciaron sus vidas ante la muerte".

Debéis saber que la renuncia a la vida física implica que se ame a la vida espiritual más allá de la muerte, o sea la vida eterna del espíritu. Tanto la Bestia como el Satanismo, según ya os hemos explicado anteriormente, serán vencidos por la abdicación de los bienes del mundo material, a cambio de los bienes del reino del Cristo. La sangre del Cordero es la sangre del sacrificio y los que dieran testimonio de no dar valor a su vida material y la derramaran a semejanza de aquellos que lo hicieron en la arena de los circos romanos, crucificados o decapitados, pero llenos de fe y de amor, serán los aprobados por la sangre del sacrificio. Conocéis las sublimes y heroicas actitudes de los primeros cristianos, que "no dieron valor a su vida material, entregándola a la muerte", porque amaban la vida espiritual más allá de la muerte. La presencia del Cordero a la luz de vuestro mundo, con vuestra integración a su Evangelio y en continuo testimonio de alta espiritualidad, es lo que realmente os dará la victoria del espíritu, sobre el reinado de la Bestia o de Satanás.

Así como la presencia de Jesús en la carne de vuestro mundo llegó —a través de su divino magnetismo— a serenar la ferocidad de Roma, hacerle preferir la Paz con los demás pueblos y desenvolver las artes, las ciencias y el trabajo pacífico, así también la continua evocación de su espíritu ha de lograr la completa modificación del instinto humano.

Pregunta: ¿Qué significa la mujer vestida de púrpura y escarlata, adornada de oro, piedras preciosas y perlas, que tiene una taza en la mano, llena de abominación e inmundicia, descrita en el capítulo XVII, 4 del Apocalipsis?

Ramatis: Notad que el apóstol alude una vez más al color escarlata, que es el símbolo del instinto sanguinario, mientras que el púrpura evoca el poderío de los reyes y sacerdotes, significando que el materialismo instintivo dominará y seducirá a todos los poderes y principales sectores de las actividades humanas, que podéis observar en franco crecimiento gradual. La predilección por las piedras preciosas, la vanidad estúpida adornada de oro, la esclavitud incontrolable al juego, la perversión creciente de hombres y mujeres entregados a las elegantes bebidas alcohólicas, a los banquetes zoofágicos y a la libidinosidad; la falta de respeto mutuo en las familias de todas clases sociales, están bien representados en la taza de oro llena de abominación e inmundicia, colocada en la mano de la mujer apocalíptica vestida de escarlata (índole bestial) y de púrpura (vestimenta tradicional de los poderosos).

Pregunta: ¿Podríamos conocer otra afirmación del Apocalipsis, que nos pueda indicar con seguridad que habrá una inversión de costumbres en los poderes máximos y cuáles han de ser esos poderes? En su mayoría, las interpretaciones sobre la Bestia Apocalíptica varían conforme a la religión o a la índole psicológica de los intérpretes. Los católicos aprobaron que la Bestia es la Reforma del siglo XVI; los protestantes y diversos espiritualistas acostumbran relacionarla con el clero católico romano. Investigadores más decididos, buscan en la numerosofía, encontrando el número de la Bestia en los títulos del Papa. ¿Qué nos podéis decir al respecto?

Ramatis: No olvidéis que el símbolo de la Bestia se basa exclusivamente en el instinto humano pervertido, que puede manifestarse en cualquier latitud geográfica del mundo, como así también en el sector religioso, filosófico, científico o social.

Sería injusto atribuir la relación de ese simbolismo exclusivamente al clero católico romano, que es una agrupación aislada de vuestro mundo, significando apenas un conjunto religioso que no constituye una mayoría ni predomina en el mundo entero. La Bestia que se hacía adorar representa la parte mala de todos los sacerdotes de las diversas clases o instituciones y los ministros, adeptos, maestros o instructores de todos los credos, doctrinas y religiones de vuestra humanidad. Hay que incluir en esa parte mala a todos los malos clérigos de la Iglesia Católica, de la Budista, Musulmánica, Taoísta, Israelita, Hinduista, sumándoles los responsables de millares de doctrinas, sectas y movimientos espiritualistas o fraternales que hayan corrompido sus elevados ministerios.

Cabe incluir también a las instituciones que son fundadas para el bien humano, pero que los

hombres dirigen de modo satánico o bestial. Atribuir a una entidad religiosa, creada para el servicio crístico, la responsabilidad total de los actos de algunos de sus agentes deshonestos sería lo mismo que considerar la existencia de vino adulterado como falta cometida por todos los establecimientos que elaboran vino bueno.

Es preciso no olvidar las condiciones en que Juan Evangelista escribió el Apocalipsis. Él no afirma haber visto o presenciado personalmente las escenas descritas, pero declara que fue arrebatado en espíritu. Y cuando volviera en sí debía escribir un libro con la visión que tuviera. Esto le implicó una inmensa dificultad para relatar más tarde la visión en estado de vigilia, en razón de lo cual pudo haber en este aspecto ciertas confusiones en los símbolos recibidos. A despecho de esas dificultades, dejó bien claro que la Bestia siempre extiende su acción hacia las esferas directoras de las principales instituciones responsables de los destinos humanos, procurando conducirlos a la despreocupación Crística.

Las alegorías apocalípticas deben encararse siempre en relación con los movimientos de mayor importancia en vuestro mundo, porque son revelaciones de orden general y colectivo, de donde se deduce que las pasiones imperan con más facilidad en medio de esas instituciones o esferas de comando en la vida de vuestro orbe. Cabe a vosotros que descubráis inteligentemente aquellos conjuntos que el profeta no pudo individualizar con bastante claridad.

Para vuestro entendimiento espiritual, os decimos que la Política, la Ciencia y la Religión están claramente definidas en lo enunciado en el capítulo XVI, 13 y 14, donde dice: "Y vi salir de las fauces del dragón y de la boca de la bestia y de los labios del falso profeta tres espíritus inmundos a manera de ranas; éstos son espíritus de demonio que hacen prodigios y van a los reyes de toda la Tierra para enviarlos a la batalla en el gran día del Dios Todopoderoso".

La Bestia, representación de la astucia, nos da la idea de la Política; el dragón, en discordancia con la mujer que tenía una corona de dos estrenas en la cabeza, nos da la idea de la Ciencia en desacuerdo con la Religión, debido a su positivismo; el falso Profeta, que asume la responsabilidad de anunciar la Verdad, usando astutamente la insignia de los hombres santos, nos da la idea de la Religión, representada por el clero desaprensivo, sensual y sofisticador de cualquier religión, cuando industrializa y atrae el pensamiento básico de sus inspiradores, sea el de Jesús, Buda o Mahoma. Son los que colocan la Verdad adornada de oro y de piedras preciosas en los templos helados, rodeados de hambrientos y desnudos.

El Dragón, la Bestia y el Falso Profeta sueltan de sus bocas tres espíritus inmundos; espíritus de demonios, que hacen prodigios y que van a los reyes de toda la tierra. Para nosotros, el profeta reúne en su enunciado tres instituciones de poder y prestigio considerables en vuestro mundo: Política, Ciencia y Religión, que despreocupadas pueden cobijar en su seno a los agentes de la maldad, corrupción e hipocresía, que para la humanidad ignorante hacen prodigios.

La Política consigue colocar en los puestos administrativos a los hombres interesados, especialistas en el robo patrimonial y dedicados a cazar las fortunas fáciles; la Ciencia, anticrística, desgasta a sus genios para atender el pedido infernal, en favor de las guerras fratricidas, fabricando ametralladoras asesinas y bombas desintegradoras; La Religión, a través de una parte de sus sacerdotes, ministros o adoctrinadores, se torna un mercado, pues negocia a semejanza de los fabricantes de panaceas curativas.

Juan Evangelista se refiere, también, a las instituciones de influencia general en el mundo, que para sustentar a gusto a sus protegidos se rebajan a servir a los poderosos, a los interesados y a los reyes del mundo. El apóstol dice textualmente: "Ellos van a los reyes de toda la tierra, para juntarlos en la gran batalla del grande día de Dios Todopoderoso"; esto es, se vuelven serviles y se comprometen a practicar acciones indignas, desde el momento que son detentadores del poder y garantizan la existencia confortable en la dirección de las masas ignorantes. Basta un puñado de esos hombres abominables en cada uno de los conjuntos o agrupaciones humanas para que quede tiznado el carácter digno de las instituciones organizadas para el bien humano. En Política, buscan los votos del electorado y después malgastan el patrimonio público; en la Ciencia, emplean el cerebro genial en el desenvolvimiento de la industria bélica para la destrucción en masa; en Religión, la

esperanza del Cielo es vendida a título de mercadería imponderable.

En el Apocalipsis, los agentes nefastos de la Política, de la Ciencia y la Religión son presentados bajo la alegoría de tres espíritus inmundos semejantes a las ranas, porque esos hombres abominables se parecen a los reptiles asquerosos del charco, debido a su piel resbaladiza, que les da protección deshonesta, saltando simbólicamente y escapando de las manos de la Justicia.

Pregunta: Gustaríamos que interpretaseis a vuestro entender un trozo del Apocalipsis, quitándole su envoltorio dramático y que se refiera a los acontecimientos del "juicio final". Estamos pensando en el capítulo XVI, versículos 18 y 21, que parece contener revelaciones relativas a nuestra pregunta. Vamos a leerlo: "Y fueron hechos relámpagos y voces y truenos, y hubo un gran temblor de tierra; tal y tan grande terremoto cual nunca fue, desde que los hombres fueron sobre la tierra"- "Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, como un talento; y los hombres blasfemaron a Dios por la plaga del pedrisco que fue grande en extremo". ¿Podríais complacernos?

Ramatis: Consideramos difícilísimo daros una interpretación plenamente satisfactoria para vuestro entendimiento "tierra a tierra", aunque los textos indicados sean clarísimos cuando son examinados a la luz espiritual. Bajo ese simbolismo anacrónico se ocultan perfectamente las consecuencias de la verticalización del eje de la Tierra, cuando fuera llegado el "juicio final", dando a entender perfectamente que se trata de un acontecimiento de orden general en vuestro globo.

La creciente evaporación del hielo en los polos, a consecuencia del aumento de temperatura, que cada vez se vuelve más tropical en el planeta, crea impresionantes capas de nubes saturadas de carga eléctrica y de agua salina. Los relámpagos, los truenos y las voces humanas se unirán en la hora prevista. Las profecías suelen decir que "los gritos y los dolores del hombre serán oídos en las cuatro latitudes de la Tierra". Evidentemente, ante la existencia de la radio, la televisión y el telégrafo, todos los acontecimientos del fin de los tiempos serán descriptos, filmados, irradiados o televisados inmediatamente, cumpliéndose así la profecía. La prueba de que se trata de una catástrofe general, que alcanza a todo el globo, se encuentra en las siguientes palabras de Juan, que hace poco leísteis: "Y hubo un gran temblor de tierra: tal y tan grande terremoto cual nunca fue, desde que los hombres fueron sobre la Tierra", o sea un movimiento sísmico general, coincidente con la elevación del eje de la Tierra.

Aun en el capítulo XVI, 19 afirma el evangelista: "Y la ciudad grande (la Tierra) fue partida en tres partes". Completando su pensamiento en el versículo 20, dice: "Y toda isla huyó y los montes no fueron hallados". Él describe las principales modificaciones que sufrirán los océanos Pacífico y Atlántico, con la emersión de la Lemuria y la Atlántida, que formarán una extensa área de tierra, resultando de allí tres nuevos continentes, que ofrecerán mejores condiciones de vida para la humanidad futura. Y la gran ciudad, esto es, la superficie de vuestro globo, quedará dividida en tres partes.

En otro pasaje, el evangelista predice con perfecta exactitud lo que acontecerá después del terremoto, en donde los paisajes familiares y conocidos no serán encontrados más, naturalmente, por haberlos revestido de nuevos aspectos: "Y toda isla huyó y los montes no fueron hallados".

Las extrañas mutaciones en el clima acostumbrado de la Tierra, provocadas por los deshielos continuos y por la influencia magnética del astro intruso, culminarán en las lluvias de piedras "como del peso de un talento".

El profeta dice más aún: "Y las ciudades de las naciones caerán y Babilonia la Grande vino en memoria delante de Dios para darle de beber el cáliz del vino de la indignación y la ira"- Eso quiere decir que las tierras se sumergirán debido a la elevación gradual del eje, y Babilonia la Grande (la humanidad indisciplinada) vino en memoria, esto es, se presentó para el juzgamiento con la memoria de sus actos, pecados y virtudes, indisciplinas y sublimaciones, delante de Dios, para la selección a la derecha o a la izquierda del Cristo, en la separación prevista.

Los habitantes de la Tierra tendrán que rendir cuentas de todos sus actos y responsabilizarse de la siembra realizada en las encarnaciones pasadas; han de someterse al "juicio final", a fin de ser colocados kármicamente en los mundos afines a su grado espiritual del presente.

En verdad, no será la "indignación y la ira de Dios" las que han de caer sobre los que hayan cometido faltas, sino simplemente el efecto, la consecuencia de las infracciones de éstos a la Ley de Evolución. No se trata de un correctivo que pueda llevarse a cuenta de injusticia o venganza divina contra la ignorancia humana, porque Jesús, el Sublime Legislador, os marcó la ruta segura para vuestra salvación. Sólo el deliberado desprecio hacia ese Código Evangélico, que el Cordero ejemplificó vivamente hasta su sacrificio en la cruz, es el que exige el doloroso recurso de la rectificación espiritual. No es Dios quien juzga a los hombres, sometiéndolos a los accesos de su ira o indignación; es la criatura humana quien escoge entre la Ley del Amor —por el sacrificio y renuncia a los goces provisorios de la carne— y la Ley de la Justicia, que los reajusta compulsoriamente para gozar de la Felicidad de la cual se desviaron.

Pregunta: ¿No es razonable que supongamos que esos relatos se refieren exclusivamente a la ciudad de Babilonia, desaparecida en condiciones semejantes a las que relata el profeta?

Ramatis: En los planos cósmicos trazados por los Ingenieros Siderales, la precisión científica se debe ajustar herméticamente a los estados psicológicos de los espíritus reencarnados.

Babilonia fue una nación constituida por almas previamente escogidas para poblarla, teniendo presente su afinidad en materia de indisciplina incontrolable.

La Dirección Sideral agrupó allí, poco a poco, por medio de la reencarnación y a través de la migración humana, espíritus de la misma índole psicológica, colocándolos en la región geográfica para que pudiesen depurarse por el sufrimiento común. Cuando el libertinaje alcanzó el máximo y se volvió peligroso para los demás pueblos vecinos, Babilonia fue condenada a su desaparición, volviéndose desde ahí en adelante símbolo de la confusión y el desorden, que hasta hoy es empleado en vuestro lenguaje.

Babilonia desapareció antes de escribirse el Apocalipsis de Juan, y en las condiciones previstas con todo éxito por el inigualable, profeta Isaías. Por esa causa el evangelista la destaca en el relato apocalíptico, acentuando que los eventos se refieren a Babilonia la Grande, es decir, no a una determinada ciudad, sino a la humanidad de toda la Tierra. Él podía haber usado como alegoría el libertinaje de Sodoma, pero no lo usó, porque las costumbres disolutas, corrompidas, y el desorden y la confusión babilónica en sus últimos tiempos, condecían mejor con las características que se están delineando en el presente en el seno de vuestra humanidad para alcanzar su "clímax" en el "juicio final".

Hay que considerar que la designación Babilonia se refiere específicamente a vuestra humanidad y no al planeta Tierra, que será higienizado para continuar en su honesta función de escuela de educación espiritual. Juan Evangelista hace esa distinción, con mucha claridad, cuando dice (XVIII, 1 y 2): "Y la tierra fue esclarecida de su gloria"- Y exclamó el ángel fuertemente, diciendo: "Cayó, cayó Babilonia la Grande"; esto es, cayó la humanidad anticristica, pero la tierra fue esclarecida, continuando su ruta.

Conforme explicáramos anteriormente, la síntesis del "juicio final" se encuentra en el capítulo XX, 13: "Y dio la mar los muertos que estaban en ella, y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno de ellos según sus obras".

Pregunta: ¿Cuáles son las características que revelan definitivamente la presencia de la Bestia en nuestro mundo?

Ramatis: Su presencia en vuestro mundo es indudable, por estar cumpliéndose entre vosotros esta profecía: "Lo que está arriba quedará abajo y lo que está abajo quedará arriba".

Es el momento en que las costumbres, las convenciones y las tradiciones comunes que demarcan el pudor y la honestidad se invertirán delante de la pseudo emancipación del siglo. Bajo rótulos pintorescos y terminología brillante, la mayor discrepancia de orden moral es aceptada como liberación filosófica o nueva comprensión de la vida.

Para los realistas del siglo atómico, emancipación significa liberarse del instinto inferior, como ser despojarse de las sensaciones animales que se disfrazan con el adorno del traje y los escenarios de la civilización moderna. Multiplíquense entonces los antros de placeres licenciosos y el juego

deshonroso; proliferan las industrias alcohólicas; corrómpese la carne joven recién salida de las escuelas primarias; aumentan las costumbres especialistas en resaltar los contornos anatómicos femeninos; se enriquecen los fotógrafos de los ángulos lascivos de la mujer; se rompen los lazos íntimos de la familia, en el conflicto de los bienes heredados; los desgraciados sufren hambre en las cercanías de los banquetes aristocráticos del caviar o del faisán importado; las mujeres pobres tiemblan de frío delante de los tapados de piel de elevado costo ostentados por mujeres sobrecargadas de joyas raras.

Poco a poco se odia el trabajo, pues la fortuna fácil se consigue a golpes de deshonestidad; se desconfía de la religión porque sus instructores hacen del templo una casa de negocio, en donde el contacto con los ricos les roba el tiempo para atender a los pobres. El mundo se puebla de casinos, "boites", antros de tolerancia que se instalan con promiscuidad junto a las residencias de personas dignas; surgen los estadios faraónicos y se corroe la base del hospital edificado a costa de muchos sacrificios; aumenta el comercio del libro obscuro y se negocia la carne de la mujer seducida por la vida fácil. La verdadera belleza del espíritu pierde el control estético de los objetivos superiores; aumentan los frigoríficos, los mataderos y las carnicerías modelos, para la matanza organizada del hermano inferior, que es envasado y más tarde servido bajo el más ostensivo preparado; aumenta la carga de los lupanares y se pide la construcción de más penitenciarías. Mientras sucede todo esto, los psicólogos sentenciosos ironizan la "ingenua" belleza de la moral pregonada por el Evangelio de Jesús y pregonan, bajo un precioso tecnicismo que fascina a los incautos, que están en la época de la emancipación del hombre y deben liberarse de los preceptos de antaño.

Pregunta: Hay quienes protestan por vuestras afirmaciones, alegando que esas cosas siempre existieron en la Tierra y que en ciertas ocasiones la degradación moral llegó al extremo, sin que se considerase como un cumplimiento de profecías relativas al fin del mundo.

Preguntamos, entonces, por qué motivo sólo la degradación moral actual debe revestir el aspecto profético, como preliminar del fin del mundo o del "juicio final".

Ramatis: Ya os explicamos que esos acontecimientos fueron locales, pero los actuales convergen hacia un acontecimiento general que alcanza a toda la humanidad. Es verdad que la degeneración de Roma en el pasado ultrapasó cualquier libertinaje imaginado, mas la Bestia Apocalíptica, que representa al libertinaje, continúa dirigiendo su invitación voluptuosa a vuestra humanidad y prevé con éxito la corrupción total de las costumbres tradicionales. Una de las señales más características que indican que la Bestia comenzó a actuar con poco pudor y mucho cinismo es la voluptuosidad manifestada por las jovencitas, que se evidencia en las distracciones bulliciosas del mundo. Ilusionadas por los sentidos psicológicos del siglo electrónico, confunden la subjetiva ansiedad por la indisciplina psíquica con la desnudez inocente del salvaje y la naturalidad de la criatura.

Cuando la desnudez comenzó a imperar licenciosamente en Sodoma, Gomorra, Babilonia y Roma, la Técnica Sideral sabía que eso significaba el fin de una civilización; por eso el fuego purificador procedió a la benéfica desinfección del ambiente lúbrico, como las hordas salvajes funcionaron como una rectificación dolorosa de los espíritus embrutecidos.

El debilitamiento de las costumbres no debe confundirse con los "falsos pudores", pues deforma la estética del espíritu, arrasa los conceptos evolutivos de la moral y los substituye por la inmoralidad disfrazada, en burlesca filosofía. Las colonias de nudistas, a pesar de ser glorificadas como de profilaxia saludable, tendiente a la liberación de preconceptos tontos, muestran una estética de mal gusto. Es tan difícil mantener la idea de pureza en la naturalidad núdica, tan preconizada por algunos psicólogos terrícolas, como querer convencer a alguien de que hay belleza natural en contemplar a las criaturas cuando cumplen con sus deberes fisiológicos.

Bajo la fascinación de la Bestia, los seres cultivan las mayores aberraciones y las elevan a la categoría de conceptos de emancipación superior. Desgraciadamente, los recuerdos del pasado nos prueban que la "historia se repite", y actualmente con mayor responsabilidad humana, porque la disolución de las costumbres, en vuestros días, está muy comprometida, porque conocéis la figura de Jesús y sus magnánimos conceptos evangélicos, referentes a la castidad y pureza de sentimientos.

Pregunta: ¿Nos podéis dar un ejemplo más accesible a nuestro entendimiento con respecto a la distorsión de los conceptos morales de nuestro mundo?

Ramatis: Antiguamente la deshonestidad no encontraba bajo ningún aspecto justificación moral entre los hombres. Era considerada un pecado imperdonable, que siempre era repelido por el sentido común. En cambio, la influencia continua de la Bestia os hace localizar aspectos morales dentro de la propia inmoralidad, y la prueba la tenéis cuando los administradores del patrimonio público son acusados de enriquecerse con los bienes de la nación. Vosotros los defendéis de un modo extravagante, diciendo que ellos "roban pero también producen". Por lo tanto, dentro de la inmoralidad que es el robo, introducía una nueva moral que justifica el robo, demostrando cuál es vuestra mentalidad actual.

Ése es uno de los clásicos ejemplos de la inversión de los valores que identifica la solapada influencia de la Bestia y la proximidad profetizada del "fin de los tiempos". La Bestia, en su figura anticristica, con su cortejo de malezas e impurezas, os impone poco a poco su dominio, desviando la tradición de los conceptos de seguridad y equilibrio de la moral humana. Juan Evangelista, en el capítulo XIII, 5, predice: "Y fue dada una boca que hablaba blasfemias y altanerías; y le fue dado poder de hacer aquello cuarenta y dos meses". Con esas palabras el evangelista quiere decir que el ente humano se ha de volver cínico e insolente, siendo capaz de preferir blasfemias a cuenta de la moral superior.

La mujer, sublime intermediaria de la vida, en la actualidad es una de las principales víctimas de las sugerencias libidinosas de la Bestia. No es raro verla ajustarse, sin vigilancia alguna, a la moda de los modistos modernos, que se esfuerzan en poner de relieve la sensualidad de las formas anatómicas, mientras que ellos apenas objetivan el fin comercial. Se termina entonces la gracia natural de la mujer, metida en trajes sometidos a los artificios inescrupulosos de la moda internacionalmente lúbrica, que altera la delicadeza corporal femenina. La peligrosa propaganda de la belleza joven, a través de los concursos fotográficos excitantes, que sólo procuran poner de relieve los contornos femeninos y atraerles, inevitablemente, los fluidos malsanos proyectados por el sensualismo de los hombres. Sintiendo el aura saturada de vibraciones excitantes, que les llegan desde lejanas distancias, busca la mujer el consultorio del neurólogo o del psiquiatra, que ha de atribuir el malestar o complejos a causas provenientes de la infancia. Mientras tanto, con la exposición continua del cuerpo desnudo, ha de sufrir la mujer los impactos de la malicia masculina al estar expuesta en los gabinetes fotográficos, donde su figura delicada se va transformando en un condensador vivo de vibraciones psíquicas obscenas, que el cinismo del "emancipado" del siglo xx proyecta sobre la infeliz criatura.

Aunque se ajuste ingenuamente o inconscientemente a esas escenas humillantes para su carácter, la pobre joven siembra en sí la perturbación y no escapa a la Ley implacable en la cual "el semejante atrae al semejante", transformándose en un excitante imán de carne que atraerá a las limaduras aceradas de los pensamientos lúbricos masculinos.

Pregunta: ¿Aseguráis que el traje femenino, creado por la mentalidad de nuestro siglo, es adverso a los tabúes y a los falsos pudores y causa perjuicios espirituales a la mujer?

Ramatis: Es debido a la peligrosa mentalidad de vuestro siglo que destacamos la imprudencia de las almas bienintencionadas que se entregan negligentemente a las sugerencias malélicas de aquellos que no sienten los escrúpulos Crísticos. Si cultivaseis el equilibrio psicofísico propio de las humanidades superiores, tales como la de Saturno, Júpiter o Marte, no dudamos que os libraríais inmediatamente de los falsos pudores; pero hay que considerar que el ciudadano terrícola que condena el falso pudor en la conducta ajena, raramente soporta los efectos que defiende cuando alcanzan a su familia como producto de su descuidada conducta. El acontecimiento trágico, cuando sucede con el prójimo, os parece insignificante; cuando se produce en vuestro ambiente íntimo es de suma importancia. El terremoto que hace desencarnar a rallares de chinos en Asia, significa para vosotros una simple noticia en el diario, mientras el sarampión de vuestro hijo se vuelve un drama universal.

Los trajes femeninos no sólo realzan la gracia espiritual y poética de la mujer, sino que remarcan

el anatomismo; podrían considerarse elegantes y decentes si hubiesen superado la brutalidad instintiva del sexo. Como tal cosa no se da, conviene que la mujer terrena se proteja contra la explotación de las inmorales modistas que sólo buscan resaltarles las formas anatómicas, a través de la moda astuta, transformándolas en convites seductores, lo cual, por otro lado, ayuda a aumentar la receta comercial del día.

Hay que imponer cierta barrera de respeto entre los sexos, porque la mujer, aunque se observe como figura de atracción carnal, está investida de las misiones de hermana, hija, esposa y madre. Concordamos que sería falso tratar con urgencia la protección y desnudez del salvaje inocente, que cumple con sus deberes genéticos bajo el impulso natural de la vida sexual; pero difícilmente podemos aceptar la misma teoría con relación a vuestra civilización, en la que el intelectual y el académico graduado no aprendieron a respetar el hogar de su mejor amigo.

Pregunta: ¿Afirmáis que la propensión humana a aceptar las sugerencias de la vida normal puede acarrear peligros para la integridad moral?

Ramatis: No somos nosotros los que condenamos esa propensión, pero sí las lecciones del pretérito, que comprueban que la Bestia actúa primeramente en la esfera de la sensualidad humana. El psiquismo bestial, que destruyó pueblos bajo la furia de los volcanes y catástrofes destructoras en el pasado nuevamente vuelve a actuar en vuestro mundo bajo las más inocentes posturas humanas. Se expande bajo el control de peligrosas inteligencias desencarnadas que os vigilan con astucia y excitan vuestras pasiones, simulando bajo el falso aparato del progreso. Es un estado voluptuoso que se transforma poco a poco en vigorosa "punta de lanza", para que las fuerzas de las tinieblas inicien su gran ofensiva contra los postulados del Cristo.

Los Mentores Espirituales se ven obligados a apelar a los recursos profilácticos de higienización ambiental, como sucedió en Babilonia, Sodoma, Gomorra y Pompeya, en cuyas ciudades las inmoralidades se transformaron en pequeños reinados de la Bestia; verdaderos ensayos, en los cuales se incentivó el sensualismo local, para después alimentar, a su vez, la corrupción que se propagaba en vuestro ambiente terrícola. Todos esos movimientos equivocados de las pasiones inferiores, están previstos en el proceso evolutivo del espíritu; pero, ni bien su eclosión se vuelve peligrosa para la integridad del mecanismo de la reencarnación, los Técnicos Siderales intervienen y ajustan compulsoriamente a los indisciplinados.

Gracias a esa intervención oportuna, la influencia regional de la Bestia fue siempre destruida con el fuego intenso de los volcanes y con las angustias de los terremotos, que así purificaban la atmósfera etéreo-astral, contaminada por la corrupción. Cuando el desenfreno lúbrico ultrapasó en Roma el límite admitido para la naturaleza de las pasiones animales, la terapéutica del Espacio se manifestó en la Ley del "semejante atrae al semejante", pues los hunos, disolutos de cuerpo, invadieron la Ciudad Eterna, y los romanos, disolutos de espíritu, expiaron sus extremismos de la carne bajo las hordas sanguinarias de los bárbaros. Esa misma voluptuosidad mórbida, que hipnotizó a los pueblos antiguos, cuando ceden a la seducción del mundo animal, debilita los lazos protectores de la dirección espiritual, amenazando poco a poco las más sublimes instituciones morales de vuestro planeta.

Pregunta: ¿Podrías describirnos el ambiente moral de las ciudades que estuvieron bajo el dominio de la Bestia, como Babilonia, Sodoma, Gomorra y otras más?

Ramatis: Esas y otras ciudades destruidas por el fuego volcánico, por los terremotos o purificadas por otros recursos, en sus ambientes contaminados fueron miniaturas bestiales de lo que serán los próximos acontecimientos generales a desarrollarse en la tierra. Sus poblaciones habían perdido el mínimo sentido posible de la moral; fluctuaba sobre ellas, continuamente, un convite para el sensualismo y el gusto pervertido. La inquietud sexual era constante y pocos eran los que podían controlar la imaginación súper excitada para dominar las fuerzas inferiores del instinto animal en celo. Sólo aquellos que vivían consagrados al intercambio con los valores espirituales de lo Alto podían escapar- de los lazos inmorales de la época. Las criaturas se adivinaban en la búsqueda de las orgías demoníacas, perdiendo el gusto por la vida laboriosa y honesta; las artes se inclinaban terriblemente hacia lo obscuro y los seres repelían cualquier invitación del sentimiento al respeto,

entregándose completamente a la promiscuidad sexual. Reproducían psíquicamente la figura tenebrosa de la bestia, como si fuera un espíritu grupal, actuando en los cuerpos sin dueño, asumiendo el comando neuropsíquico que los alimentaba con el veneno de la perversión, rompiendo de esa manera los últimos eslabones de contacto con lo Alto.

Millares de criaturas se atrofiaban, como si fuera un solo cuerpo instintivo, retardando su ascensión espiritual, para dejarse conducir dócilmente por el "centro psíquico bestial", asediado por el astral inferior, que imponía a todos una sola voluntad libertina. En los anales del Espacio aún se encuentran las matrices etéricas de las configuraciones bestiales, que el psiquismo falto de gobierno imprimió en la atmósfera astral de esas ciudades extinguidas por los terremotos o bajo el fuego purificador de los volcanes, disolviendo la sustancia deletérea y evitando el peligro de la aglutinación mórbida definitiva en el mecanismo etéreo vital de los humanos.

Pregunta: ¿Cuál es el significado de lo que dice Juan Evangelista en el Apocalipsis: "Y vi una de esas cabezas como herida de muerte y fue curada en su herida mortal"?

Ramatis: Considerando que las "cabezas" de la Bestia significaban la fuerza peligrosa de los instintos animales, quiere decir que la Bestia fue herida en su potencial de odio cuando el Cordero bajó a la Tierra para pregonar el Amor. El sacrificio de Jesús y el martirio de los Cristianos en los circos y el de los -Apóstoles en varios puntos del mundo, renunciando a la vida de la carne para exaltar el Amor Salvador, significaba una herida mortal en la odiosa cabeza de la Bestia, que promueve la separación entre los seres, las razas y las doctrinas. Jesús vino a reunir las ovejas bajo el báculo de un solo pastor, y ninguna de ellas se perderá.

Al principio del Cristianismo, la Bestia comenzó a reprimirse en sus más terribles instintos animales, dando por resultado la disminución del odio entre los hombres que buscaban el apego al Evangelio. La fuerza vigorosa que hirió la cabeza de la Bestia provenía de aquellos primeros seres que seguían las enseñanzas del Cristo, siendo luego substituidos por los frailes trapenses, capuchinos, bernardinos y eremitas de todas las especies, que recorrían el mundo pregonando el amor e induciendo al hombre a reducir su violencia milenaria. Era un mensaje vivo, de sacrificio, de pobreza honesta, de dignidad humana y renuncia en favor del prójimo el que esos hombres entregaban bajo la inspiración del Cristo. Los Mentores de lo Alto se regocijaban en esa ofensiva Crística contra la Bestia, aumentando el número de "derechistas" a salvarse en el futuro examen severo del "juicio final". El Cristo hirió de muerte una de las cabezas de la Bestia, justamente la del odio entre los hombres; pero la Bestia conocía la debilidad humana y trató de explotarla, pese a hallarse agotada y herida de muerte, pues encontraba el medio apropiado para curarse de su herida mortal.

En consecuencia, el Evangelio del Señor comenzó a olvidarse. La Bestia inspiró las sangrientas campañas de las Cruzadas y sembró muerte, dolor y sangre, llenando los campos del mundo, glorificándose con la "insolencia y la blasfemia", porque el astuto mensaje de odios y crímenes fue pregonado en nombre del Cristo-Y fue curada de su lesión, pues aquel que la había herido de muerte fue invocado pérfidamente para disimular el propio odio, sembrado bajo el disfraz de un falso amor.

Gracias a los hombres irresponsables, que invirtieron la esencia del mensaje amoroso de Jesús, derramaron la sangre supuestamente infiel, y el odio disimulado por el amor fue el "ungüento" capaz de curar la herida mortal de la Bestia y recolocaría en su viejo cinismo y abominación. La pérdida celada, el pretexto de que los fines justifican los medios, creará nuevos estímulos crueles para el futuro en nombre del Cristo, alimentando nuevos propósitos dañinos.

Entonces la Bestia, restablecida, inspiró la Inquisición y cometió los más bárbaros crímenes en la sombra de los mefíticos subterráneos, Catalina de Médicis mató a diestro y siniestro a los hugonotes, en la noche de San Bartolomé; los protestantes liberales, expulsados de la vieja Inglaterra, tornáronse los cuáqueros puritanos, que a su vez quemaron a los nuevos creyentes de la Nueva Inglaterra. Bajo el Sublime Evangelio se practicaron Innumerables crímenes por los sectarios fanáticos y por los instructores e Inspirados en las abominaciones, cuyo odio "bestial" aún hoy se infiltra solapadamente a través de las tribunas, la radio, diarios, revistas y panfletos separatistas.

Los hombres continúan negando el nombre del cristo en los templos suntuosos y en el lujo

asiático del sacerdocio epicureísta, destruyéndolo con las más estúpidas prédicas doctrinarias. Las iglesias, los templos, las instituciones, las logias, los centros y asociaciones espiritualistas no sólo se combaten entre sí, sino que lo hacen en su propio seno, preocupadísimos de pregonar un Evangelio exclusivista, a su miedo de ver, como si fuese una mercadería que entrara a competir en plaza. Esas discordancias, esos caprichos personales y blasfemas religiosas, se transforman en continuo unguento medicamentoso para curar la herida de la Bestia, que "había recibido un golpe de espada y aún continúa viva" (cap. XIII, 14).

Pregunta: ¿Cuál es el sentido de la frase apocalíptica "quién es semejante a la Bestia y quién podrá pelear con ella"?

Ramatis: En esa sibilina frase, Juan Evangelista lanza un alerta importante a aquellos que están avisados del próximo fin de los tiempos. Muestra así la imposibilidad de poder vencer a la Bestia, por no haber otra semejante a ella, o sea otra Bestia cínica, tenaz, insolente y astuta, pero capaz de actuar en el sentido del Bien. ¿Cómo vencer a la Bestia, si no hay en Tierra "alguien semejante a ella", capaz de enfrentarla con las mismas armas? Sólo hay un poder capaz de pelear contra la Bestia, y ése es el poder del mundo Superior, la fuerza del espíritu gobernante del orbe: el Cristo.

Por eso la Bestia es indicada, también, como el Anticristo, el instinto feroz, disoluto, en antagonismo con la mansedumbre del espíritu crístico. Pero esa fuerza espiritual, diáfana y modelada en el Evangelio no puede actuar con éxito, porque son pocos los que se dejarán influir por el Cristo. Juan Evangelista es bien claro «n su afirmación, cuando dice: "Y todos los habitantes de la Tierra la adorarán ("a la Bestia"); son aquellos cuyos nombres no se encuentren escritos en el libro de la vida del Cordero" (XIII, 8). Los súbditos del Cordero, que tienen sus nombres escritos en el libro de la vida, son los que viven el Evangelio, pero que necesitarán estar alertas, puesto que no dejarán de fracasar, en el caso de que de lo Alto les llegue auxilio. Por eso Juan insiste en el versículo 7: "Y le fue dado que hiciera guerra a los santos, y que los venciese. Y le fue dado poder sobre toda tribu, pueblo y lengua y nación" (la humanidad toda). Está clara la predicción. La victoria de la Bestia es incontestable e insofisticable; encontrará adictos incondicionales en todas partes y en todos los pueblos del mundo, como dice Juan: "Todos los habitantes de la Tierra la adorarán, y le fue dada a la Bestia una boca que se glorificaba con insolencia y pronunciaba blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su tabernáculo y los que habitan en los cielos." (Extraído del capítulo XIII, 4, 5 y 6.)

Es perfectamente perceptible la relación de ese lenguaje con lo que pasa en vuestros días, en los cuales los hombres de todos los cuadrantes del mundo y de todas las religiones, que se intitulan agentes del Cristo en la Tierra, blasfeman a través de la idolatría, del sofisma, intentando imponerse a las masas bajo el orgullo farisiaco. Realmente, bajo la inspiración maquiavélica de la Bestia, vuestro mundo se glorifica con insolencia y blasfema contra Dios, empañando la belleza inmaculada del Cristo Jesús, que descendió a las tinieblas humanas para salvar al hombre de la animalidad y no para glorificar la suntuosidad de los templos, el oro y las piedras preciosas, que son valores del reinado transitorio del César.

La fascinación y la codicia por los bienes del mundo, por parte de aquellos que exaltan la pobreza de Jesús, identifican perfectamente la insolencia de la Bestia y no la glorificación del Cristo. El Verbo del Cristo nunca correrá el riesgo de ser adulterado o debilitado en el seno de la humanidad: es mensaje que dispensa de los oropeles del mundo ostensivo del César, por ser realidad inigualable del mundo de Dios. Es como la luz del Sol, que refulge más en la gota de agua cristalina que en el dorso de la piedra del Himalaya.

Pregunta: Desearíamos conocer hechos o cosas que nos indiquen cuándo estamos cooperando con la Bestia apocalíptica. ¿Podrías satisfacerlos?

Ramatis: Una de las principales características de la insania mental que precede al advenimiento de ese reinado de bestialidad es justamente la pérdida de la proporción psicológica de las criaturas ante la realidad de la vida.

La Bestia ejerce tal fascinación —como dice Juan Evangelista—, que las cosas más chocantes, los actos más crueles y las injusticias más clamorosas son practicadas como actos sensatos, valiosos y justos. Hay profunda reducción en el sentido lógico del análisis común; las fuerzas inferiores

buscan, astutamente, la modificación interior del hombre, pero sin golpearlo con violencia, evitando que se identifique de súbito con la nueva moral que se le inculca. Bajo la dulce hipnosis de los sentidos, la criatura se considera sensata, incorruptible y magnánima cuando ya está desviada, tornándose deshonesto y cruel.

Los hombres de vuestro siglo desconocen la terrible dirección psíquica y disciplinada que se esconde detrás de todos los actos desordenados, así como ignoran la trama mefistofélica de los grandes genios de las sombras. Cerebros maquiavélicos, de intelecto preparado y corazón endurecido, que se retardan a propósito en la evolución, esperanzados en alcanzar el dominio absoluto en el mundo físico, elaboran los más execrables proyectos de inmoralidad para construir el eslabón de ligazón definitiva entre sí. No hay exageración en las palabras del apóstol Pablo cuando afirma a los corintios que "Satanás se viste de ángel para arrebatar a las almas incautas", pues esos infelices agentes de las tinieblas son avezados en cubrir la apariencia de sus objetivos, recurriendo a la confusión y actuando en la inversión de los valores en el mundo de la carne.

Cualquier descuido en la vida evangélica se hace luego audible a la voz maléfica de esos mentores galvanizados en el mal, para que el reinado de la Bestia se propague con éxito. Esos hombres deforman el aspecto real de las cosas y saben justificar hábilmente el desvío moral de aquellos que se perverten, contemporizándoles las consecuencias a fin de continuar en el mal.

La Bestia sabe hacerse adorar en el propio ambiente santificado; sofistica bajo los ojos de los fieles y se afirma como mediador del Cristo, en cuyo nombre realza prodigios que admiran los hombres. A medida que se extiende la hipnosis colectiva bajo el magnetismo invisible de los Espíritus de las tinieblas, se vuelven verdaderas marionetas o fantoches dirigidos grotescamente por los hilos de los comandos del cinismo, del Más Allá. Los conceptos buenos de una vida noble son debilitadas en su moral tradicional, pasando a considerarse como principios ridículos e ingenuos, propios de un "misticismo injustificable" en el siglo atómico. Entonces, el psiquismo colectivo, esclavo de las sensaciones inferiores de la Bestia dominante, se vuelve un miedo satisfactorio para que los comandos de las sombras puedan actuar y simular hipócritamente ser representantes del Bien.

Pregunta: ¿Cómo debemos entender la "pérdida de proporción psicológica", cuando dijisteis que los actos y las cosas triviales, injustas y pervertidas son considerados como sensatos y lógicos?

Ramatis: La pérdida de la proporción del sentido psicológico, a que nos hemos referido, es la comprensión cada vez más sub intelectual de las cosas; es la contradicción con la verdadera exigencia del siglo actual; es una especie de regresión a la infancia de la humanidad y a los entusiasmos de las antiguas poblaciones. La conciencia humana comienza a ver, en las distorsiones y en las inutilidades ostensivas, motivos para demorar las reflexiones intelectuales; esto es, se deforma la visión psicológica tanto en los más humildes como en las clases más altas. El hombre intenta superar la visible falta de imaginación con grotescos substitutos de la realidad deformada; se confunde la pintura, la música, la literatura y el propio sentido filosófico-

Un equívoco tipográfico en la impresión de la Biblia crea una nueva religión; un gesto imprevisto en el teatro descubre al genio dramático; una experiencia sin nexo ni sentido en la pintura establece una nueva escuela pictórica; un lugar común inexplorado en la literatura apunta el premio tradicional del año; un disturbio en la sensibilidad del órgano auditivo establece un nuevo padrón sinfónico; la ociosidad deliberada puede edificar un nuevo "modus vivendi" filosófico.

Aunque el sentido común exija primero la utilidad y después la suntuosidad, primero lo esencial y después lo accesorio, los administradores públicos, bajo infantil entusiasmo, construyen edificios exagerados y faraónicos, mausoleos babilónicos con adornos vanos, para la gloria personal; representantes del pueblo presentan proyectos, en lenguaje clásico y técnica rebuscada, justificando la verba para el monumento al "mejor" perro, el más excelente bovino o al idealista de la moda; ciertos legisladores, sintiéndose verdaderos genios, pontifican gravemente y hacen engalanar la ciudad con grandiosas catedrales de piedra fría, aunque subsista primero el problema angustioso del hospital, del asilo de viejos, del manicomio o del dispensario para tuberculosos.

El reinado de la distorsión y la sabiduría consejera toman cuerpo; la moda transforma a las mujeres en ingenuas competidoras de las viejas indias, llenas de colgantes, destacándose la civiliza-

da por el regio "adorno" de alto precio. El mundo deja de lado los libros culturales e instructivos para abismarse en la lectura del romance amoroso de la vida turbia de los hidalgos; novias principescas se rodean de fortunas conseguidas a última hora, olvidándose de la familia pobre, que empeña la máquina de coser para poder sobrevivir; se dramatiza trágicamente el reumatismo del mejor actor del año, pero se olvida la llaga cancerosa del humilde cartero o del pobre sirviente; se subvenciona con millones el fausto religioso de un día mientras que el hambre y la miseria persisten todo el año.

Es la desproporción psicológica del entendimiento humano, al mismo tiempo que el hombre afirma haber alcanzado el siglo genial atómico, y la inspiración satánica —el imperio de la Bestia— lo domina casi todo escandalosamente.

CAPÍTULO VIII

EL NÚMERO 666 EN LA PROFECÍA APOCALÍPTICA

Pregunta: ¿Cuáles son vuestras consideraciones sobre el número 666, que Juan Evangelista afirmó era el número de la "Bestia"?

Ramatis: Siempre hacemos notar que los profetas son visionarios exceptuados del tiempo y propensos a la exageración de la realidad. Ellos se súper excitan por las visiones y sufren inmensas dificultades para encuadrarlas en el escenario objetivo del mundo de las formas. Juan Evangelista fue también un profeta grandilocuente, y podréis identificarle el tono épico en la poesía de sus relatos.

Extrayéndole los detalles demasiado fantasiosos, hay en el Apocalipsis de Juan significativo contenido lógico y sensato. El número 666, atribuido a la famosa Bestia, en la era del Anticristo significa la inmoralidad general en todas las esferas de la vida humana; es una identificación de orden sideral, un diapasón vibratorio, una "relación esotérica" que identifica gráficamente los acontecimientos en vías de realización por parte de la dirección superior. La grafía numeral 666 es apenas la figura visible, más perfecta, para identificar el peligroso estado espiritual colectivo en el plano físico. Es una señal psicofísica en la humanidad, en donde el plano sidéreo señala la madurez de una indisciplina nefasta, de orden general.

El número 666 forma un trinomio sidéreo; una ecuación en el científicismo cósmico, que señala el tiempo del sentimiento peligroso de las pasiones, que alcanza a todo el género humano. Nos vemos en la imposibilidad de daros una explicación absolutamente a gusto de la comprensión humana, porque eso requeriría el conocimiento, por vuestra parte, de muchas nociones preliminares de la ciencia sideral, que son fácilmente asimilables en el plano de los desencarnados, pero que resultan difíciles de comprender a los sumergidos en la carne. Es un número que se refiere exclusivamente al reinado de la Bestia y del Anticristo y tiene relación fundamentalmente con el Apocalipsis de Juan Evangelista.

Aunque hayan surgido, como un caso epidémico, antes y después de la destrucción de Jerusalén, muchos Apocalipsis menores, tales como los hebraicos, los de Esdras, de Baruch y otros, donde la Bestia, el Anticristo y el número 666 son columnas vertebrales de las visiones de Juan Evangelista, porque revelan el momento psicológico que estáis viviendo actualmente.

Pregunta: ¿Qué quiere decir la expresión de Juan Evangelista "Quien tiene inteligencia calcula el número de la Bestia, porque es número de hombres"?

Ramatis: Se expresa así porque la relación principal del número 666 es para el hombre y no para la Naturaleza. Quien revelará la señal de la Bestia será el propio hombre; pero es necesario que no identifiquéis con ese número al hombre-unidad, pero sí al género-hombre, o sea la humanidad. Se trata de la desviación psíquica general en las criaturas reencarnadas, que se denuncia por el número 666, correspondiendo a la vibración que se ajusta perfectamente a ese estado de cosas. El Apocalipsis de Juan abarca el conjunto humano terrícola en el fin de vuestro siglo, y no se entiende como un hombre o una institución solamente.

Pregunta: ¿Cuál es el sentido de las palabras "quien tiene inteligencia calcule el número de la Bestia"?

Ramatis: Os repetimos: el número 666 señala el ritmo vibracional peligroso, para la supervivencia del ambiente moral humano. Repercute en el astral, en torno de la Tierra, como una "notificación sideral" que anuncia el "clímax" de saturación magnética perjudicial al campo concienzal humano. Usando un lenguaje rudimentario, diremos que el número 666 registra en el manómetro sideral la presión máxima y peligrosa de la caldera de las pasiones humanas; es una aguja que indica que el "vapor" violento del psiquismo deletéreo amenaza con hacer estallar la caldera, o sea la línea de protección en la armonía del conjunto planetario.

Necesitaríamos aleccionaros en el complejo tratado de Numerosofía Sideral, para que pudieseis comprender ese fenómeno en toda su plenitud, pues sólo es inteligible para los desencarnados conscientes de sus deberes espirituales. El signo gráfico 666, para el mundo humano, significa un

simbolismo cabalístico; para nosotros es un verdadero detonador psíquico que revela el momento psicológico de la transformación definitiva para la humanidad terrena y su orbe.

Pregunta: En cambio, la mayoría de los exegetas estudiosos del asunto afirman que el Anticristo es un hombre diabólico, y por eso su nombre tendrá que ajustarse al número 666, identificador de su persona. ¿Qué nos decís?

Ramatis: El número 666 no se refiere a un solo hombre, aunque vuestra humanidad haya hecho inteligentes adaptaciones y cálculos que lo ajustan a varios caudillos, dictadores y reformistas destacados. Los católicos atribuyeron ese número a Luciano, el apóstata, Mahoma, Lutero, Calvino. Voltaire, Bakunin y otros que no les eran simpáticos. En contraposición, los protestantes, los espiritas, los esoteristas y otros suman los guarismos romanos existentes en cada título del Pana y también forman con éxito la ecuación 666 con cada uno de ellos. Los pueblos esclavizados consiguieron encontrar en el número 666 el nombre de Napoleón.

A través de mucha paciencia, ajustes, inteligentes substituciones y hábiles contribuciones ha sido posible encuadrar el 666 en la suma de las letras que forman los nombres de casi todos los personajes que revolucionaron o revolucionan a vuestro orbe y crean situaciones adversas ¹.

Pregunta: Hay que considerar, sin embargo, que el nombre de Hitler, que realmente significó un flagelo en nuestro mundo, se ajusta extraordinariamente al número 666. Basta sumarle el número 100 al orden numérico de las letras en nuestro alfabeto y hacer la suma, que componen el nombre de Hitler para obtener con sorpresa el total de 666, atribuido al nombre del Anticristo. ¿Qué nos decís a ese respecto?

Ramatis: Ya os dijimos que el Anticristo no es un hombre; es el conjunto de las fuerzas adversas que actúan contra el Evangelio, tanto en la Tierra como en los planos adyacentes e Invisibles, mientras que Hitler es apenas el sobrenombre de un hombre y también lo es el de sus parientes y ancestrales, que, en ese caso, también serían el Anticristo. Hay que considerar que los propuestos de Dios no cometerán tan grave injusticia, porque no todos los parientes de Hitler fueron responsables de las sanguinarias tropelías de la guerra nazista.

Siempre que procuréis con atención nuevos ajustes del número 666 a otras criaturas, innumerables veces seréis sorprendidos por las más variadas contradicciones, en donde centenas de conquistadores, reformistas sangrientos y líderes anarquistas de todos los tiempos, peores que Hitler, no se encuadran en los cálculos sibilinos del número citado. Al mismo tiempo, muchos instructores religiosos y almas ya santificadas en misiones crísticas en la Tierra podrán tener sus nombres ajustados al número fatídico, sin identificarse con la Bestia o el Anticristo. Eso prueba que el número 666 no se refiere a un hombre o a una institución, sino al género humano, o sea la degradación de la humanidad.

Pregunta: ¿Hitler no merecía que el número 666 se ajustase a su nombre, como un identificador de sus cualidades despóticas? *Ramatis:* Hitler fue una copia moderna de otros líderes guerreros de vuestro mundo, como fueron Aníbal, Atila, Alejandro, César, Tito, Saladino, Gengis-Kan, Napoleón, el Kaiser y muchos otros que fueron más o menos inescrupulosos. Esos hombres son producto del clima psicológico de vuestro mundo, alimentado por la humanidad en lucha por los intereses y lucros corrientes de los conflictos humanos.

Si los demás hombres hubiesen revelado propensión hacia el crimen, al desequilibrio y al odio racial, Hitler no pasaría de ser un infractor común de las leyes, punibles por el propio Código Penal de su país. Su ambición, vanidad, codicia y odio racial contagiaron gradualmente a su pueblo, llenándose así de entusiasmo con las nuevas perspectivas de glorias y lucros inesperados. Las naciones adversas al régimen nazista, aunque constreñidas por los rigores de la guerra, eran agrupaciones de hombres también movidos por intereses racistas o particulares, que procuraron sacar el mejor partido del conflicto-Desde el más humilde soldado hasta el comando superior, nació el júbilo por la esperanza de una promoción de puestos; desde el negociante más modesto hasta el

¹ Ver la obra *El Camino de la Luz*, de Emmanuel, dictada por el médium Francisco Xavier, Cáp. XIV, "Identificación de la Bestia del Apocalipsis", en donde el autor espiritual atribuye al Papa de la Iglesia Romana la ecuación 666 de la Bestia.

acaparador de alimentos, tenían los ojos fijos en el probable lucro fácil, que podría advenir de la situación anormal. En cada cerebro humano vibró una esperanza de ventaja; cada hombre, en lugar de moverse equilibradamente y facilitar las cosas para el bien común, alimentó inmediatamente la idea de engrandecer la guerra; el comerciante escondió las mercaderías y elevó su precio; el trabajador alcanzó la idea mental y excitó el odio entre los racistas de todos los pueblos; los religiosos de "aquí y de allá" realizaron reuniones de súplicas a "su" Dios, para que sus hermanos de otros países fuesen derrotados, por ser sus enemigos. Como en los países pacíficos o distanciados del conflicto armado, los descendientes o parientes de los pueblos en lucha sufren las consecuencias de los deshonestos, de los perjudicados, de los ambiciosos o de los celosos del "extranjero" que progresa en la patria ajena, entonces boicotean sus establecimientos y sus casas, róbales los haberes, los insultan, los agreden y los humillan en público, bajo el disfraz emotivo del patriotismo.

En realidad, los líderes guerreros apenas abren las compuertas de las pasiones contenidas por la humanidad, que está siempre sedienta de violencia y de iniquidad. La presencia de Atila o de Hitler en vuestro mundo es apenas un producto exigido por el actual contenido humano en efervescencia. Se comprueba esa realidad por la facilidad con que ellos siempre encuentran el clima favorable para dar paso a sus idiosincrasias dolientes. "Mientras eso sucede, Jesús queda olvidado y sería nuevamente pasible de una nueva crucifixión, al estilo moderno, si estuviese aquí, intentando condenar los desatinos de los moradores de vuestro orbe.

Por eso, tanto son responsables delante del Padre aquellos que desencadenan las guerras como los que contribuyen mental y moralmente para agravar el conflicto, aunque se encuentren apartados de los campos de batalla por los océanos o intenten disimularse bajo la máscara de la Paz. Cuántos subalternos o simplemente admiradores de líderes belicosos se sorprenden dolorosamente, al desencarnar, verificando que sus culpas son mayores aún que la de sus ídolos, por haberse excedido en la práctica de las iniquidades, aprovechándose de la responsabilidad de sus comandantes o del nombre de sus doctrinas extremistas.

Hitler no puede ser la traducción del símbolo de la Bestia o del Anticristo, porque apenas representó el combustible para una hoguera en cuya preparación participaron la mayoría de un modo particular, contribuyendo ignominiosamente a perturbar la tan deseada Paz. Los hombres de vuestro mundo, además de no vivir en paz consigo mismos, dan aliento a los pensamientos belicosos en todas las esferas de la actividad humana. Por eso, un líder guerrero, al hacer estallar una guerra, no hace más que dar libertad a una pasión silenciosa y tenaz, latente en el alma de la humanidad. Cuando impere entre vosotros el Evangelio del Cristo, los Atilas, los Hitleres o los Césares serán considerados casos peligrosos de la "patología belicosa", en razón de lo cual requerirán inmediata internación en sanatorios, en lugar de representar símbolos libertadores o grandes celebridades guerreras.

Pregunta: Dijisteis hace poco que si nos fijáramos con atención llegaríamos a encontrar instructores o líderes religiosos cuyos nombres se ajustan perfectamente al número 666. ¿Podrías citarnos al menos un nombre respetado o santificado que se encuadre en el número en cuestión?

Ramatis: Basta hacerlo con el nombre del iluminado Krisna, ese gran Instructor hindú, uno de los más consagrados líderes Crísticos; lo mismo que hicisteis con el nombre de Hitler, encontraréis también en él el tan discutido número 666 ². Os recordamos que después de la vida magnífica y mesiánica de Krisna, que os sirve de prueba, terminaréis comprendiendo que el número 666 no puede ajustarse a un solo hombre o a una institución aislada, pero sí a la propia humanidad en falta.

Pregunta: Si es así, ¿no habrá otro número que, siendo contrario a lo que se da con el número 666, identifique alguna cosa buena en la Tierra?

Ramatis: A semejanza de lo que se da con ese guarismo, hay determinadas palabras que sirven para registrar otras vibraciones y ritmos de carácter contrario. La palabra "AUM", por ejemplo, representa iniciáticamente el sentido sagrado que los orientales dan a la vibración del "aliento cósmico"

² Valor de las letras: A, 100; B, 101; C, 102; D, 103; E, 104, etc. Hitler; H, 107; I, 108; T, 119; L, 111; E, 104; B, 117; suman: 666. Krisna: K, 110; R, 117; I, 108; S, 118; N, 113; A, 100; suman: 666.

de la Trinidad en la propia Unidad; es una expresión gráfica, más vibrátil, sonora para los humanos, que mejor les recuerda la expresión trifásica del Universo.

Cuando los iniciados pronunciaban el vocablo AUM, ligados por una misma vibración mental, como si fuera un "mantram" sagrado, sentían en torno la modificación vibratoria de la atmósfera psíquica, que se elevaba y expandía más allá de las fronteras del entendimiento común. La conciencia espiritual abarca un área más vasta bajo ese "tono sidéreo" que vibra en el aliento respiratorio y sonoro de la eterna manifestación divina. Por analogía, aunque precaria, podríamos decir que el número 666 es el signo gráfico vibracional de la tonalidad contraria a la dinámica ascensional del espíritu.

Presunta: A fin de que podamos atender mejor cualquier interpelación futura, ¿nos podríais dar explicaciones respecto a si hay algún número cuya significación sea opuesta a la del sentido maléfico del 666?

Ramatis: El número 3, por ejemplo, tiene relación con un ritmo peculiar, tal el del principio universal alquímico, como el azufre, la sal y el mercurio; los tres reinos de la naturaleza: el mineral, el vegetal y el animal; las tres fuerzas de la naturaleza: acción, reacción e inercia.

El número 4 tiene también su importancia, pues identifica otros movimientos importantísimos en los planos siderales de la Tierra: aire, fuego, tierra y agua; los estados de la materia: sólido, líquido, gaseoso y pastoso; las cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno; los cuatro cuartos de la Luna; las cuatro grandes razas: roja, negra, amarilla y blanca; los cuatro puntos cardinales: Norte, Sur, Este y Oeste, además de otras innumerables significaciones que no entran en la exigüidad de esta obra.

Particularizaremos, mientras tanto, la significación del número 7 —el número perfecto y sagrado, según Pitágoras—, cuya importancia se destaca en la descripción hecha por el Génesis, que anuncia: Dios hizo al mundo en seis días y descansó en el séptimo", lo que implica que se considere al número siete como lo último y perfecto, la palabra definitiva. En toda estabilidad de absoluta importancia en vuestro mundo, el número 7 es fundamento característico: los siete días de la semana, los siete dolores fundamentales del espectro solar, las siete notas de la escala musical, los siete días de cada fase de la Luna, los siete planetas astrológicos.

También figura en el simbolismo e identifica conjuntos de alta importancia: los siete grados de la escala de Jacob, o sea la ascensión espiritual por las siete esferas que envuelven a la Tierra; los siete sabios de Grecia, simbolizando los siete sentidos humanos del hombre del futuro; los siete pecados capitales y las siete virtudes teologales, que definen la "izquierda" y la "derecha" del Cristo.

Reservamos para otro capítulo una exposición más amplia de la significación del número 7, recordándoos desde ahora que ese número identifica una vibración buena; es una nota, un signo creador, como lo es el ritmo septenario en la Creación.

Pregunta: Suponemos que el número 666 todavía ha de identificar nuevos acontecimientos en el correr de este siglo, ya que la profecía apocalíptica se debe cumplir en estos últimos años. ¿No es verdad?

Ramatis: A medida que transcurra el siglo actual, también crecerá la atmósfera provocativa de la vibración global degradante que el número 666 identifica en la grafía humana. Reparad que las pasiones recrudescen y se multiplican día a día, bajo un misterioso impulso de adentro hacia afuera; hay como un detonador invisible que baja las vibraciones normales y subyuga a los descuidados y anticristicos, agrupándolos en estados similares al hombre de las cavernas. El magnetismo grosero aumenta en la Tierra y superexcita vuestro psiquismo, intentando posesionarse del comando tradicional de la conciencia espiritual superior. Proviendo de una fuente interior, se torna afín con la mayoría de la humanidad, sintiéndose a gusto con la degradación que se identifica con la escoria psíquica.

Bajo ese clima, viscoso y profundamente subversivo, muchos seres parecen revitalizarse, se lanzan decididamente a todas las degradaciones y placeres viciosos de la carne, atendiendo dócilmente al magnetismo extraño. Pero mientras la mayoría se degrada voluptuosamente, sobrevive

una minoría Crística e inteligente, que se sirve de sus energías salvadoras y vigorosas para transformarlas en fuerza creadora, constructiva y proteccional, aprovechándola en favor del prójimo y sublimándola para el servicio exclusivo del Cristo. Esos son los "pocos escogidos" entre los "muchos llamados", que, sobre la energía telúrica de vuestro mundo, hacen florecer las rosas, mientras los imprudentes sólo cosechan cicuta.

Bajo aparente coincidencia —que los estudiosos del hermetismo ya descubrieron—, la órbita del astro intruso, cuya aproximación anunciamos, revela el significativo número de la Bestia, o sea 6.666 años-Tierra para un circuito completo en torno de su Sol, que forma parte de otro sistema. El fatídico número 666 está, representado en ese astro purificador, que deberá proporcionar el clima psicológico propicio para la definitiva selección espiritual de la humanidad y la profilaxis de vuestro orbe, en el lapso del "juicio final". Es un planeta cuya misión cabalística lo torna un "detonador" en la atmósfera de la Bestia y del Anticristo, prevista con sagacidad por Juan Evangelista cuando advierte (cap. XIII, 18): "Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia calcule el número de la Bestia. Porque es número de hombres, y el número de ella es seiscientos sesenta y seis".

Pregunta: ¿Qué debemos interpretar cuando se dice que la Bestia imprimió su signo en la cabeza o en la mano de sus subordinados?

Ramatis: Serán erróneas todas las interpretaciones que ultrapasen el sentido que entraña la Bestia, representación del instinto animal pervertido. No se trata de marcar la mano o la cabeza de ningún ser humano. Cualquier acción del espíritu sobre la carne está ligada a dos manifestaciones distintas: la de la cabeza, que es el símbolo del pensamiento que crea, y la de la mano, símbolo de la acción, que materializa en la forma "la idea creada en el cerebro. Aquel que se degrada bajo la imposición de las pasiones inferiores adora a la Bestia y a su imagen, que es lo instintivo; por lo tanto, el signo de la Bestia les será grabado en la cabeza, por el mal pensar, y en la mano, por el mal proceder.

CAPÍTULO IX LA CAÍDA ANGÉLICA Y LA ACCIÓN SATÁNICA

Pregunta: ¿Qué nos podéis decir sobre la existencia de una entidad espiritual eterna, denominada Lucifer o Satanás, o Diablo, que, según afirman las religiones dogmáticas, era un ángel bueno que fue exiliado en la Tierra, donde hasta hoy promueve, con poderes sobrenaturales, invencibles, la derogación de la obra divina?

Ramatis: Satanás, como entidad eterna, es una leyenda, un mito infantil, pues tendría que haberlo creado Dios, que es el único Creador, y quien, como Padre de suprema justicia y amor, no podría generar de su propia esencia angélica una entidad como esa. Si Satanás fuese generado por otro o nacido por sí mismo, eso comprobaría la existencia de otro Dios. Tendríamos, entonces, dos poderes opuestos, que se batirían en continua reacción, con el grave peligro de que un día Satanás llegase a dominar los mundos creados por el Omnipotente.

Si Dios, por venganza, hubiese transformado en diablo al ángel que creara por la felicidad eterna, representaría un terrible error en su infinita sabiduría, ante el equívoco de crear un ser perfecto para fines tan innobles. Si Dios no puede dominar a Satanás o evitar que cause daño a su obra divina, a través de la tentación de las almas en perfeccionamiento, eso significa que no es infinitamente poderoso, pues ni siquiera consigue anular el resultado de su propia incapacidad divina. Si Dios es poderoso pero no impide que Satanás, con su maldad, seduzca a los hombres, entonces no es infinitamente bueno, por ser indiferente al sufrimiento de sus hijos.

La verdad, en cambio, es que el Mal (cuya existencia se atribuye a la obra de Satanás) resulta una expresen transitoria, sin perjuicios definitivos, porque se conjuga con la bondad y la justicia de Dios, que es eterna sabiduría, poder y amor. El trabajo que el hombre emprende para alcanzar en su evolución la situación angélica, en donde el esfuerzo ascensional crea la apariencia de la existencia de un mal, desaparece gradualmente a medida que el espíritu se va aproximando a su verdadero destino.

El proceso que transforma los granos de trigo en sabrosa harina nutritiva; los racimos de uva, en vino generoso, y las piedras diamantíferas en fascinadores brillantes, ¿puede considerarse un mal porque las substancias o materiales sufren la acción compulsoria y coercitiva? Así, el sufrimiento, el dolor y el cortejo de resistencias humanas que crean el mal, atribuido a la acción de una supuesta entidad malévol, son fases provisorias en el divino proceso de perfeccionamiento para las almas, que terminan bendiciendo a Dios cuando alcanzan el estado de angelitud.

Lo que llamáis influencia satánica no pasa de ser un acontecimiento común en la vida del alma y en el mecanismo que madura la conciencia espiritual, para hacerle sentir que debe evolucionar hacia el fin para que fuera creada. La resistencia contra la Luz y el Bien, que al principio se verifica en el alma, es la que genera el mal que atribuí a la acción de Satanás, mal que desaparece cuando la luz del Cristo hace su eclosión en el mundo interior de la criatura.

Pregunta: Sobre la base de lo que afirmáis —y de acuerdo también con la doctrina espirita—, que Satanás es apenas un símbolo y no una entidad maligna y eterna, ¿cómo situar ese concepto dentro de la lógica, cuando Juan Evangelista señala a Satanás como entidad maléfica en el Apocalipsis, y hasta lo pintan como acobardado frente a un ángel?

Ramatis: El cuadro que representa a Satanás acobardado ante la luz del Arcángel Miguel no deja de ser un símbolo, que significa la cesación de la resistencia espiritual, de la que ninguna alma se puede librar en su ascensión angélica, pues el poder satánico no es más que la señal del egoísmo feroz de la personalidad humana, que se apega tenazmente al mundo de las formas; es la rebeldía completa y la indiferencia deliberada hacia los planos de los propuestos del Cristo. Satanás simboliza a las almas que en conjunto se entregan a propósito a la maldad y a la rebelión; las que no avalan las consecuencias brutales son almas que se encuentran en el deslinde exacto de una posición, en donde un paso atrás garantiza su continuidad personalística en la carne y un paso adelante, su debilitamiento con relación al Todo. Satanás es el grito desesperado de la falange humana, que no

quiere ajustarse a la conciencia colectiva del Creador; es la resistencia implacable para subsistir aisladamente en un salvaje egocentrismo.

Pregunta: Eso quiere decir que no tiene fundamento lógico el dogma de algunas religiones, según el cual Lucifer o Satanás fue expulsado del cielo en compañía de muchos ángeles, por haber organizado una batalla contra Dios, siendo un ser eternamente devoto al mal; ¿no es verdad? El Apocalipsis hace ligera referencia a esa batalla.

Ramatis: Es necesario que no situéis vuestras concepciones alrededor de acontecimientos fuera de la Tierra, porque el Apocalipsis se refiere exclusivamente a los acontecimientos venideros, y todas las imágenes que Juan presenta hablan únicamente esos eventos que se acercan.

Hay dos caídas angélicas en vuestro mundo; una abarca solamente a los espíritus que son "precipitados" de otros planetas, para reencarnar en la Tierra; la otra es de orden cósmico, y se relaciona exclusivamente con el descenso del tercer principio espiritual operante del Creador, cuando su Augusto Pensamiento desciende a la configuración del mundo material, que se produce a través del segundo principio cósmico, que es el Cristo, o sea el eslabón, el vehículo, el camino o el holocausto para que la Luz descienda a las Tinieblas.

Los ángeles insubordinados y transformados en súbditos de Satanás, a los que Juan Evangelista hace referencia en el Apocalipsis, son los espíritus expulsados de otros planetas más adelantados que el vuestro; por lo tanto, desterrados de su "paraíso", para beneficiar con su sudor a la tierra de vuestro mundo. Después de usufructuar de situaciones superiores, con los beneficios de la ciencia y el arte, y conocer el "árbol de la vida" (como dice el Génesis), aplicaron sus conocimientos para la "ciencia del mal", causando desorden en su mundo y trabando el progreso de sus contemporáneos.

Miguel (o Mickael), el Ángel Juzgador, símbolo del principio cósmico de la justicia, que mantiene el equilibrio y la armonía en la sustancia planetaria, con su espada flameante echa fuera de los muros de la nueva civilización a todos aquellos espíritus rebeldes que fueron seleccionados en los acontecimientos depuradores de los "juicios finales".

Los ángeles caídos son los reprobados por la pedagogía sideral, esto es, los negligentes, dañinos, rebeldes, que no se adaptaron a las lecciones de los profesores magnánimos, son candidatos a la matrícula de la vieja escuela de las pruebas, en los mundos inferiores, a fin de estudiar de nuevo las lecciones mal aprendidas y rectificarse en el aprendizaje del abecé espiritual. Son advertidos con respecto a la severidad del "examen de la segunda época", para los que son facultados en el curso del "fin de los tiempos", siéndoles aclarados los "puntos" Crísticos que deben estudiar para el examen último, importándoles poco su responsabilidad ante su futuro o el ideal de sus compañeros de educación sideral.

La rebeldía impera y el desorden se infiltra en la sustancia material de los mundos edificados para la enseñanza espiritual. Esos malos alumnos constituyen la "masa satánica" que poco a poco aumentan los principios y los recursos aún posibles, para su desequilibrio espiritual. El correctivo llega en el "fin de los tiempos", cuando la espada juzgadora, con absoluta ecuanimidad, separa los buenos de los malos, los "promovidos" de los "reprobados"; los últimos son precipitados hacia las escuelas de regeneración, que son los orbes inferiores, donde las lecciones más suaves son aprendidas ante un cortejo de dolores y el "rugir de dientes".

Esa es también la situación actual de la Tierra en vísperas del gran examen final del "fin de los tiempos", cuando los reprobados harán su "caída" hacia los mundos primitivos, adecuados a la rectificación del espíritu embrutecido. Es necesario que comprendáis la gran diferencia que hay entre la caída y el descenso. La caída, como os dijimos hace poco, es la precipitación de los rebeldes —a los que ciertas religiones llaman ángeles transformados en diablos—, porque sofocan su propio origen Angélico y se esclavizan voluntariamente al instinto animal, mientras que el descenso es el principio Angélico, que se inicia en el ciclo del "Manvantara" planetario, cuando el Creador espira o crea en el "Día de Brahma" y aspira o desintegra en la "noche de Brahma", en el divino metabolismo, en donde la creación se distingue en el seno del Creador.

La caída es apenas el proceso normal de la reencarnación interplanetaria; y el descenso, una operación que abraza todo el Cosmos, absolutamente incomprensible al hombre e imposible de

explicarse bajo cualquier alegoría. La caída es una providencia destinada a rectificar y corregir las agrupaciones de espíritus rebeldes, que no pueden acompañar el progreso de los mundos que habitan, pero son almas provenientes del gran descenso Angélico, en donde el Supremo Creador hace emanar la creación de sí mismo. Eso no implica una consecuencia despreciativa de su Sistema Cósmico, pues los precipitados de otros planetas han de someterse a rectificaciones compulsorias, mientras que el Creador "desciende" para crear nuevas conciencias dentro de su propia Conciencia Cósmica.

Pregunta: ¿Cómo podremos llegar a esa conclusión, si en el lenguaje de Juan Evangelista sobre la caída de los ángeles subordinados a Satanás se alude solamente a los espíritus exiliados para nuestro mundo y no a una corte de diablos?

Ramatis: Os recordamos nuevamente que Satanás, Diablo, Lucifer o Satán significa el estado del espíritu aún embrutecido; es el nombre que abarca individuos, grupos, instituciones, pueblos y aun la humanidad de cualquier orbe inferior. Éste es el verdadero sentido con que Juan Evangelista también lo manifiesta en el Apocalipsis.

Cuando los orbes son elevados a condiciones superiores, ya sea con relación a la humanidad allí reencarnada, o con respecto a su sustancia o condición planetaria, la escoria espiritual, valorada en la selección final, encuadrarse perfectamente en la alegoría de Satanás o de Ángeles Caídos. Esa precipitación de espíritus se concretó con destino a la Tierra, y el Apóstol Juan se refiere a ella con claridad, en los siguientes términos (XII, 9): "Y fue lanzado fuera aquel enorme dragón, aquella antigua serpiente, que se llama Diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo y fue arrojado en tierra y sus ángeles fueron lanzados con él".

Con esa emigración compulsoria, el "hábitat" superior quedó aliviado, y las almas remanecientes se pudieron regocijar por la mayor libertad de acción Crística que pasaron a gozar. El Apocalipsis alude a esa consecuencia benéfica, cuando el apóstol dice (XII, 10): "Yo oí una fuerte voz en el cielo, que decía: Ahora se ha cumplido la salud, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque ya es derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche".

La explicación apocalíptica es bastante expresiva, pues el satanismo —como equívoco espiritual que es— significa siempre pecado; es un estado de acusación permanente delante de Dios, día y noche, o sea una continua rebeldía contra el plano del Creador. El Apocalipsis, aunque sea un resumen algo confuso de las actividades terráneas, con falta del sentido gradual y cronológico en la secuencia de la revelación, es un mensaje que sería de inmenso valor, porque deja entrever, también, profundas verdades que aún piden avanzada madurez espiritual para su comprensión. Hay que notar la referencia que el profeta hace al Cristo, cuando lo destaca como un principio planetario, diciendo (XII, 10): "Y el poder de su Cristo". Juan deja entrever, significativamente, que se trata del Cristo planetario de los orbes, de los cuales fueron expulsados los espíritus de mentalidad satánica.

Pregunta: ¿Se puede suponer que la descripción de Juan Evangelista se refiere solamente a los espíritus de las tinieblas, desencarnados, ambulando alrededor de la Tierra, que deberán reencarnar de nuevo en la Tierra, o sea precipitarse en nuestro mundo?

Ramatis: Si el profeta sólo se hubiera referido a los desencarnados, habría dicho "los oriundos de la Tierra" y no "los precipitados en la Tierra". En verdad, en torno de vuestro orbe ambulan falanges inmensas de "ángeles caídos" de otros orbes, los cuales tendrán que reencarnar a la brevedad. Son los precipitados de planetas mejores, que están en promiscuidad con los espíritus naturales de vuestro mundo a través de sucesivas reencarnaciones.

El espíritu satánico es cualidad consecuente de la rebeldía espiritual; de obstinación sistemática, contraria a los principios superiores de la angelitud. Satanás y sus ángeles —o sea la rebeldía y sus acólitos— sólo serían precipitados en la Tierra en razón de tratarse de almas envejecidas, con entendimiento consciente y con visión clara del "Bien" y del "Mal", motivo por el cual fueron apartadas de las civilizaciones mejores. No es dable que el profeta se refiera a los espíritus terráneos desencarnados únicamente, pues ellos no pueden considerarse como satánicos, desde el momento que será hecha la primera y general selección del "juicio final".

Pregunta: ¿Ese espíritu satánico no se sitúa entre los habitantes del mundo invisible, alrededor de la Tierra, en donde las jerarquías del más allá los considera como viveros de almas diabólicas?

Ramatis: En parte, tenéis razón. El globo terráqueo es un núcleo en cuya periferia se sitúa una inmensa colmena espiritual, que ultrapasa los veinte billones de almas desencarnadas, distribuidas en colonias y agrupaciones que presentan los más raros matices, en donde se someten a las más variadas emociones de la vida. Las agrupaciones mejores procuran influir en las peores, situadas en fajas vibratorias más groseras, mientras que en las zonas abismales el infierno de Dante sería una pálida versión de la realidad. Actuando vigorosamente en vuestra humanidad, los desencarnados, de ánimo satánico, sueñan con el dominio absoluto de las instituciones humanas. La vida espiritual junto a la Tierra transcurre a semejanza de los padrones terrenos, aunque con aspectos diversos y transitorios.

En el Más Allá, los extremos se hacen sentir con más vehemencia; s' en las colonias más elevadas, el amor, la fraternidad y los sentimientos vibran con vigorosa intensidad, en las agrupaciones indisciplinadas, de las bajas esferas, el odio y la venganza tienen su reinado absoluto. Se torturan las almas en débito mutuo y se forman lazos odiosos, que requieren siglos de dolores y de sufrimientos para la divina conciliación.

El mitológico Satanás continúa reinando con vigor del lado de acá, además trabaja disciplinadamente sobre vuestro mundo, que le provee material nutritivo, generado por la indisciplina de la vida física. Los exiliados de otros orbes, en vuestro mundo, usan astutamente su caudal de inteligencia para intentar el dominio sobre la Tierra, y la tendrían dominada completamente si la Dirección Superior no dispusiese de recursos apropiados para sofocar sus pretensiones, subyugándolos por el dolor en la carne humana.

Pregunta: ¿Entonces hay exiliados de otros planetas que aún permanecen en condición de rebeldes?

Ramatis: Sí- Muchos de ellos aún alientan las antiguas disposiciones satánicas, pero en breve serán sometidos a las duras pruebas del "fin de los tiempos" que se aproxima. Su generación será bastante apreciable, porque en su mayoría, aunque sean rebeldes ya alcanzaron la madurez espiritual necesaria para que la luz Crística comience a surgir en la base fundamental del futuro ángel.

A medida que el alma desenvuelve su conciencia, en luchas por los mundos físicos —aunque sofoque los impulsos angélicos innatos—, esa luz interior actúa con vehemencia y termina rompiendo la capa endurecida del personalismo inferior. Los espíritus satanizados también se desesperan, se fatigan ante la continua decepción que sufren al ir en pos de un ideal, y al fin no les satisface el deseo pervertido, puesto que pierde luego el sabor de los primeros momentos de ilusión.

Ante la realidad maravillosa, en donde todos los hijos de Dios son flores destinadas a adornar eternamente el jardín del Cosmos, poco importa deplorar la existencia de algunos milenios de satanismo, entre el sufrimiento acerbo y el dominio precario, si después de la regeneración se desenvuelve la eternidad de una vida llena de felicidad.

Pregunta: Leemos en el Apocalipsis que Satanás será suelto o fue suelto nuevamente en la Tierra, lo que nos deja confusos con vuestra explicación, por lo cual la precipitación o caída de los ángeles es un hecho que ya se realizó con los exiliados de otros planetas. ¿Cómo debemos entender esa afirmación de Juan Evangelista, que parece referirse a un acontecimiento futuro?

Ramatis: Las palabras del profeta dan a entender perfectamente que se trata de dos precipitaciones de espíritus sobre la Tierra. En el capítulo XII, 9 y 10, la afirmación es clara, pero alude directamente a la precipitación o caída, dando la idea de obedecerá un proceso compulsorio, determinado por poderes superiores, contra la voluntad de los precipitados, pues dice: "Fue precipitado aquel enorme dragón, aquella antigua serpiente que se llama Diablo, y Satanás; y fue precipitado el acusador de nuestros hermanos". En cambio, en el capítulo XII, 12, el apóstol considera voluntaria esa precipitación, dándola como una salida y no una precipitación, lo que induce a entender que Satanás, ejerciendo su voluntad, desciende (término empleado) sin ser precipitado. Veamos el texto del Apocalipsis: "Por lo cual regocijaos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de la

Tierra, y de la mar!, porque descendió el diablo a vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo".

Los espíritus satanizados, exiliados en la primera precipitación, están actuando aún en las sombras del mundo invisible y también durante las reencarnaciones, pero les falta la oportunidad para una reencarnación en masa, que les daría un poderío peligroso en el mundo físico, lo que les está prohibido terminantemente por los Mentores del orbe. Éstos evitan la saturación satánica, prematura, en el ambiente físico terráqueo, pues si tal cosa sucediese, los satanizados asumirían por completo el comando de todas las esferas de trabajo, del arte y de las ciencias humanas, tornando la vida completamente impermeable a las influencias de las directrices angélicas.

Es preciso que las huestes del Cristo prosigan con cierto desahogo la diseminación del Evangelio liberador y la edificación de instituciones religiosas y espirituales; por eso los diabólicos están impedidos para realizar una ofensiva vigorosa.

Pregunta: ¿Podríamos encontrar esas providencias en el Apocalipsis de Juan?

Ramatis: Dice el profeta (Cáp. XX, 2): "Y prendió al dragón y a la serpiente antigua que es el Diablo y Satanás; y lo ató por mil años". Por lo tanto, Satanás es amordazado en cierta época, quedando reducido su poder, que crecía peligrosamente en la Tierra, como una soberanía tenebrosa, que ya se extendía por todos los sectores del trabajo humano. Su más intensa jurisdicción fue notada en la Edad Media, cuando las conciencias quedaron asfixiadas por la tenebrosa autarquía dominante, que copaba todos los esfuerzos progresistas del mundo. Se percibía que poderosas inteligencias malignas tenían en sus manos la dirección del mundo físico, que se entregaban a las peligrosas sugerencias de sus señores de las tinieblas, reduciendo a polvo cualquier esfuerzo de liberación mental.

Los altos Poderes Angélicos resolvieron, entonces, restringir la cantidad de reencarnaciones satanizadas, de modo que fuera disminuido el número de agentes físicos que formaban en la Tierra el contacto eficiente con lo Invisible. Satanás fue "atado por mil años", quedando debilitado su poder en la materia, descendiendo entonces a la Tierra —en substitución de los satanizados— espíritus criteriosos, laboriosos, disciplinados, inofensivos, amorosos y de recto pensar, los cuales desarrollaron artes como la pintura, la música, la escultura; e inundaron el arte de poesías y de actividad; incentivaron los albores de la ciencia y dieron nuevo sentido progresista a la vida.

Los círculos de hierro del feudalismo se fueron rompiendo de a poco; las conciencias comenzaron a liberarse de los dogmas sofocantes, de las leyendas tenebrosas y de los tabúes licenciosos, surgiendo mejores favorecimientos para la existencia, inclusive la de los parias, que comenzaron a elevarse hacia situaciones más dignas. A pesar de los crímenes, de las guerras y de las abominaciones que se registran hasta nuestros días, ya se matizan con vigor y tenacidad, junto a esa hierba mala que infesta el jardín terrícola, las flores perfumadas del Evangelio de Jesús.

El Evangelio impide siempre el predominio absoluto del reinado de Satanás, que han reducido su poder, cuando los Mentores Angélicos lo "ataron por mil años".

El evangelista Juan afirma el hecho en el capítulo XX, 3: "Y lo metió en el abismo (Satanás) y lo encerró y puso sellos sobre él, para que no engañe más a las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años, y después de esto conviene que sea desatado por un poco de tiempo", gracias a ese período de control en la reencarnación de las almas diabólicas o satanizadas, los propuestos de Jesús pudieron avivar la sementera evangélica, promover reformas religiosas y codificar en la Tierra postulados del mundo oculto, Angélico, esparciendo doctrinas confortadoras y libertadoras. El Espiritismo, surgiendo casi en las vísperas del "juicio final", significa el recurso de última hora que el Padre concede a aquellos que aún quieran salvarse de la dolorosa prueba final.

Su mensaje, como simplificación del viejo ocultismo y revelación de los tradicionales misterios iniciáticos, a la luz moderna, es un instrumento valioso, que debe ser empleado con eficiencia en servicio de Jesús.

Nuevo aliento y vigor Angélico recibieron en el último milenio las almas animadas por el fuego sagrado de las renovaciones crísticas; un contingente de energías espirituales se formó en vuestro

ambiente, a través de almas sacrificiales que están estableciendo los padrones de asistencia y avivando los ánimos para el gran momento, que ya se revela por los decisivos y proféticos signos de los tiempos.

Lo Alto tomó todas las providencias precisas para que en vuestro ambiente, así consolidado, suceda todo sin la sorpresa de un inesperado comando satánico. Como vuestro mundo será avalado en toda su estructura y los dolores colectivos serán inmensos, el ambiente trágico no será clima favorable para que los espíritus satanizados aprovechen la oportunidad y establezcan el reinado peligroso de Satanás, pues ellos mismos quedarán sumergidos en angustias y serán los primeros en pedir socorro.

Ante la fuerza del Poder Angélico, las almas satanizadas se acobardan, porque Satanás sólo es valeroso cuando está venciendo en la batalla. Mientras tanto, el espíritu satánico hará todo lo posible para ejercer su dominio, pues afirma el profeta (XII, 12): "Satanás desciende a vosotros lleno de grande ira, sabiendo que le resta poco tiempo", y después de estar preso por mil años, fue reducido en sus fuerzas destructivas; y en el capítulo XX, 3: "Cumplidos los mil años, conviene que sea desatado por un poco de tiempo".

Pregunta: ¿El profeta quiso indicar a nuestro siglo actual, cuando se refirió al descenso de Satán lleno de ira, que le restaba poco tiempo para perturbar en la tierra? Desearíamos conocer vuestra opinión sobre ese aspecto de la predicción del Apocalipsis.

Ramatis: Los espíritus más observadores ya habrán notado la extraña sensación de temor e inquietud que reina en vuestros días. Están observando que la corrupción se extiende peligrosamente, y las criaturas demuestran una completa irresponsabilidad, dejándose seducir por el placer inmoral y por la inversión de los valores tradicionales de la vida. Es el descenso en masa, que está ocurriendo, de los espíritus rebeldes, fríos, egocéntricos, creadores de la relajación moral; espíritus sedientos de sensualidad; enemigos de la disciplina y del orden; deliberadamente afectos a la maldad. Ignoran que su reencarnación en la Tierra, conseguida con suma facilidad, está siendo autorizada y aun proporcionada por lo Alto. Así, lo que les parece apenas una oportunidad favorable para dar cabida a sus instintos, forma parte de los planos angélicos, con el fin de que descienda a la Tierra el mayor número posible de desviados, para que sean juzgados tanto los vivos como los muertos.

El Apóstol Juan llega a felicitar a los planos invisibles del Más Allá, en su Apocalipsis, por ese mayor descenso de los satanizados a la Tierra, quedando el plano astral desahogado y saneado (XII, 12): "Por eso, alegraos vosotros, y los que habitáis en él". Esto es, aquellos que continuarán viviendo en esos planos, liberados del conjunto rebelde de Satanás. En contraposición, el Evangelista lamenta la situación de vuestro mundo, por la carga satanizada que ha de recibir y que ha de pesar en la economía espiritual: "¡Ay de la tierra, y del mar!, porque el diablo descendió a vosotros, lleno de grande ira, sabiendo que le resta poco tiempo" En el capítulo XX, 7, se confirma ese descenso de espíritus malignos, simbolizados en Satanás: "Y después que los mil años fueron cumplidos, será desatado Satanás de su prisión y seducirá a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra".

El "poco tiempo" a que se refiere el Apocalipsis es el espacio exacto que corresponde al final del siglo actual, cuando vuestra humanidad, de tres billones de almas, estuviere superpoblada de espíritus satanizados que están reencarnando, venidos del espacio, que hasta entonces estaban impedidos de hacerlo, para no constituir peligro en la integridad administrativa de la Tierra.

Por eso los destinos de Babilonia, Sodoma y Pompeya serán reproducidos por la indisciplina general que remarará en la Tierra, provocada por los "desatados" del Más Allá, configurados en Satanás, pero que serán tomados implacablemente por la propia red de las violencias, pasiones y rebeldía del mundo físico, hasta finalizar su poderío delante de la catastrófica depuración del "juicio final".

Entonces, seguidamente, el trigo será separado del yuyo, y los buenos de los malos; los angélicos se situarán a la derecha del Cristo, y los satanizados, seducidos por su propia rebeldía, serán atraídos hacia el mundo primitivo del "astro intruso", que simboliza la izquierda del Cristo.

Pregunta: ¿Ese descenso de espíritus diabólicos, a través de reencarnaciones en masa, en este siglo, forma parte de un plan previsto desde hace mucho tiempo por los Mentores Siderales, o es un

recurso de última hora?

Ramatis: En el seno del Cosmos, como ya os hemos dicho, todo es previsto y sometido a planes establecidos anticipadamente. La jerarquía angélica domina, por eso, toda la Creación. Satanás, alegoría que abarca a todas las almas temporariamente rebeldes a los principios de la angelitud, es figura secundaria; su reino y su acción maligna son cosas transitorias en el espíritu humano, puesto que se embeben en otros lugares con la propia luz Crística, que permanece latente en lo íntimo de los seres.

En consecuencia, como no podéis avalar satisfactoriamente lo que es la eternidad, los milenios que las almas satanizadas emplean en su ignorancia y rebeldía os parecen acontecimientos eternos; en cambio, corresponden al período de formación natural de la conciencia, cuando el espíritu comienza a sentir que existe y que es diferente en la creación, lo cual hace que se ame a sí misma, primero, a fin de desenvolverle el amor consciente. Aunque se deplora el egoísmo y se lo considere como cosa satánica, es la base del amor puro, que los llegados a la condición de ángeles manifiestan después, incondicionalmente, para todos los seres del universo.

Aunque nos cause repugnancia el abono fétido de los jardines, con esa sustancia repugnante los claveles y las rosas elaboran su delicioso perfume. La Ley Suprema, al dar comienzo al progreso evolucionarlo del espíritu, le desenvuelve primeramente la fase del egocentrismo, que le favorece el despertar del alma en sí misma dentro del Todo, a fin de constituirse en una célula consciente. Comienza por amarse a sí mismo, con egoísmo, donde el espíritu procura su origen en su propia reconditez, en la cual Dios está presente, aunque cubierto por el cascarón provisorio de la personalidad humana. El altruismo incondicional del ángel se forma en las bases del egoísmo satánico, cuando la conciencia estaba en paulatino crecimiento. El alma hace primeramente la cosecha, y luego se centraliza en el cúmulo egocéntrico y avaro; para después volverse fuente donadora o guardián de las dádivas celestes. Ese es el proceso, esa es la ley; pero ambos son lógicos y garantizan la formación concienzal en camino hacia la angelitud.

Así el descenso de los espíritus satanizados a vuestro mundo significa una parte del plano trazado para la futura ascensión espiritual. La última etapa de ese plano se inicia con el "descenso" de Satanás, o sea con la reencarnación continua y en masa de las almas satanizadas, a las que hace mil años les estaba prohibido descender a la carne, para evitar la perversión total de vuestra humanidad. Insiste el profeta en decir (XX, 3): "hasta que sean cumplidos mil años, y después de esto conviene que sea desatado por un poco de tiempo".

Pregunta: ¿Podríamos saber, por el Apocalipsis, de qué modo serán derrotados los ángeles malos precipitados a la Tierra?

Ramatis: Leed el versículo 11 del capítulo XII, que dice: "Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero (del Cristo, del Amor) y por la palabra de su testimonio (Evangelio), y porque despreciaron sus vidas hasta la muerte". Por lo tanto, la victoria sobre el satanismo ha de conseguirse con la "sangre del Cordero", o sea con la sangre del amor, a través de la renuncia y de la bondad; en la práctica viva e incondicional del Evangelio a la luz del día, que es palabra de testimonio del Cristo o del Cordero. Quienes no temen la muerte en favor del prójimo, que se dejarían inmolar por sus verdugos y que irían al sacrificio como en los circos de Roma, darán su vida, otra vez, para reivindicar el reino del Señor, conforma afirma Juan: "y despreciarán su vida hasta la muerte".

La ofensiva contra Satanás tendrá éxito a través de esos principios, porque las armas del Cristo son exactamente opuestas, a las que usa la corte satanizada, pues el odio es vencido por el amor, la perversidad por la bondad, el insulto por el perdón, la atrocidad por la afabilidad, la injusticia por la "milla a favor" (citada por Jesús en sus prédicas), y la vida, por el sacrificio de la muerte. Como compensación, dice el profeta (XXII, 14): "Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero para tener parte en el árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas en la ciudad".

Pregunta: ¿De dónde proceden esos espíritus satanizados, del pasado? ¿Son exiliados de otros planetas o pertenecen también a la Tierra?

Ramatis: Sobre la base de la proximidad del "juicio final", el satanismo puede ser alusivo, también, a los espíritus de la propia Tierra, reencarnados o desencarnados, como futuros candidatos

a ser precipitados hacia el "astro intruso" que se aproxima, arados de los emigrados de otros planetas, que aún constituyen las falanges adversas al Cristo.

El descenso de espíritus satanizados a vuestro mundo —como generosa oportunidad concedida por el Magnánimo Creador para la redención de esos infelices rebeldes— está haciendo decaer seriamente el nivel psíquico de vuestro orbe; aumenta la inmoralidad, crece la perversión, el desaliento se apodera de los bienintencionados; se llega a creer en la imposibilidad de volver a restaurar la pureza de las antiguas costumbres cristianas.

El aura de la Tierra se vuelve semejante a una viscosa cortina de magnetismo inferior, que semeja una nube sombría que oprime los esfuerzos ascensionales de aquellos que se desenvuelven bajo la égida de Jesús. Las prisiones del Más Allá fueron abiertas para los prisioneros, como anuncia el Apocalipsis; encamínanse hacia la carne, abandonando en el espacio los ambientes de sus crueldades y torpezas, para usufructuar de la sensación impúdica del ambiente humano.

Juntamente con los exiliados refractarios al Bien, renacen entre vosotros y pesan en vuestra economía moral; son los magos negros de la Atlántida; los demolidores satánicos de la Lemuria; los inspiradores de las bacanales de Babilonia, Sodoma, Gomorra y pompeya; son los perversos lúbricos de la Roma Imperial; son los hechiceros crueles del viejo Egipto; los sacerdotes disolutos y vengativos de la India Védica; son los genios revelados de las sombras: reyes, comandantes e hidalgos sanguinarios, ministros y jerárquicos religiosos, malvados de la Inquisición y jefes de las hordas infernales. Otros desesperados y angustiados por la demora en ingresar en la carne, dirigen desde aquí a los famélicos de sensaciones inferiores; adoctrinando y fascinando a incautos, "condensadores" vivos que en el ambiente material se vuelven los agentes predilectos del sensualismo pervertido.

Pregunta: ¿Vuestras revelaciones no han de causar cierto pánico psíquico en las criaturas sensibles de nuestro mundo?

Ramatis: No siempre la sensibilidad existe plena de emoción espiritual. Comúnmente se trata de un sentimentalismo pueril y a veces, un sentimentalismo fingido. Muchos de los que pueden considerar hasta téticas nuestras revelaciones sensibles al extremo de derramar copiosas lágrimas durante el desarrollo de argumentos cinematográficos o en la audición de novelas radiofónicas, tienen el corazón helado para el huérfano abandonado, para la mujer caída, para el infeliz beodo o para el perro herido. Sufren y se conmueven sólo cuando las emociones le hieren lo íntimo de su campo egocéntrico; suspiran ante el dolor de la catástrofe ajena, pero no se mueven, prácticamente, en favor del hermano necesitado; sus almas aún se sintonizan con los convites de Satanás y olvidan el apego sacrificial del Cristo.

Si encentráis conveniente ignorar la verdad que describe Juan Evangelista sobre la hora peligrosa que se aproxima a vuestro mundo, en el tiempo del "juicio final", nosotros os advertimos que de modo alguno resolveréis ese problema a través de un convencional olvido espiritual.

Evocamos las palabras de Jesús: "Cuando comenzaren a cumplirse estas cosas, levantad vuestras cabezas, porque está próxima Vuestra redención". Debemos advertiros que en vez de pretender ignorar las revelaciones del Apocalipsis, debéis levantar la cabeza para reconocer, sin recelos, la definitiva realidad de vuestros destinos espirituales. Aunque podáis considerar injusto el descenso de esa gran cantidad de espíritus, que se reencarnan en el presente por todas las latitudes de vuestro orbe y, principalmente, en las clases sociales inhóspitas, es menester reflexionar que casi todos vosotros sois también remanecientes regenerados de esas hordas, puesto que las habéis integrado con placer en tiempos pretéritos. Antes erais simpáticos a ellas, por la seducción de la fortuna fácil, en el aprovechamiento de los despojos saqueados por vosotros a los pueblos indefensos y en la formación de bandas salvajes; hoy serviréis nuevamente a vuestros compañeros del pasado, seduciéndolos hacia el amor de Jesús, aumentándoles los rayos de luz que también existen en sus corazones, pues todos sois hijos del mismo Dios. Aunque desviados, ellos también son dignos de amor y de bondad; por eso Jesús os pide un servicio sacrificial y renuncia Crística, para que podáis figurar entre los "pocos escogidos" de los "muchos llamados". Sólo el bálsamo sedativo de los corazones evangelizados, la resistencia moral evangélica y la renuncia completa en nombre del Cordero Magnánimo son los que producirán la metamorfosis de esos hijos satanizados, pero indis-

cutibles candidatos a la angelitud eterna.

Reconocemos que muchos quedarán atemorizados ante esa tarea incondicional de absoluto amor, en la cual las propias víctimas deben convertir a sus verdugos al insigne Evangelio de Jesús.

La carga resulta pesada, pero es el resultado de lo que ya sembrasteis en vuestras tropelías satánicas del pretérito

Pregunta: ¿No sería demasiado tributo para nuestra debilidad espiritual abocarse a la tarea de adaptar adversarios tan feroces a la mansedumbre de las enseñanzas administradas por Jesús? ¿Lo alto no podría dispensarnos de esa tarea, ya que ahora somos mejores?

Ramatis: Eso es querer huir del pasado, lo que no podéis hacer, puesto que vuestra humanidad actual es la reencarnación colectiva de las mismas criaturas que hacen milenios constituían las hordas de bandidos galvanizados por el odio, la violencia y la perversidad; que destruían agrupaciones humanas, templos y escuelas; que sólo reconocían el derecho absoluto en el despojo desenfrenado; que sembraban muerte y reducían a cenizas a sus adversarios. Los siglos pasados aún guardan el eco de vuestras rebeldías e insanias diabólicas; en las márgenes del horizonte aún existen los estigmas etéreos de todas las pasiones satanizadas que han demorado vuestra definitiva admisión al reino de Luz Eterna. Muchos exiliados que capitaneaban antiguas hordas destructivas en los planetas, que fueron expulsados, ya se redimieron y ahora os auxilian en la liberación del satanismo para adquirir un mejor padrón espiritual.

Esa oportunidad Crística es de gran valía para todos vosotros, pues el sacrificio y la renuncia que demostréis en favor de los infelices rebelados tal vez os sitúe en la plenitud angélica de un Francisco de Asís o en la gloria indestructible de un Pablo de Tarso. El auxilio que la Administración Sideral solicita de vuestros esfuerzos espirituales, en beneficio de esos crueles rebeldes que se reencarnan en vuestro ambiente, es el mismo que recibís vosotros constantemente de las almas angélicas, constituidas por viejos satanes regenerados, que os precedieron en la jornada evolucionaria. ¿Por qué ese recelo, cuando el Cristo os espera, hace tantos milenios, a fin de que ingreséis en su reino de gloria inmortal?

Pregunta: Quiere decir que la historia se repite, aunque cambien los personajes, ¿no es verdad?

Ramatis: En vuestro mundo y en otros planetas habitados, los espíritus se ejercitan para desenvolver sus conciencias y emanciparse del dominio de las pasiones. La cuna es la puerta del ingreso hacia la escuela física, y la tumba marca el fin del año lectivo. La materia es la herramienta que rectifica al alma indócil y le modifica la configuración ruda, para asemejarla a la escultura sublime del ángel. Los mundos físicos se asemejan a estaciones experimentales, en donde se perfeccionan las flores del espíritu, para los jardines del Edén. Cada alma, en el lodo fértil del mundo físico, forja su conciencia para la divina entrevista con Dios, pues el banquete de la Gloria Celeste exige la radiante vestidura de la túnica nupcial.

La historia realmente se repite, cambiando sus personajes, porque los nuevos actores deben sustituir a aquellos que ascienden a los planos de Paz y de Ventura Eterna. La generosidad del Creador, en esa educación espiritual, determina que los veteranos cedan a los nuevos sus papeles ya vividos, en sublime actitud de renuncia y amor; cumple a éstos, entonces, enseñar a los neófitos, ignorantes y rebeldes, la obediencia respetuosa hacia las reglas magnánimas dejadas por el Maestro Jesús.

Pregunta: Entonces, ¿podemos suponer a los espíritus satanizados como noveles que se reencarnan en el escenario terreno para sustituir a los veteranos cristianos a punto de partir?

Ramatis: Siguiendo vuestro simbolismo, diremos que los veteranos son los de la "derecha" del Cristo, mientras que los nuevos, espiritualmente inmaduros, forman casi siempre la "izquierda" Crística y sólo pueden actuar en los escenarios de los mundos primitivos, donde el ambiente es capaz de soportarles el egoísmo, propio de actores imperfectos que están fascinados por el orgullo de los éxitos prematuros.

Pregunta: ¿Por qué motivo los Mentores Espirituales, consienten la promiscuidad entre espíritus buenos y espíritus satanizados, permitiendo que éstos reencarnen entre aquellos que ya se dedican a

su regeneración espiritual? ¿Esa promiscuidad no dificulta la ascensión de los bienintencionados?

Ramatis: Aunque la siembra sea libre y la cosecha obligatoria, es aún Jesús quien os advierte: "y ninguna de mis ovejas se perderá". Los espíritus rebeldes, vengativos y obstinadamente adversos al Cristo (que simbolizan al Satanás bíblico) son también vuestros Hermanos e hijos del mismo Dios. Los mismos cariños y oportunidades que habéis gozado en los siglos pasados, también ellos los merecen, ante la ley de igualdad y justicia del Creador.

Cuando renacen en el mundo material, su psiquismo es subyugado por la carne, viviendo para la satisfacción exclusiva de sus propios intereses, sin ceder un ápice en favor del prójimo. Lo absurdo, para ellos, es concepto de astucia y genialidad. Pero el Señor de la Vida no los abandona a su incuria e insensatez, así como no os abandonó en el pasado, cuando vosotros erais semejantes a ellos. Después de un largo lapso contemporalizador, que es una espera de la eclosión natural de los estigmas psíquicos, esos seres diabólicos son conducidos a la comprensión moral superior que les inspiran los servidores del Cristo. Las almas angelicales son productos del servicio sacrificial prestado a las almas satanizadas; la gloria de Francisco de Asís, la tenacidad de Pablo de Tarso y la santidad de los apóstoles son las resultantes de los caminos que sus verdugos les trazaron al inmolar su vida por Jesús. El adversario más feroz puede ser el molde vivo del alma santificada.

La regeneración de los espíritus rebeldes se torna más viable cuando son reencarnados en un grupo de almas amorosas y de buena voluntad, en vez de ser abandonados totalmente a la influencia de los individuos de la misma índole. Muchos de los satanizados que descienden al seno de vuestra civilización terrícola se podrán regenerar hasta el término de los acontecimientos del próximo "juicio final".

Pregunta: ¿Cómo podríamos identificar a los individuos satanizados que están encarnados, a la luz de la psicología de nuestro mundo?

Ramatis: Ellos se revelan fácilmente por sus acciones individuales o colectivas, en todos los sectores públicos o particulares de la vida humana. El satanismo es un símbolo de truncamiento, que invierte los valores tradicionales ya consagrados al bien común; es la-falsa suposición de lo verdadero; es el reinado de lo trivial, inútil y pervertido; es un absoluto egoísmo e indiferencia delante de cualquier aflicción humana o necesidad ajena. La banalidad es llevada a cuenta de la sabiduría; la incoherencia y la ostentación se vuelven contrastes lógicos en las esferas del arte, la ciencia, la moral y la religión.

Los individuos satanizados —al contrario de los cristificados— son criaturas cuyo modo de vida se transforma en esplendoroso parasitismo; son tipos insensibles aun ante les desgraciados más sufrientes. Sus cuerpos están cubiertos con finísimos tejidos y adornados con fascinante pedrería; pero, por dentro, tienen un corazón helado, impermeable al bien del prójimo. Cuando son colocados en la administración pública, arrasan los patrimonios colectivos y deshonran a su parentela familiar; crean oligarquías y se muestran coléricos ante las embestidas de los desesperados; fundan imperios fastuosos y malgastan dinero con prodigalidad criminosa; secundan movimientos y festividades tontas, vacías de espíritu.

La inconsciencia de la realidad espiritual los torna proclives a los gastos inútiles y las realizaciones estériles; llenan los cementerios de ricos mausoleos, a fin de que sus cadáveres se pudran lujosamente, aunque a poca distancia convivan los vivos hambrientos y desnudos. Crean industrias bélicas, promueven conflictos armados entre los pueblos mal heridos para enriquecerse con lucros homicidas. Cuando se internacionalizan, bajo aplausos interesados, cuidan sólo de sus escabrosos intereses y nunca de la fraternidad humana; son capaces de bombardear la propia tierra natal a fin de aumentar su crédito en los bancos. Les falta el amor puro y el apego al ideal superior del bien común; se mueven calculadamente, como egocéntricos que son, en una vida capciosa que les permita ampliar sus dominios fastuosos y codiciar la fortuna fácil.

Pregunta: ¿Esos individuos satanizados no podrían actuar de modo benéfico, en la dirección de los movimientos realmente culturales, científicos o religiosos?

Ramatis: Sagaces y elocuentes, se infiltran en todas las esferas del pensamiento humano, pero les es imposible mantenerse en un alto nivel honesto, pues su índole satánica prepondera escan-

dalosamente. Cuando actúan en la literatura infantil, pervierten la mente de las criaturas; sensualizan el pensamiento del joven con la revista erótica; inducen al lector a la venalidad y envenenan el sentido de las palabras; insuflan odios entre las clases y, cuando se hallan al frente de las doctrinas o religiones, propalan definiciones separatistas y desmienten en público aquello que aprendieron en el ámbito de los templos, pues hablan mucho de Dios, pero cortejan fanáticamente al mundo de César; pregonan la simplicidad, pero se visten de púrpura y de seda (como decía Jesús) o con tejidos carísimos recamados de oro. Invierten sus deberes oficiales en el orden público, atendiendo a los manejos torpes de la política deshonestas; alientan el charlatanismo y la mentira; absuelven al intelectual criminoso o al rico fastuoso, pero descargan su ira sobre el infeliz que robó un pedazo de pan para el hijo hambriento o al delincuente descalzo que cometió una simple falta. Fortalecen los estados de angustia y explosión de odio entre el pueblo, promoviendo el aumento del precio de la leche, de los alimentos, de los transportes, del pan, y se enfurecen cuando sus operarios les piden aumento de salario para poder enfrentar el alza del costo de la vida.

En la ciencia, transforman el dolor humano en una bolsa de negocios, en donde los medicamentos se asemejan a productos de joyería, y el socorro a los enfermos, en la adquisición de lujosos vestidos. Aplaudidos por la falsa tradición del mundo material y festejado por el sentimentalismo de los tontos, comúnmente gozan de la regalía, de monumentos en las plazas públicas o de placas doradas en las avenidas que llevan su nombre. Pero la Ley Divina los ajusta en los ciclos reencarnatorios, haciéndoles vestir los mismos trajes que despreciaron y sufrir las mismas torpezas que sembraron.

Mientras tanto, la Ley Suprema que ordena la reencarnación de los servidores del Cristo, para salvar a la humanidad de las tinieblas, también asiste a los satanizados que descienden, para la rectificación dolorosa de la última hora. Por eso el ambiente cósmico del tercer milenio os aguarda en recompensa por el amor y la paciencia que empleasteis con esos hermanos desviados que ya están entre vosotros y actúan en todos los ángulos de la vida terrenal. Viviendo satánicamente, ellos rompen en sí mismos el cristal refulgente de su ventura espiritual.

El satanismo, en realidad, es desgracia dolorosa para sus adeptos, que en su estado, como rebeldes y enemigos de la Luz, requieren una terapéutica crucial en el largo exilio de las tinieblas, en los mundos inferiores.

Pregunta: ¿Cuál es el significado de la sentencia que dice: Satanás sopla en el oído humano y contraría la voluntad de Dios?

Ramatis: Esa sentencia quiere decir que cuando los espíritus maléficos influyen en la mente humana, el alma se vuelve desaprensiva y se pervierte, tornándose refractaria al socorro Angélico. La tenebrosa influencia satánica hace vibrar el deseo inferior, seduciendo en sentido negativo e inverso. Adoptad un aforismo opuesto: "Cuando el ángel sopla en la conciencia humana, le da intuición para el bien". Es un convite dinámico, constructivo y ascendente. El hombre bueno, bajo la inspiración angélica, piensa en el infeliz y se conmueve; piensa en el desheredado y sufre con la desgracia ajena; olvida sus caprichos, su poder, su gloria política o social; olvida su comodidad, para atender la angustia ajena. Pero el soplo de Satanás es como el susurro de las "sirenas de las tinieblas" que hace invertir al hombre los valores sublimes de la vida y confundir la realidad, y lo vuelve injusto, impiadoso y estúpido; entonces acepta lo falso por verdadero, la ignorancia por virtud y el crimen por heroísmo.

Es por eso que Jesús nos advierte constantemente de la necesidad de orar y vigilar; pues Satanás sopla en todo tiempo y en todas partes. La oración dinamiza las energías superiores; es actitud Cósmica, cuyo potencial interno modifica el campo vibratorio alrededor de la criatura y le armoniza siempre el comando psíquico desajustado por Satanás. Como la renuncia es el estado vibrátil para la receptividad angélica, su opuesto, que es el egoísmo, se torna excelente recurso para la manifestación de la voz maléfica de Satanás.

Pregunta: ¿Nos podríais dar algunos ejemplos de esas dos influencias, del "soplo del ángel" y del "soplo de Satanás"?

Ramatis: Cuando la conciencia siente el soplo del ángel, se manifiesta en el ser humano la

renuncia Crística, la disposición amorosa hacia la vida del prójimo, el fuerte ampara al débil; el reo renuncia a su confort y deja su posición social para atender al pobre; el sano lleva el socorro al indigente sin familia y sin afecto; el hombre libre conforta a su hermano encarcelado; la mujer de posición piensa en el hogar de redención para la caída; el hijo rico ampara al huérfano desheredado; el hombre inteligente abdica de su comodidad para enseñar al ignorante; el feliz aporta esperanzas para el desesperado; el ajustado en la vida, busca trabajo para el desocupado; el joven ayuda al viejo en la vida; el millonario dona la pierna ortopédica o el sillón de ruedas para el Inválido; la vecina desahogada provee a la vecina pobre; el amigo ofrece su amparo al golpeado por la sociedad; la joven hermosa auxilia en la educación cristiana a la niña repulsiva; el espeso feliz adoctrina al casado infiel; la esposa honesta aconseja a la mujer liviana.

En tanto, el soplo de Satanás invierte todas esas posiciones: los administradores públicos construyen palacios fastuosos, estadios faraónicos, monumentos costosos, al mismo tiempo que los huérfanos, tuberculosos, viejos, cancerosos, yacen desamparados en las heladas noches invernales; subvencionan la construcción de suntuosos templos y contribuyen con dispendiosas donaciones en homenaje del Jesús-Pobre; hacen emigrar los despojos de los muertos heroicos, mientras millares de recién nacidos sucumben por falta de leche y de vitaminas. Satanás sopla, lleno de astucia y de mañas a los oídos de los millonarios, que levantan principescas viviendas, insensibles al triste panorama de las villas misérrimas; organizan festejos alucinantes e invierten fabulosas fortunas en banquetes pantagruélicos: La orquesta de renombre ameniza el deslumbrante concurso de elegancia y la exposición ostensiva de joyas y sedas. Mientras esto sucede, hiende el aire la impresionante sirena de la ambulancia, que conduce a la joven anémica, a la mujer encinta pobre o a la criatura desfalleciente por falta de alimentación.

Las melodías de moda se confunden con el grito angustioso del padre desesperado, cuyo hijo agoniza por falta de socorro médico; con los estertores de los doloridos cancerosos en sus pobres lechos; con el lloro del nene anémico, escuálido; con el vientre hipertrofiado y lleno de eczema por la intoxicación; o la tos asmática y aniquilante de la vecina que se consume arrumbada en su camastro.

El satanismo, en su cortejo mórbido de gozadores irresponsables, levanta un divertido reino entre los gemidos y las llagas de un mundo que pide un poco de amor.

Y Jesús es nuevamente crucificado por las torpezas de los secuaces de Satanás, que lo escarnecen en su afabilidad, su amor y su pobreza honesta. Los fariseos modernos, reencarnaciones de los viejos sacerdotes hebraicos, envanecidos y opulentos, atienden al soplo satánico y construyen, a su vez, templos lujosos, semejantes a cofres de piedras heladas, llenos de tesoros transitorios, que "las polillas pican y la herrumbre consume". En sus tapizados de rico terciopelo queda el esputo del tuberculoso o la marca de las llagas de los pies de los infelices sin hogar, que esperan el milagro por parte de la insensibilidad de los ídolos dorados. En los mármoles raros se estampa el sudor de las manitas infantiles que piden pan, leche y un poco de alegría; los bancos ornamentados con magníficos relieves están impregnados del olor de los cuerpos dolientes y la saliva de los asmáticos vuestro mundo conturbado presenta un terrible y angustioso contraste, pues lo que se hace en su nombre no responde a cuanto dijo Jesús.

CAPÍTULO X

EL ASTRO INTRUSO Y SU INFLUENCIA SOBRE LA TIERRA

Pregunta: En el transcurso de vuestras comunicaciones habéis hecho referencia a un astro que se aproxima a la Tierra con la finalidad de depurar el ambiente terreno y atraer hacia su superficie a los espíritus que desencarnen a causa del "juicio final". ¿Nos podríais informar en qué año la ciencia astronómica podrá notar la presencia de ese astro?

Ramatis: Más o menos entre los años 1960 y 1962, los científicos de la Tierra notarán determinadas alteraciones en las rutas siderales, que serán las primeras señales exteriores del fenómeno por el acercamiento del astro intruso, y también la proximidad del "fin de los tiempos". No será visible el aludido astro; será apenas la percepción de señales de orden conjetural, pues esa manifestación se ha de hacer más notable hacia el final del siglo.

Pregunta: ¿Por qué motivo designáis a ese astro unas veces como "intruso" y otras veces como un planeta "depurador"?

Ramatis: Lo denominamos astro "intruso" porque no forma parte de vuestro sistema solar, y realmente interfiere en el movimiento de la Tierra con su influencia, al completar el ciclo de 6.666 años.

Su magnetismo primitivo, denso y agresivo se asemeja a un poderoso imán planetario que absorberá de la atmósfera terráquea las energías deletéreas, por cuyo motivo lo figuramos como un planeta "depurador" ¹.

Pregunta: Nos habéis hablado, también, de una "succión psico magnética" como si fuera otra función del referido astro. ¿En qué consiste esa succión?

Ramatis: A medida que los espíritus desencarnen, serán seleccionados en el Espacio bajo la disciplina profética del "Juzgamiento de los vivos y de los muertos"; esto es, de los que ya se encuentran en el Más Allá y aquellos que aún están en la Tierra, Identificados por la efervescencia de su magnetismo nocivo y sintonizado con el del astro intruso. Ese astro, como ya os hemos dicho, es el "barómetro" comprobador de los izquierdistas y derechistas del Cristo. Su función consiste en substrair hacia su bajo etéreo-astral a todos los desencarnados que sintonicen con su baja vibración, análogamente a las limaduras de hierro, cuando son atraídas por el hierro magnético; así, esos espíritus terrícolas indisciplinados, denominados "pies de plomo" —porque realmente están aplomados al suelo terráqueo por sus vibraciones densas—, serán arrebatados hacia el aura del orbe visitante. Esas entidades "succionadas" hacia el astro intruso serán los egoístas, malvados e hipócritas; los crueles, los deshonestos, orgullosos, tiranos, déspotas y avaros; siendo incluidos entre ellos los que explotan, tiranizan y siembran la corrupción. No importa que sean líderes o sabios, científicos o jefes religiosos; su marca, o sea el sello de la "bestia", se identifica con el tenor magnético del planeta primitivo.

Ellos se situarán en un paisaje afín con sus estados espirituales; encontrarán el escenario adecuado a sus despotismos y degradaciones, pues los habitantes de ese orbe se encuentran en la actualidad en la fase rudimentaria del hombre de las cavernas, que a duras penas consiguen crear sus armas con piedras atadas con lianas. La Tierra será promovida a la función de Escuela del Mentalismo, y los desviados, o los izquierdistas del Cristo, tendrán que abandonarla por ley natural de evolución. El planeta primitivo ha de ser su mundo electivo, porque les palpita sincrónicamente en lo íntimo de sus almas, revelando en la nueva forma física las ideas e impulsos bestiales que alientan en su interior.

Pregunta: ¿Esa succión será violenta?

Ramatis: No avaléis las soluciones siderales con la pobreza de vuestro calendario. Vosotros ya estáis viviendo esa succión. Se ejerce gradualmente en correspondencia con el estado vibratorio de

¹ *Nota del autor espiritual:* Es conveniente no olvidar que la acción más importante del planeta "depurador" es en el mundo oculto; su aura magnética, en fusión con el aura terrena, proporcionará el camino para la emigración colectiva del "Juicio Final".

cada espíritu. Muchos malvados, que han sido verdaderos demonios para la civilización terrena, denuncian en sus almas afligidas y desesperadas el apego implacable hacia el planeta purificador de la Tierra. Legiones de criaturas adversas a los principios Crísticos se sienten accionadas en su psiquismo interior y rompen las cadenas convencionales de la moral humana, volcándose a la corrupción, al libertinaje, al robo organizado, al caos y a la codicia.

Es el momento profético de las definiciones milenarias; en donde el contenido subvertido del espíritu gira a tono, excitado por el magnetismo primitivo del planeta intruso. Es necesario que todos tengan su oportunidad verdadera de revelarse a la derecha o la izquierda del Cristo. Entonces la profética figura de la "Bestia" del Apocalipsis se hará visible en la suma de las pasiones humanas que han de estallar bajo el estímulo vigoroso de ese astro elemental. Y como la Ley es inmutable y justa, cada uno será juzgado conforme a sus obras, pues la siembra es libre, pero la cosecha, obligatoria.

Pregunta: Muchos de los que han leído vuestras comunicaciones alegan que es absurdo el volumen de ese astro, o sea 3.200 veces mayor que el de la Tierra, como le atribuí al planeta intruso. El pasaje de ese astro junto a nuestro planeta, con tal volumen, acarrearía una catástrofe en todo el sistema solar. ¿No es así?

Ramatis: Al captar el pensamiento, confundisteis el volumen áurico del planeta, con su volumen material. Ese volumen —3.200 veces mayor que el de la Tierra— no se refiere a la masa rígida de aquel orbe, cuyo núcleo enfriado es un poco mayor que el de la Tierra. Estamos tratando su naturaleza etéreo-astral y su campo radiante y radiactivo, que es el fundamento principal de todos los acontecimientos en el "fin de los tiempos". Es el volumen de su contenido energético, inaccesible a la percepción de la instrumentación astronómica terrestre, pero conocido y hasta fotografiado por los observadores de Marte, Júpiter y Saturno, cuyas cartas sidéreas registran principalmente la naturaleza y el volumen de las auras de los mundos observados.

La composición del magnetismo etéreo-astral de ese planeta, en comparación con el mismo de la Tierra, es de indescriptible efervescencia y asombroso potencial energético, que ultrapasa en 3.200 veces al conjunto terráqueo. Innumerables estrellas, cuya magnitud avalan los astrónomos, varían, también, con respecto a sus núcleos rígidos y a sus auras etéreo-astral, que, dotadas muchas veces de igual volumen material, se diferencian en millares de veces por su volumen áurico.

El campo mineral del núcleo rígido del astro en cuestión es más compacto y poderosamente más radiactivo que el de vuestro planeta. Su área de acción es mucho mayor en sentido expansivo y en profundidad magnética. Su composición químico-física supera el potencial energético original de vuestro orbe, pues es un mundo más primitivo, cual usina de energías superactivadas y en ebullición, mientras que el magnetismo terrestre se encuentra más agotado, a causa de su mayor edad sideral.

Ese poderoso imán-magneto, que circula sobre un ángulo de vuestro sistema solar, también influye en su aproximación y se combina al aura etéreo-astral de los otros orbes circunvecinos a la Tierra, en el conocido fenómeno de contactos astrológicos. Los científicos atlantes preveían la futura influencia del planeta intruso sobre vuestro mundo, pues en sus tratados de astrofísica, que serán conocidos dentro de poco tiempo, decían que "el juicio de la Tierra sería asistido por la ronda de la rueda de Ra", o sea por la ronda del globo responsable en el juicio de la Tierra alrededor del Sol.

Pregunta: ¿Cuál es, entonces, el volumen de su núcleo rígido, o sea el de su materia enfriada?

Ramatis: No olvidéis que toda profecía presenta dos revelaciones: una que puede ser descrita al pie de la letra y comprensible en la hora de la predicción; la otra, cabalística, exige cierto conocimiento familiar iniciático para ser debidamente comprendida, porque sólo se ajusta a las formas aún desconocidas por venir. La parte interior, iniciática y sidérea de nuestros mensajes ha sido comprendida por los que están familiarizados con el mecanismo semioculto del "Velo de Isis", pero la realidad científica que se esconde bajo la extraordinaria alegoría —absurda en el presente, pero realidad habitual en el futuro— cabe a la Ciencia descubrirla al mundo en sus mínimos detalles, conforme lo determina la ética sideral de la evolución personal de la conciencia humana. Por ese motivo, no nos podemos anticipar a los compendios geofísicos y astrofísicos, ni al mérito y al aprendizaje, de las menudencias y soluciones académicas.

Los profetas señalaron en el pasado, con éxito, que el fuego caería de los cielos, pero le cupo a la ciencia humana descubrir las leyes y producir científicamente el fuego atómico, el cual, innegablemente, correspondió a lo que fuera dicho de modo cabalístico. Los videntes conjeturaron el acontecimiento y la ciencia lo concretó en forma detallada. El mérito fue de ambos; un conjunto lo pensó anticipadamente, y el otro realizó el pensamiento en el tiempo predicho. Del mismo modo, os estamos notificando el acontecimiento en general y le fijamos las bases más o menos accesibles a vuestra mente, pero veladas en su tenor importante, en vista de que delineamos instantáneamente, en la tela astronómica externa de vuestro orbe, un fenómeno cuya eclosión aún es profundamente interior.

El volumen de materia enfriada de ese orbe, sus movimientos, velocidad, traslación y rotación, son cosas que cabe a la ciencia terrícola descubrir y anunciar en la hora fijada de los hechos. Los Mentores nos mandan describir el fenómeno en sus líneas generales y notificar el mecanismo básico del "fin de los tiempos", recordando a los hombres imprudentes que los planos siderales alcanzaron a la Tierra en su eclosión astrofísica.

Pregunta: El aura etéreo-astral de ese planeta —3.200 veces mayor que el de la Tierra— nos induce a creer que su masa rígida debe ser mucho más voluminosa que la de nuestro orbe. ¿Es así?

Ramatis: Verdaderamente, el astro intruso es mayor que la Tierra, en su núcleo rígido o masa enfriada, pero no hay correspondencia aritmética entre los núcleos y auras de ambos. El volumen etérico del primero es más extenso o expansivo, porque es también más radiactivo, en el sentido de la energía primitiva, y más radiante en el sentido de interceptar la energía pura y libre.

Aunque es un globo oriundo de la "masa virgen" del Cosmos, igual al que originó el globo terrestre, se sitúa como un tipo especial aparte en comparación de vuestro orbe, que varía desde el tiempo de la cohesión molecular, enfriamiento, volumen y distancia con que circunnavega en su campo constelatorio. Otros innumerables factores de orden magnético e interno, sólo aceptables en la física trascendental, lo dotan de un aura considerablemente prodigiosa al confrontarlo con la esfera astro-etérea de vuestro orbe.

El fenómeno purificador —repetimos— es de suma importancia en el mundo interior; se produce en condiciones y dimensiones extraordinarias para vuestro actual entendimiento. No nos podemos apartar, mientras tanto, de la base esencial de estos relatos, en los cuales afirmamos que el magnetismo es el motivo causante de los acontecimientos; un fenómeno de características aparentemente astrológico, pues es la ciencia académica la que ha de cuidar, dentro de poco, del fenómeno propiamente astronómico.

Pregunta: ¿Nos podríais dar una idea de esa complicación tan grande, que no permite la proporción aritmética entre el aura de la Tierra y su masa rígida y el aura del planeta intruso y su núcleo?

Ramatis: La Tierra es un globo cuya sustancia rígida o materia enfriada posee un aura etérica-astral que le da el "quantum" magnético para el equilibrio del sistema, en la convergencia y distribución de los rayos cósmicos hacia su superficie. Esa aura es formada por la energía libre cuando desciende, o sea que para condensarse vibratoriamente y ser interceptada en la forma de "radiación" debe formarse en otro tipo energético degradado, que es la radiactividad, siendo esto la suma de las auras radiactivas del reino mineral, vegetal y animal, reinos que también se componen de las auras etéreo-astroales de sus elementos o especies afines.

El globo terráqueo es un "interceptor" en el seno del éter cósmico, que absorbe energías radiantes en forma de ondas electromagnéticas y dispersa la radioactividad en la degradación de la energía, liberada del servicio fundamental del orbe. Cada átomo está interpenetrado y envuelto por un aura atómica, que es producto de los movimientos e irradiación de los electrones que giran velozmente alrededor de su núcleo. Las moléculas, a su vez, son compuestas de átomos, poseyendo también su aura más amplia; sucesivamente, a medida que aumente el número de las moléculas, crecen también, en la misma proporción, el volumen y la potencia del aura, formándose las células, tejidos y substancias en todos los reinos. Por fin, ese crecimiento viene a formar el aura radiactiva del insecto, del cóndor o del hombre, así como el aura radiactiva de la simiente, conformará la del árbol,

la floresta; y el grano de arena, el Himalaya, etcétera.

Sumando todos los gusanos, insectos, aves, animales y hombres, tendréis el aura del reino animal; sumando pólenes, simientes, arbustos, robles, bosques y florestas, tendréis el aura del reino vegetal; reuniendo arena, pedregullo, colinas, picos o cordilleras, océanos, ríos y desiertos, tendréis el aura del reino mineral. Examinando a cierta distancia la contextura total de la Tierra, los ojos espirituales de los clarividentes ven una irradiación que la circunda cual gigantesca niebla luminosa, que después de envolver al globo macizo o material, se disemina en todos los sentidos. Esa aura de la Tierra, formada de modo integral por las auras de todos los reinos y de sus respectivos componentes, termina finalmente en las auras de los electrones, alrededor de sus núcleos atómicos.

Esa aura gigantesca a veces se comprime o expande, se oscurece o aclara, asumiendo un colorido ceniciento-verdoso o se aviva en una naranja fulgurante que en ciertos puntos presenta matices rojizos. En realidad, son fenómenos resultantes de la influencia de otras auras planetarias, que se aproximan o se apartan de la zona terrestre, que los astrólogos señalan hábilmente en sus tablas de rondas planetarias. Otras veces, el aura de la Tierra presenta centelleos llameantes, cuando sus habitantes se exterminan en los campos fratricidas, dominados por el más abominable espíritu de odio, crueldad y venganza. Hay ocasiones en que se forman estrías viscosas, como si en ciertos puntos geográficos se deslizasen filetes de gorduras repugnantes; son signos de la inmoralidad de los pueblos, ciudades o agrupaciones que se dejan dominar por la acción de la Bestia.

El globo terrestre está impregnado de fuerzas que actúan directamente sobre sus átomos, con el fin de reunirlos y mantenerlos en equilibrio con los sistemas electrónicos y en armonía con los movimientos, pues es de sentido común que la vida es la acción permanente de la energía y bajo la fase —degradación— es materia.

Las auras, pues, son emanaciones de esa energía; son densas en la periferia de los cuerpos y más diáfanas a medida que se alejan del núcleo; corresponden específicamente a la naturaleza de los objetos o cuerpos de la cual se originan. He ahí el motivo porque el aura del astro intruso es 3.200 veces mayor que el aura de la Tierra, aunque su núcleo rígido resulte más o menos del mismo volumen. La velocidad, rotación, compresión en el campo del sistema planetario en que se mueve, son los factores que hacen que aumente o disminuya esa configuración áurica.

Pregunta: En vista de la complejidad del asunto, para cuya comprensión nos faltan nociones básicas ¿nos podríais dar un ejemplo ilustrativo respecto a cómo un núcleo rígido menor puede poseer un aura mayor que otro núcleo mayor pero de aura menor?

Ramatis: Un bloque rígido que pesa tres kilos, compuesto de nueve partes de cemento y una sola parte de acero imantado, posee un aura etéreo-astral diminuta en fuerza y volumen, en comparación con otro bloque que *pesa*, apenas un kilo, pero con nueve partes de acero imantado y una parte de cemento. La cualidad de ese acero imantado supera considerablemente la cantidad del cemento, que es nulo en el campo de la irradiación. Mientras un kilo de acero puede atraer un millar de agujas, el Himalaya no consigue atraer una sola. Lo que imparta en la operación es el potencial vigoroso del aura del mineral y no la igualdad o compacticidad de su volumen. En el cientificismo de la bomba atómica, es más valioso un kilo de uranio que todas las piedras de la cordillera de los Andes...

En ese aspecto más cualitativo situamos al fenómeno cabalístico del planeta purificador, que la Ciencia podrá apreciar más adelante, en el cientificismo de las leyes positivas y actualmente más liberadas del dogma de los principios newtonianos de la ley de gravedad tradicional.

Vosotros ya os estáis moviendo en esa aura etéreo-astral del extraño planeta, que en la actualidad actúa de adentro hacia afuera, accionando en la más perfecta ecuación psicofísica. La naturaleza física de vuestro mundo progresa bajo fenómenos inarmónicos, aumentando el deshielo, pero también recrudece el temperamento y el magnetismo de las criaturas, que se excitan bajo un extraño convite interior, consolidando poco a poco la figura de la Bestia y el reinado del Anticristo.

Mientras la Tierra intercepta y aprisiona la acción del astro, según su capacidad y afinidad con el campo rígido del mismo, la humanidad terrícola efectúa la intercepción colectiva de su psiquismo agresivo, fijándolo en la capacidad personal de cada ser.

Pregunta: Ese planeta que se aproximó a la Tierra hace 6.666 años, cuando completó su órbita, en aquella época, ¿no causó perturbaciones idénticas a las que acabáis de citar, o de otra índole?

Ramatis: Sí; se aproximó a la Tierra, pero se mantuvo apartado lo suficiente para no influir en ella en forma directa, pues es un satélite regular de otro sistema planetario. Por otra parte, así como vuestro sistema solar marcha en dirección de un punto llamado "apex", próximo a la estrella Vega, en la constelación de la Lira, también el sistema del que forma parte ese astro se mueve rumbo a un punto determinado. Y como ambos sistemas se trasladan con velocidades diferentes, además de las alteraciones producidas por las oscilaciones constelatorias, se justifica entonces la mayor aproximación actual y enseguida el mayor distanciamiento en los sucesivos 6.666 años futuros.

Pregunta: ¿Podríais darnos un ejemplo a través del cual nos sea dable entender mejor esa aproximación y el distanciamiento futuro del astro intruso?

Ramatis: Supongamos que dos sistemas planetarios que viajan por el Cosmos se rocen levemente, en un punto dado, debido a la coincidencia de ambas oscilaciones constelatorias, en razón de lo cual uno de ellos formará un ángulo inclinado sobre el plano horizontal del otro. En tal caso, el satélite más apartado tangenciará al otro sistema en sentido oblicuo.

Para comprender bien el asunto debéis recordar que en el Cosmos no hay alto ni bajo; eso sólo existe para quien se encuentra en la superficie de cada orbe. La prueba la tenéis en el hecho de que el mundo gira sobre sí mismo y no podéis saber cuándo gira hacia arriba o hacia abajo, excepto con relación a vuestro propio sistema solar.

El sistema planetario del astro intruso se mueve oblicuamente con relación a la posición horizontal conceptuada por vuestra humanidad; pero, en realidad, no sabéis cuál es esa horizontalidad, al mismo tiempo que los habitantes del astro purificador podrían considerarse en posición horizontal y situar a vuestro sistema solar en oblicuidad con respecto a ellos.

Pregunta: ¿No podría darse el caso de que ese astro destruyera la Tierra con su aproximación e influencia?

Ramatis: Sí, siempre que eso estuviese determinado en los planos siderales, organizados hace billones o trillones de años. Pero esos planeamientos no alcanzan el "fin del mundo" en su estructura física, pero sí a las alternaciones evolutivas en armonía con la selección espiritual de la humanidad.

Pregunta: ¿Ese planeta ha de intervenir nuevamente en nuestro sistema cuando vuelva, dentro de 6.666 años, al completar su órbita, cuando pase otra vez cerca de la Tierra?

Ramatis: Como la vida del Universo es en sentido expansivo, configurando una explosión cósmica realizable en millares de milenios, en la cual la tendencia entre las constelaciones solares siempre es en el sentido de desplazamiento, vuestro sistema también estará más distanciado del sistema planetario del astro intruso, en su próxima vuelta a los 6.666 años.

Pregunta: Algunos de los que confían absolutamente en las ciencias consideran imprudente e inútil la confianza que se deposita en las comunicaciones proféticas de esta especie. Alegan que debemos esperar siempre el pronunciamiento de la Ciencia, que es precisa y coherente, que se basa siempre en pruebas y sin peligro de provocar temores prematuros y algunas veces infundados. ¿Qué nos decís?

Ramatis: Esa ciencia que invocáis fue la que con su "precisión y coherencia" asustó al mundo en el año 1910, cuando retornó el cometa Halley, el cual, a través de su órbita de 12 billones de kilómetros, surge cada 75 años en vuestro cielo astronómico... No fue el hombre común ni el profeta quien dio la alarma. Fueron los astrónomos, entre los cuales se destacaban nombres famosos como Flammarión, Deslandres, el abate Moreux y otros, quienes afirmaron que se aproximaba la destrucción de la Tierra, a causa de la cola deletérea del famoso cometa.

Aseguraban que la atmósfera se volvería irrespirable; que los ríos, mares y lagos saldrían de sus lechos y las ciudades serían devastadas por violentas trombas. Se aventó "científicamente" la idea de que la cola del cometa inflamaría al orbe terráqueo. Por tratarse de afirmaciones hechas por la Ciencia, innumerables criaturas fueron presas del pánico: unas se suicidaron, otras huyeron hacia las montañas, otras donaron su fortuna y cometieron actos ridículos; todo eso bajo la garantía

académica. El vaticinio dejó más desairada aún a la ciencia astronómica porque se trataba de un cometa periódico, que desde el año 240 antes de Cristo había sido observado 27 veces, por lo cual resulta incomprensible el profundo temor que causó hasta a los propios científicistas. A pesar de la tremenda expectativa que provocó el extraño vagabundo de los cielos, apareció y retornó por su extensa órbita, sin causar el menor daño, llevando consigo su inofensiva cola centelleante y prometiendo retornar en el año 1985, a fin de asustar de nuevo a la Ciencia.

Sin pretender menospreciar el valioso trabajo de la Ciencia de vuestro mundo, citamos ese hecho al solo efecto de haceros ver que no siempre podéis confiar en la "precisión y coherencia de las pruebas científicas", pues también en éstas se puede incurrir en las mismas "imprudencias e inutilidades" de las afirmaciones prematuras.

Pregunta: Gracias al amplio dominio de los telescopios sobre la tela celeste, algunos astrónomos consideran que, dado el plazo anunciado para la aparición del astro intruso, ya debería haber sido focalizado por los observatorios. Afirman, por eso, que no se aproximará a la Tierra en el tiempo previsto, esto es, hasta el fin de este siglo. ¿Qué nos decís?

Ramatis: Innumerables veces, vuestra ciencia astronómica se ha equivocado en sus rotundas apreciaciones sobre lo que sucede en la bóveda celeste. ¡Cuántas veces, después de haber sido identificadas estrellas como muy próximas —tal el caso de Alfa, encontrada en las adyacencias de la Cruz del Sur—, fueron localizados posteriormente nuevos cuerpos aún más cercanos, como pasó con las estrellas descubiertas en la constelación de Centauro y otra en la de la Virgen! No deja de ser extraño que en un mismo espacio astronómico descubráis estrellas más próximas después de haber descubierto primero las más distantes. Es cierto que la ciencia sabe tejer hábiles justificaciones para explicar, bajo leyes conocidas, diatribas tales como la de descubrir lo más lejano antes que lo más cercano...

Antiguamente, la ciencia hacía objeto de ironías a los hermetistas, porque osaban afirmar, en nombre de la milenaria doctrina secreta, que existían otros planetas, además de los siete que eran conocidos en la época. La palabra de la ciencia oficial se afirmaba, en el poderío de los telescopios "modernísimos" de aquel tiempo. Mientras tanto, Neptuno y Plutón aparecieron posteriormente, contrariando los severos pronósticos académicos. Más adelante surgirán otros tres planetas en vuestra constelación, a fin de completar la corte de los "doce apóstoles planetarios del Cristo Solar" ².

Los antiguos astrónomos no distinguían claramente a las estrellas dobles y las consideraban un solo cuerpo luminoso, porque ignoraban las leyes que les creaban aspectos reales o aparentes, que hacían proyectar tanto las estrellas simples como dobles o las dobles como simples. A pesar de no conocerse esas leyes, las estrellas dobles continuaban íntegras en sus expresiones binarias, aunque los astrónomos las señalaban como simples. Posteriormente, a pesar de los más adelantados instrumentos, los científicistas se equivocaron de nuevo y de un modo completamente opuesto: consideraron a los conjuntos de estrellas simples como dobles, engañándose otra vez con la falsa apariencia provocada por la refracción de la óptica.

Incalculable número de fenómenos ligados a los astros, estrellas y orbes que giran en el cuadro común de la visión terrícola de vuestro cielo aún son desconocido para vosotros, debido a la precariedad de vuestros instrumentos astronómicos y a las refracciones de la óptica. Si hace dos milenios hubieseis predicho a los viejos caldeos la realidad de la actual visión astronómica, con las anotaciones de las coordenadas, rutas siderales, planetas, cometas, satélites y astero des ahora descubiertos, es innegable que seríais tildados de fantasiosos. Cuando la Astronomía solucione problemas importantes en el campo de la óptica y la física electrónica, el planeta intruso será observado a través de los lentes de profundidad etérica, puesto que aún se encuentra en un campo luminoso inaccesible a los actuales telescopios.

² *Nota del revisor:* Probablemente *Ramatis* se refiere a la precariedad de la Astronomía hace un milenio, porque los astrónomos modernos, desde el advenimiento de Plutón, previeron también la existencia de otros planetas en nuestro sistema solar. De ese modo, su predicción es apenas una confirmación.

Pregunta: ¿Podrías darnos, al menos, la ruta de ese astro, a fin de facilitarnos el raciocinio científico? Creemos que de esa manera vuestros mensajes serían aceptados con más facilidad. ¿No es verdad?

Ramatis: No debemos contrariar la disciplina espiritual y anular los esfuerzos de la ciencia humana, conforme ya os hemos dicho. Os ofrecemos sólo indicios de los acontecimientos más importantes que deben despertar nuevas reflexiones ante el momento de severa responsabilidad espiritual que se aproxima. Cumplimos órdenes de lo Alto, que nos obligan a situar nuestros mensajes propiamente en el "mundo interior" de las criaturas, convocándolas para el reconocimiento urgente de su conducta, peligrosamente inclinada hacia la falange de los izquierdistas del Cristo.

Indudablemente, la más impresionante revelación y el mayor fenómeno espiritual hasta ahora configurado en vuestro mundo fue la presencia de Jesús en la carne humana; por eso, aunque nos preocupemos de la secuencia de los próximos eventos trágicos, procuramos explicarlos de un modo comprensible para vuestras mentes, deseando alcanzar más seriamente el contenido crístico que el fenómeno astronómico, pues sólo el primero es el que podrá diplomaros para las academias superiores del Espíritu. Nuestro principal propósito en las descripciones fenoménicas, en los mensajes que estamos transmitiendo, es purificar vuestras almas bajo la acción balsámica del Astro Sublime, que es el Cristo, no interiorizaros de los fenómenos que se producirán bajo la influencia del astro intruso. Los recursos purificadores de la Técnica Sideral a través del astro intruso podrían evitarse si hubieseis cuidado y cultivado la transformación del odio en amor, la crueldad en bondad, el egoísmo en altruismo, la codicia en dádiva, la deshonestidad en rectitud, la hipocresía en sinceridad, el orgullo en humildad, la vanidad en simplicidad y la lujuria en respetabilidad de la función procreativa.

A través de estos relatos hemos llegado hasta donde nos permiten los Mentores de nuestros destinos. Sabemos que muchos no nos entienden, ni tampoco nos favorecen; pero así debe ser, porque nuestra finalidad no es copiar la diplomacia del mundo, cuando corteja a griegos y tróvanos.

Existen grupos electivos para nuestras disertaciones, así como hay olfatos simpatizantes para cada especie de perfumes. Las afinidades químicas, las atracciones entre determinados astros y las efusiones de amor entre los seres siempre se reproducen en los climas electivos. Nuestros mensajes también obedecen a la misma índole y se dirigen simpática y especialmente a un tipo de psiquismo particular. Ese tipo de psiquismo ultrapasa el período histórico conocido por vuestra ciencia oficial; sus raíces provienen desde la Lemuria y forman la conciencia colectiva de millares de simpatizantes nuestros que vivieron con nosotros en el transcurso de los, milenios pasados.

Pregunta: ¿Por qué motivo no nos podéis revelar con absoluta claridad el mecanismo de ese evento del "fin de los tiempos", despojándolo de un simbolismo que puede debilitar el temor de las revelaciones?

Ramatis: Porque es un acontecimiento físico de menor importancia, representado en un hecho común y provisorio en los mundos materiales; es un medio y no un fin. Lo importante para vosotros no es conocer en todos sus pormenores el mecanismo de los acontecimientos, sino llegar a la madurez de ciertos principios y entendimientos espirituales, que aún requieren más tiempo para su plena revelación. La técnica espiritual procura primeramente, a través de caminos opuestos, despertar raciocinios graduativos, para después enfocar las nuevas revelaciones, más elevadas, que serían chocantes al principio.

Vuestros pedagogos saben que, a pesar de ser lógicos y sensatos los fenómenos del sexo, no conviene inicialmente exponer con claridad la doctrina a los pigmeos, los cuales aún viven con el cerebro atiborrado de cuentos de hadas y de genios milagrosos. Innumerables religiosos dogmáticos y fanatizados por una fe ciega, no pueden ser violentados en sus bases mentales acostumbradas, aún inmaduras, por medio de revelaciones extemporáneas para su comprensión infantil. Equivocados con respecto a la realidad definitiva, conviene que prosigan en la candidez de la creencia simple, de la cual extraen energías beneficiosas para auxiliar al prójimo y a los que los siguen en el camino. El católico que sólo admite a Dios como si fuera un viejito de barbas blancas, envuelto por nubes inmaculadas del cielo, sentiría sangrar su corazón si tuviera que sustituirlo por la idea esotérica y sin

forma de la Fuerza, Luz, Amor o Sabiduría.

El tercer milenio también ha de presentaros una nueva expresión de la idea de Dios, distinta de vuestro siglo, por cuyo motivo los más avanzados espiritualistas han de sufrir el choque del cambio hacia el sentido más real y sumamente revolucionario, delante de las tradiciones conocidas. El fin de los tiempos, a que nos hemos referido, nos traerá también renovaciones mentales que obligarán a un severo cambio psicológico y filosófico de la concepción de Dios.

Pregunta: ¿No podría fracasar lo predicho con respecto al astro purificador en su pasaje junto a la Tierra, surgiendo problemas ignorados o inesperados para los Mentores Siderales?

Ramatis: No se trata de acontecimientos de última hora, atropellados y en calidad de sorpresa, para los mandatarios de Dios. Las graves consecuencias de esa aproximación tiene mucha importancia para la humanidad terrícola, mientras que para los Ingenieros Siderales es un hecho común, previsto desde hace mucho tiempo en la consecución del sistema solar y billones de veces repetido en otros mundos y en distintas latitudes cósmicas. Es un asunto común, de fisiología sideral planetaria; para los mentores siderales es rutina en el mecanismo evolutivo del "todo exterior", tan natural como el ritmo del corazón en relación con las necesidades de vuestro cuerpo físico.

Los astros, satélites, planetas, sistemas, constelaciones y galaxias no están sujetos a leyes que varían de época en época, pero sí circunscritas únicamente a la disciplina de la Ley Perfecta e Inmutable del Cosmos.

En toda la Creación, esa Ley organiza y rige en una sola pulsación armónica y vital todo el eterno pensar de Dios, materializado en el campo exterior del Gran Plano Mental y elaborado por el Divino Arquitecto. Es como un reloj de precisión, absolutamente seguro y exclusivamente armónico. No hay acontecimientos imprevistos en los eventos siderales; toda manifestación es una causa planeada con antelación, con extrema exactitud. Hasta el mísero polvo estelar que revolotea en medio de un vivero de astros gigantescos, es un acontecimiento previsto y disciplinado en ese plano cósmico, del cual se eliminan todas las sorpresas y equívocos.

Pregunta: Dicen algunos estudiosos que las leyes astronómicas, secularmente comprobadas, desmienten la posibilidad de la aparición de ese astro intruso, salvo que se produzca algún milagro que derogue las leyes conocidas. ¿Qué decís?

Ramatis: Las mismas leyes que regulan la presión, la temperatura, la especificación sanguínea o el electronismo terráqueo, pueden contrariar idénticos principios en los mismos fenómenos físico-químicos de Saturno, Marte o Canopus. Las leyes de Kepler, Newton y Laplace, exactas y tradicionales en el campo astronómico, fallarían si fueran aplicadas para prever cuándo determinada estrella debe aparecer en cierta latitud cósmica, lo que sería una excepción en la habitual clasificación astronómica terrícola. Aunque sean leyes positivas y lógicamente aplicables, no os ayudan a prever en el campo astronómico la caída de un meteoro o siquiera la eclosión de un residuo estelar.

El pasaje del astro intruso también escapa, por el momento, a la aplicación "al pie de la letra" de vuestras leyes astronómicas conocidas y tradicionales. Existe algo más, que trasciende el absolutismo de las leyes académicas catalogadas por el hombre, que en la actualidad sólo es comprensible para cierto grupo de estudiosos de los asuntos extraterrenos.

Superando el fenómeno puramente físico o astronómico, existe determinado "quantum" que sólo un experimentado cabalista podría describir a gusto. No conseguiréis obtener concatenaciones satisfactorias ni gráficos absolutos de ese tránsito astronómico si aplicáis las leyes de la tradición oficial. Es un acontecimiento que tiene su causa más allá de las medidas académicas de vuestro mundo; sólo los que tienen "ojos para ver" ya habrán descubierto lo que realmente se esconde detrás del "Velo de Isis" con respecto al astro intruso. La mente humana, demasiado conturbada por los conceptos acumulados en el tiempo-tierra, con la repetición continua del puro intelectualismo del mundo, queda impedida de "sentir" normalmente aquello que aún no puede "saber por sí sola".

Pregunta: Notamos que los más apegados al rigor de las leyes astronómicas desmienten el advenimiento de ese astro, mientras que los grupos más emotivos y místicos o despreocupados para

los valores consagrados de la ciencia humana, se deja influir por la narrativa del acontecimiento. ¿Cuál es la causa de esa distinción, en la que los más visionarios son los que más se aferran a la creencia de la aproximación e influencia del planeta intruso?

Ramatis: Como ya os hemos dicho, aquellos que admiten el "saber" se oponen a las aparentes contradicciones científicas de nuestros enunciados, mientras los que realmente "sienten" el fenómeno en su "mensaje interior" se despreocupan de la exactitud de las leyes conocidas, por comprender, subjetivamente, que esas leyes no pueden aplicarse en aquello que ultrapasa las dimensiones comunes de la forma.

Pregunta: ¿Querríais darnos un ejemplo de esa confianza en el "sentir" y desinteresada del "saber"?

Ramatis: Los campesinos, cuando prevén las lluvias, vientos o cualquier alteración en el clima, se despreocupan de las leyes meteorológicas, porque "sienten" mucho antes el fenómeno. Esos fenómenos siempre existieron con anterioridad al descubrimiento de los principios establecidos por la Meteorología; los indígenas ya lo "sentían" en otras dimensiones y lo señalaban con éxito, aunque no los pudiesen explicar científicamente.

Antes de conocer las leyes citadas, los científicos ponían en duda el extraño sentir de los campesinos, que preveían los cambios climáticos a través de algo oculto que les hablaba a lo íntimo del alma, pero los campesinos estaban habituados a confiar en esa "falla", y poco les importaba que la ciencia creyese o no creyese en sus premoniciones. Aquello que llega por la esfera de la Intuición, fuera del tiempo, además de ser un hecho simultáneo y global, dispensa de las justificaciones de las leyes físicas, porque sienten el fenómeno y se satisfacen completamente con lo que sucede en otras dimensiones más allá de la objetividad del mundo de las formas.

El grupo más emotivo o místico, a que os referís, está sumamente satisfecho con su sistema de "sentir" y "comprender" el sibilino mensaje relativo al planeta intruso; en consecuencia, también se muestran despreocupados ante los valores consagrados por la ciencia, ya que no los necesita para comprender lo que ya comprendió por vía interna. Lo que os parece deficiencia psicológica es exactamente lo opuesto; esto es, una excelente sensibilidad psíquica.

Mientras esa sensibilidad intuitiva actúa en el mundo interno, revelando ese extraño sentir de una realidad aún oscura, para los exigentes de las formas, las condiciones para "saber" intelectualmente exigen recursos comprobados en el mundo provisorio de los efectos y de las causas. No subestimamos el saber a través de los recursos positivos del mundo material, pues es realmente el camino más seguro para el progreso humano; no queremos sino evidenciar la fuerza de recepción interior del espíritu, que comúnmente los científicos subestiman, considerándola perjudicial para alcanzar un conocimiento más claro y premonitorio.

La mayor realidad está en la penetración espiritual interior, y no en la forma, que es la sustancia perecedera. Las leyes del "saber" físico del siglo xv desmentían el extraño "sentir" de Colón, por la intuición que poseía sobre la existencia de un nuevo mundo, más allá del océano conocido; pero su confianza en esa fuerza interior, que contradecía los cánones académicos de la época, lo condujo valerosamente al descubrimiento de América, que hoy sirve de apoyo para reencarnar.

A pesar de todo el rigor científico del pasado, cuando no se admitía que se pudiera volar con algo más pesado que el aire, hoy, en formal desmentido, vuestros cielos están cruzados por gigantescas aeronaves que se trasladan a fuerza de poderosos motores que pesan toneladas. Ningún científico del pasado, por renombrado que fuese, podría conjeturar esa extraordinaria conquista de la ciencia aeronáutica; mientras tanto, los profetas habían previsto el acontecimiento, y por eso merecen que se manifieste que su capacidad siempre estuvo más allá del tiempo y del espacio.

Bajo la regencia de la ley de los pesos relativos, en los líquidos, ninguno admitiría con sana conciencia que un kilo de hierro pudiese flotar sobre las aguas; sin embargo, bajo los recursos de nuevas leyes, descubiertas posteriormente en el campo de la presión y de las formas, miles de toneladas de hierro flotan en los ríos y en los mares, bajo la forma de cruceros y transatlánticos.

Por muy común que os parezca el ejemplo, notad que la ley del calor que derrite la grasa es la

misma que endurece al huevo en la fritura; la energía eléctrica que calienta los fogones también produce hielo en los refrigeradores. Innumerables insectos —como los escarabajos, por ejemplo— debido a su conformación anatómica y por su dinámica diferente a las de las aves, desmienten la posibilidad de poder volar; mientras tanto, contrariando esas leyes positivas, ellos vuelan, porque desconocen esas leyes prohibitivas de sus vuelos.

Cuando vuestros científicos ajusten también los nuevos principios en la esfera astronómica, verificarán la lógica y la sensatez de lo que afirmamos sobre el advenimiento del astro intruso.

Pregunta: ¿No debemos comprobar para creer? ¿Hay desajuste espiritual en que confiemos en aquello que las leyes conocidas afirman y comprueban como lógico y sensato? ¿No es aconsejable que evitemos confusiones, ilogismos e imprudencias?

Ramatis: Afirmamos nuevamente que la confianza mayor en la Intuición comprueba una sensibilidad más evolucionada; es una penetración interior, más vigorosa en el campo original de la vida, sin que por eso se deba anular el esfuerzo de la investigación objetiva. Es el propio Jesús quien valoriza esa sensibilidad delante de Tomás, cuando advierte: "Tú creíste porque viste, mas bienaventurados los que no ven y creen". Bajo ese concepto, el Maestro consagró al espíritu que cree en el "sentir", que procede contrariamente de aquel que sólo confía en el "saber", pues el saber sin sentir es siempre menos valioso que el sentir sin saber.

Pregunta: Sería mejor probar primero los fenómenos, para después creer. ¿No es verdad?

Ramatis: Si tuvierais que probar, por la matemática y la lógica de vuestro mundo, los fenómenos o previsiones del futuro, para creer en ellos, lamentamos la infelicidad que eso os acarrearía. Nunca llegaríais a creer en Dios, porque, además de no poder analizarlo y describirlo, Él es incomparable. La simple premisa de que para creer es preciso comprobar os vuelve eternamente ateos, pues el mayor y más importante fenómeno, que es Dios, nunca podrá ser probado.

Pregunta: De conformidad con la disciplina de las rutas siderales, ¿ese planeta no influye también sobre los demás cuerpos del sistema solar?

Ramatis: Su influencia, como ya tuvimos ocasión de manifestar, será profundamente magnética, tangente en un ángulo del sistema solar. Su volumen astro-etérico, 3.200 veces mayor que el de la Tierra, ha de provocar alteraciones en los satélites del Sol, en razón directa de sus velocidades, rotaciones, volúmenes y edades siderales, pero solamente en relación con sus potencias magnéticas y durante el tiempo que permanezcan en el ángulo de incidencia. Es obvio que Mercurio, con su órbita de 88 días alrededor del Sol, sufrirá una influencia distinta de la de Júpiter, que exige 12 años para un circuito total, o Plutón, que lo hace en 250 años. Por la Administración Sideral están previstas todas las modificaciones que deben ocurrir en el sistema solar, en perfecta analogía con las alteraciones comunes y periódicas de otros sistemas adyacentes. Los planos de la Ingeniería Sideral fe desdoblán gradual y disciplinadamente, rigiendo sistemas de soles y mundos que se balancean en la red del Universo en ritmos y oscilaciones cósmicas que escapan a vuestros sentidos y comprensión. Pero es de lógica común que ese astro no realizaría tal curso profético visando únicamente las modificaciones de la Tierra, que no es más que un cuerpo de menor importancia en el sistema planetario.

Pregunta: Dijisteis hace poco que la humanidad terrena está atrayendo colectivamente el psiquismo agresivo del planeta intruso, fijándolo en la capacidad personal de cada ser. ¿Nos podríais dar un ejemplo, para entender mejor cómo se produce esa interceptación o aprisionamiento de la acción del astro?

Ramatis: Es un fenómeno que puede ser apreciado bajo mil modalidades diferentes. Esa interceptación fisio-psíquica que un orbe o una humanidad efectúa en el seno del éter cósmico varía de conformidad con las condiciones de su progreso sideral. En cuanto a los terrícolas, sumergidos en el mismo éter cósmico, se sitúan en la faja vibratoria que aún es magnetismo o energía degradada. Los marcianos, en el mismo éter, penetran profundamente en el fenómeno y toman contacto con el magnetismo etérico, en una forma aún más pura con ese éter cósmico, consiguiendo transformar la luz en energía.

Vuestra ciencia trabaja con la energía que se libera continuamente, exigiendo complicados aparatos para interceptarla con provecho económico, puesto que aprisiona esa energía después de producida o degradada. Los marcianos, jupiterinos y saturninos consiguen trabajar con la energía en su descenso vibratorio original, esto es, en su forma realmente positiva y energética, que se produce el descenso vibratorio, siendo de índole impulsiva y no de eclosión electrónica consumible.

Sirviéndonos de un ejemplo común, os diremos que la luz siempre es una vibración única, en el sentido de su pureza iniciática; pero, conforme a la capacidad de los que la reciben o interceptan, se torna una luz intensísima, fuerte, mediana o débil. Mientras el hombre se debate en la oscuridad, el gato distingue en lo oscuro, porque alcanza menos de 16 vibraciones por segundo; la luz débil para el ser humano es intensa para el gato. En el extremo de la faja vibratoria de la luz, el hombre se ofusca por encima de las 20.000 vibraciones por segundo, mientras que esa luz es débil para una gran cantidad de insectos de los climas límpidos y ecuatoriales. La luz siempre es la misma en su fuente original; existió antes de vuestro orbe y existe como una sola expresión actuante, variando apenas con respecto al ser u objeto que la intercepta y ajusta en la medida que le es apropiada.

Considerando ese aspecto del astro que tratamos, es un "quantum" de energía rudimentaria, primitiva y estimulante, por lo cual los habitantes de la Tierra irán interceptándola conforme a su mayor o menor resistencia psíquica en el entrenamiento de la vida. Un Francisco de Asís recibiría esa influencia como "vitalidad virgen", que sólo dinamizaría su trabajo a favor del prójimo; en un alma tipo Nerón, le estimularía el ánimo y la audacia, para vencer cualquier escrúpulo contemporizante de una mala acción.

Pregunta: ¿Cómo debemos entender que un planeta de magnetismo agresivo y primario pueda traer beneficios al aura de la Tierra, figurando como un purificador? ¿Su aura nefasta no podría aportar peores estímulos para la humanidad aquí encarnada? Si en una conjunción como la de Saturno, Marte y Júpiter ha producido efectos benéficos, ¿la presencia de un orbe de esa naturaleza no causaría grandes perjuicios a nuestro mundo?

Ramatis: Imaginad a ese astro como un gigantesco aspirador magnético, que debe efectuar la absorción de los residuos mentales que pueblan y oscurecen la atmósfera etéreo-astral de la Tierra, residuos que sirven de barrera a las influencias benéficas de los buenos Espíritus sobre vuestro mundo, así como el polvo en las vidrieras dificulta la penetración de los rayos solares. Reflexionad que la verdadera profilaxia en un depósito lleno de desperdicios inmundos exige primero que se retire el material descompuesto, y no que se sanee el ambiente, en forma improductiva por medio de perfumes. Las substancias deletéreas adheridas a los vidrios no necesitan ser removidas con agua destilada, pero requieren la aplicación de ácidos corrosivos; la madera bruta y erizada de fibras exige, para ser pulida, la lija vigorosa y no la blanda muñeca de algodón del lustrador. Son los golpes de cincel del platero y no sus caricias los que libran de impurezas a la piedra diamantífera y la transforman en un codiciado brillante. El exorcismo a distancia no drena el tumor que está exigiendo el bisturí del cirujano, así como la mancha del piso sólo desaparece con el concurso de la soda cáustica.

Si la conjunción de Marte, Saturno y Júpiter debían purificar definitivamente el psiquismo y el astral de la Tierra, ningún momento sería tan propicio como cuando se dio la perfecta conexión con el descenso de Jesús. Si vuestro mundo no se purificó mental y espiritual mente en aquella época, delante de la prodigalidad del auxilio de las fuerzas angélicas aliadas al magnetismo de aquellos orbes, tampoco se conseguirán mayores éxitos en la grave hora del "juicio final". Vuestro orbe se mostró jubiloso en presencia de esos planetas, porque exudaban magnetismo bienhechor; pero, ni bien se apartaron de las coordenadas astro magnéticas de la conjunción, que influían sobre la superficie terrestre, vuestra humanidad volvió a demostrar sus conocidas imperfecciones.

El problema, pues, no estriba en la buena influencia, que retardaría en un improductivo lapso el contenido psíquico subvertido y latente sino en el hecho de purificar, en consecuencia, no barrería o succionaría el magnetismo estancado y deletéreo del aura de la Tierra.

El hombre terrestre subestimó, además, el reglo presente de la transfusión de Luz y Amor del Cristo por las tinieblas humanas, rehusando la maravillosa profilaxia que limpia todos los pecados y

aparta todas las pasiones degradantes; innegablemente, se hizo candidato a la terapéutica del magnetismo succionante del planeta purificador, como quien debe someterse a la acción del nitrato de plata para cauterizar sus rebeldes llagas.

Pregunta: ¿Nos podríais describir el proceso de purificación a través de esos fluidos tan mefíticos del astro intruso?

Ramatis: Los fluidos que constituyen el magnetismo inferior de aquel astro actúan a través de las carnadas astrales más densas y entran en sintonía con el potencial latente en cada espíritu reencarnado o desencarnado que se encuentra alrededor de la Tierra.

Sabéis que bajo la correspondencia vibratoria de la ley de atracción entre los semejantes, un paisaje pastoral, suave y benéfico, despierta en el alma un sentimiento poético; en cambio, una tragedia causa angustia y horror. Del mismo modo, las vibraciones psíquicas inferiores del planeta intruso, de tenor energético animalizado, avivarán las tendencias semejantes en el alma de los terrícolas. En esa exacerbación psíquico-magnética recrudecerán los deseos mórbidos que mal pueden disimular quienes viven distantes de la cura por el Evangelio. Bajo ese excitante convite inferior, que desata las fragües amarras del instinto inferior, los desaprensivos terminan materializando a la luz del mundo exterior aquello que tenían adormecido en lo íntimo de la esfera animal.

En sentido opuesto, y bajo ese mismo simbolismo, el Astro Sublime, que es el Cristo, también continúa invitando enérgicamente a las almas por la vía interna del espíritu superior, esforzándose por despertaros las fuerzas adormecidas del ángel, que existen latentes en todos los seres.

Mientras algunas almas se dejan purificar por el magnetismo sublime y crístico, emigrando poco a poco hacia el aura de ese Astro Salvador, otras innumerables cantidades de espíritus terrícolas atienden a la voluptuosa convocatoria del planeta intruso y avivan sus energías degradantes en perfecta afinidad con las fuerzas deletéreas que les satura la atmósfera magnética.

Es obvio que esa sintonía psico-magnética, con la consecuente emigración de los "semejantes", terminará limpiando vuestro orbe de las fuentes vivas y productoras del magnetismo deletéreo.

Pregunta: ¿Cómo podríamos avalar ese proceso, en donde los terrícolas despertarán en su psiquismo la naturaleza magnética inferior y similar al astro purificador?

Ramatis: Esa naturaleza está latente en todos los seres, y a su vez es la pasión animal que sirve para plasmar el organismo de la estructura humana. Ella sirve de base para el crecimiento de la conciencia del hombre, así como el tallo salvaje es el fundamento para la germinación de la planta superior que le es injertada. En la rosa fragante, el perfume es el mundo superior que ella consigue alcanzar a través de su propio esfuerzo; mientras las fuerzas que la auxilian en ese divino quimismo provienen exactamente del abono o de los desperdicios que le robustecen las raíces.

En consecuencia, esa energía telúrica del mundo inferior está siempre viva en el psiquismo humano, a través de los ancestrales hereditarios, y se reaviva en la psiquis reencarnada, cumpliendo a ésta dominarla o sublimarla para los fines superiores.

El planeta intruso es un vigoroso "detonador" psíquico de esas fuerzas primitivas que aún dormitan en el alma humana; son las que incentivan el fuego definitivo para el reinado libertino de la Bestia. Su aura, que es totalmente fuerza magnética atractiva para el campo etéreo-astral, actuará en las zonas invisibles y astro-etéricas de todos los seres, acordándoles el gusto y las tendencias animalescas. Su propia órbita de 6.666 años es dotada del número místico de la Bestia, que ya fue comprendido en su verdadero sentido por los que "tienen ojos para ver".

Pregunta: ¿El astro que se aproxima absorberá por completo el contenido deletéreo de la Tierra y a todas las entidades diabólicas que fluctúan en el astral?

Ramatis: No hay privilegio ni discrepancia en la angelización del espíritu creado por Dios. La ley funciona con absoluta ecuanimidad y bajo inmutable sabiduría, a través de la cual Dios providencia la Felicidad de sus hijos; no hay injusticia ni protección que recuerden los recursos de los políticos de vuestro mundo. Los Mentores Siderales no practican violencias o desquites contra las almas rebeldes, pues saben que se trata de un estado natural en relación con el grado evolutivo del espíritu humano, que va en camino de la renovación superior.

Los diablos de hoy serán los ángeles de mañana y estos ya fueron los rebeldes del pasado. El astro que os visitará sólo ha de absorber el porcentaje de magnetismo deletéreo terráqueo que vibre con él; las almas serán atraídas poco a poco hacia su atmósfera agresiva y primaria, pero de conformidad individual y electiva con esas fajas vibratorias.

Es la ley de atracción entre los semejantes y de correspondencia vibratoria la que ha de fijar la cuota de magnetismo inferior terráqueo en transfusión hacia el planeta intruso; así que vaya disminuyendo el contenido astral inferior alrededor de la Tierra, se irán reduciendo la energía nutritiva y las posibilidades de acción para los espíritus que aún se alimentan del magnetismo inferior.

Pregunta: ¿Cómo podríamos entender mejor esa explicación?

Ramatis: Si redujeseis los componentes específicos y fisio-químicos del océano, la mitad de sus peces —los mayores y los más agresivos, que exigen una nutrición excepcional en el medio líquido— se extinguirían inmediatamente o tendrían que emigrar hacia otras aguas que tuvieran las substancias adecuadas a sus necesidades nutritivas y relacionadas con su viejo "hábitat". En cambio, los peces más evolucionados se solazan en el medio "químico-físico" delicado del océano, pues se sienten favorecidos en el seno líquido, higienizado y electivo para sus preferencias de mejor calidad. No hay castigos ni providencias inoportunas en el seno del Cosmos. El astro que os visitará es consecuencia de lo previsto por la Ley de la Regencia Ascensional, guardando excelente afinidad con los espíritus exactamente indicados, para el exilio.

Pregunta: Presuponemos, entonces, que los remanecientes tendrán que sufrir la acción de cierto porcentaje de magnetismo coercitivo, que ha de quedar después del pasaje del planeta. ¿El astral de nuestro mundo no quedará contaminado con una parte del magnetismo inferior de aquel astro?

Ramatis: El ángel no es un autómatas guiado por hilos invisibles, sino el producto del esfuerzo propio, sin que se anule, por lo tanto, el estímulo ascensional ante cualquier intervención extra-natural de lo Alto. El fenómeno de la succión incesante y gradual, por parte del astro, no elimina ex abrupto el camino de las renovaciones, las cuales caen bajo la responsabilidad personal de los escogidos hacia la derecha del Cristo. Los que reencarnen en la Tierra, en el tercer milenio, como candidatos a los planos celestiales, no quedarán metamorfoseados en "ángeles inmaculados" por el hecho de que se haya purificado cierto porcentaje magnético del ambiente en que tendrán que vivir. Ellos serán escogidos y agrupados por tendencias simpáticas al Cristo, pero tendrán que buscar su completa purificación bajo las disciplinas acostumbradas de las vicisitudes naturales del mundo físico y de conformidad con el resto de sus débitos Kármicos. Deben realizar el esfuerzo heroico y personal para vencer definitivamente el gusto por la vida de la carne y merecer la verdadera vida, que es la conciencia del espíritu en el mundo crístico.

CAPÍTULO XI

LOS QUE EMIGRARAN HACIA EL PLANETA INFERIOR

Pregunta: ¿Nos podríais decir cuál es la cantidad aproximada de espíritus que serán transferidos desde la Tierra hacia el planeta inferior que se aproxima?

Ramatis: Según prevé la Psicología Sideral, deberá alcanzar los dos tercios de vuestra humanidad, que serán transferidos hacia el astro que hemos tratado. A esos dos tercios se les deberán sumar los seleccionados en el Espacio, entre el conjunto de espíritus excedidos en reencarnaciones, para poder realizar la melancólica caravana de los "izquierdistas" del Cristo.

Los profetas señalaron ese porcentaje bajo los más variados aspectos, y cada uno lo hizo conforme a sus posibilidades de entendimiento con respecto a los símbolos que le fueron presentando en la tela astral. Destacamos principalmente los siguientes pronósticos: Isaías, XXIV, 6: "Y serán dejados pocos hombres". Zacarías, XIII, 8 y 9: "Dos partes de ella serán dispersas y perecerán; y la tercera parte quedará en ella. Y yo haré pasar esta tercera parte por el fuego", o sea la parte de la "derecha" del Cristo va a ser purificada. Apocalipsis, VIII, 9: "Y la tercera parte de las criaturas que vivían en el mar, murió, y la tercera parte de los navíos desapareció", en cuyo simbolismo se percibe que dos tercios de habitantes de la Tierra deberán desencarnar, a consecuencia de inundaciones o naufragios.

Pregunta: ¿Esos dos tercios de habitantes de la Tierra desencarnarán violentamente, a fin de encaminarlos hacia el planeta inferior?

Ramatis: Jesús predijo: "Y serán juzgados los vivos y los muertos", es decir, los encarnados en la Tierra y los desencarnados que se sitúan en las adyacencias de la Tierra. Ese juzgamiento está sucediendo, pues no será efectuado de modo súbito, pero sí obedeciendo al indescriptible mecanismo, que no podemos describir por lo exiguo de estas comunicaciones. Mucha gente que desencarna en la actualidad, aún podrá reencarnar, volviendo a vuestro mundo para someterse a las pruebas más acerbas en la materia, para poder revelarse a la derecha o izquierda del Cristo; mientras que muchos otros están partiendo actualmente de la Tierra en tal estado de degradación, que la Dirección Sideral tendrá que calificarlos en el Más Allá como exiliados en potencia, dispensándolos de nuevas pruebas.

Copiando lo prosaico del mundo material, os diremos que hay un proceso de clasificación automática en los planos invisibles, que revela y comprueba las reacciones del psiquismo de los desencarnados, en perfecta conexión con el principio crístico o con el modo de vida bestial que predomina en el orbe intruso.

Diariamente se agravan las condiciones mentales de vuestro mundo, conforme lo verificaréis, sin duda alguna. Ante la verticalización lenta pero insidiosa que ya se manifiesta en la esfera interior, se hace la perfecta conexión entre la degradación humana y la conmoción terráquea; orbe y morador se sienten bajo una invisible expurgación psicofísica.

Hasta el final de este siglo se liberarán de la materia dos tercios de la humanidad a través de conmociones sísmicas, hecatombes, guerras y extrañas epidemias. El conflicto entre el continente asiático y europeo, ya mentalmente delineado entre los hombres, para la segunda mitad del siglo, con la premeditación y empleo de los rayos incendiarios, sumando las armas atómicas, os darán la comprobación de la profecía de Juan, cuando os advierte que el mundo será destruido por el fuego y no por el agua.

Los científicos no pueden prever con éxito los variados efectos que surgirán por el empleo de esas energías destructivas en tiempo de paz y luego en la hecatombe final. Cuando el mundo se encuentre agotado, aparecerán extrañas epidemias, deformando, diluyendo y perturbando los genes formativos de muchas criaturas, lo que dará sufrimientos a las propias gestantes. El evangelista Mateo (XXIV, 19), registra esa hora, anunciada por Jesús, para los días de grandes aflicciones, al final del siglo que vivís, cuando dijo: "¡Ay de las mujeres que estuvieran preñadas en aquellos días!"

Pregunta: ¿Esa reencarnación de espíritus terráqueos en el planeta inferior no implica involución?

Ramatís: Cuando los alumnos relapsos no consiguen asimilar las lecciones, ya sea por negligencia, rebeldía o desafecto, ¿son, por ventura, premiados con promociones para cursos superiores o se ven obligados a repetir el mismo curso para reparar la negligencia con que escucharon la lección? Las almas exiliadas de la Tierra hacia un mundo inferior no involucionan; sólo reanudan el aprendizaje a fin de rectificar desvíos que eran peligrosos para su propia integridad espiritual. Después de corregirse, han de regresar a su verdadera patria de aprendizaje —la Tierra—, que se volverá una escuela de mentalismo, para cuyo desiderátum la Técnica Sideral exige el sentimiento sublimado.

Aquellos que aun invierten los valores de las cosas más santificadas para su exclusivo placer, de modo alguno podrán desenvolver el poder mental en la aplicación de las fuerzas creadoras. Ante la proximidad del Milenio del Mentalismo, la selección se necesita con urgencia, porque las condiciones educativas terrenas van a permitir que el hombre desenvuelva sus fuerzas íntimas para colocarse en el futuro como cooperador eficiente del Omnipotente.

Si los "izquierdstas" de vuestra humanidad quedasen con el derecho de vivir en la Tierra en el tercer milenio, a breve plazo sería un mundo en completo desorden, bajo la dirección de los geniales celadores, que, en posesión de las energías mentales, serían detentadores de un asombroso poder desenvuelto para el dominio de la voluntad pervertida.

Los capacitados tenebrosos formarían una conciencia colectiva maligna e invencible, esclavos de ese torpe mentalismo. Sería una execrable experimentación científica, de naturaleza mórbida, una degradación cohesiva e indestructible bajo el deseo diabólico, como sucede con ciertos magos que hipnotizan al público en el teatro o someten a grupos de personas a su exclusiva dirección mental.

Por eso serán separados inmediatamente los candidatos al diabolismo terrestre, evitando que se repita el acontecimiento de la Atlántida, donde los magos negros, pertenecientes a la organización de la "serpiente roja", conseguían dominar las llaves de la colectividad. A fin de poder sacarlos de su posición peligrosa y salvar la integridad moral de los bienintencionados, el Espacio tuvo que emplear exhaustivos y severos recursos extraordinarios, que pesaron en la economía y el equilibrio magnético y psicológico de la época.

La terapéutica sideral no podía contemporizar más; el ambiente estaba impregnado de terribles energías, que, en forma de un "elemental virgen" agresivo y destructor de la materia fina, era utilizado discrecionalmente para fines nefastos. Entonces los Mentores Siderales hicieron revertir esa energía sobre la superficie del orbe, en una operación que diríamos de "refracción", que incide sobre los agentes de todos los matices que la elaboran. Los atlantes, en su mayoría, pasaron a actuar como "captadores" vivos de esas fuerzas deletéreas puestas en libertad y que ellos dirigían a voluntad; pasaron entonces a incorporarla en sus vehículos astro-etéricos en cantidad según su culpa belicosa o uso indebido, volviéndose portadores de una carga nociva del elemento tosco y primitivo, inmune a la medicina común.

El resultado de todo eso es lo que vuestra humanidad aún está sufriendo, pues ese elemento, como energía agresiva y profundamente corrosiva para la materia más fina, está siendo expurgado por los cuerpos físicos en forma angustiosa, conocida por la patogenia cancerosa. El cáncer identifica aún los restos de esa substancia virulenta del astral inferior, que fue utilizada con mucha imprudencia por parte de los atlantes, acarreado un "karma" que deberá durar hasta el principio del tercer milenio, cuya quema está siendo apurada por el Espacio, motivo que en la actualidad justifica el aumento de los cuadros mórbidos del cáncer.

Pregunta: Nos sentimos horrorizados ante esas reencarnaciones de espíritus terrestres, como futuros hijos de los hombres de las cavernas. ¿No hay injusticia en esa retrogradación?

Ramatís: ¿Desconocéis, acaso, las llamadas reencarnaciones expiatorias de vuestro propio ambiente terreno? ¿Consideráis involución o retroceso que el alma antigua del orgulloso potentado, dañino para la vida en común se reencarne en la figura de un mendigo pustuloso? ¿O al notable escritor cuya pluma insidiosa, obscena y degradante lo hizo merecedor de reencarnarse en forma de imbécil, que es la risa de los indolentes de la vía pública? ¿O al espíritu del ex atleta que, por haber abusado de su vigor físico, regresa al mundo de las, formas en la figura de un maltrecho, de carnes

atrofiadas? ¿Hay injusticia o retrogradación cuando el influyente orador del pasado, cuya palabra magnetizaba a los incautos y seducía a las ingenuas con falsas promesas políticas, debe regresar al mundo como una criatura tartamuda, ridícula y burlada por todo el mundo?

Vosotros consideráis que el ambiente de un planeta inferior significa un retroceso para los terrícolas, porque quedarán sujetos a las condiciones de vida inferior, mientras tenéis entre vosotros a ciegos, dementes y psicópatas de todos los matices que vivieron existencias sanas y conscientes en vidas anteriores, que no se quejaban del ambiente anterior. Es que ignoran si tuvieron una vida mejor, así como tampoco pueden dar noticias de sí mismos. ¡Cuántos artistas, filósofos, inquisidores, científicistas, emperadores, reinas, religiosos y conquistadores descienden a la carne para ser enjaulados en las más horrendas expresiones teratológicas, bajo aflictivas angustias, en la expurgación del veneno letal de sus almas disolutas, sin que por eso vuestros postulados espiritualistas los clasifiquen como víctimas de involución o de injusticia!

¿Por qué motivo teméis que retrograden los futuros exiliados de la Tierra al ser incorporados en la carne primitiva, si es sana y vigorosa, cuyos organismos son inmunes a los tristes cuadros de la patogenia nerviosa, sífilítica, de las perturbaciones endocrinas, y además son libres de los insultos y atrofiaciones tan comunes al civilizado terrícola?

Ya que no hay involución para aquellos que se arrastran por el suelo a través de organismos corrompidos, después de haber sido brillantes intelectuales, famosos artistas o líderes religiosos, es lógico que esa bendecida rectificación compulsoria, para los emigrados hacia el planeta inferior, no signifique injusticia ni retrogradación para la conciencia humana.

Pregunta: ¿Cuáles son las diferencias que los terrícolas han de encontrar, cuando se reencarnen en el orbe inferior, en relación a los habitantes de aquel orbe?

Ramatis: El psiquismo del terrícola exiliado, aunque se considera como impropio para vivir en la Tierra —por lo cual tendrá que emigrar—, es considerado como superior en el planeta primitivo, y su adaptación a los ascendientes biológicos de los hombres de las cavernas sólo tiende a mejorarle el padrón del cuerpo astrofísico. Como el periespíritu del hombre terrícola es más dinámico, ejercitado y portador de un sistema de "chakras" más evolucionado, su constitución mejorará la configuración física en los descendientes de los primitivos. El psiquismo del orbe inferior se renovará sucesivamente de su orden primario, bajo el mecanismo psíquico más evolucionado del exiliado terrícola. El psiquismo del emigrado de la Tierra progresa en el esfuerzo de dominar y servirse compulsoriamente de la sustancia etéreo-astral agresiva del nuevo mundo; pero, a la vez, se retempla, porque comienza a circular en un sistema periespiritual más evolucionado, bajo la dirección de un espíritu más experimentado.

Pregunta: ¿Cuál podría ser otro ejemplo de progreso que los emigrados de la Tierra han de proporcionar a los habitantes del planeta inferior?

Ramatis: Como la transmigración de espíritus es un fenómeno común en el mecanismo evolutivo del Cosmos, los mundos inferiores se renuevan y progresan espiritualmente con más brevedad, gracias a esos intercambios constantes. Sólo las humanidades liberadas de las pasiones inferiores y devotas al Bien espiritual son las que dispensan de las transmigraciones compulsorias. Los movimientos migratorios de los pueblos, realizados en latitudes geográficas de vuestro mundo, encuentran analogía con los peregrinajes de las almas que cambian de latitudes cósmicas. La diferencia está en que estos acontecimientos siderales obedecen, inevitablemente, a leyes y procesos de la más alta técnica de adaptaciones.

Pregunta: Esa emigración de espíritus terrícolas hacia un mundo inferior, aunque no sea retrogradación, ¿no sería punición por parte de Dios para con sus hijos por no poder armonizarse con las leyes divinas?

Ramatis: No existen providencias de carácter punitivo en las leyes establecidas por Dios. Los medios drásticos empleados por los Mentores Siderales no sólo rehabilitan a los delincuentes, sino que aun los aproximan más rápidamente al verdadero objetivo de la vida, que es la Ventura Espiritual, que le es reservada desde la primera vislumbre de conciencia.

En el Cosmos, todo es educación y cooperación; los planos más altos trabajan devotamente hacia las esferas inferiores, para que se sublimen en una continua ascensión para la Sabiduría y Poder. Los exiliados se rectifican compulsoriamente al dirigir los cuerpos vigorosos de los hombres de las cavernas, porque son privados de los impulsos viciosos, bajo el guante de la carne primitiva, que les imprime una dirección concienzal deliberada en otro sentido. Bajo el instinto vigoroso del cosmos celular selvático, reaprenden las lecciones a través del intercambio entre el psiquismo más alto y el campo psíquico en formación; entonces los hombres de las cavernas reciben los impulsos para adquirir los gérmenes de la filosofía, ciencia, arte y también el sentido religioso.

Pregunta: ¿Cómo podrán los terrícolas rectificarse en el planeta inferior, si dirigirán cuerpos aun más primitivos, y, en consecuencia, serán viveros de pasiones brutales? ¿Es posible creer que, después de fracasar en organismos más evolucionados, los espíritus terrícolas conseguirán liberarse espiritualmente en organismos inferiores? ¿La convivencia salvaje no ha de despertarlos psíquicamente hacia los antiguos desequilibrios y libertinajes?

Ramatis: Realmente, la naturaleza pasional del organismo del hombre de las cavernas ha de predominar con más vigor que en, los antiguos cuerpos terrestres; el espíritu del exiliado ha de sufrir mayor asedio inferior, bajo los estímulos hereditarios e irrefrenables del psiquismo pasional del hombre del sílex, mientras así lo determina la sabiduría de la Ley y la Técnica Sideral, que bien sabe del éxito alcanzado, puesto que solamente sé repiten los mismos acontecimientos que en millares o millones de ocasiones han sido empleados como recursos de rectificación por rebeldía espiritual, en los mundos materiales y en el astral junto a su superficie.

El exiliado terrícola recibe el cuerpo de conformidad con su psicología espiritual, que corresponde a su necedad y descuido, como así también por su indiferencia a los bienes superiores. Se asemeja al irresponsable y desastroso conductor de un vehículo que se vuelve indigno de la confianza de su jefe o patrón, mereciendo ser colocado como conductor de vehículos de menor categoría, es decir, de acuerdo con su propia mala índole para conducirlos.

El alma que arruina, deforma o destruye su organismo físico en el fuego de las pasiones violentas, debe recibir, por ley de compensación, un cuerpo incómodo y primitivo, en correspondencia con la rudeza de su pésimo comando. Dios sería imprudente o poco sabio si concediese organismos sanos y perfectos a las almas que sólo admiten la orgía destructiva de los sentidos animales.

Los espíritus que abusan de la bendición de la reencarnación en un cuerpo físico sano y evolucionado, no sólo crean perjuicios para sí, sino que afectan el trabajo de los técnicos responsables por la configuración etéreo-astral del molde de la carne, y aun el de aquellos que interceden para la reencarnación. Esos perjuicios se extienden hasta los propios padres, que se sienten subestimados en el esfuerzo de crear y educar al descendiente que malgasta el vaso físico. El mal uso del cuerpo sacrifica al laborioso equipo de trabajadores que operan para el buen éxito de la reencarnación, sea cual fuere la rectificación kármica; así es como el malhechor espiritual se burla del bendito privilegio del "derecho de nacer" sobre millares de espíritus que tanto necesitan de ese medio de evolución.

Pregunta: Cuando los exiliados se reencarnan como hijos de los hombres de las cavernas, la fuerza brutal y vital del nuevo mundo inhóspito ¿no les dominará completamente el psiquismo terrícola, que es más refinado y sublimado? ¿El periespíritu del terrícola no queda completamente subyugado por la poderosa energía psíquica de la carne animalizada, del orbe primitivo?

Ramatis: Así como en el reino vegetal podéis injertar en la especie inferior la especie superior, también el espíritu exiliado de la Tierra se injerta en el tronco rudo del psiquismo selvático del hombre de las cavernas. La savia vigorosa de la planta nutritiva sube violenta y fuerte para subyugar a la especie intrusa que le es injertada, intentando impedirle la manifestación de sus frutos. La planta inferior no domina su celo, cólera y despecho, obstinándose en no ceder su energía ante la especie extraña. Pero el jardinero atento vela por el éxito de la nueva especie civilizada, prodigándole los cuidados necesarios; por lo tanto, extermina las ramas agresivas del tallo salvaje que intenta debilitar a la especie injertada.

La poda inteligente debilita a la planta bravía, porque le anula las hojas y los gajos que le garantizaba su personalidad vigorosa; entonces la savia es obligada a subir para desarrollar mejor la

planta, que así distribuye con cuidado y armonía la misma savia vigorosa y ruda que recibe del plano vegetal inferior, produciendo los brotes y haciendo nacer las hojas y abrir las flores que anuncian los frutos sazonados de la estación.

Bajo los ojos vigilantes del jardinero, el "caballo" salvaje o el antiguo tallo agresivo se vuelve un esclavo dócil y un pedestal obligatorio para la planta superior.

Antes de mucho tiempo el mismo se deja influir por la transformación y se renueva en la savia por el abono científicamente administrado en sus raíces. El viejo tronco entonces se remoja, se torna vistoso y nutrido, extinguiéndose su celo y cólera para constituirse en una prolongación viva de la especie superior. En consecuencia, recibe el afecto del jardinero que le asea su investidura exterior, a la vez que lo protege contra los gusanos y las hormigas. Poco después irá a formar parte de los frutales nutritivos o sustentará los arbustos cargados de flores perfumadas, según sea su especie.

Antes era el "caballo" salvaje, el tallo hirsuto, primitivo e indomable, rebelde a la yuxtaposición del vegetal superior, que el jardinero le imponía a través del injerto común; posteriormente se transforma en un admirable cuño de belleza vegetal, que asegura el ramo de flores fascinantes o sustenta el ofrecimiento vivo de los frutos sabrosos.

Es obvio que si Dios, como Divino Jardinero, presta sus cuidados con tanta precisión y afecto, para que el simple vegetal se sitúe entre los padrones más evolucionados, de modo alguno dejaría de distribuir las energías espirituales superiores para la carne primitiva de los hijos de los hombres de las cavernas. Lo hace sin permitir que la savia bruta e instintiva destruya la cualidad psíquica, conquistada por los exiliados terrícolas, tanto en el campo de la conciencia como en su sentido directivo ascensional.

Pregunta: Aún no podemos comprender perfectamente esa rectificación psíquica en el mundo inferior. Nos parece que allí todo tiende a eliminar las menores posibilidades educativas. Ese mundo nos parece una prisión compulsoria, en donde el encarcelado no se mueve con libertad, viéndose reducido en su capacidad para poder avalar la responsabilidad de sus propios actos. ¿Nos podéis explicar con mayor claridad ese asunto?

Ramatis: Os recordamos el ejemplo citado con anterioridad, según el cual el orador capcioso retorna en una nueva existencia sufriendo terrible tartamudez. Su reeducación comienza con la pérdida de la antigua palabra, que era fácil e hipnotizadora. Antes, su espíritu fascinaba a las multitudes por el encanto de la voz seductora y gestos elegantes; después, es ridiculizado por las muecas de la tartamudez y los mortificantes esfuerzos que realiza para ser comprendido. Aunque su espíritu se encuentre amordazado por esa imposibilidad fisiológica, desenvuelve igual los poderes de la reflexión y coordina sus pensamientos antes de exponerlos en público. Avala la angustia que ocasiona componer las palabras venciendo la tartamudez, viéndose obligado a tratar solamente lo que es beneficioso y útil; desaparecen entonces la poca sinceridad, subterfugios, dialéctica complicada y las antiguas mañas, porque para el tartamudo el tiempo urge y hay que aprovecharlo con inteligencia si se quiere hacer entender y ser tolerado por sus impacientes oyentes.

Impedido de emplear los antiguos juegos retóricos de la palabra que emocionaba, pero que era un desmentido de su modo de pensar, el espíritu del tartamudo se ajusta a un raciocinio que corresponde exactamente a su modo dificultoso de hablar. A consecuencia de eso, adquiere hábitos nuevos y buenos que no cultivaba en el pasado, viéndose obligado a crear pensamientos útiles, verdaderos y leales, que necesitan ser entendidos a la luz del día a través de pocas palabras. Pero, a pesar de eso, el espíritu del antiguo orador no retrograda o involuciona, porque el factor coercitivo del habla es apenas una breve contemporización en la vida terrena; es un "freno fisiológico" que rectifica el exceso de volubilidad psíquica de la existencia anterior, sin lesionar la verdadera conciencia espiritual. Bajo la acción de la tartamudez, los impulsos livianos y de mala fe dejan de actuar, pues son necesarios los segundos para que el tartamudo se haga comprender, debiendo exponer en público aquello que es medido, calculado y carente de superficialidades y malas intenciones. Es una terapéutica reeducativa que elimina los subterfugios en las relaciones humanas y aporta mejores cualidades al bagaje de la razón del espíritu.

Ninguna alma puede retroceder, puesto que va consolidando en su conciencia de "ser" y "existir"

todo aquello que conquistó de bueno y acumuló en los peregrinajes físicos y astrales, que guarde perennemente en la memoria.

Pregunta: ¿Nos podríais citar algún caso en el cual, estando en una reencarnación inferior, el alma pueda probar su naturaleza espiritual más evolucionada en el bajo nivel en que le toca actuar?

Ramatis: La prueba de que el espíritu mantiene su conciencia integral del pretérito, bajo cualquier deformación física o situación deprimente en la materia, se encuentra en las experimentaciones del hipnotismo, cuando determinados pacientes son sometidos a hipnosis revelando condiciones artísticas, sentido intelectual o conocimientos científicos que rebasan la personalidad comúnmente conocida.

¡Cuántas veces el campesino inculto, después de hipnotizado, se expresa en un correcto idioma desconocido, revelando una inteligencia superior o una personalidad elevada! Es un bagaje de productos elaborados en vidas anteriores, que surgen superando la provisoria condición a que el espíritu se ajusta, por haberse excedido de su inteligencia o poder en el pasado.

El rosal de calidad, cuando es plantado en un terreno impropio, aunque se atrofie en su hermosura vegetal o reduzca el perfume de sus flores, revelará su plenitud floral ni bien sea trasplantado en terreno fértil. En idénticas condiciones, el alma inteligente no pierde su conciencia espiritual estructurada en los siglos pasados, aunque se encuentre privada de todas las facultades de expresión en el mundo de las formas; solamente quedan ofuscadas o restringidas en su acción mental. La falta de piernas no le hace perder a una persona el deseo de andar, ni se debilita, pues bastará que le ofrezcan unas piernas ortopédicas para que haga todo lo posible para reconquistar su anterior movilidad, probando así la permanente conciencia directora del organismo.

Pregunta: Desearíamos comprender, a través de cualquier ejemplo ilustrativo, cómo es que los espíritus más evolucionados en la ciencia, arte, filosofía y sentido religioso, como muchos de la Tierra, se podrán adaptar con éxito al cuerpo grosero y letárgico de los hombres primitivos.

Ramatis: Convenimos en que los exiliados terrícolas son mas evolucionados en conocimientos científicos, artísticos, filosóficos o religiosos, y, naturalmente, poseen ciertos adelantos propios de la civilización; pero eso no pasa con respecto a sus sentimientos, porque en su mayoría están bastante encuadrados en el temperamento pasional del hombre de las cavernas. El académico que mata a su contrario con balas disparadas por la artística pistola de plata, no merece por eso un mejor trato que el salvaje que aplasta el cráneo de su adversario bajo el golpe de la grosera maza. Mientras el civilizado es más responsable por sus actos, porque compulsó los compendios de moral superior y no ignora las enseñanzas del Cristo, el salvaje es menos responsable, porque sólo aprendió que su gloria y su valor aumentan en proporción de los cráneos aplastados... Entre el ladrón que arriesga su vida para robar una gallina y el elegido del pueblo que vacía los cofres de la nación con la ganzúa de la pluma, merece el primero más respeto y admiración, porque su robo posee algo de heroico y no se protege con las garantías oficiales *de/* Derecho invertido por los poderosos.

Es muy probable que haya más, cultura en el cerebro del ebrio de frac, consumidor de whisky importado, que en el cerebro del hombre primitivo, que grita desafortadamente después de una borrachera de mijo fermentado; pero en lo referente a las condiciones morales y de naturaleza espiritual, el salvaje por lo menos es más inocente, porque ninguno le hizo comprender lo ridículo y estúpido que resulta embriagarse.

Es suficiente observar las páginas de los periódicos para verificar cuántas criaturas alfabetizadas, miembros de asociaciones deportivas y culturales, clubes filantrópicos y credos religiosos, detentadores de premios de oratoria, carteras de estudio y sentido artístico o condecoraciones de mérito, distinguidas por la educación esmerada, "elegantísimas en su vestir", obran maléficamente por medio de las planas principales de la prensa oficial, calumniando, envenenando, fusilando a esposos y esposas, hermanos, parientes y hasta progenitores.

Esas personas aparentemente evolucionadas, que consiguen eludir la cárcel donde gime el infeliz ladrón de gallinas, se dejan fotografiar trajeadas con finísimos pijamas de seda y esbozan sonrisas estereotipadas. Es natural que su elegancia, cultura y cientificismo, apreciados en la Tierra, sean argumentos contra la seudo injusticia del exilio hacia el planeta inferior; pero, bajo nuestro simple

entender, lamentamos profundamente la suerte que les toca a los hombres de las cavernas, que tendrán que recibir a esos espíritus "cultos" en su "hábitat" rudo pero profundamente honesto.

En realidad, los exiliados de la Tierra serán aquellos que perdieron el pelo, pero no evolucionaron del animal hacia el hombre, pues, aunque se encuentren vistiendo trajes modernos, están aún en discordancia con su índole en vuestro orbe. Esos, bajo el imperativo de la ley natural, deberán volver a empuñar la vieja hacha y devorar vísceras sangrientas, crudas, embebidas con el mijo fermentado en lugar del coñac o el whisky. No se trata de punición, pero sí de una devolución natural y lógica, en donde los "hombres de las cavernas", desajustados en la Tierra, serán encaminados hacia su verdadero ambiente psicológico.

La emigración les será de inmenso beneficio en ese planeta, en donde deberán sentir la euforia del batracio al ser devuelto al pantano. Para el hombre pacífico y evangelizado, que cultiva el orden y la estabilidad espiritual de la Tierra, es inmensamente perjudicial que aumente la progenie de los hombres de las cavernas, hábilmente disfrazados bajo trajes elegantes, de fácil oratoria, voluminoso archivo literario o científico, de placeres pantagruélicos, de embriaguez elegante y de fortunas fáciles de adquirir.

Sus armas, demasiado agudizadas por el intelecto, superan geoméricamente al corazón, creando desatinos y discrepancias en vuestro mundo, en víspera de la promoción espiritual.

Son egocéntricos y descontrolados, instintivos y ambiciosos; viven llenos de sensualismo por la mujer del prójimo; cuando se centralizan en sus mundos de negocios, idealizan planes astutos y favorables exclusivamente a su parentela, y así mismo siembran intrigas políticas y crean trusts asfixiantes, favoreciendo la industria del alcohol y dificultando la producción del pan y de la leche.

Significan una peligrosa horda de salvajes vestidos de rigor que alcanzan posiciones llaves en la sociedad y en la administración pública, enceguecidos por la voluptuosidad del oro y el placer, preparando las más crueles y astutas celadas, que dejarían verdaderamente boquiabiertos a sus velludos hermanos de las cavernas.

Pero la Ley, justísima y buena, disciplinadora y cohesiva en el mecanismo evolutivo, termina apartándolos de la rápida experiencia prematura de la civilización, colocándolos nuevamente en su verdadero "hábitat" y adaptándose mejor a la psicología del hermano vestido con pieles naturales.

Pregunta: ¿Cuáles son los trazos característicos de aquellos que no serán exiliados en el planeta inferior que se aproxima a la Tierra?

Ramatis: Conforme a los pronósticos siderales, apenas un tercio de vuestra humanidad reencarnada estará en condiciones de consagrarse como "trigo", "ovejas" o "derecha" del Cristo, a fin de unirse al otro porcentaje escogido en el Más Allá, entre la humanidad de 20 billones de desencarnados que constituyen la carga común en el mundo astral, alrededor de la Tierra.

Los de la derecha del Cristo poseen un padrón vibratorio espiritual, por encima de la frecuencia "más alta" del magnetismo primitivo del planeta que se aproxima. En consecuencia, no vibrarán en sintonía con las energías inferiores que acicatearán al instinto inferior del psiquismo humano, apartándose entonces de la substracción magnética gradual del referido planeta. Ese magnetismo del planeta intruso, sólo encontrará eco en los izquierdistas que, bajo la figura de "vasallos de la Bestia", responderán satisfactoriamente a todos los apegos de orden animalizado.

Es necesario que observéis que los "derechistas" no son aquellos que se colocan rigurosamente bajo una insignia religiosa o disciplina iniciática; ellos serán reconocidos principalmente por su espíritu de universalidad fraterna y simpática hacia todos los esfuerzos religiosos bienintencionados. Poco les importan los nombres, banderas o postulados particularistas de su propia religión o doctrina espiritualista; se unifican a los esfuerzos colectivos para el bien ajeno, sin indagarles el color, raza, costumbres o preferencias espirituales. Se desinteresan del lucro material y no les importan las lisonjas ni las críticas de sus acciones; sólo obedecen a la índole de amar y servir. Se colocan por encima de cualquier forma personalista y son devotos a las reglas crísticas del "amaos los unos a los otros" y "haced a los otros lo que quisierais que os hagan". Ese grupo de "escogidos" entre los muchos "llamados" será la verdadera falange de acción del Cristo en vuestro mundo, en la hora de

desesperación que se aproxima. Ese grupo de almas cohesivas, decididas e indemnes de preconcepciones y premeditaciones sectaristas, sobrevivirán a la fermentación de las pasiones animales súper-excitadas bajo la influencia magnética del planeta inferior.

Pregunta: ¿Qué significa "substracción magnética gradual" del planeta intruso que habéis nombrado?

Ramatis: La substracción magnética es una succión gradual que parte del astro inferior, al que cada alma responderá conforme a su padrón vibratorio, revelando mayor o menor afinidad con esas condiciones de vida primitiva que allá existe. Los espíritus de vibraciones rapidísimas, en fajas vibratorias más sutiles, escaparán a la influencia del planeta; por lo tanto, no sentirán el futuro entorpecimiento magnético que han de sufrir los exiliados en un estado de muerte aparente y su consecuente fluctuación compulsoria hacia el orbe extraño. Los "izquierdistas" se sentirán bajo una extraña hipnosis que los dejará inquietos, ignorando de dónde proviene esa fuerza de atracción succional, perdiendo el sentido del lugar de donde permanecían hasta ese momento.

Envueltos por un fuerte sopor, serán trasladados hacia el medio inhóspito del planeta purificador, en el cual despertarán para iniciar la recapitulación de las lecciones mal aprendidas en la Tierra. Lo que ha de predominar en ese proceso emigratorio raro será justamente la afinidad psíquica de cada espíritu hacia el planeta primitivo.

Pregunta: Después que se aparte ese astro, ¿no quedarán en la Tierra personas que deberían emigrar como "izquierdistas"?

Ramatis: El fenómeno se produce de modo lento, pues ese planeta influye gradualmente durante su aproximación. En el período de alejamiento, los sobrevivientes izquierdistas aún en la materia — suponiendo que el planeta se distancie sin atraerlos a su debido tiempo— serán catalogados en el Espacio, después de su desencarnación, y conducidos por los "Peregrinos del Sacrificio" hacia el orbe primitivo o a los mundos inferiores que les sean electivos. La Ley es inexorable con respecto al tiempo del exilio, pues los de la izquierda del Cristo no retornarán a la Tierra antes de los seis o siete milenios.

Pregunta: ¿Esas emigraciones de espíritus de un planeta hacia otro ocurren siempre a través del proceso de succión magnética?

Ramatis: No confundáis acontecimientos parciales con directrices de carácter general, trazadas por la Ley General del Cosmos. El proceso de succión debe encararse como una substracción magnética gradual; es una condición que se forma en el intercambio de las auras de la Tierra y del astro intruso; es una faja vibratoria capaz de canalizar el rebaño de espíritus en completa sintonía con su magnetismo, asemejándose a una gigantesca nave planetaria destinada a recibir por su parte baja a los viajeros terrícolas de "tercera clase", que van a pasar una larga temporada de "cura" en un sanatorio.

Los métodos usados por la dirección sideral para esas emigraciones varían conforme a las distancias y naturaleza magnética de cada orbe y según la naturaleza psíquica de los emigrados. Los exiliados del satélite de Capela, en la constelación del Cochero, fueron trasladados en grupos a través de volición compulsoria, fluctuando en un mar de energías cósmicas, activadas y sustentadas por la energía de las mentes poderosas de los Espíritus Superiores, para ingresar rápidamente en la carne.

Pregunta: Dijisteis en otras oportunidades que hay vida animal en ese astro; pero, según lo que está al alcance de nuestros conocimientos, ese planeta no recibe suficiente luz solar para poder poseer vida orgánica. Planetas más próximos a nuestro Sol, como ser Saturno, Neptuno y Plutón, son catalogados por nuestra ciencia como imposibilitados de mantener vida orgánica. ¿Qué nos decís al respecto?

Ramatis: No podemos extendernos en descripciones fisicoquímicas con relación a Saturno, Plutón o Neptuno para probaros que la vida existente allá es preciosa y compatible con las determinaciones del Divino Arquitecto. Si hizo lo más difícil, que es crear los mundos, con mayor razón tendría que poder hacer lo más fácil: poblarlos. Las leyes que establecisteis, basándoos en los fenómenos

conocidos en vuestra tela astronómica, no sirven para que analicéis la vida en el planeta que se aproxima, cuyo evento estamos analizando bajo dos aspectos muy distintos: el acontecimiento físico, accesible a vuestra ciencia astronómica del futuro, después del progreso de la óptica etérica, y el espiritual, que sólo es comprensible para los cabalísticos.

No podemos explicar minuciosamente el proceso en sus fases expresivas, porque es un fenómeno que ocurre en el "mundo interior", donde la efervescencia de las energías suplanta a las demarcaciones de las formas objetivas y cambia los conceptos de distancia y velocidad. En realidad, lo que os parece un cambio geográfico o astronómico es sólo una operación que varía en la vibración interior, creando un campo magnético conductor de los acontecimientos determinados en la zona mental.

Es preciso no olvidar que el Supremo Arquitecto no creó un solo grano de arena sin ser visado por la conciencia espiritual de sus hijos. Sus propósitos inteligentes disciplinan las rigurosas medidas que controlan los trabajos en la economía del Cosmos; los orbes, sistemas, constelaciones y galaxias, que son crisoles de formas vivas, de las más variadas expresiones, que no se distancian ni un micrón de la dirección divina espiritual, cuidan y plasman las condiciones individuales a través de sus obreros espirituales. No es necesario que os apartéis de la Tierra para poder comprobar que por todas partes existen condiciones de vida de los más variados aspectos, extremos y contradictorios.

El cóndor tiene su "hábitat" en los picos de los Andes, en la atmósfera rarificada; el topo, el armadillo o tatú y la lombriz gozan del confort en el medio ambiente del subsuelo; los pájaros se bañan en el purificado océano de luz atmosférica, mientras el monstruo marino soporta ciclópeas toneladas de presión oceánica en su morada submarina; el león sacude feliz la melena bajo el ardiente sol del desierto, mientras el oso polar muestra su euforia en la nieve; los cangrejos se alimentan entre las piedras, y los batracios se refocilan en el gas de los pantanos, el metano; la mariposa es un conjunto delicado que se extingue al soplo de la brisa fuerte, mientras la tortuga es un pesado bloque de piedra viva que sobrenada en el agua; la foca se solaza en el agua helada, e innumerables insectos se reavivan en los géiseres de agua hirviente.

Varían indefinidamente las presiones, temperaturas y estados físicos, mas la vida se revela en todo; así como hay seres vivos que se pueden adaptar a cualquier orbe donde los científicos afirman rotundamente que no existen posibilidades de vida. El Sol resplandece con la misma prodigalidad sobre todos los seres y cosas, creando temperaturas diversas y hombres diferentes, al mismo tiempo que atiende la vida en vuestro orbe, como en Plutón o Saturno.

Estamos seguros de que si vuestro mundo fuese poblado exclusivamente por africanos, éstos lanzarían su anatema a la posibilidad de que existan hombres blancos, rubios y de ojos azules; y si, por el contrario, la Tierra sólo fuese poblada por blancos, probablemente terminarían quemando al osado profeta que afirmase la existencia de hombres negros. Y si el mundo fuera poblado solamente por negros y blancos, el primer pelirrojo que apareciese iría a parar a una jaula, por considerarlo un extraño bicho.

Vuestro orbe es un depósito vivo y representativo de la fauna de los diversos reinos de otros mundos, ofreciendo aspectos distintos, para poder avalar todos los fenómenos posibles que ocurren en las diversas moradas planetarias que giran en la bóveda celeste. Dios plasmó su pensamiento lleno de vida en la sustancia formativa de los mundos, y su magnífica-voluntad hace desatar sueños en todos los cuadrantes del Cosmos; las leyes creadoras son siempre las mismas en su función "interior", actuando equitativamente en todos los sentidos; por eso es ridículo considerar que el empobrecido padrón humano terrícola debe ser la fórmula única para todas las vidas planetarias.

Pregunta: Considerando que hay íntima relación entre el cuerpo físico y su molde preexistente — que es el periespíritu, formado con substancias magnéticas del medio en que siempre reencarna—, consideramos que los espíritus terrícolas deben vencer grandes dificultades para adaptarse a ese medio tan primitivo como es el astro que tratamos. ¿No es así?

Ramatís: Así como innumerables espíritus marcianos y de otros orbes evolucionados han podido reencarnarse en vuestro mundo, para ayudaros en el progreso científico, artístico y filosófico, también los exiliados de la Tierra se han de adaptar al ambiente primitivo del astro intruso. A los espíritus les

es más fácil descender vibratoriamente y adaptarse a condiciones semejantes a las que ya vivieron en otras épocas que ascender hacia zonas dinámicamente superiores. En realidad, ellos emigran atendiendo a la propia exigencia científica de las relaciones cósmicas, en perfecta afinidad con el ambiente inferior electivo a su metabolismo astro etérico, considerablemente deprimido por las pasiones primitivas que les ajustan la psiquis al hombre de las cavernas.

Es cierto que las almas superiores, cuando descienden de otros orbes evolucionados, soportan inusitadas dificultades para adaptarse a vuestro mundo, pero eso sucede porque son misioneros y no exiliados, debiendo reducir su campo psico magnético a fin de alcanzar el metabolismo biológico en el éter químico terráqueo. Los exiliados de la Tierra revelan en su psiquismo las condiciones naturales que se adaptan específicamente a las pasiones animales del planeta hacia donde emigran, mientras los marcianos, por ejemplo, cuando actúan en vuestra humanidad, quedan más allá de las fajas vibratorias terrestres, teniendo que realizar hercúleos esfuerzos para situarse en una frecuencia vibratoria más baja.

Pregunta: ¿Quedan entonces anuladas las leyes reguladoras de las adaptaciones comunes en el campo de la física y de la química?

No podemos dejar de reconocer que los ajustes vibratorios magnéticos también deben someterse a la ley de que "les semejantes atraen a los semejantes". ¿No es así?

Ramatis: El fenómeno de adaptación de los periespíritus en las transferencias de orbes, en las zonas invisibles para los sentidos físicos, no se somete de modo alguno a las mismas leyes que disciplinan a los planos materiales, así como los principios que rigen el oxígeno libre, en la atmósfera, difieren profundamente de las leyes que lo disciplinan en las combinaciones de la masa líquida.

Innumerables veces la ciencia académica consideró imposible las variadas adaptaciones biológicas o experiencias físicas violentas; sin embargo, se volvieron luego asuntos comunes que desmintieron rotundamente a los científicos. Los pueblos litorales, adaptados al nivel del mar, después de rápidas adaptaciones consiguen vivir hasta en la atmósfera límpida de los picos de los Andes o del Himalaya; la foca, trasladada de los polos, ha conseguido vivir hasta en el Ecuador.

En el siglo XVI la ciencia protestaba contra los locos que ensayaban los vuelos atmosféricos, afirmando que el hombre fue hecho específicamente para vivir al nivel del suelo; pero el progreso de la aviación desmintió a la ciencia, y actualmente el hombre no sólo invade la estratosfera, sino que lanza un verdadero desmentido a los preceptos científicos del pasado cuando el paracaidista salta desde 10.000 metros de altura, sometido a múltiples presiones y fricciones, para sólo abrir su aparato a algunas centenas de metros del suelo terráqueo.

Cuando apareció el automóvil y los primeros choferes viajaban a 30 kilómetros por hora, los graves representantes de la ciencia pronosticaron que si, en el futuro, alcanzaban los 80 kilómetros, el hombre sería transformado en una heladera humana. Nuevamente hubo otro desmentido, pues, en la actualidad, ciertas jóvenes de físico delgado y hasta cardíacas, de cabellos sueltos al viento y blusa de pecho abierto, alcanzan los 150 kilómetros horarios sin que se les caiga un solo cabello o resulten asfixiadas por el viento.

Las asfixiantes escafandras de los antiguos buzos, sin las cuales la voz oficial consideraba imposible que el hombre resistiera en el medio líquido, ya se substituyeron por modernos equipos de máscaras delgadas, y sus portadores descienden a profundidades que eran consideradas por el academicismo pesimista del mundo como imposible de alcanzar. En breve, los pilotos terrícolas se adaptarán a la estratosfera sin llevar los costosos trajes especiales, mientras en el interior de las aeronaves, a casi mil kilómetros horarios, sus ocupantes saborearán tranquilamente la refección ofrecida por el personal de servicio.

Es obvio que los exiliados de la Tierra no se adaptarán de repente al nuevo mundo, como si fuesen improvisados paracaidistas que saltan al seno inhóspito del planeta; mas la naturaleza inteligente y coordinadora del orbe ajustará poco a poco los campos energéticos de los terrícolas al campo energético local. Debemos agregar aún que las adaptaciones negadas anteriormente por la ciencia terrestre ya fueron experimentadas y comprobadas en el plano físico, mientras los exiliados ingresarán en el astro primitivo por la zona astroetérica, para después aglutinarse a la sustancia del

mundo físico en sucesivas reencarnaciones, que el espíritu dirigirá con más éxito.

Aunque sean justas vuestras objeciones, confundís las adaptaciones que se procesan en el campo dinámico astroetéreo con las dificultades naturales que suelen presentarse en el campo físico.

Pregunta: ¿No hay contradicción en ere pasaje reencarnatorio del campo energético de la Tierra, que es un orbe más evolucionado, hacia ese astro intruso, de magnetismo primitivo, agresivo, letárgico y, por consecuencia, inaccesible a las posibilidades de dirigir por parte de los espíritus exiliados hacia allí?

Ramatis: Ese intercambio se realiza en el plano físico de la carne, en la región del cuerpo denso, que es el séptimo plano en el descenso vibratorio del Espíritu Angélico, resultando que las diferencias de magnetismo son menos sensibles, por la semejanza natural y por regir el mismo mecanismo de la vida, que es la física. Todos los espíritus que aún se sitúan en las reencarnaciones físicas —que son aprendices y no misioneros— no encuentran obstáculos insuperables en la reencarnación, par estar familiarizados con los cambios de las fajas vibratorias del mismo plano. Aunque provienen de zonas energéticas diferentes, se armonizan e identifican en el proceso reencarnatorio a que son sometidos en el plano denso.

Pregunta: ¿Nos podríais dar un ejemplo comprensible respecto a las dificultades debidas a la semejanza de planos, aunque se trate de espíritus provenientes de mundos físicos y bastante opuestos en sus contenidos materiales?

Ramatis: Aunque sin lograr un éxito absoluto, siempre es posible hacer cambios de peces de las regiones frías hacia las calientes o viceversa, porque están en un mismo plano de vida común: la masa líquida. En cambio, surgirán dificultades realmente insuperables si intentáis la transmigración absurda de los pájaros hacia los océanos y los peces hacia la atmósfera. La emigración entre los exiliados de la Tierra y el astro primitivo es dificultosa —no oponemos dudas—, pero realizables, porque se procesa en un mismo plano, que es el físico, y aunque se trate de periespíritus con ciertas diferencias energéticas, están identificados por la misma faja vibratoria de acción material.

La Naturaleza es pródiga en recursos. Ella materializa la voluntad del Espíritu Planetario del orbe; en consecuencia, se procede a la adaptación progresiva de los exiliados hacia las formas hirsutas, que vosotros llamáis "hombres de las cavernas", y después de algunos ensayos teratológicos —como suele suceder en la Tierra cuando entran en conflicto genes y energías adversas—, el éxito se alcanzará gradualmente para los emigrados, que están ávidos de sensaciones inferiores, debido al psiquismo desviado y afín con el contenido animalizado del orbe primitivo.

Ya que la Técnica Sideral consiguió reunir recursos en un milenio de trabajo, para que la Sublime Conciencia de Jesús pudiese actuar en vuestro orbe, ¿por qué motivo no conseguiría adaptar a los izquierdistas de la Tierra en un planeta primitivo que ellos mismos eligieron como moradas más simpáticas?

Pregunta: ¿Pero un periespíritu delicadísimo, compuesto de substancias de un mundo más evolucionado, no debería exigir lo mismo en un orbe inferior, o sea un vehículo de sustancia tan delicada como la de su mundo anterior?

Ramatis: Según vuestro modo de pensar, espíritus de los quilates de Buda, Platón, Krisna o Pedro, y otros misioneros del Bien espiritual, deberían haber poseído cuerpos exclusivamente fluídicos, porque sus padrones vibratorios, tan altos, no les hubieran permitido adaptarse a los organismos demasiado animalizados y compactos de vuestro orbe. Sin embargo, Buda engordó hasta la obesidad; Platón era un roble vivo, de nervios y músculos que darían envidia al más aventajado luchador moderno, y Pedro era musculoso, muy forzado e imponía respeto por su figura de pescador curtido por el sol.

El espíritu del hombre, como fragmento del espíritu de Dios, descendido a la forma exterior de la materia, posee en su envoltura periespiritual la miniatura de todas las energías y substancias del Cosmos. El espíritu puro, en ese tradicional descenso angélico, hasta alcanzar la substancia física, va incorporando gradualmente los elementos de todos los planos que se encuentran en el camino. En sentido contrario, las adaptaciones inmaduras hacia lo "más alto" siempre ofrecen mayores

dificultades, porque exigen un proceso de vigorosa liberación de energías inferiores. Hay veces en que la voluntad y la capacidad del espíritu son débiles para la ascensión, mientras que las adaptaciones hacia los planos inferiores son más fáciles, porque en ellas se dirigen energías inferiores, dejándose plasmar por el vigor actuante, que es "más bajo".

Es más difícil para el criminal adaptarse específicamente a la morada de los santos que soportar la atmósfera opresiva de la prisión. El batracio del charco no resiste el aire rarificado de las montañas, pero el cóndor de los Andes sobrevive al nivel del mar.

Pregunta: ¿Nos podáis dar una idea sobre las condiciones magnético-físicas favorables a los exiliados de la Tierra, en ese astro mencionado?

Ramatis: Presenta condiciones semejantes a la Tierra, aunque sin igualarlas. Ese astro se asemeja a la fase prehistórica de vuestro globo, en los principios formativos del Hombre del Sílex. Es un planeta cuyo metabolismo de vida reside en los cambios de oxígeno, pero su consolidación física, rotación, volumen, traslación y órbita que recorre obedecen a principios más amplios de otro sistema solar. Así como sucede en la fabricación de confituras, en donde una misma receta puede presentar variaciones en el producto cuando es sometida a diferentes temperaturas y substancias diversas e intermediarias, también los mundos, aunque sean semejantes en su contextura químico-física, varían conforme a las influencias exteriores y al potencial del campo magnético en que se consolidan.

Todos los orbes están interpenetrados entre sí, no sólo por el pensamiento de vida de Dios, sino también por todas las energías que se incorporan en el descenso Angélico hacia la fase de la materia o energía condensada. La Tierra, en el campo radiante de vuestro sistema solar, aunque cuente con los mismos ingredientes cósmicos que hay en el planeta intruso, se comportó de manera diferente en su solidificación, debido a otras influencias astronómicas que la distinguieron en todo su proceso.

Sirviéndonos de un ejemplo rutinario, diremos que la estructura astrofísica de la Tierra difiere un tanto del astro intruso, porque fue "cocida a temperaturas diferentes", aunque se la preparó con las mismas substancias y la misma receta...

Pregunta: ¿Cómo debemos asimilar la idea de que los orbes están interpenetrados entre sí por energías que se incorporan en el descenso angélico?

Ramatis: Para eso es suficiente que sepáis que esos orbes, siendo mundos semejantes, poseen entre sí relaciones afines, derivadas de los mismos planos cósmicos que las interpenetran, aunque esas relaciones escapen a la observación de los instrumentos de física y pasen inadvertidos a la visión común. En vuestro mundo, la parte líquida, bajo cualquier forma y en cualquier latitud del globo, posee relaciones íntimas e indiscutibles, más allá de la simple expresión exterior, consistiendo la identificación fundamental del líquido en oxígeno más hidrógeno, elementos afines del agua. Esa fórmula es el eslabón indestructible del agua, bajo cualquier condición.

Los globos físicos que giran alrededor de sus núcleos están aparentemente separados por los espacios vacíos de la visión humana, mientras se ligan vigorosamente entre sí por las energías imponderables de los planos mental-concreto, astral y etérico, tocándose sus auras en un intermedio de influencias de todo tipo.

Ellos giran dentro de verdaderos "canales siderales" que abren surcos en los campos de energías poderosas que los sustentan en el espacio. En ese tránsito sideral dejan cursos luminosos de eferescencias energéticas, que los encarnados ignoran y cuya existencia ni sospechan en su imaginación demasiado esclava de las tres dimensiones.

En el futuro, los instrumentos astronómicos de precisión, basados en los principios del éter cósmico y que se proveerán de la energía propulsora de la luz, conseguirán alcanzar ese interior etérico o sub electrónico, logrando observar la incesante renovación de las fuerzas y la inteligencia planetaria que fluye y refluye entre todos los mundos y todas las cosas, por más distanciadas que se encuentren entre sí físicamente.

Hay permanente intimidad etéreo-astral entre galaxias, constelaciones, planetas, satélites, orbes y partículas siderales, pues sus formas exteriores, aun las más débiles, son envolturas percederas, degradándose en la fase energética más grosera del Cosmos.

En el Universo todo palpita bajo algo desconocido, operante e intermediario de la Vida, que la ciencia académica, a falta de entendimiento más allá de la palabra, denomina éter cósmico. Como todos los orbes, seres y cosas están interpenetrados por ese éter cósmico, nada existe aislado ni distante en cualquier relación, en donde cada gesto, movimiento o pulsación de vida se corresponden idénticamente en todas las latitudes cósmicas. He aquí por qué todos los orbes están interpenetrados entre sí por energías que incorporan en el fenómeno en que Dios-Espíritu se expande hacia afuera hasta la fase substancia, aunque continúe siendo una sola Unidad.

Pregunta: ¿Por qué motivo aseguráis que el astro intruso guarda afinidad con la Tierra?

Ramatis: El planeta purificador no guarda absoluta identidad física con la Tierra con respecto a expresión panorámica exterior, pero es "interiormente" uno de los que más se adecuan al padrón psíquico de la mayoría de vuestra humanidad, que se abandona a las imperfecciones de las pasiones inferiores. Su contenido magnético-astral es profundamente simpático a los espíritus que emigran hacia allí; su energía íntima vibra en correspondencia con el psiquismo de la masa que será atraída hacia su atmósfera etéreo-astral.

Alrededor de su campo físico, muchos espíritus terrícolas harán aprendizaje en tareas de socorro, a fin de volver el medio etéreo-astral, adecuado para el descenso reencarnatorio de los exiliados de la Tierra.

Pregunta: Entonces, ¿ha de haber una cuidadosa asistencia de espíritus más evolucionados de la Tierra para la reencarnación de los exiliados en ese planeta primitivo?

Ramatis: El espíritu es el "agente" que concreta, progresivamente, todos los pensamientos contenidos en la Mente Divina, que, como centella, evoluciona desde la inconsciencia de grupos instintivos de los reinos inferiores hacia la forma de la conciencia individual humana, dándose entonces el despertar del raciocinio de la hipnosis animal hacia el descenso Angélico.

Esa interminable sucesión de movimientos ascensionales es asistida siempre por inteligencias cada vez más altas en la infinita jerarquía espiritual.

Así como el espíritu que aún habita el organismo del hombre de las cavernas necesita de un guía que le compense la precaria inteligencia y el sentimiento, proveyéndole y conociendo de cerca sus primeras necesidades, una conciencia tan amplia como la de Jesús se inspira por la sublime entidad que es el Arcángel Gabriel, Espíritu Planetario directamente ligado al Logos del Sistema Solar.

La graduación de los Espíritus orientadores se sitúa armónicamente en la economía del Cosmos. Así como no necesitáis de Einstein para la enseñanza de la aritmética del primer curso, tampoco hace falta que un Arcángel Planetario enseñe al hombre común a interpretar las primeras páginas del Evangelio.

Éste es el motivo por el cual en el aura astral del planeta primitivo hay numerosas entidades de cierto entendimiento espiritual que están trabajando en beneficio de los futuros exiliados y delinean en la esfera fluídica y opresiva las primeras operaciones dirigidas hacia la superficie del orbe. Se trata de colonias espirituales que formarán "eslabones" graduales entre el mundo físico y astral y las órdenes más altas de jerarquías que deben concretar esfuerzos, como providencias auxiliares para los reencarnados. Bajo la inmutabilidad de la Ley, no pueden violentarse los campos vibratorios que separan la carne del espíritu libre, en el más allá; por lo tanto, los benefactores terrícolas tendrán que colocar las bases intermediarias, para que se realice con éxito la pedagogía espiritual en el mundo inferior del orbe intruso. Las agrupaciones se constituirán en verdaderas colonias de reposo y ajuste entre las reencarnaciones consecutivas, sirviendo también como punto de referencia con el "mundo interior divino", facilitando así el descenso de los futuros instructores espirituales en misión hacia la superficie física.

Esos voluntarios abnegados, denominados "Peregrinos del Sacrificio", cuya casta es conocidísima en el Espacio al penetrar en la extensa zona de fluidos repulsivos del astral primitivo del planeta, nos recuerdan la figura de aquellos abnegados sacerdotes que penetran en la selva virgen e inexplorada, en la devota misión de atender y educar a los salvajes dominados exclusivamente por la animalidad. Ellos renuncian a sus bienes y alegrías en los planos edénicos, para atender a los

recalcitrantes de la Tierra, que tomarán el camino del exilio.

Y Jesús, el Sublime Gobernador de la Tierra, no descansará hasta que verifique que la última de sus ovejas extraviadas retorna al rebaño en el tradicional simbolismo del "hijo pródigo".

Pregunta: ¿Cuál es el tiempo que suponéis necesario, de acuerdo con nuestro calendario, para que retornen todos los exiliados?

Ramatis: Cuando el astro retorne en una nueva aproximación a la Tierra, o sea dentro de 6.666 años, quedará un poco más distante de la órbita terráquea, por la gradual separación a causa de las oscilaciones cósmicas expansivas; en ese tiempo, aquellos que ya estuvieran libres de su carga magnética deletérea harán la transmigración en masa hacia la Tierra, mientras los más recalcitrantes continuarán en los ciclos reencarnatorios depurativos de ese planeta exilio.

Pregunta: ¿Los espíritus sólo retornan a la Tierra cada vez que se aproxima ese astro?

Ramatis: No hay regla sin excepción, ni aun en el Cosmos, según ya lo hemos manifestado en otras oportunidades. La emigración en masa exige ciertas bases energéticas que disminuyen la dificultad sideral; por eso los Mentores de la Tierra y el astro exilio establecerán en conjunto las providencias necesarias para una transferencia compacta durante los seis milenios consecutivos de exilio, en donde habrá una relativa cantidad de espíritus que estarán en condiciones de emigrar de vuelta hacia vuestro mundo.

El porcentaje más rebelde, que será el menor, proseguirá entonces en la purificación reencarnatoria, y a medida que algunos revelen condiciones electivas para el retorno, irán emigrando bajo la técnica de los campos energéticos condensados, sustentados mentalmente por grupos de "Peregrinos del Sacrificio" que emprenderán el largo viaje bajo el régimen del magnetismo generado por el amor y el sacrificio.

Pregunta: ¿Podemos suponer que los emigrados de la Tierra se han de adaptar rápidamente al nuevo ambiente de exilio?

Ramatis: Bajo la fuerza intuitiva y la recordación subjetiva, ellos crearán sistemas de vida favorables a los habitantes de allá; aunque nazcan en forma primitiva, tendrán latente en la memoria etérica todas las realizaciones conocidas en la Tierra. Al principio, ante el caparazón de cuerpos tan rudos y animalizados, olvidarán la realidad de la vida vivida en vuestro orbe, pero en el futuro, en ciertas horas de nostalgia espiritual, se sentirán como extraños en el planeta, recomponiendo otra leyenda parecida a la de Adán y Eva cuando fueron expulsados del Paraíso por haber abusado del ' árbol de la ciencia del Bien y del Mal'. Y bajo la misma índole de lo que ya se registró en la Tierra, también surgirá en el astro-exilio una versión nueva de los "Ángeles Caídos", rebeldes a la Luz Divina, formando así el génesis de aquel planeta inferior. Se abrirán entonces, otra vez, el extenso camino de la alegoría religiosa y los indefectibles dogmas que han de abrazar en el futuro las primeras agrupaciones religiosas en el astro exilio. Y antes que preguntéis, os diremos que las leyendas se repetirán allí debido a la recordación del mundo terrestre perdido, cuyo confort, como conquista de vuestra ciencia, ha de vibrar, en la mente evocativa de los exiliados, en la figura de los bienes dejados en un Paraíso. A pesar de los sucesivos descubrimientos, adaptaciones y progreso natural del medio, predominará en lo íntimo de cada exiliado la idea de encontrarse en un mundo infernal, donde es obligado a "comer el pan con el sudor de su frente". No hay duda que se repetirán en el planeta exilio los mismos temas ya vividos por aquellos alumnos reprobados en la Tierra, que estará siendo promovida a la función educativa de Academia, en el tercer milenio.

El exilio en aquel mundo primitivo ha de permitir a los emigrados que repasen las lecciones desperdiciadas y que no podrían aprender por la complejidad más alta del curso académico. Es por eso que la leyenda conocida en vuestro orbe bajo la denominación de "Ángeles Caídos" es resumida en un cuadro donde veis la figura enérgica de Miguel Arcángel empuñando una flamígera espada, con la que impide el retorno de Adán y Eva al Paraíso, bajo el escarnio de la Serpiente, que representa la seducción astuta de la carne del mundo. El Arcángel Miguel simboliza el principio de Justicia Sideral, en cualquier situación o condición de rebeldía espiritual a los principios superiores, apartando siempre hacia condiciones reeducativas a todos aquellos cuya degradación amenaza el equilibrio de la obra Divina.

Pregunta: ¿Qué nos podríais aclarar con respecto a los espíritus exiliados de otros orbes hacia la Tierra?

Ramatis: Disponéis de literatura mediúmnica, en vuestro mundo, que cita muchos casos de espíritus expulsados de otros orbes hacia la Tierra, sobre la base de la selección entre el "trigo" y el "yuyo" o entre los "lobos" y las "ovejas", fases por las cuales tenéis que pasar bien pronto, para depurar vuestro ambiente corrompido. Entre los exiliados que vuestro mundo ha recibido aisladamente, provenientes de orbes distantes, podéis identificar a ciertos tipos raros, tales como los gigantes, que provienen de los satélites de Júpiter, y los enanos, que identifican a los antiguos emigrados del satélite de Marte. Las emigraciones en masa del satélite capelino constituyeron en vuestro mundo las civilizaciones de los chinos, hindúes, hebreos y egipcios, y aun el tronco formativo de los arios. Ese es el motivo por el cual, al mismo tiempo que florecían civilizaciones fastuosas, se revelaban elevados conocimientos de ciencia y arte, desenvueltos por los exiliados, y los espíritus originales de la Tierra progresaban bajo el primitivismo de las tribus poco evolucionadas. Al lado de las primitivas cabañas del hombre terrícola, hechas con barro, se levantaban palacios, templos y tumbas fastuosos, comprobando el conocimiento y poder evocativo que poseían los exiliados de otros planetas.

En vuestro mundo, esos expulsados de un paraíso planetario constituyeron el tronco de los arios, descendiendo de él los celtas, latinos, griegos y algunas ramas de los eslavos y germánicos; otros formaron la civilización épica de los hindúes, predominando el género de castas que identificaba la soberbia y el orgullo de un tipo psicológico de los exiliados.

Las mentalidades más avanzadas del satélite de Capela constituyeron la civilización egipcia, retratando en la piedra viva su "Biblia" suntuosa, mientras la mayoría de los remanecientes, inquietos, indolentes y egocéntricos en su orbe original, se manifestaron en la Tierra en la figura del pueblo de Israel. Cierta parte de esos exiliados propendió hacia el origen de la civilización china, retratando las exóticas costumbres de las corporizaciones frías e impasivas del astral inferior, muy conocidas como "dragones" y "serpientes rojas".

Pregunta: ¿Esos exiliados también se denominaban así en su mundo de Capela? ¿Eran de tipos egipcio, hindú, israelita, chino y tenían la misma idiosincrasia que revelaron en la Tierra?

Ramatis: Los lenguajes hindúes, hebreo, egipcio y chino están llenos de signos y términos que pertenecían a los exiliados del satélite de Capela, de donde provenían. Casi todas las fórmulas de matemáticas, química y física que aún usáis guardan perfecta similitud con las lenguas casi extinguidas de aquel orbe lejano. Las costumbres e idiosincrasia de esos pueblos exiliados revelan profundas analogías con el antiguo modo de vida, peculiar en su mundo original.

Principalmente los egipcios, por ser los que poseían la mente más desenvuelta y la memoria etérica más lúcida para la recordación, dejaron en vuestro mundo el mayor bagaje de valores idiomáticos por la emigración compulsoria. Mientras, allí no existían las razas que luego formaron en la Tierra los judíos, egipcios, hindúes, chinos y los descendientes de los arios. Esas razas fueron constituidas en vuestro orbe por afinidad de psicología espiritual y no racial. En calidad de expulsados, representaban la "escoria" de aquel mundo, que también fue promovido hacia condiciones superiores. Emigraron exactamente los "izquierdistas", los rebeldes recalcitrantes que constituían los lobos, el yuyo o los "malos", o sea la izquierda del principio crístico, que es el fiel tasador del grado evolutivo de los espíritus en cualquier latitud cósmica.

Esos pueblos que compusieron los exiliados en los pródromos de la civilización terráquea, aunque se manifiesten ahora con bellas y notables credenciales superiores, deben sus bases evolutivas al hecho de haber sido "ángeles caídos" hacia la Tierra.

Pregunta: ¿Podríais darnos algún ejemplo para poder comprender ese aspecto de agrupamientos de exiliados por "afinidad de psicología espiritual" que formaron las razas en la Tierra?

Ramatis: El fenómeno se repetirá exactamente en el próximo "fin del mundo" que ya corre a vuestro lado, en el presente siglo.

Los Mentores Siderales escogerán, entre los izquierdistas del Cristo, los grupos afines a las

mismas idiosincrasias psicológicas, para hacerlo reencarnar destacadamente en el astro exilio, bajo un clima físico y ascendientes biológicos iguales, creando determinadas "razas" provenientes de individuos afines por sus gustos, acciones intelectos, sentimientos e ideales.

Sobre la escoria de los colocados a la izquierda Crística, los Psicólogos Siderales aglutinarán a individuos pertenecientes a un solo tipo padrón, que han de constituir una raza particular, así como sucedió con los emigrados del satélite Capela. Ejemplificando: los fanáticos, intransigentes, mercantilistas y orgullosos de todas las doctrinas religiosas de la Tierra serán agrupados aparte; des pues, los crueles, impasibles, malhechores y sembradores de sufrimientos; más allá, los lujuriosos, perversos, desvirtuadores de moral, calumniadores, sofisticadores y ladrones de bienes ajenos. Cada uno de esos grupos, aglutinados electivamente en tipos psicológicos semejantes y no en razas, será reencarnado en ambientes y situaciones adecuadas para efectuar su purificación en el orbe intruso. Como son portadores de imperfecciones semejantes, se depurarán entre ellos mismos al entrar en conflicto con su propia idiosincrasia y defectos perniciosos. No sólo se colocarán en la terapéutica de la "vacuna" o de la "homeopatía sideral", basada en la ley "similia similibus curantur", pues tendrán que ajustarse a la ley de "quien a hierro mata a hierro muere".

Muchos de vosotros ignoráis aún que Jesús no formuló conceptos exclusivistas e individualistas, sino que bajo un continente aparentemente simple dejó en el Evangelio la Ley Sideral, que siempre alcanza a las colectividades y no a los individuos.

Pregunta: Nos gustaría oír vuestro parecer acerca de las opiniones de algunos espíritus que afirman que, delante de los postulados del Espiritismo esa emigración de espíritus hacia un mundo inferior contraría el pensamiento de Allan Kardec al respecto, y que, además, es injustificable.

Ramatis: Lamentamos que personas que se dicen espiritistas hagan esas afirmaciones imprudentes, que sólo se deben al hecho de ignorar las obras kardecistas, a las cuales consideramos la base fundamental de la doctrina espirita. Aunque disponemos de centenares de anotaciones, preferimos limitarnos y hacer la siguiente transcripción de algunas palabras del glorioso líder espirita:

"Debiendo reinar en la Tierra el bien, es necesario que los espíritus obstinados en el mal y que pueden ser causa de perturbación, sean excluidos. Dios les ha dado el tiempo necesario para su arrepentimiento; mas, llegado el momento en que el globo debe ascender en la jerarquía de los mundos, para el progreso moral de sus habitantes, la morada en él como espíritus o como encarnados quedará prohibida a los que no se hayan aprovechado de las instrucciones que han podido recibir de él. Serán, pues, desterrados a mundos inferiores, como lo fueron en otro tiempo a la Tierra los de la raza adámica, mientras que serán reemplazados por espíritus mejores.

"Esta es la separación que predijo Jesús-Cristo, la cual está fijada en estas palabras del juicio final: «Los buenos pasarán a mi derecha y los malos a mi izquierda». Encontraréis estas palabras en el «Génesis», capítulo XVII, 63. Y en el capítulo XI del mismo libro leeréis lo siguiente: «Si en estas catástrofes hay destrucción de gran número de cuerpos, pueden considerarse como vestidos rotos, pero ningún espíritu perece; éstos no hacen más que cambiar de centro; y en vez de partir aisladamente, marchan en masa: he aquí toda la diferencia, pues partir por una causa o por otra importa poco, teniendo de todos modos que partir fatalmente, más temprano o más tarde». Aun en el comentario 35 del mismo capítulo XI, la explicación es clarísima: «Hay, pues, emigraciones e inmigraciones colectivas de un mundo a otro; de lo que resulta la introducción de elementos enteramente nuevos en la población de un globo; nuevas razas de espíritus vienen a mezclarse con las existentes y constituyen nuevas razas de hombres»."

Os daré también algunas respuestas directas de las entidades auscultadas por el gran líder espiritual, que constan en el Libro de los Espíritus, capítulo IV:

¿A cada nueva existencia corporal, pasa el alma de un mundo a otro, o bien puede vivir varias veces en el mismo mundo?

Respuesta: Puede reencarnar muchas veces en el mismo mundo si no está bastante adelantada para pasar al otro inmediato.

¿Podemos reaparecer muchas veces en la Tierra?

Respuesta: Ciertamente.

¿Podemos volver a ella después de haber vivido en otros mundos?

Respuesta: Seguramente, pues habéis podido vivir ya en otra parte fuera de la Tierra.

¿Es una necesidad volver a vivir en la Tierra?

Respuesta: No, pero si no adelantáis, podéis ir a otro mundo que no sea mejor o que pueda ser peor.

Como veis, hay que compulsar con mucho criterio la extraordinaria base fundamental del Espiritismo que son los libros de Allan Kardec, porque, para aquellos que tuvieran "ojos para ver", las más profundas verdades están ocultas en sus páginas.

CAPÍTULO XII

LA VERTICALIZACIÓN DEL EJE DE LA TIERRA

Pregunta: Hemos meditado bastante vuestras afirmaciones sobre lo que ha de suceder en la segunda mitad del siglo actual, lapso durante el cual se acentuará la verticalización del eje de la Tierra. ¿Podrías decirnos si algún profeta del Viejo Testamento corrobora vuestras afirmaciones en ese sentido?

Ramatis: El profeta Isaías, en el capítulo XXIV, versículo 20, dice lo siguiente con relación a los próximos acontecimientos: "Será agitada muy mucho la Tierra como un embriagado y será quitada como una tienda de una noche; y le agobiará su maldad, y caerá y no volverá a levantarse". Es una referencia a la verticalización del eje de la Tierra, que no permitirá que se levante nuevamente, esto es, que retorne a su primitiva inclinación de 23° sobre la elíptica. Jesús también declaró que en el fin del mundo serían valoradas las virtudes del cielo.

Pregunta: Aunque confiamos en Jesús y sus afirmaciones, nos sorprende que deba ocurrir tal derogación de las leyes sensatas y eternas del Cosmos para que la Tierra alcance satisfactoriamente su "juicio final". Nos extraña ese desgaste de energías y perturbación cósmica para que se efectúe la verticalización del eje de la Tierra, que es un planeta insignificante en relación con el infinito. ¿No tenemos razón?

Ramatis: Vuestra extrañeza proviene de tomar al pie de la letra las palabras de Jesús. La Tierra, sin duda, es un planeta muy insignificante para merecer tales providencias, pues redundaría en una catástrofe cósmica que alguien sacudiera los planetas y a vuestra propia Tierra, como Sansón sacudió las columnas del templo, que le cayeron encima... Lo que el Maestro predice es que al elevarse el eje de la Tierra y desaparecer su proverbial inclinación de 23°, habrá una relativa y correspondiente modificación en el panorama común astronómico; cada pueblo en su continente se sorprenderá con un nuevo panorama en el cielo, al percibir que otras estrellas desconocidas serán observadas por primera vez por los astrónomos. En lenguaje alegórico, quiere decir que, si se verticalizara el eje de la Tierra, sería lógico también que las estrellas descendieran o cayeran de sus antiguas posiciones, justificándose la profecía de Jesús, de que las virtudes del cielo serían sacudidas y las estrellas caerían. Si os fuese posible hacer girar el globo terráqueo rápidamente en el espacio, verticalizándolo y sacándolo de sus 23° de inclinación, toda la humanidad tendría la perfecta sensación de que las estrellas estarían cayendo del horizonte. En cambio, se mantienen firmes en sus lugares habituales, siendo la Tierra la que toma otra posición sobre sí misma y cambia los cuadros acostumbrados y familiares a cada pueblo, conforme a su latitud astronómica.

En la Atlántida ese fenómeno fue sentido bruscamente; en veinticuatro horas la inversión rápida del eje de la Tierra causó catástrofes indescriptibles. En la actualidad, la elevación se produce lentamente, y en ella los Mentores Siderales reservarán varias zonas terrestres para que sirvan de refugio a ciertos núcleos civilizados que formarán las futuras moradas del mundo destruido, para que puedan trabajar los misioneros escogidos en propagar el avanzado espiritualismo del tercer milenio.

Si vuestros astrónomos examinaran con rigurosa atención la tela celeste familiar de vuestro orbe, sería muy probable que en la actualidad registraran algunas notables diferencias en ciertas rutas siderales comunes.

Pregunta: ¿Existen otras profecías o predicciones de confianza sobre esa caída virtual de las estrellas a causa de la elevación del eje de la Tierra?

Ramatis: Antes de Jesús, en la vieja Atlántida, los profetas afirmaban que habría modificación en el "eje de la rueda", o sea el eje de la Tierra. Hermes Trimegisto, el insigne Instructor egipcio, decía: "En la hora de los tiempos, la Tierra no tendrá más equilibrio, el aire se enrarecerá y los astros serán perturbados en su curso". Isaías lo confirma (LXV, 17) cuando dice: "Porque he aquí que yo crío nuevos cielos y nuevas tierras, y las cosas primeras no serán en memoria y no subirán sobre el corazón". El evangelista Lucas también advierte (XXI, 11): "Y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestilencias, y hambres, y habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo". (Caída

virtual de las estrellas y movimiento o conmoción en los cielos.) Juan Evangelista, en su Apocalipsis (VIII, 7): "Y cayó del cielo una gran estrella ardiente como una antorcha, y cayó ella sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas". En el capítulo VI, 13: "Y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es movida por fuertes vientos".

En el capítulo XXI, 1: "Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es". El profeta deja entendido que, debido al cambio del antiguo panorama sideral, los científicos tendrán que modificar sus mapas zodiacales en cada nueva latitud y longitud astronómica peculiar a cada pueblo, organizando así otros cuadros de "un nuevo cielo".

Pregunta: Después de la época de Jesús, ¿cuáles son las profecías que atestiguan ese acontecimiento?

Ramatis: Nostradamus, el consagrado vidente francés del siglo XVI, delineó el derrotero profético más exacto que conocemos para vuestros días. En su carta a Enrique II predice: "Cuando los tiempos fueren llegados, una gran transformación se producirá de tal modo, que muchos juzgarán que la Tierra estará fuera de órbita". En el cuadro 41 de la Centuria II, el profeta deja entrever claramente la presencia de un astro intruso, que se liga con la verticalización del eje de la Tierra, cuando predice: "Una gran estrella por siete días, abrasará la Tierra, y se verán aparecer dos soles". En la Centuria VI, 6, del presagio 27, afirma que "en el fin de los tiempos aparecerá en el cielo, al Norte, un gran cometa".

Pregunta: Nostradamus habla de un "cometa", que es estrella nómada, sin rumbo, mientras que vuestros relatos se refieren a un planeta. ¿No es así?

Ramatis: Si observáis con atención las antiguas profecías bíblicas y las que se hicieron después del advenimiento de Jesús, verificaréis que los profetas son sensitivos que actúan fuera del tiempo y del espado; por lo tanto, no podían describir rigurosamente los detalles que enunciaban, pues apenas captaban la imagen general de los acontecimientos futuros. En consecuencia, poco les importaba la distinción meticulosa entre planetas, cometas, estrellas o soles, cuya nomenclatura no era tan detallada en aquella época. Lo que elimina cualquier duda es que todas esas profecías convergen siempre hacia dos acontecimientos únicos e identificables: la modificación del eje de la Tierra, con el cambio del panorama astronómico y la presencia de un cuerpo extraño junto al sistema solar vuestro.

Pregunta: Por ventura, ¿Nostradamus no quiso referirse únicamente al gran eclipse solar, que la ciencia astronómica calculó precisamente para fin del siglo presente?

Ramatis: Si dudáis tanto de las profecías y confiáis tanto en los científicos de la Tierra, como deducimos por las preguntas que nos formuláis, opinamos que estáis haciendo una pregunta muy desairosa para vuestra ciencia astronómica y humillante para sus representantes, pues reconocéis que Nostradamus podía haber previsto, en su tiempo, un eclipse para 1999, sin los imprescindibles instrumentos científicos y la técnica astronómica de vuestro tiempo. Sin embargo, no fue eso lo que Nostradamus previó. El gran vidente es bien claro en su predicción que consta en su carta a Enrique II, al afirmar: "Cuando los tiempos llegaren, después de un eclipse de Sol, ocurrirá el más pético y tenebroso verano". Aclara con mucha precisión que se trata de un acontecimiento que ha de ocurrir solamente después del gran eclipse solar. Sin duda, la Tierra se aproxima a su fase más importante (el pético y tenebroso verano), o sea un acontecimiento inigualable, como nunca se vio desde su creación.

Pregunta: Podemos considerar esa predicción como una afirmación clara y positiva de que la Tierra se verticalizará. ¿Es realmente así?

Ramatis: Notad que en la misma carta a Enrique II (Centuria I, 56-57) la afirmación de Nostradamus es indiscutible, pues dice textualmente: "la Tierra no quedará eternamente inclinada". La capacidad profética de Nostradamus supo prever el natural escepticismo de la ciencia y la proverbial negación de los científicos, pues dice que, a pesar de las opiniones contrarias (de la ciencia académica), los hechos han de suceder como los relata. Y conforme ya os dijimos, el evangelista Juan, en el Apocalipsis (XXI, 1), fundamenta la predicción de Nostradamus, cuando afirma: "Y vi un nuevo cielo y una nueva tierra".

Pregunta: ¿Nostradamus previó también que el astro que se aproxima es de un volumen mayor que el de la Tierra, conforme nos afirmasteis anteriormente?

Ramatis: En la Centuria III, 34, el vidente francés dejó registrado claramente' que "después del eclipse del Sol, en el fin del siglo, pasará junto a la Tierra un nuevo cuerpo celeste, voluminoso, grande como un monstruo, que será visto a pleno día". Las Centurias IV, 30, y I, 17, previenen que "la ciencia no hará caso de la predicción, y por esa imprudencia faltarán provisiones a la humanidad, ha de haber penurias y la Tierra quedará árida y aun se producirán grandes diluvios". Ciertamente, los científicos ridiculizarán el evento del astro intruso, por considerarlo anómalo. Eso se deberá a la negligencia de todos los hombres del mundo, al no acumular provisiones, motivo por el cual se verán desamparados en el terreno económico cuando el hambre se aproxime.

Pregunta: Según Nostradamus, si la humanidad tomara en serio la predicción y los científicos dieran aviso a fin de que se hicieran provisiones para los días fatales, ¿serían atenuados los acontecimientos?

Ramatis: Cuando se verifique la conjunción de los efectos del astro intruso con los de la locura humana, con el mal empleo de la desintegración atómica, ineludiblemente "la Tierra será abrasada". Sobre eso no tengáis la menor duda. Si para esa hora hubiera depósitos subterráneos de víveres o se tomaran otras providencias al respecto, es innegable que se atenuarían el hambre y la miseria.

Es obvio que si los científicos se dispusieran a oír con sinceridad y confianza la simbólica "voz de Dios" transmitida a través de profetas de los quilates de un Nostradamus, los acontecimientos trágicos, previstos e irrevocables, se podrían conjurar en gran parte en el futuro, pues el astro a que hicimos referencia —como bien sabemos en la técnica sideral— abrasará la Tierra y quemará muchas cosas. Y aun os podemos recordar las palabras de Juan Evangelista, cuando dice que la Tierra será destruida por el fuego y no por el agua, en cuya advertencia sibilina se esconde la conexión de la influencia del astro intruso con los propios eventos de la bomba atómica.

Pregunta: De nuestro sistema solar, ¿algún otro planeta sufrirá cambios bajo la influencia del astro mencionado?

Ramatis: Ocurrirán modificaciones proporcionales a los volúmenes, rotaciones y movimientos de los astros en la zona magnética de mayor influencia de ese astro, conforme detallamos con anterioridad.

Mientras tanto, será la Luna, como satélite de vuestro orbe, que más sufrirá en su posición astronómica, porque la verticalización de la Tierra ha de producir determinadas modificaciones en sus coordenadas de sustentación en el plano astroetéreo, en correspondencia con las energías que fluyen desde otros astros adyacentes.

Los orbes diseminados por el Cosmos se sustentan y relacionan entre si sobre la base de las zonas de cruzamiento de diagonales o coordenadas magnéticas, semejante a una infinita red, en cuyas mallas los globos rotan y se balancean majestuosamente en el más inconcebible equilibrio y armonía. La más débil modificación en una coordenada magnética provoca un cambio correspondiente, en compensación con la armonía del sistema cósmico.

Después de la verticalización de la Tierra, se hará con exactitud el ajuste de los polos magnéticos a los polos físicos, inclusive el flujo de sustentación y equilibrio entre la Tierra y la Luna. Queremos prevenirnos de que algo cambiarán las relaciones astrofísicas entre la Luna y vuestro orbe, porque después de la verticalización del globo terráqueo deberán armonizarse las actuales coordenadas, cuya fuerza principal actúa en el campo etéreo-astral, aunque el fenómeno termine, luego, materializándose en la esfera física.

Esa modificación fue hábilmente prevista por los antiguos y modernos profetas, conforme os lo exponemos: Isaías (XXX, 26): "Y será la luz de la Luna como la luz del Sol, y la luz del Sol será siete tantos como luz de siete días, en aquel día en que vendare el Señor la herida de su pueblo y sanare la herida de su llaga". Nostradamus, en otras palabras, asegura que la Luna se aproximará a la Tierra, volviéndose 11 veces mayor que el Sol. El evangelista Lucas (XXI, 25), dice: "Y habrá señales en el Sol, y en la Luna, y en las estrellas; y en la Tierra, consternación de las gentes por la confusión

que causará el ruido del mar y de sus ondas".

Es bien clara la enunciación de todos esos profetas, los cuales afirman unánimemente que la Luna se volverá mayor y se aproximará a la Tierra, mientras que su fuerza ha de provocar tremendas mareas, con el bramido del mar y de las ondas. El profeta Isaías (XXX, 25), también se refiere al fenómeno de las inundaciones y de las probables mareas, cuando enuncia: "Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá arroyos que corran en el día de la mortandad de muchos, cuando cayeren las torres". Es obvio que los arroyos sólo podrán correr desde los más altos montes, después que éstos hubieran sido alcanzados y cubiertos por las aguas, que desde allí correrán como procedentes de vertientes.

Pregunta: Esa aproximación de la Luna hacia la Tierra ¿no hará que los océanos se salgan de sus lechos y sean impelidos hacia los polos?

Ramatís: Ya os hemos dicho que todo fenómeno exterior se encuentra disciplinado en la esfera etéreo-astral de todo sistema solar, pero si la Luna no se ajustara del modo que se profetizó, será entonces el astro intruso el que hará saltar los mares de la Tierra.

Pregunta: ¿Cuál ha de ser el proceso por el cual la Luna quedará tan brillante como el Sol, en el decir del profeta Isaías, por un lado, y por otro, como augura Nostradamus, que será 11 veces mayor que en la actualidad?

Ramatís: El acontecimiento se origina según los planos que trazó la videncia de los profetas. Aclarando: Isaías vio la Luna muy próxima a la Tierra, causa que le ofuscó la visión psíquica en un primer plano; entonces su mente asoció ese fulgor inesperado al fulgor del Sol. Esa misma visión fue proyectada luego en la mente de Nostradamus, en Francia, y tomó el campo radiactivo y áurico de la Luna, que es aumentado por el abrasamiento del astro intruso, como si fuera su propio volumen rígido, que él calculó tener un diámetro 11 veces mayor de lo normal. En verdad, confundió el campo de irradiación más próximo de sí, con la configuración material del satélite de la Tierra.

El fenómeno se explica por la ley de los planos subsiguientes, que observáis en los trabajos de pintores o representaciones teatrales, cuando ciertos objetos deben predominar en primer plano sobre los demás. La llama de una vela puesta delante de la visión humana, en primer plano, puede impresionar más que la luz de un farol que brilla lejos, en el último plano de fondo.

Pregunta: Encontramos prosaica esa providencia sideral de la verticalización del eje de la Tierra, que nos da una idea apresurada con respecto al concierto y armonía en nuestro sistema solar. ¿No es verdad?

Ramatís: En cambio no encontráis prosaica la oblicuidad del eje de la Tierra, cuando la mayoría de los orbes se mueven en la más rigurosa perpendicularidad con respecto a sus sistemas de sustentación. Lo que os parece prosaico en lo sideral, es solamente un detalle del cientificismo cósmico, que disciplina los recursos necesarios hacia la más pronta angelitud de vuestra humanidad. Cuando los astrónomos señalen orbes habitados e inclinados en sus ejes o varíen súbitamente sus rutas, podéis considerarlos como embarcaciones planetarias que transportan carga inferior, bajo la disciplina de vuestros tiempos, o sea, la época actual. La verticalización del eje de la Tierra, en lugar de ser un imprevisto desajuste de orden sideral, es una extraordinaria bendición que sólo sus futuros habitantes podrán valorar.

Pregunta: En vuestras comunicaciones anteriores habéis hecho referencia al deshielo de los polos a causa de la verticalización del eje terráqueo, mientras algunos científicos afirman que ese deshielo, si se verificara, sería un acontecimiento de sentido común, por consecuencia de la excesiva acumulación de hielo en aquella región, y es muy probable que los hechos registrados en épocas prehistóricas, de los cuales tenemos conocimientos a través de la leyenda del diluvio, en tiempo de Noé, narrado en la Biblia, obedezcan a las mismas causas. Explican así que ese fenómeno para producirse, no necesita estar subordinado a la influencia de ningún planeta y menos forzar la verticalización del eje terráqueo. ¿Qué nos decís al respecto?

Ramatís: Ellos se olvidan de que la simple comprobación de esos deshielos es suficiente para hacer resaltar la sabiduría de los profetas, que previeron el fenómeno correctamente para el tiempo

exacto. Aunque los sabios actuales procuren explicar científicamente tales deshielos y los consideren como un hecho normal, es muy desairoso para la ciencia oficial que hombres incultos, místicos y soñadores, de los tiempos bíblicos, hayan podido prever con tanta anticipación ese fenómeno para la época exacta de su registro. Esos hombres no sólo predijeron el acontecimiento con antelación de más de dos milenios, sino que lo hicieron desprovistos de los preciosos instrumentos modernos. Aunque fuesen profetas tildados de visionarios, superaron todas las conclusiones oficiales de la ciencia académica, pues ésta sólo comenta los fenómenos después de haberse producido. Los laureles pertenecen, sin lugar a dudas, a los profetas. A pesar de su innegable capacidad y del inmenso beneficio que la ciencia ha prestado a la humanidad, se encuentra sometida en su acción, en el campo objetivo de la investigación y conclusiones de las leyes conocidas, mientras que el profeta sale del mundo de las formas y penetra en los acontecimientos, fuera del tiempo y del espacio, pudiendo preverlos con mucha anticipación.

Vuestros aparatos científicos pueden marcar con exactitud, por ejemplo, los epicentros de los terremotos en lugares muy distantes; sin embargo, fracasarían si pretendiesen verificarlos con una semana de antelación, ya sea respecto al área de su futura eclosión o a la intensidad de sus efectos. Después de conocido el fenómeno de las trayectorias de los cometas y de la verificación de los eclipses, los astrónomos pueden compilar una rigurosa tabla que fijará la periodicidad de los mismos acontecimientos en el futuro, con la admirable precisión de segundos; sin embargo, ninguno de sus instrumentos podrá revelar la hora exacta, semana, mes, año o siglo que deberá aparecer un nuevo cometa en la visión astronómica común.

Es menester, por lo tanto, que se alabe y se reconozca el trabajo de esos profetas "anticientíficos" del pasado, de todas las razas y tiempos, que previeron la más peligrosa saturación de hielo en los polos y la posible verticalización del eje de la Tierra, en virtud del deslizamiento de la carga refrigerada o del calentamiento normal, lo que ha de suceder exactamente al fin de vuestro siglo.

¿Qué importa el mecanismo del fenómeno, si ellos lo previeron con exactitud? Sea por el deslizamiento del hielo, por el astro intruso o por calentamiento anormal, lo que realmente os interesa es que los profetas previeron el acontecimiento para este siglo, justamente, en conexión con el período sibilino del "fin de los tiempos". Divino "sentido común" el de esos profetas, que carentes de telescopios, reglas, transportadores, escuadras de logaritmos, desconociendo los principios del gas electrónico, la Ley de Kepler o Newton, pudieron ultrapasarse el sentido científico del hombre atómico del siglo XX.

Vuestra ciencia comprueba el fenómeno y lo explica científicamente; ellos lo anticiparon con más de dos milenios y, por sobre todo, lo previeron en su forma e intensidad, inclusive la época exacta de su eclosión.

Pregunta: Esa teoría científica del cambio o deshielo en la región polar y la verticalización del eje imaginario, ¿no podría prescindir de la ayuda de ese astro intruso?

Ramatis: La finalidad principal de ese planeta no es sólo esa, pues debe depurar la Tierra y recoger a los "izquierdistas". Mientras tanto, en virtud de su pasaje junto a la Tierra, las carnadas refrigeradas de los polos tendrán que cambiar, excitadas por la acción interna de los primeros impactos magnéticos del astro intruso. El fenómeno es inverso al que la ciencia pretende conocer y juzgar; el fenómeno sucede primero en el mundo etéreo-astral, irradiante de la substancia, para después repercutir en las capas físicas. Esa acción se produce primeramente en la energía libre, para después alcanzar la materia, o sea la energía condensada.

Pregunta: ¿Nos podríais dar un ejemplo fácil para nuestro entendimiento?

Ramatis: La ciencia médica utiliza aparatos de radioterapia para modificar las células y los tejidos orgánicos atrofiados o dilacerados, pero primero actúa en el campo imponderable o magnético del ser humano, a fin de que el fenómeno se materialice luego en el campo físico. Innumerables hipnotizadores actúan en el campo magnético del "sujeto", en su vehículo etérico, paralizándole los músculos y obteniendo así la rigidez cadavérica. El faquir apresura el crecimiento de la simiente fijándole su mirar poderoso, como si fuera un "detonador" vital que despierta el metabolismo astro-

etérico de la simiente y pone en movimiento su mecanismo de asimilación de las energías nutritivas del medio. Sólo después que se hace la acción interna o etérica, si queréis, la magnética se vuelve visible por la modificación producida en el campo físico.

Vosotros observáis el calentamiento del orbe y el movimiento natural del hielo polar, pero ignoráis completamente cuál es el agente que influye interiormente, y éste se distancia muchísimo de la receptividad común del instrumental científico. El acontecimiento es fácilmente comprensible para los iniciados, pero ridículo para el criterio científicista profano, que desconoce el acervo de energías ocultas y los fenómenos que se sitúan más allá del poder de la óptica astronómica.

Pregunta: Según habéis afirmado, la verticalización del eje terráqueo causará conmociones que se reflejarán en los océanos, dando lugar a la emersión de continentes desaparecidos. Pensamos que esas tierras no podrán ser fértiles, pues deben estar saturadas de sal. Conforme afirman los científicos, muchos desiertos actuales son áridos e improductivos debido a haber sido lechos de mares. ¿Qué nos decís al respecto?

Ramatis: Grandes extensiones de tierras, que son muy fértiles en las costas de Europa, pertenecientes a Portugal e Italia, en donde existen vastos y pródigos viñedos, también fueron lechos de mares que emergieron hiper-glorificados a causa de la catástrofe de la Atlántida.

Contrariamente a lo que afirmáis, los frutos nutritivos, jugosos y dulces, como la naranja y el mamón, diversas especies de legumbres gigantes o la vegetación robusta que sirve para determinado tipo de pasta de celulosa, se dan pródigamente en las actuales márgenes litorales, saturadas de cloro de sodio. Pocos pantanos son tan fértiles como aquellos donde crecen los palmitales, mangos y arrozales que se internan profundamente, proviniendo directamente de las aguas del mar.

La aridez del desierto de Sahara no se debe a que haya sido lecho de mar, sino a la erosión eólica, es decir, el trabajo continuo del viento erosivo sobre esa región de seis millones de kilómetros cuadrados, que ofrece un excelente espacio para que actúen incondicionalmente las fuerzas destructivas y corrosivas de la Naturaleza. Debido a la violenta corrosión eólica, en el Sahara surgieron los famosos "montículos" o elevaciones peligrosas y bastante rocosas, ante la metralla de guijarros y fragmentos de rocas que los vientos portaban en sus alas sobre el desierto.

La prueba de que la esterilidad del Sahara no es fruto de la saturación de la sal que proviene del lecho del mar la tenemos en la llamada región montañosa Tivesti-Hoggari, situada en el centro del desierto, que, al estar protegida del fortísimo viento, posee abundantes oasis que brindan frescura y vida, y en los cuales la tierra se ofrece generosa a cualquier semilla. ¿Por qué motivo dejó la sal de actuar en ese poético paraje que, paradójicamente, es más fértil que muchas tierras libres de cloro de sodio?

Pregunta: Aunque concordamos con tales consideraciones, no coincidimos en que la sal pueda cooperar para que el suelo se vuelva fértil, en razón de lo cual nos permitimos creer que esa cooperación de la sal se ha de manifestar en el suelo de la Atlántida, que pronto ha de surgir. ¿No os parece?

Ramatis: La Atlántida, cuando surja, contará con lugares muy bien abonados y fértiles que están sumergidos y situados exactamente bajo el mar de los Sargazos, al comienzo y al sur de las islas Bermudas, extendiéndose hacia el Este en la configuración de inmensos lagos flotantes.

Allí hay un gigantesco depósito de todo lo que proviene del litoral, desde muy lejos, como ser ramas, troncos, restos de embarcaciones destruidas desde tiempos inmemoriales, inclusive materias orgánicas, cadáveres de peces marinos y animales, formando todo eso un asombroso arsenal de cosas en descomposición. La región está siendo revitalizada, siglo tras siglo, por las sustancias que vierten las raíces de las algas del género "Sargassum Bacciferum" y "stenophyllum", cuyo yodo dominante se junta a otros productos químicos de naturaleza marítima, formando los yodetos en el mar y apresurando el metabolismo de la descomposición orgánica.

Los extensos valles del futuro son exactamente gigantes cas cenchas submarinas, como vastos depósitos de savia fertilizante. Fuera del mar de los Sargazos, el océano está lleno de moluscos, animales y, principalmente, de algas que absorben y almacenan considerables cantidades de

substancias que después se depositan en el suelo submarino. Las corrientes fluviales, a su vez, arrastran incalculable cantidad de minerales, proporcionados por la erosión del suelo. Las algas conocidas como "laminaria flexicanlis" pueden rendir casi un gramo de yodo por kilo; las algas verdes almacenan con eficiencia amoníaco, mientras que otras conservan oro; los corales de los mares tropicales están impregnados de plata y buena cantidad de plomo; las ostras contienen rubidio, y los moluscos, como el trepang de los mares de la China, el vanadio.

Es lógico que otros tipos de animales marinos contengan arsénico, fósforo, flúor, magnesio, cesio, bario, estroncio, hierro, cobre y tantos otros que fabrican sus propias substancias. En este caso destacamos el "dolum gales", que produce vitriolo, y el polvo respectivo que usa para su defensa, por ser tóxico.

Pregunta: Cierta vez afirmasteis que las modificaciones de la morada afectan al morador. ¿Debemos creer, entonces, que la simple verticalización del eje terráqueo ha de verticalizar a la humanidad en espíritu? ¿Eso no contradice a la propia tradición, al decir que la madurez espiritual se alcanza por el camino interno, ajeno al escenario exterior? ¿Espíritus como Pablo de Tarso, Francisco de Asís o Buda sobrevivieron en el propio medio, sin necesidad de cambiar de ambiente?

Ramatis: Cuando afirmamos que las modificaciones de la morada afectan al morador no decimos que la modifiquen. Una cosa es afectar y otra modificar. El verbo "afectar" nos da la idea de "influir", "alcanzar" y creemos que aún no se modificó la acepción en vuestros diccionarios. Es preciso comprender que hacemos grandes esfuerzos para situarnos ideográficamente en vuestro empobrecido vocabulario humano, al intentar relataros eventos tan remotos. Si procuráis atribuir nuevos sentidos a las palabras y os apegáis tan objetivamente a su morfología, sin duda que aumentaréis las dificultades para comprender nuestras comunicaciones.

Es lógico que el salvaje no se espiritualice en el palacio lujoso, ni que el sacerdote se transforme en criminal por el solo hecho de pregonar en los presidios; pero es sensato que el murciélago se sienta eufórico en el caserón oscuro y maloliente, y el colibrí sea feliz revoloteando sobre las flores de los jardines. Mientras el jardín hermoso, bañado por la luz del día, entristece al murciélago, el caserón oscuro y maloliente causa angustia al picaflor, con lo cual se comprueba que la morada afecta al morador.

La verticalización de la Tierra influirá en sus moradores, porque les ha de proporcionar un ambiente sedativo, como una agradable cooperación hacia una vida más venturosa y menos contemplativa. El actual escenario terrestre exige de vosotros la solución de múltiples problemas, que son obstáculos, no caminos evolutivos, debiendo despertar la dinámica del alma aún embrutecida. Reconocemos que Francisco de Asís vivió entre desperdicios y fue un santo, mientras que Mesalina, insensible y esclavizada a las degradantes pasiones, realizaba sus bacanales en los más sublimes parajes naturales. Hay espíritus selectos que sólo cantan la poesía de los pájaros y la belleza de las flores, pero también hay otros, en forma de despiadados cazadores, que matan a las avecitas policrómicas bajo la acción de los caños humeantes de las armas de caza.

Hay jardineros que se afligen cuando se marchita la atrayente rosa, y hay hombres que matan a sus compañeros en un jardín florido, y también se escoge para los ataques fratricidas el comienzo de la primavera. Muchas academias diplomán a los salteadores disfrazados bajo el frac y la camisa de almidón, mientras algunos maestros de escuela, humildes y pobres, enseñan como excelentes filósofos e iluminados científicos.

El ciudadano de vuestro siglo, con su bagaje intelectual y científico del ambiente civilizado, no pasa de ser comúnmente un salvaje de cara raspada aspirando el humo de hojas trituradas de tabaco e intoxicándose el organismo con nicotina; despiadado para consigo mismo, se introduce por la garganta, trago a trago, líquidos corrosivos, a la vez que se tortura bárbaramente en las apuestas deportivas y en juegos alucinantes.

Atraviesa la vida física como un demente, en la incontrolada ansiedad de darse malsanos placeres y conquistar su independencia económica, con lo que termina crucificado bajo las enfermedades que producen los vicios, imprudencias y el cortejo de malezas psíquicas y morales que cultiva incesantemente.

Mientras ostenta "civilidad" en el pergamino académico colocado en lujoso marco y su "aristocracia" con el cigarro de hoja carísimo —a través del cual Freud descubrió en el hombre actual la sublimación del viejo cacique mascador de hojas verdes—, el hombre de la Tierra ríe y se aparta de los valores reales de la vida superior del espíritu. El glorioso ciudadano del siglo xx queda entusiasmado ante el poder asombroso de la ciencia humana, que asegura poder causar perturbaciones planetarias y dificultar la obra armoniosa del Padre con el mal uso de la fuerza nuclear. Sin embargo, ¡cuántas veces ese gigante terrícola se tumba fulminado sobre el cheque que lo asesina! Aquí, bajo un rictus nervioso cae víctima de un ataque apoplético, ensuciándose el vestido de paño costoso; allí, después de hartarse en un opíparo banquete, "fallece" de indigestión ante el sacerdote llamado a toda prisa.

Es innegable que el ambiente peor o mejor es siempre un camino oportuno para que se revele la índole psicológica espiritual del hombre, pero la verticalización del espíritu ha de conseguirse esencialmente bajo la influencia magnética del sublime Evangelio del Cristo y no a través de la verticalización de la Tierra o de la mejoría del ambiente físico. Pero, como a cada uno le será dado conforme a sus obras, aunque el individuo no se modifique completamente bajo la acción del ambiente exterior, es indiscutible la influencia que ejerce el medio en que vive, pues le crea cierto estado íntimo.

De esa relación entre el individuo y su exterior, no sería lógico que Nerón y Calígula —dos malhechores— mereciesen el mismo clima alcanzado por Jesús. Del mismo modo, no se justificaría que la morada de Francisco de Asís fuese el charco de un mundo primitivo. Es posible que Nerón y Calígula no se transformen instantáneamente bajo el cielo del Cristo, así como el abismo pantanoso y mefítico no pervertiría a Francisco de Asís, aunque ambos serían afectados por el medio; en el primer caso sería un factor propicio y en el segundo una situación nauseabunda y ofensiva para la delicada psicología de un espíritu santificado.

CAPÍTULO XIII

LA DEPURACIÓN DE LA TIERRA.

SUS FUTURAS RIQUEZAS Y SUS NUEVAS CONDICIONES DE VIDA

Pregunta: ¿Cómo será la vida en la Tierra después de depurada?

Ramatis: La humanidad terrena del tercer milenio se constituirá por los espíritus que fueron seleccionados en el "juicio final" en el fin del presente siglo, comprendiendo las criaturas fraternas, honestas, adversas a la guerra, a la crueldad, a la maldad y sumamente devotas de las cosas espirituales, cuyo "karma" se presente de un modo más favorable, que permita la vida en un mundo mejor.

La Tierra se verticalizará con la elevación de su eje, ajustándose las estaciones, resultando la estabilidad del clima y predominando las fases de primavera y otoño. Eso favorecerá la eliminación de los resfríos, gripes, bronquitis, neumonías y todas las molestias peculiares al sistema respiratorio a consecuencia de las oscilaciones violentas de la atmósfera.

Después se manifestarán en la Tierra otros tipos de enfermedades comunes al hombre, que provendrán del sistema nervioso en particular, las cuales serán curadas con éxito por los procesos de la psicoterapia y cromoterapéutica. La humanidad del tercer milenio, no obstante necesitar del trabajo arduo y continuo, podrá dedicar mayor suma de tiempo al arte, a la ciencia y a la filosofía, y principalmente al estudio disciplinado de las enseñanzas de Alta Espiritualidad. Podrá controlar perfectamente los efectos del clima y poner en práctica extraordinarios sistemas de dominio sobre las fuerzas de la Naturaleza.

Majestuosas civilizaciones se desenvolverán en los actuales polos, gozando de un ambiente estable y acogedor, libres de las conmociones geológicas extremistas y de los meteoros que azotan a la agricultura y abaten el ánimo del buen campesino. Muchos sueños e ideales elevados serán concretados en esa época del tercer milenio; aunque sea un mundo imperfecto, deberá gozar de las credenciales de una esfera en vías de volverse morada superior.

Pregunta: ¿Hablasteis de civilizaciones en los polos?

Ramatis: Sí. Con la elevación gradual del eje terráqueo, los actuales polos quedarán liberados de los hielos, y antes del año 1999 aquellas regiones recibirán satisfactoriamente el calor solar. El deshielo ya principió y vosotros no lo notáis. Si prestáis atención a ciertos acontecimientos comprobados por vuestra ciencia, veréis que indican que los polos se están deshielando. Dentro de poco, los colosales icebergs serán encontrados más distantes de sus zonas limítrofes; los animales de las regiones polares, presintiendo el calentamiento, procurarán establecerse en zonas más afines a sus tipos, mientras que los peces, crustáceos, aves y demás animales propios de los climas tropicales harán sus cambios hacia los actuales polos, ante el "faro" oculto que han de ser zonas de temperatura agradable a sus tipos.

El deshielo descubrirá a la luz del día las vastas regiones que se encuentran refrigeradas y las cuales conservan en su seno vegetación abundante y minerales preciosos que servirán al hombre del tercer milenio. Grandes reservas nutritivas se resguardan debajo de las capas de hielo, desde la catástrofe de la Atlántida, cuando tenían otra temperatura y la Tierra se situaba en otras condiciones con relación a su eje imaginario.

Pregunta: ¿Cómo es que después del deshielo podrán surgir vegetaciones abundantes en los polos?

Ramatis: La Tierra que se encuentra debajo de las gigantescas capas de hielo dejó de producir después que sufrió la inversión del eje, cuando se sumergió la "Gran Atlántida", hace más o menos 37.000 años. Se trata de tierras abonadas, que conservan humus y vitalidad en estado latente. Cuando los rayos solares comiencen a despertar todas las energías adormecidas en esa región, que es un poderoso crisol de fuerzas telúricas, las hierbas del tipo de las rastreras podrán alcanzar hasta un palmo de altura y los diversos vegetales se transformarán en especies gigantescas, de contextura

carnuda. El roble, álamos, cedros, pinos, árboles frutales, como ser nogales, almendros, higueras bravas de leña provechosa y sumamente frondosas, encontrarán la magnificencia del suelo ubérrimo, capaz de adornar la superficie de los polos cual frondosa cabellera de vegetación gigantesca.

Pregunta: Hicisteis referencia a minerales preciosos en los polos. ¿Serán diferentes a los existentes en el resto de la Tierra?

Ramatis: Las reservas de minerales que existen para el uso de la humanidad futura son más valiosas que las que actualmente se encuentran en las minas casi agotadas. Todo eso forma parte de un plan inteligente, destinado a proveer recursos para la educación humana; los designios de Dios reservaron para los derechos del Cristo los elementos precisos para que cumplan con los elevados objetivos y edifiquen un nuevo mundo sobre las sólidas bases del Evangelio. Si los hombres de vuestro siglo supieran de las reservas que hay enterradas en las regiones polares, hace mucho tiempo que estarían trabajando en aquellas zonas para extraer todo ese material precioso; probablemente estallarían graves conflictos y sangrientas disidencias entre los ambiciosos, como es peculiar a vuestra humanidad. La distribución demográfica sobre la Tierra, aunque parezca una consecuencia natural de los pueblos que buscan sobrevivir, obedece a las directrices fijadas por los sabios Etnólogos Siderales, que agrupan a las razas en absoluta correspondencia con sus idiosincrasias y deberes Kármicos del futuro.

Si así no fuera, la humanidad del tercer milenio encontraría en la Tierra un suelo árido y perturbado por la saturación radiactiva a consecuencia de las energías atómicas empleadas en el conflicto bélico del último tercio del siglo entre los dos continentes más poderosos. La Justicia Sideral, que brinda la cosecha conforme haya sido la siembra, reservó los polos con su nutrición y fertilidad, para que sea la "esposa ataviada" de los colocados a la derecha del Cristo.

Pregunta: Una vez que la humanidad del tercer milenio sea constituida por los espíritus evangelizados, ¿no sería más lógico que se despreocupasen de las riquezas del mundo físico? ¿No es contradictorio que la Justicia Sideral se preocupe por la reserva de los minerales preciosos en los polos?

Ramatis: No nos referimos al valor ilusorio de esos metales, sino a su valor intrínseco, que ha de servir para la evolución de los seres en su aplicación. El hombre del presente se siente eufórico en la ingenua competición con el cacique viejo, cuando ostenta las fulgentes piedras preciosas en los vistosos anillos o el carísimo rubí en el alfiler de corbata.

Revive así los tiempos del salvaje, cuando andaba cubierto de colgantes, entre los que se distinguían las mandíbulas del guerrero valiente comiendo en la ruidosa fiesta. Mientras tanto, las reservas de minerales preciosos que existen en los polos irán a manos de criaturas de carácter equilibrado, fuera de la medida común de vuestro siglo; serán los alumnos seleccionados en la escuela evangélica. Éstos son los simples, pacíficos, justos, buenos, sinceros y humildes, que administrarán esas riquezas para el bien de la humanidad y no para invertir sus valores. Les interesará profundamente el mineral precioso como elemento de construcción industrial y perfeccionamiento de los instrumentos de precisión, así como utilizáis el diamante, el platino, la plata o el oro en la ciencia y en la técnica odontológica o en la cirugía.

Los "derechistas" futuros saben en la actualidad que los adornos dorados no conceden las dádivas de paz y alegría; que no hay júbilo en el hombre sobrecargado de joyas, pero que se encuentra deformado atrozmente, y saben también que el collar de perlas no alivia el dolor de la madrecita afligida delante del cadáver del hijo adorado. El lecho de oro o el medicamento dado a beber en cáliz de plata incrustado de diamantes no alivia al cuerpo masacrado ni amortigua el sufrimiento producido por el cáncer de estómago. Ningún brillante refulgente evita que se corrompa la carne del leproso, así como la vivienda revestida de mármol carísimo no consigue aminorar el odio entre esposos desavenidos o disminuir el sufrimiento moral causado por el hijo delincuente.

Las reservas de materiales preciosos para los futuros habitantes de la Tierra, en el tercer milenio, significan recursos destinados al trabajo útil y al progreso de la escuela terráquea, que será agraciada con la promoción al curso de Mentalismo, en la materia: La riqueza basada en el preciosismo del reino mineral es una convención temporaria; si la superficie de vuestro mundo fuese de oro y plata, os

mataríais en guerras fratricidas si en algunos puntos del globo surgiesen pequeños pozos de barro que permitieran la producción de hongos o zanahorias. También sería muy probable que recogieseis el barro en ánforas doradas o en hermosos cofres refulgentes, pues el lodo sería el padrón financiero de vuestro mundo, que ostentaríais en los dedos o en las muñecas.

Pregunta: La depuración de la Tierra y la deliberación de lo Alto en el sentido de mejorar el clima y reducir las enfermedades nos dan la idea de que la felicidad ha de ser cualidad intrínseca del mundo físico. ¿Nuestra principal tendencia espiritual no debería ser liberarnos de la materia, en lugar de pensar en la felicidad de este mundo?

Ramatis: La criatura no debe abandonar el curso primario antes de haber aprendido las primeras letras; el estudiante criterioso no deja su escuela, ni el académico su facultad, antes de conocer perfectamente las materias que le servirán de base en el ejercicio de su futura profesión en la sociedad. Ese aprendizaje se hace por escalas cada vez más estéticas y progresivas; hay profunda diferencia entre el ambiente del curso primario y el de la academia, en donde los jóvenes alumnos cambian ideas con sus profesores. Es obvio que la cartilla del maestro de escuela no sirve para explicar la fisiología del cuerpo o el origen del derecho humano.

El padrón pedagógico y la estructura orientadora del catedrático se modifican de conformidad con el ambiente y conforme al alcance intelectual de los alumnos. Aunque los discípulos tengan por exclusivo objeto liberarse de la escuela y expandir su capacidad en el medio profano, eso no les da derecho a que abandonen la escuela, pues deben aprender las lecciones que les son suministradas en graduación cada vez más elevada.

La Tierra significa el curso primario que hasta el momento ha servido para el aprendizaje del alfabeto espiritual, y al ser promovida a una función superior exige un nuevo programa didáctico, más armonioso y artístico que pueda atender a los discípulos aprobados en el examen del "juicio final", los cuales, después de obtener el diploma de Bondad y Amor, buscan perfeccionarse en el curso del desenvolvimiento de la Voluntad, para la tarea creadora del futuro.

Pregunta: Nos extraña que a esos escogidos que obtienen una nota evangélica razonable les sea asignado un mundo en ruinas cómo será la Tierra, en donde deberán recomenzar las lecciones ya aprendidas. Si los izquierdistas van a un mundo primitivo, ¿no deberían ir los derechistas a un orbe más adelantado, como premio de su evolución?

Ramatis: Os repetimos: la liberación del estudiante no consiste en la fuga deliberada, sino en el buen aprendizaje de la lección. El planeta primitivo significa un mundo rectificador para los exiliados, porque deberán despertar sus conciencias de la hipnosis inferior; la Tierra será un escenario lúgubre e incómodo, pero capaz de ser construido rápidamente y en mejores condiciones, porque sus habitantes estarán "despiertos", con amplias facultades para actuar bajo el criterio elevado de sus objetivos.

En calidad de derechistas y bajo la inspiración directa de los planos espirituales, han de modelar el ambiente terráqueo a su gusto y modo, desarrollando y aplicando las lecciones teóricas del aprendizaje primario.

La reconstrucción del escenario terrícola ha de ser una extraordinaria oportunidad para exteriorizar sus propias aptitudes interiores, pues habrá desde el suelo para labrar, el santuario para levantar, hasta las largas carreteras y avenidas para remodelar. La reconstrucción de la Tierra no consistirá solamente en la limpieza de los restos dejados por el vandalismo de los izquierdistas en el furor de los conflictos bélicos, pues han de plasmar en la forma del mundo material aquello que les vivía en el alma, pero que la confusión humana no les dejaba realizar.

Los nuevos habitantes de la Tierra aplicarán el conocimiento anterior en la construcción de las escuelas y también su pedagogía, la que no abandonarán hasta haberla comprendido en su totalidad. Tendréis que conocer íntimamente hasta los mínimos detalles del mundo de las formas, el cual no fue creado para cursarlo con premura, olvidando la profundidad creativa de los reinos de la Naturaleza, que son asombrosos viveros de energías y de vida. Es preciso no olvidar que Jesús, antes de recibir el nombramiento de Entidad Gobernadora en el Cosmos, aprendió rigurosamente la lección sideral en el mundo, en sus anteriores peregrinajes planetarios, procediendo como el alumno criterioso que sólo

abandona la escuela después que aprende todas las lecciones del curso. El espíritu debe desenvolver su capacidad creativa para poder cumplir con las directrices de lo Alto. ¿Qué podría edificar si mantuviera febrilmente la ansiedad de liberarse antes de saber?

Pregunta: ¿Por qué motivo tiene que haber tamaña revolución en la Tierra?

Ramatís: El cúmulo de residuos y sustancias mentales deprimentes, originados por el desequilibrio de las pasiones humanas, por la inversión de los valores espirituales, afecta el aura astro-etérica del orbe y llega a producir modificaciones peligrosas para la salud corporal, el reino vegetal y también los alimentos sólidos y líquidos, generando extrañas enfermedades y envenenando poco a poco la vida en el mundo. La Tierra principia a exhalar un magnetismo deteriorado, siendo preciso que se produzca la necesaria limpieza, tantas veces hecha en otros planetas cuando se encontraban en idénticas condiciones.

Esa aura magnética corrompida se extiende más allá de los límites de la medida de seguridad etérica, transmitiendo influencias perniciosas a los mundos adyacentes, que las registran en forma de "malignidad astrológica". De ahí la necesidad de la depuración de la Tierra por la Técnica Sideral, que providencia la absorción de los fluidos opresores por parte de otro orbe más primitivo.

Pregunta: ¿De modo que se acumulan en la Tierra esas sustancias deletéreas?

Ramatís: Ese cúmulo nocivo es producido por el desvío mental de las criaturas, en la vez más insaciables en sus pasiones tras el logro de objetivos perjudiciales, que alteran la armonía de la vida y la educación del sentimiento. El hombre desarrolló demasiado el intelecto, olvidando que es preciso purificar los sentimientos; se volvió un sabio peligroso, antes de transformarse en un hombre bueno. Abandonó el raciocinio equilibrado, sereno y constructivo, para tornarse un instrumento vivo de guerra al producir verdaderos bombardeos mentales en forma de cólera, irritación, crueldades, violencias, celos, orgullo, perfidia y perversión moral.

Debido a ese modo brutal de pensar y actuar, la atmósfera de la Tierra está invadida por verdaderas armas psíquicas, que detonan explosivos mentales y perturban el eterismo que envuelve la conciencia etéreo-astral del orbe; es un continuo ametrallamiento pernicioso, un bombardeo de rayos fulminantes y nocivos que crean una impenetrable floresta de viscoso ramaje formado por los residuos de los pensamientos impuros.

Imaginad a la Tierra como si fuera un gigantesco cerebro planetario, impregnado de sustancia mental; como los pensamientos desequilibrados del hombre exhalando sustancias psíquicas nocivas, en forma de rayos destructores que actúan en su propio cerebro, que es su órgano de choque, perturbaciones orgánicas, esas que el "cerebro" de la Tierra, en forma similar, sufre los impactos de la suma de los pensamientos de cólera, maledicencia, crueldad, calumnia, terror y desórdenes humanos.

El pensamiento, como energía vital utilizada por las criaturas, es el que da vida, transforma o destruye en el cuerpo celular humano. Del mismo modo, los pensamientos producidos por las pasiones violentas, desordenadas, se agrupan vigorosamente y se transforman en un elemento explosivo en el medio mental psíquico de vuestro planeta; es como la fuerza del rayo cuando actúa sobre la atmósfera, o el trueno cuando conmueve a la naturaleza, que llega a cortar la leche depositada en un simple frasco de vidrio.

Ante la ley, "quien a hierro mata a hierro muere", los impactos deletéreos son como la fuerza viva; se generan y se expanden, volviendo a retomar a su punto de partida, simbolizados en el axioma de que "el hechizo siempre se vuelve contra el hechicero".

Nos recuerda al hombre que quema la basura y queda expuesto a la sofocante humareda. La Tierra, a semejanza de un cerebro humano, actúa bajo la acción endógena o exógena de las criaturas; los pensamientos de su humanidad surgen del "interior hacia el exterior", y de éste nuevamente hacia el "interior". Las auras de los orbes circunvecinos se entremezclan e influyen en esa acción endógena y exógena. Se intercambian, entonces, los impactos mentales de las humanidades de los orbes, así como se intercambian entre los seres las explosiones de celos, cólera o rabia. De ahí los accidentes astrológicos que narramos, que son incomprendidos por los descreídos

cientificistas.

Cuando vuestra humanidad se calma en los períodos de paz, se reconstruye moralmente, creando un contenido energético superior, expansivo y armónico, que da "salud" al orbe, así como la serenidad mental y el equilibrio evangélico proporcionan al ser humano salud psíquica. Todo mal en el hombre o en la colectividad es condensación de energías perniciosas, que se vuelven fatales para su equilibrio; es enfermedad psicomenal que ataca al hombre y a su mundo.

Ya tuvimos ocasión de decir que la envidia excesiva causa ictericia, y de ahí la expresión popular que dice "que alguien se vuelve amarillo de envidia". Un ataque de rabia puede producir urticaria o eczema de origen neuro hepático en el cuerpo del hombre; una explosión colectiva de odio, venganza o crueldad, a consecuencia de las guerras perversas, produce considerables cúmulos de energía deteriorada en el seno de la atmósfera planetaria.

Pregunta: Según nuestro modo de pensar, encontramos que ese magnetismo deletéreo debería extinguirse en el espacio o dispersarse en el Cosmos, pues no conocemos fronteras que impidan esa expansión. ¿Por qué motivo no sucede así?

Ramatis: Vuestra dificultad de comprensión se debe a que imagináis al espíritu como si estuviera encerrado dentro de la figura humana, con su poder limitado a la dirección del precario cuerpo de carne. Ya os enunciamos repetidas veces que un planeta como la Tierra no es más que el cuerpo de un arcángel planetario, un Deva de la tradición oriental, que lo envuelve e interpenetra en todos los sentidos, y también dirige el psiquismo somático en ebullición en el orbe. Siendo así, la vida espiritual psíquica, mental o física está diseminada por el Cosmos y alimenta a todas las formas; varía en cuanto a la expresión adecuada a los objetos que se manifiestan. Cuando el hombre sufre un ataque violento de cólera o la mujer se conturba en celo feroz, esos impactos deletéreos y destructivos no hieren solamente a quienes los generan sino que producen los casos de urticaria o ictericia a los que se encuentran próximos y son propensos a tales estados negativos, siendo afectados fuertemente por sus irradiaciones brutales.

La mujer celosa, por ejemplo, es una antena viva excitando las mentes de otras mujeres celosas; el colérico es una fuente que alimenta y súper excita el campo mental de los coléricos que viven cerca y que tienen contacto con él. Las criaturas melancólicas, dolientes o pesimistas siembran tristeza y desánimo alrededor de ellas; sus auras son mórbidas y negativas, mientras que los seres activos, valerosos y alegres diseminan júbilo y optimismo, creando ambientes saludables, y reactivan el medio en el cual viven. El espíritu del hombre actúa bajo sus principales manifestaciones clásicas, endógenas y exógenas; crea influencias interiores buenas o malas, arrojándolas de adentro hacia afuera, en forma de rayos psíquicos, como si fueran dardos mentales que alcanza a los demás, como así también absorbe, capta y agrupa los rayos de energías que son emanados por otros seres que se encuentran a considerable distancia. El pensamiento está centralizado en la esfera invisible de la mente, en cuyo contorno se disciplinan los cambios entre el "yo" interior y el medio exterior. Si así no fuera, desaparecería la personalidad humana bajo la acción disolvente causada por la desintegración mental; el hombre sería incapaz de controlar su acción mental a distancia de sí mismo.

Del mismo modo, la Tierra posee una esfera etérico-astral y otra mental; ambas se interpenetran, extendiéndose la mental más allá de la astral y en todos los sentidos. Para comprender mejor nuestra explicación, imaginad a la Tierra, a su "núcleo o materia rígida", como si fuera una bola negra de gas; en seguida, rodeándola otra bola de gas azul claro, que además de envolverla la interpenetra, y otra esfera de gas rosado, cien veces mayor, que envuelve a las dos primeras en todos los sentidos. La bola de gas negro representa el núcleo enfriado de la Tierra; la de color azul, siete veces mayor, representa el aura etérico-astral, en donde las almas terrícolas continúan progresando, y la bola o esfera color de rosa, cien veces mayor, representa la esfera mental.

Considerad que esas esferas tienen un contacto interno con todos los demás orbes diseminados por vuestro sistema solar, así como el Sol, cuya aura está constituida por energías mentales, astrales y etéricas, se extiende más allá de Plutón, a la vez que entra en contacto recíproco con las demás constelaciones, y éstas con las respectivas galaxias.

Entendida la explicación que sencillamente damos, veréis que nada está aislado en el seno de

Dios; sólo la apariencia es la que deja falsa noción de la separatividad. Bajo nuestro rudimentario ejemplo, todas las acciones que se producen en la zona primera del gas negro repercuten en las zonas del gas azul y rosado. Conforme a los planos disciplinados, los efectos retornan de rebote o resonancia, al igual que el fenómeno de acústica mental-etérica, que vuelve a influir de nuevo en los que la gestaron. Todos los pensamientos desordenados de vuestra humanidad están aprisionados en esas esferas y actúan contra vosotros mismos, desencadenando enfermedades y provocando nuevos accesos de odios, rabia, orgullo o crueldad.

Pregunta: Nos gustaría conocer un ejemplo práctico de esa repercusión vibratoria. ¿Nos podéis satisfacer?

Ramatis: La prueba de esos estímulos desordenados que repercuten sobre vosotros la obtendréis si observáis cómo se repiten integralmente bajo las mismas condiciones psicológicas, como ser los crímenes, suicidios y tragedias semejantes, en un plazo que no pasa los 49 días tiempo que dura la vibración estimulante e insistentemente provocada. Ese retorno vibratorio, como si fuera un eco nocivo, se produce a través de las esferas que interpenetran el orbe, como ser la mental, astral y física, que terminan por influir poderosamente en los individuos que son agentes en potencia de acontecimientos semejantes. La acción practicada en el plano físico repercute consecutivamente a través de las esferas internas, para después regresar superactivadas, accionando en el psiquismo de quienes son sensibles o simpáticos al mismo tipo de crímenes o delincuencia.

Es suficiente compulsar y seguir las noticias de los periódicos para verificar que en el espacio comprendido entre los 49 días ocurren copias mimeografiadas de crímenes y hechos ocurridos bajo una misma índole emotiva por los agentes destructores.

Pregunta: Entonces, ¿es por eso que ocurren naufragios, desastres, terremotos y demás hechos que parecen encadenarse bajo una influencia misteriosa?

Ramatis: No es por eso. Tales acontecimientos están ligados a los llamados "malos ascendientes astrológicos" y representan una "vulnerabilidad padrón" que varía de orbe a orbe. En determinadas épocas recrudescen tipos iguales de desastres aéreos, ferroviarios y marítimos; de súbito cesan esos desastres y se vuelven a repetir a los 49 días "astrológicos" los incendios, explosiones, terremotos, erupciones o derrumbamientos.

Nos falta espacio en esta obra para daros minuciosos detalles de esos hechos, que se ligan desde el psiquismo individual de los principales responsables hasta la influencia planetaria actuante en la psiquis colectiva y la Ley del karma en juego.

Pregunta: ¿La limpieza o depuración de la Tierra debe producirse implacablemente por un astro? ¿No podría ser sin ese acontecimiento?

Ramatis: Según nuestros conocimientos espirituales, adquiridos en la tradición de los milenios, encontramos sólo dos aspectos para situar el fenómeno: toda acción anticristica produce emanaciones deletéreas en el hombre y en su orbe; toda acción Crística produce fluidos sedativos, benéficos y saludables. He ahí el dilema: ser Crísticos o anticrísticos.

La carga deletérea que interpenetra a vuestro globo en forma de emanación mental destructiva, viscosa y asfixiante, es producto de la actitud anticristica a través de los milenios; es energía de bajo voltaje mental generada por los "transformadores" humanos, la que queda permanentemente activa y aprisionada entre las fronteras del aura terráquea y no puede ser reabsorbida por el globo físico, así como el pantano no reabsorbe su emanación y la flor no reintegra su perfume; por lo tanto, no hay posibilidad de disolverla en el espacio o en el sistema solar, ante la ley implacable que dice: "La siembra es libre, pero la cosecha es obligatoria".

El recurso indicado por la Técnica Sideral es el mismo que fuera previsto en el proyecto del actual "Gran Plano" en relación con el pasaje del astro absorbente, especie de "aspirador" magnético-planetario que parece una esponja higienizadora substrayendo cierto porcentaje de substancia deletérea existente sobre la Tierra.

Pregunta: Si ese astro intruso no limpia totalmente el aura de la Tierra, como nos informasteis, puesto que la limpieza total sólo terminará en el siglo venidero, desearíamos saber si ha de haber

otro orbe de las mismas condiciones que efectúe el resto de la limpieza.

Ramatis: No os olvidéis de la calificación que os dimos: "transformadores humanos". Aquellos que transformaron las energías naturales y la substancia mental virgen de la Tierra en magnetismo viscoso y deletéreo que exige esa limpieza por parte del astro intruso, también podrán tornarlas fluidos purificados y benéficos si se transforman en criaturas cristificadas. Si los pensamientos desordenados producen efectos deletéreos, es obvio que los buenos pensamientos han de purificar el ambiente con fluidos benéficos.

Los habitantes del tercer milenio, pacíficos y mansos de corazón, adeptos exclusivos al Bien, con pensamientos y sentimientos superiores a los de la actual mayoría de la humanidad, debido a su contenido mental evangelizado, han de renovar gradualmente el resto de magnetismo deletéreo de vuestro mundo, que estará más aliviado en su carga por la succión del astro intruso. En lugar de transformar substancias mentales de alto para bajo voltaje psíquico, como ocurre en el presente, los futuros moradores de la Tierra serán verdaderos "purificadores" humanos magnéticos de la carga nociva restante en el ambiente. A mediados del tercer milenio, el ambiente terráqueo quedará completamente saneado, gracias a la humanidad constituida por almas de porte espiritual superior.

Pregunta: Pero, si es como dijisteis cierta vez, que el pantano no reabsorbe su propia emanación, ¿de qué modo la humanidad futura podrá reabsorber en el orbe físico ese magnetismo deletéreo?

Ramatis: Os repetimos: actualmente transformáis substancia mental "virgen" en deletérea, porque sois verdaderos "transformadores" vivos indisciplinados; en el hombre del futuro, los mansos y nobles de corazón han de hacer lo contrario: absorberán las energías perniciosas restantes y, gracias a su disposición Crística, la sublimarán en fuerzas benéficas. El medio, entonces, se volverá saludable por el trabajo continuo de drenar las substancias maléficas a través de la alta tensión vibratoria, que será, además, un potencial de seguridad espiritual.

Pregunta: ¿No podría ocurrir lo mismo actualmente con la humanidad, y dispensarse del pasaje del astro intruso?

Ramatis: No hay dudas al respecto; poseéis el recurso sublime en la intimidad de vuestro espíritu, capaz de sustituir el contenido psíquico corrompido en el seno del orbe por fluidos sedativos e higiénicos. ¡No es a nosotros y sí a vosotros que cabe responder por qué motivo no lo hacéis! ¿Por qué preferís el odio, la rabia, la impiedad, la hipocresía, la lujuria, el orgullo, la pereza o la brutalidad a los principios purificadores del Evangelio de Jesús?

Casi dos billones de almas reencarnadas y diez billones que se encuentran en el astral se adecuan perfectamente al aura corrosiva y salvaje del astro intruso, y en el transcurso de los últimos cincuenta años que restan para terminar el presente siglo esa simpatía se hará más intensa. Es en vano que aguardéis una evangelización instantánea en estos últimos años, pues contraria a la Psicología Sideral, que os califica de pecadores por ser inmaduros de espíritu. Es muy lógico que la cristificación, o sea la terapéutica que Jesús os dio a través de su Evangelio, reabsorbería los fluidos nocivos que fueron generados en los milenios de negligencia espiritual, y no necesitaría del planeta purificador. Es de sentido común que el hombre absorbe el oxígeno puro y lo devuelve en forma del tóxico anhídrido carbónico. La vegetación, la gran amiga del hombre y de los demás seres vivos, favorece la vida física en el sacerdocio de su inversión respiratoria, al tomar anhídrido carbónico y liberar oxígeno.

El proceso es el mismo con respecto a la respiración mental deletérea de la humanidad terrícola, que absorbe ávidamente las energías vírgenes y las devuelve degradadas; por consecuencia, tendrá que imitar el proceso de los vegetales e invertir ese mecanismo respiratorio mental, cumpliéndole absorber el anhídrido mental degradado que produjo bajo la acción de las pasiones disolutas, a través del dolor y del sufrimiento acerbo, devolviéndolo al medio debidamente purificado.

Pregunta: ¿Cuál es el beneficio que logrará nuestro mundo material con la separación de las criaturas, teniendo presente que el plano invisible que lo rodea continuará siendo "hábitat" de espíritus atrasados y perturbadores?

Ramatis: Los reencarnados son los "puentes vivos" y los "eslabones vitales" que sirven de base

para la acción diabólica de lo invisible sobre el mundo carnal. La emigración de los izquierdistas hacia otro orbe inferior neutralizará gran parte de la acción de las tinieblas, puesto que las futuras reencarnaciones serán seleccionadas. Disminuyendo en la vida física la cuota de las criaturas receptivas a las sugerencias inferiores de los espíritus diabólicos, se debilitará también el ánimo de aquellos que en el Espacio aún intentan la dirección del astral y el comando de la materia. Se reduce, entonces, el éxito de las operaciones obsesoras sobre los reencarnados ante la dificultad de una sintonización favorable.

Pregunta: ¿Esa higienización de la Tierra podría realizarse gradualmente, dispensando del proceso extemporáneo del "juicio final" y el pasaje del astro purificador?

Ramatis: La Técnica Sideral es tradicional para las evoluciones de las humanidades reencarnadas, y su objetivo es uno solo: reducir siempre el magnetismo corrompido cuando satura el medio ambiente físico, a fin de que el estado de saturación no extermine las condiciones apropiadas para el intercambio con la conciencia angélica invisible. Naturalmente, después de la remoción del fluido nocivo del medio, hay que remover también a sus agentes, que la tradición angélica determina como lobos, yuyo, los malos e izquierdistas del Cristo.

Pregunta: Después de la depuración, ¿no podrían continuar todas las almas en la Tierra, sujetas a una disciplina y a un aprendizaje ejercido por criaturas de carácter superior, como serán los futuros habitantes de nuestro globo?

Ramatis: Si las almas corrompidas permanecieran en la Tierra produciendo magnetismo deletéreo, en poco tiempo el ambiente estaría de nuevo saturado de la carga anteriormente eliminada. Sería un recurso muy al nivel de la precaria inteligencia humana, que contemporiza pero no soluciona sus problemas. La Ley Suprema sabe garantizar las bases definitivas para la armonía planetaria y la ascensión humana.

La depuración completa del ambiente planetario y de sus colectividades se asemeja a las purificaciones locales que se registran bajo la figura de los fenómenos epidémicos, erupciones volcánicas, tifones y terremotos, como ocurrió en Sodoma, Gomorra, Babilonia y Pompeya. En determinadas ocasiones, la Técnica Sideral emplea procesos cuyas finalidades desconocéis; el fuego voraz de los incendios, muchas veces es coordinado para la limpieza de una calle, un suburbio o una villa, cuyo astral se encuentra corrompido por substancias mefítico-mentales y tóxicas para la vida psíquica. ¿No habéis observado infinidad de veces cómo el fuego devora viviendas malsanas o conjuntos de viviendas antihigiénicas, al mismo tiempo que la Ley kármica alcanza a sus infelices moradores? Al poco tiempo se levantan en el mismo sitio nuevas y limpias casas que requieren inquilinos más higiénicos. ¡Cuántas veces las habitaciones tristes de los viejos caserones son ambientes donde germinan ideas fúnebres, proliferan pesimismoes incontrolables y viven criaturas compungidas en una atmósfera cargada de gemidos, quejas, rebeldías y temores! Súbitamente, el rayo benéfico rompe la masa de esos fluidos densos; otras veces, el bendito fuego disuelve la substancia infectada, y al poco tiempo el ambiente sumamente sombrío y fúnebre se transforma en un área purificada, en la cual se levanta otra morada sana, al mismo tiempo que los gusanos mentales buscan otras zonas más simpáticas.

No es difícil distinguir la enorme diferencia que existe entre la atmósfera nauseabunda y malsana del matadero, que es estigmatizado por la impiedad y la angustia de los animales sacrificados, y el ambiente reposado, limpio y protector de la iglesia. Vuestro mundo es una consecuencia producida por vuestro modo de pensar, actuar y sentir. Si un aposento afectado por la enfermedad contagiosa exige la profilaxis de la creolina o el formol, ¿por qué motivo la enfermedad moral de vuestra humanidad no ha de reclamar un cauterizante magnético o una profilaxia espiritual? Sólo el espíritu de contradicción para el ideal sideral, de vida superior, es lo que podría hacerlos pensar lo contrario.

Pregunta: Suponiendo que no fuera posible disipar la saturación causada por el magnetismo deletéreo de la Tierra, ¿cuáles serían las más probables consecuencias?

Ramatis: Creemos que, debido al cúmulo exagerado de la substancia mental degradada, el reino de las tinieblas no tardaría en dominar a casi todo vuestro mundo en el plazo máximo de un milenio. Se evocarían las épocas atroces de la Atlántida, Lemuria, Fenicia, Tiro, Sidón y el culto de los hititas,

cuando las almas monstruosas y libres, en el Más Allá se reunían en cultos abominables, exigiendo a los terrícolas las prácticas y sacrificios sangrientos de las criaturas vírgenes, para arrojarlas a los estómagos de hierro, de brasas ardientes, de los ídolos humeantes de Baal y Moloch.

Las más abyectas imposiciones de esos espíritus anormales se imponían a sus sacerdotes desviados y perversos, que en la Tierra les servían de instrumentos dóciles y providenciaban el "tonus vital" de la sangre humana para la insaciabilidad de las tinieblas.

Bajo la saturación completa del magnetismo corrompido de vuestro mundo, las almas demoníacas se posesionarían completamente del sistema nervioso de la humanidad terrícola, transformándola en infeliz fanteche sin voluntad propia, hipnotizada bajo la exclusiva acción diabólica, y satisfaciéndose con las prácticas más impuras. El Cristo, como Arcángel Planetario de la Tierra, no lograría el acontecimiento previsto por su "segunda venida" en el tercer milenio, a consecuencia del aura infectada por la substancia mental corrompida y súper-activada en el intercambio corrompido del mundo invisible.

Los dirigentes de las tinieblas dominarían fácilmente a vuestro mundo; la abominación sería incesante entre encarnados y desencarnados, en el más degradante cambio de pasiones pervertidas. Los espíritus atrasados descenderían a la materia, para saciarse en la carne desvirtuada, mientras que a los "fallecidos" los tomarían y los conducirían a ciertos lugares en el Más Allá, para redimirlos de los vicios en que se enlodan. Aquí, montones de criaturas estigmatizadas en forma de verdaderos "muñecos" vivos, darían de beber a los viciados alcohólicos sin cuerpo físico; allí, seres vencidos por la lujuria se volverían verdaderas prolongaciones vivas de las sensaciones pervertidas de las sombras en el mundo físico; acullá, fanteches en cantidad, en la más sumisa esclavitud bajo el dominio de espíritus maliciosos, serían instrumentos de venganza y desquite en la práctica estúpida de los más crueles crímenes y abyecciones.

Podréis valorar cuan dantesco sería el imperio de las tinieblas sobre vuestra humanidad si reflexionaseis, sobre los casos aislados que habéis conocido en vuestro mundo; cuántos mendigos o hidalgos, esclavos del aguardiente o del whisky, no pasan de ser pervertidos "vasos vivos" de los expertos obsesores, que desde aquí les dirigen la voluntad debilitada por el alcoholismo. Innumerables hombres, alejados de las reglas de la vida sana, se convierten en verdaderos focos de sensaciones innobles; otros, que son verdaderos médium descontrolados, incapaces de la terapéutica de la humildad, del amor y la tolerancia, terminan sus días en la cárcel de la materia, después de haber servido como inconscientes pistolas o puñales vivos para la venganza astuta de los seres de la sombra.

El medio deletéreo, sin recursos de higienización, sería un magnífico "puente" para la siembra de los rebeldes contra la Luz del Señor; nacería, entonces, entre vosotros y las fuentes del mal, una agitada escala de Jacob en sentido subversivo, ante la facilidad del medio viscoso bestial y satánico. La Tierra sería la ampliación de Sodoma y Gomorra, en la más espuria suma de apetitos lujuriosos y cínicos, que terminarían invirtiendo hasta las conciencias más ansiosas por liberarse del veneno letal del medio. Debido a ese astral impermeable, sin las debidas providencias angélicas, la humanidad terminaría enloquecida a causa de su completo desvío; entonces, los recursos siderales del Cosmos no lograrían encauzar más el despertar concienzudo de las criaturas. Por lo tanto, el astral quedaría poblado de espíritus petrificados en su conciencia, por exceso de pasiones.

Pregunta: Ese asunto ha de provocar, naturalmente, consideraciones de orden doctrinario. ¿Nos podríais señalar alguna obra espiritista de confianza que corrobore vuestras afirmaciones con respecto a esos espíritus petrificados en su conciencia, por exceso de pasiones?

Ramatis: Recomendamos la atenta lectura del capítulo XXII, "Los que Duermen", de la obra "Los Mensajeros", cuyo autor es la entidad André Luiz. Destacamos, para vuestra breve noción, lo que consta en las páginas 120 y 121, en las que el instructor dice: "Muchos penetran en esas regiones de servicio, como embriones de vida, en la cámara de la Naturaleza, siempre divina. Un amigo nuestro acostumbra designarlos como "fetos espirituales"; en cambio, a mi modo de ver, serían felices si estuvieran en esas condiciones iniciales". "Se trata de almas que vivieron la existencia común de vuestro mundo y petrificaron sus conciencias en las concepciones negativas, porque prefirieron la

rigidez al entendimiento".

Los desórdenes y los excesos animalescos en el círculo absoluto de la degradación, que mencionamos en la hipótesis de la saturación deletérea de la Tierra, también petrifican el delicado mecanismo de "pensar" y "ser", creando otros tipos de hermanos dementes o momias, mencionados en la obra citada.

Pregunta: ¿Las entidades superiores del Más Allá no contarían con los recursos eficientes para contener la degradación? ¿Esa corrupción general no sería retrogradación, que contraría los principios básicos del Espiritismo?

Ramatis: Estamos aportando consideraciones sobre bases hipotéticas que vosotros mismos disteis, en la imposibilidad de depurar el astral de la Tierra. En realidad, no existe ninguna sorpresa o deficiencia para el Comando Sideral, porque Dios, que edificó el Cosmos y creó los Espíritus, posee todos los recursos posibles para la consecución de sus planos educativos. No os preocupéis. Como Dios hizo lo difícil, por lo tanto le será fácil corregir los pequeños deslices de un microcosmo como es la Tierra. El ingeniero que edifica el rascacielos no tiene ninguna dificultad en eliminar una mancha superficial en las paredes o en el piso encerado. El engranaje cósmico se mueve bajo una rigurosa y disciplinada pulsación, cuyo ritmo es muy perfecto: "No cae un solo cabello de vuestras cabezas sin que Dios no lo sepa", dice el Evangelio.

Vosotros confundís la idea de retrogradación del espíritu con las modificaciones que ocurren en los vehículos intermediarios de su acción, en los variados planos del aprendizaje sideral. El espíritu palpita integralmente detrás de todas las conciencias humanas; es el propio Creador, el Eterno Existir, el que no retrograda, porque el perfecto no evoluciona. El hombre es una conciencia aparte, que acumula, a través del tiempo, aquello que el Padre posee en su Eterno Existir. Jesús hizo diversas observaciones al respecto, cuando dijo: "Yo y mi Padre somos uno solo", y "El Reino de Dios está con vosotros". Esta verdad también se comprueba en el Génesis, cuando conceptúa que "el hombre fue hecho a imagen de Dios".

Por lo común, el espíritu humano guarda un potencial maligno que, expuesto a la luz del día, parece representar una retrogradación. A pesar de la hipótesis de una completa degradación en vuestro mundo, un Francisco de Asís, Santa Teresita y el inconfundible Jesús sobrevivirán a esa saturación demoníaca. La desviación producida por vuestra humanidad no es verdaderamente retrogradación, pero sí una revelación del potencial interior que existe en el hombre.

Pregunta: ¿Cómo debemos entender esa "revelación" en lugar de retrogradación?

Ramatis: En verdad lo que el espíritu presenta al mundo exterior es aquello que ya posee interiormente: los defectos, pasiones, complejos o ansiedades mórbidas, que actúan en el subjetivismo de la memoria etérica, transfiriéndolo hacia el mundo material como si fueran revelados por un "negativo" psíquico. Un alcohólico en potencia sólo refrena su ansiedad de beber por el temor de infringir los preceptos de la sociedad, de la familia o de la religión; mientras que si se alejara de la familia o venciera el temor al dogma y se relacionara con compañeros "respetables", pero habituados al vicio elegante, no tardaría en reincidir en el vicio. No se puede considerar la oportunidad que permite materializar el vicio como causa de que la mayoría posea el vicio y lo demuestre públicamente.

Las cadenas convencionales no se rompen con el apego y las afinidades al medio, pues éste es solamente el revelador del potencial invertido que aún predomina en lo íntimo del espíritu defectuoso. Del mismo modo, y siempre en la hipótesis de que hubiera un dominio completo por parte de los espíritus de las tinieblas sobre la Tierra, el clima corrompido es el que funcionaría como "puente" conductor hacia el exterior, desarrollando el desorden colectivo y activando la inmoralidad, bajo las cenizas de las convenciones humanas.

Debéis reconocer que ciertos individuos, después de largos años de vida pacífica y ordenada, cometen crímenes abominables por venganza o irascibilidad. Otros, respetables y honestos, rompen los frenos de la moral común y se invierten bajo la seducción irresistible. Esa evasión, que dormitaba potencialmente en el fondo de su alma, no debe considerarse como retrogradación, pues no es posible materializar en hechos degradantes aquello que no tiene apoyo en causas iguales. Los

propios espíritus de las tinieblas, a los cuales se les atribuye la culpa de cierta parte de la degradación humana, son intrínsecamente inofensivos; sólo avivan el fuego cuando hay combustible en potencia.

Pregunta: Esa afirmación, respecto de que los diabólicos son inofensivos, nos preocupa bastante, porque la ética espiritual parece acentuarla en su lógica natural. ¿Qué nos decís?

Ramatis: Cuando encendéis gasolina en un recipiente, creéis que el fósforo realizó el hecho por ser ofensivo o diabólico. Usadlo para encender fuego en el agua pura y veréis cuan inofensivo es el temido fósforo en el líquido inmaculado. Los diablos son como los fósforos; encienden el combustible inflamable que se encuentra latente en el alma de las criaturas dominadas por el instinto inferior, pero son inofensivos e impotentes ante las purísimas almas de un Francisco de Asís, Buda, Krisna, Santa Teresita y principalmente Jesús.

Pregunta: La continua tentación termina por invertir las bases de la virtud cuando sus portadores no se afirman en el carácter superior. ¿No es verdad?

Ramatis: El espíritu que se consolidó en el grado 5º, por ejemplo, jamás retornará al grado 4º; sólo podrá mejorar o cuando mucho estacionarse, pero nunca empeorar o retrogradar. El Espíritu de Dios actúa a través de las conciencias humanas, que se forjan por acumulaciones de ideas y memorizaciones circunscritas a su centro-alma, que encierra el bagaje vivido y recordado. La personalidad humana se distingue por la diferencia de sus bagajes mentales, que poseen mayor o menor acumulación de ideas entre sí; en consecuencia, la memoria que registró un billón de ideas es más amplia que aquella que cuenta apenas con medio billón; es un registro más numeroso a través del tiempo, y su evolución se efectúa continuamente, para mejorar la cualidad selectiva de las ideas, que en lo futuro se van acumulando y substituyendo ininterrumpidamente.

La formación de la conciencia se hace por el cúmulo de ideas vividas o pensadas; la evolución de la conciencia se hace por la substitución de las ideas peores por otras mejores, substituyendo las más rudimentarias por las mejores; las mejores por las más estéticas; las más estéticas por las más dinámicas. La idea tan celebrada por los antropófagos, según la cual era un Bien y una Virtud Moral comerse al enemigo valiente, hoy la substituyen los civilizados por una parecida, pero que se considera mucho mejor: comer solamente carne de animal y no la del hombre.

Por eso el hombre come al cerdo, al buey, al carnero, a las aves y demás seres convencionales, en la antigua suposición de que es un Bien y una Virtud para la nutrición del cuerpo humano, concepto que perdurará hasta que sea substituido por otro más adelantado y dinámico.

Entre los salvajes, la necesidad de comer la carne del enemigo se justificaba por la idea de adquirir mayor coraje; entre los civilizados, los fastuosos banquetes de carnes ensangrentadas se justifican por la precaria idea de adquirir proteínas. Es cuestión de puntos de vista y de progreso humano. Felizmente, esa idea "mejor" de comer carne de animal y no la humana está siendo considerada como una idea "peor", la cual será substituida por otra idea más elevada, que se impone con virtudes más amplias, o sea la de no comer más carne de especie alguna.

Notad que el hecho de comer solamente carne animal, en el presente significa evolución, pues por ningún concepto el hombre volvería a comer a su hermano humano, porque evolucionó de la antropofagia hacia la civilización; pero no olvidéis que aun podéis ser antropófagos en potencia, y lo que confundís con evolución para una idea "mejor", sólo es una contemporización. Aun podríais volver a comer carne humana a consecuencia de la emersión de un estado vicioso latente o que aflore bajo el estímulo de la desesperación, sin que eso sea retrogradación, pero sí revelación.

Pregunta: ¿Podríais darnos un ejemplo más adecuado a nuestro entendimiento, para poder avalar esa disposición a que os referisteis?

Ramatis: Supongamos que alguien relegase a algunos de vuestros hombres civilizados, pero crueles, en una isla desierta o en un barco en el océano, los cuales se vieran obligados a sufrir un largo y penoso ayuno, y cuya vida dependiese únicamente del acto de matar al compañero más débil, para devorarlo. Veríais, entonces, qué frágil es la virtud humana del civilizado, pues no tardaría en volver a la antropofagia para liberarse de la muerte por el hambre.

Los tripulantes marítimos os pueden descubrir las espantosas escenas que se desarrollan durante los naufragios, en especial si suceden de noche. Cuando restan pocas probabilidades de salvación por las deficientes prevenciones de a bordo, la mayoría de los hombres civilizados, sean académicos, religiosos, pacifistas, profesionales o líderes políticos, asaltan, atropellan y pierden el sentido de la dignidad humana, llegando a despreciar la vida de las mujeres, criaturas y enfermos, para salvarse a toda costa.

Basados en nuestra experimentada psicología espiritual, os afirmamos que durante una catástrofe marítima, irremediable, sólo el 20 % demuestra renunciación franciscana a favor del prójimo. El potencial animalizado y adormecido del 80 % restante despierta bajo los estímulos y justificaciones de salvar la vida, cueste lo que cueste; es una eclosión del instinto inferior; es el cortejo deletéreo no eliminado que surge a la luz exterior. Eso es revelación y no-retrogradación.

Pregunta: ¿Ese astral deletéreo, que favorece la acción vigorosa y el éxito de las tinieblas, anula la defensa natural de aquellos que desean tener una conducta evangélica? ¿El medio impropio no permite el coeficiente de garantía espiritual de los hombres íntegros?

Ramatis: Así como los cactus sobreviven en la esterilidad del desierto y el lirio germina en los pantanos, ningún ambiente infernal o corrompido consiguió invertir el contenido espiritual de Buda, Francisco de Asís o Jesús.

Es lógico que ese tipo de criaturas absolutamente cristificadas se reduzcan hoy a una insignificante cantidad, porque predomina en vuestro orbe la ignorancia espiritual y la debilidad psíquica. Sabéis que aunque se agrande el charco, no aumentarán los lirios, pero sí la fauna de reptiles y batracios. Esto hace que los que tengan la buena voluntad de ascender pidan el socorro del ambiente depurado, para que se acelere su contenido psíquico; es en realidad, la natural debilidad de la conciencia humana. Aunque los fortalecidos por la práctica evangélica no se pierdan en el medio deletéreo, el auxilio selectivo del medio los ayuda a decidirse en sus oscilaciones entre el mundo de Dios y el mundo del César.

Pregunta: Ante ese cúmulo de materia psíquica nociva que existe en nuestro mundo, ¿cómo debemos defendernos de una corrupción que tan evidentemente perjudica?

Ramatis: Después que la luz del Cristo se reflejó en vuestro mundo sombrío, no vislumbramos graves problemas para conseguir la protección espiritual, porque tenéis una defensa eficiente e indiscutible en la liberación de vuestro espíritu de las ilusiones del mundo material. Y, conforme ya os demostraron los excelsos espíritus liberados de las seducciones de la carne, el medio para conseguirlo es el Evangelio. Tipos como Nerón, Torquemada, Mesalina, Borgia o Hitler fueron productos que germinaron alejados del Evangelio, mientras que Vicente de Paúl, Esteban, Francisco de Asís, María de Magdala, Pablo de Tarso o los cristianos sacrificados en Roma fueron consecuencias vivas de las enseñanzas de Jesús.

Esa es la forma única e indiscutible. Ningún otro código, por más excelente o refulgente que fuera, o cualquier producto avanzado de magia, elaborado en el augusto templo iniciático, ha de imperar con más eficiencia salvadora en la próxima hecatombe final. Sólo el amor crístico, pregonado por el Sublime Mesías, os protegerá de las arremetidas de las tinieblas. Sería una locura intentar apagar el brasero maléfico con nuevos puñados de brasas de la maldad del hombre. La marca de la angelitud es el amor, la bondad y la sumisión, que no generan las fuerzas del odio o la intensidad de la cólera. Las únicas armas capaces de vencer a las huestes diabólicas o las embestidas de la Bestia son las que sirvieron a los cristianos en los circos romanos y a los apóstoles en la hora del sacrificio, o sea la sumisión incondicional al Evangelio.

Pregunta: Suponiendo que todos los humanos se sometan pasivamente a las influencias de los Espíritus de las Tinieblas, ¿Podrían conducirlos a la esclavitud absoluta da las fuerzas diabólicas?

Ramatis: La expresión "absoluta", en este caso está mal empleada, porque Dios es inmanente en su obra, siendo el mal relativo; significa un proceso aparte del metabolismo Angélico natural; es apenas un acontecimiento aislado, una resistencia provisoria, una futura adopción por parte del mecanismo que ordena la evolución. Es un retardo natural en la ascensión, a fin de que se organicen y purifiquen las conciencias espirituales en los mundos físicos. Podríaís emplear la expresión "una

larga esclavitud", designando así a una larga secuencia natural del intercambio psíquico entre los espíritus diabólicos y aquellos que aún presentan condiciones electivas para materializar las intenciones perversas. Pero el espíritu humano, el producto, lo creado, es una voluntad menor que está adherida eternamente a la Voluntad Mayor, que es el Creador, el cual dirige y mueve la conciencia creada hacia el destino que le trazó definitivamente. ¿Qué fin tendrían las "absolutas" fuerzas diabólicas si Dios les retirase el aliento de vida que emana de sí mismo? ¿Cuál es el poder "absoluto" de la naranja podrida contra el árbol generoso que le dio vida?

Pregunta: Entonces, ¿no debemos creer que el "Mal" existe realmente en esas entidades diabólicas?

Ramatis: El espíritu diabólico, aunque vacile por los desvíos "malignos", ejecuta sus movimientos atraído fatalmente hacia la Fuente Benefactora que lo creó; inconscientemente procura su "focalización" en la tela del Amor Infinito. Sus equívocos y rebeldías provienen de su inhabilidad para situarse en la recta que busca incesantemente. Le falta aún la firmeza direccional para lo que es en realidad bueno y justo, y se dirige atrevidamente hacia los primeros atajos que vislumbra, en la esperanza de que por allí ha de alcanzar el ideal que le acicatea en la intimidad espiritual.

El convite continuo e incesante de lo "más alto" sobre lo "más bajo" termina sintonizándole el camino aflictivo y provisoriamente equivocado, y conduciéndolo dócilmente al redil venturoso. "Ninguna de mis ovejas se perderá", prometió Jesús, el divino pastor enviado por Dios a la Tierra.

El hilo de agua que nace en lo alto de la sierra y se multiplica en la figura de un caudaloso Amazonas, a pesar de sus desvíos (riachos), quebrantes o equívocos, desde el primer hálito de vida termina fatalmente por alcanzar el océano, que es el ideal que nació con él. De ahí la expresión popular de "caminar hacia Dios". Aunque el Creador interpenetre a todas sus creaciones, ese camino "interior" es realmente la senda que conduce, cual hilo de agua espiritual, a su Océano Creador.

El Mal en sí es la exageración, la discrepancia de orden colectivo en el viaje natural hacia el "interior"; es un mal que orienta y beneficia, porque oprime, disciplina e inmoviliza a los que se desvían del camino real. El mal camina junto al crecimiento de la conciencia; pero, cuando su área de acción es amplia o alcanza mayor extensión, le permite adquirir más ventura, apartándose de las seducciones y de las glorias del mundo provisorio, reduciendo su actuación maligna por el desinterés en la competición humana.

Pregunta: ¿Cómo podemos entender mejor ese axioma de caminar hacia Dios, estando Dios en todo?

Ramatis: La criatura camina hacia el Creador —la Esencia Increada— purificándose y liberándose vibratoriamente de la forma, así como la libélula se aparta poco a poco de la repulsiva crisálida para tomar una forma superior. La forma inferior es la vida en el mundo material, de la energía descendida y condensada; es la figura creada; tiene comienzo y fin, pues es provisorio; significa ilusión o el "maya" tan sugestivo de los orientales. Cuanto más se adhiere el espíritu a la forma material del mundo, más se prolonga la ausencia con la intimidad del Padre y mayor es la distancia real de su felicidad. El máximo de ventura posible que el espíritu puede usufructuar en la materia es una constante decepción, porque, satisfecho el cuerpo emocional, el tedio le invade otra vez el alma. Nunca podrá ser feliz repitiendo las mismas emociones o haciendo substituciones que desde el comienzo le traen el amargor de la futura desilusión.

Caminar hacia Dios es acelerar el campo vibratorio del espíritu; es el incesante liberarse de las formas ilusorias; es evitar que la conciencia menor eche raíces en el mundo provisorio, para que pueda sentir la tangibilidad de la Conciencia Mayor que la creó.

Los espíritus de las tinieblas saben influir con sutileza en el alma de los hombres y aconsejan a la mayoría que practiquen el Evangelio, pero en condiciones que ocultan intuiciones profundamente disolventes o intereses disfrazados. Bajo la inspiración de las tinieblas, pululan en vuestro mundo millares de criaturas sentenciosas que siempre justifican su escapatoria a la práctica del Evangelio, intentando acomodarlo a los intereses de la carne o al mundo material, y exponen los elevados conceptos evangélicos, pero los cercan de una prudencia bien humana.

A pesar de los apegos nobles, de las solicitudes y exhortaciones elevadas de los sacerdotes, adoctrinadores o practicantes del Evangelio, el trabajo del Cristo se esfuma ante la oposición y los caprichos interesados del mundo provisorio, porque no todos quieren adaptarse a su admirable doctrina de eterna belleza espiritual. De ahí que recomendemos la sumisión incondicional al Evangelio, o sea la incorporación absoluta e integral a las enseñanzas evangélicas, sin innovaciones de orden particular o dogmático que se distancien de su expresión pura y representen una práctica cautelosa y calculada. Aquí se reconoce la necesidad de la renuncia, pero se pondera que el exceso de confort forma parte del progreso humano y representa una conquista de la civilización; allí se elogia la sencillez, pero se justifica la exageración de los adornos y el lujo asiático, como expresión de arte y buen gusto; acullá se realza la urgencia de hacer la caridad a través de la dádiva de los trapos viejos y restos alimenticios, pero se aconsejan la punición y el destierro para el inadaptado; se pone de relieve la honestidad, exaltando al mal administrador que ofrece migajas del millón robado; se pregona la fraternidad universal, desde puntos de vista personales y caprichos doctrinarios separatistas; se recomienda la amplitud del amor crístico, pero se señala a los adversarios religiosos; pregónase la necesidad de que el empleado se contente con su salario, pero no se condena el excesivo lucro de los patrones y altos jerarcas.

Un Evangelio lleno de justificaciones y de contempORIZACIONES al gusto de los humanos no es el Evangelio de Jesús, cuya vida fue de absoluta e incondicional renuncia por el bien humano, que dejó bien certificada en estas recomendaciones, cuya práctica ejemplificó: "Si tu adversario te obliga a caminar una milla, ve con él otra más", y "Si alguien te quita la capa, dale también la túnica". Un Evangelio diferente al citado es un Evangelio condicionado, muy razonable para atender y justificar las mañas del hombre, en vez de ser un conjunto de reglas para que os elevéis del mundo transitorio hacia el mundo Angélico. Por lo tanto, no pasa de ser un florilegio de recitativos compungidos muy al gusto de los religiosos melodramáticos.

CAPÍTULO XIV

LOS INGENIEROS SIDERALES Y EL PLANO DE LA CREACIÓN

Pregunta: ¿Cuál es la idea que nos podríamos formar de los Ingenieros Siderales y sus respectivas actividades?

Ramatis: Los Ingenieros Siderales son entidades espirituales de elevada jerarquía en el Cosmos, las cuales interpretan y plasman el pensamiento de Dios en forma de mundos con sus respectivas humanidades. A través de la acción dinámica del Verbo —que podéis conceptuar como si fuera el pensamiento "fuera de Dios"—, el cual permanece en condiciones abstractas en la Mente Divina, que es lo que se revela en la figura de los mundos exteriores. Aunque sepáis que el pensamiento puro del Omnipotente es el principio de todas las cosas y de todos los seres, pues "el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios", como elucida Juan Evangelista, existen los eslabones intermediarios entre el "pensar" y el "materializar" divino, que son leyes vivas, actuantes e inmutables, que dan origen a la materia o energía condensada.

Esos conjuntos de leyes vivas son los Ingenieros Siderales o Espíritus Siderales o Espíritus Arcangélicos, que a su vez interpretan el pensamiento divino y lo revelan en el plano denso de la Creación, alcanzando hasta la vida microscópica que obedecen a la formación de las conciencias menores. Esas entidades, que los iniciados conocen desde los padrones milenarios de la Atlántida, son dotadas de poder y fuerza creadora en el "sexto plano cósmico", en el cual se disciplinan los primeros descensos de los espíritus virginales en camino hacia la materia, a través de las siete regiones de la ascensión angélica.

Son los más altos intermediarios del pensamiento increado del Absoluto, hasta plasmarse en la substancia física; los Arcángeles Siderales consolidan los mundos y los alimentan en sus primeras auras constelatorias o planetarias, así como las aves abrigan a sus retoños bajo el calor afectuoso del amor materno. Todas las formas de vida están impregnadas de los principios espirituales; todo tiene alma y todo evoluciona hacia los estados más sublimes, desde el electrón que gira alrededor del seno del átomo hasta las galaxias que giran envueltas en poderosos "ríos etéricos" que se deslizan como si fuera un paño suave de seda al menor contacto de la brisa acogedora.

"Así como es el macrocosmo también es el microcosmo", reza la tradición espiritual desde los primeros albores de la conciencia humana.

La separatividad es una gran ilusión, una apariencia propia de la ignorancia humana, que está situada en los mundos materiales, pues el sueño de Ventura es uno solo para todos.

Los Ingenieros Siderales o Arcángeles de alta jerarquía cósmica, como entidades súper planetarias, condensan y avivan al espíritu descendido hacia el microcosmo, a la vez que le activan la dinámica ascensional.

Pregunta: ¿Nos podríais describir las figuras de esas entidades súper planetarias?

Ramatis: Son imposibles de describir en su estructura exacta, o sea en su morfología sideral, porque en la forma de vuestro mundo no hay idea ni vocablo capaz de identificarlas como Espíritus cuyas auras se expanden más allá de los orbes o de las constelaciones a las que dan forma y al mismo tiempo presiden la ascensión de todas las cosas y seres para la Ventura Eterna. Tal vez sería posible a la gota de agua intentar describir a su mundo, que es el océano, por encontrarse ligada al medio líquido, pero fracasaría lamentablemente si se le pidiese que describa al espíritu del océano.

Pregunta: Quisiéramos que nos dieseis aunque sea una idea aproximada que nos lleve a comprender algunos aspectos de esos Ingenieros Siderales o Arcángeles Planetarios que figuran como intermediarios de Dios y los mundos físicos. ¿Seríais tan amable?

Ramatis: Esforzándonos para que lleguéis a una comprensión aproximada de su manera de actuar, desde el potencial del Pensamiento Original Divino, os pedimos, que os figuréis a Dios, el Absoluto, que es la Fuente Máxima de energía en el Cosmos, como algo semejante a una usina central de la Tierra, que produce carga eléctrica primaria, virgen, de alta tensión, con un potencial de

50.000 voltios.

Es obvio que, en virtud de la multiplicidad de aparatos heterogéneos que dependen de ese potencial energético, resulta necesario graduar la corriente eléctrica conforme al voltaje adecuado a la restringida exigencia de cada cosa u objeto. El modesto fogón doméstico, que necesita sólo 110 voltios, no soportaría el potencial virgen de los 50.000 voltios. En la misma situación se encontrarían los demás artefactos, aunque varíen su capacidad receptiva. La técnica humana, a su vez, construyó un complejo y enorme aparato cuyos figurados transformadores y condensadores se interponen entre la usina y el fogón doméstico, rebajando poco a poco la poderosa corriente virgen de 50.000 voltios. Sin peligro de perjudicarse, se mueven, entonces, desde los poderosos motores de las industrias gigantescas hasta el modesto motor de la máquina de coser, y cada uno se provee de la energía útil y soportable.

Indudablemente, los transformadores que se colocan bajo los primeros impactos reciben el alto voltaje de la usina productora, debiendo poseer mayor capacidad de contención y receptividad, a fin de no desperdiciar el potencial vigoroso y graduarlo en energía de baja tensión. Bajo esa disposición preventiva y útil de la técnica humana actúan des soluciones inteligentes y lógicas: economía de fuerza, aplicada solamente al gasto necesario, y contención exacta, de conformidad receptiva a cada elemento electrificado.

Es lógico que el modesto aparato eléctrico de afeitar ignore la compleja multiplicidad de operaciones que antecedieron en el curso de la energía, reduciéndola hasta la modesta cuota de fuerza con la cual se moverá sin peligro para su delicado mecanismo.

Así también ocurre con vosotros: ignoráis, en realidad, la complejidad de conciencias y los valores espirituales que se gradúan en el Cosmos absorbiendo y reduciendo el "Potencial Virgen" del Credor, para que vuestro espíritu se sitúe en la percepción concienzal humana y pueda recibir el "quantum" exacto de luz que debe alimentaros el psiquismo y la noción diminuta de "ser" y "existir". Os asemejáis al simple aparato de afeitar, que vive un mundo de emociones con 110 voltios de energía eléctrica, ignorando la reducción de los 50.000 voltios que la usina produce para su aplicación y la de los objetos y cosas que se nutren en forma independiente.

También vivís la sensación de una "conciencia total" con un modesto soplo de energía cósmica, pero comúnmente ignoráis la realidad de la asombrosa Usina Divina, que es fuente creadora del potencial de vuestro simple vivir humano. El modesto aparato de afeitar se fundiría bajo la carga potentísima que rebasara su capacidad receptiva; vuestros espíritus se disgregarían, retornando a la fusión del Cosmos, si fueran sometidos directamente al potencial virgen y poderoso de la conciencia creadora de la Vida, que es Dios.

El alma debe crecer concienzudamente en todos los sentidos cósmicos, a fin de desenvolver su capacidad y soportar el progresivo voltaje de la energía transmitida por los transformadores arcangélicos, que se suceden indefinidamente en potencial cada vez más elevado.

Pregunta: ¿Cómo podríamos asimilar la idea de esos espíritus que "condensan" y "avivan" el propio potencial de Dios, en la recepción de Luz alta para alcanzar a las conciencias humanas?

Ramatis: Aunque las imágenes del mundo físico no satisfacen a quien necesita explicar la realidad de aquello que no tiene forma, podríamos figurarnos a los Arcángeles Constructores como "Divinos Condensadores" que se interponen entre la Luz Máxima, refulgente de Dios, que la gradúan poco a poco para la comprensión del hombre, a través de sus propias conciencias hemisféricas, galáxicas, constelatorias, planetarias, y también las que actúan en la dirección de los cuatro elementos de la materia, en los reinos, continentes y razas humanas. La serie jerárquica de esas entidades agrupan en sí mismas el potencial más alto, para después transmitirlo a las fajas vibratorias más reducidas que se sitúan en sus auras concienzales, permitiendo el crecimiento y la ascensión de vuestros espíritus para la sublime angelitud. Esta indescriptible y sucesiva reducción arcangélica del alto potencial de Dios identifica tradicionalmente el "gran descenso" del macrocosmo al microcosmo, cuando Dios se manifiesta en la probabilidad de la onda del electrón o en las galaxias estelares.

Pregunta: ¿Nos podríais dar un ejemplo más accesible a nuestra mente acerca de lo que es un Arcángel Constelatorio?

Ramatis: El Sol de vuestro sistema planetario es el lugar exacto en donde actúa la conciencia del Arcángel, Ingeniero, Constructor o Logos de la Constelación Solar, que es el aliento y la Vida de todo el conjunto de sus planetas, orbes, satélites o partículas siderales, inclusive los seres y las cosas que viven en su superficie. Ese Logos no se sitúa con su sistema planetario en un determinado lugar del Cosmos; lo distingue su verdadero estado espiritual vibratorio, inaccesible al entendimiento humano. El hombre concibe lo "alto" y lo "bajo", lo "impuro" y lo "puro", cuando no existe sino una sola Unidad Cósmica, indescriptible, porque no hay otra Unidad o Dios que pueda servir para hacer comparaciones. El Espíritu del Arcángel o Logos Solar de vuestro sistema, está presente e interpenetra todo el campo constelatorio que emanó de sí mismo, en armoniosa conexión con las demás constelaciones y galaxias diseminadas por el Cosmos, que a su vez son precedidas, respectivamente, por otras conciencias arcangélicas, formando la inconcebible humanidad sideral. Desde el astro solar hasta la órbita más lejana de vuestro sistema, la conciencia arcangélica se extiende en todos los sentidos y coordina todas las acciones que suceden en ese campo de vida, constituidos por los orbes y sus humanidades, bajo la supervisión excelsa de la Mente Divina. A través del océano etérico concentrado por su Conciencia Mental, alcanza e interpenetra la intimidad de los atemos de los mundos que condensó en sí mismo el Logos del sistema solar, y actúa también en la conciencia de los otros Arcángeles menores que corporificaron los planetas que gobiernan en espíritus.

Difícilmente podréis concebir la operación armónica que efectúa una conciencia constelatoria cuando dirige instantáneamente las humanidades que palpitan sobre la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno y demás mundos que presentan los más variados matices concienzales.

El Logos Solar es el condensador sideral que absorbe el elevado energismo, demasiado poderoso, de la Mente Divina y retiene en sí mismo el "quantum" sideral inalcanzado por los Espíritus menores. Materializa en forma de sistema planetario los viveros de almas sedientas de ventura y es una de las piezas componentes del engranaje cósmico que forma parte de un Gran Plano o el conocido "Manvantara" de la tradición oriental.

Pregunta: ¿Cómo podríamos entender mejor ese aspecto de la conciencia del Logos Solar que se expande por el sistema planetario y que actúa desde el núcleo solar?

Ramatis: Os recordamos que el cuerpo físico es la prolongación y el instrumento de la acción del espíritu, pero no representa su conciencia real; ésta actúa por medio del cerebro, porque es la puerta de entrada del mundo oculto hacia el físico. El hombre carne es la emanación de su conciencia espiritual, que lo acciona a través del plano mental y etéreo-astral. No es el volumen o la extensión del cuerpo humano el que identifica la manera de pensar y actuar de la conciencia espiritual, la cual siempre existe y sobrevive después de la desintegración material. Si no fuera así, una criatura de 150 kilos de peso poseería una conciencia más vasta que la del enano de 80 centímetros de estatura, cuando generalmente es a la inversa, pues el gigante, por lo común se debilita mentalmente.

En el decir de los antiguos de vuestro mundo, el "alma está presa al cerebro por un hilo"; cuando se corta ese "hilo" de vida, el espíritu se siente en la plenitud de su conciencia. El sistema de globos, satélites y asteroides que giran alrededor del Sol significa el cuerpo "astrofísico" del Arcángel Solar, pero su conciencia espiritual es independiente de la mayor o menor extensión del sistema planetario que preside, que es la prolongación o su emanación, así como el cuerpo físico es el instrumento del espíritu humano reencarnado en la Tierra.

El Logos Solar interpenetra todo el cortejo de vuestra constelación, y vosotros vivís sumergidos en su Esencia Inmortal, así como él se sitúa en el aura de otro espíritu inmensurable y éste se liga sucesivamente a otro, hasta cesar el poder conceptual en Dios, que es la última y absoluta Conciencia Universal.

El refulgente Arcángel Solar de vuestro sistema situó su dirección en el núcleo solar, porque es en realidad el centro "astrofísico" de la constelación de la que emanan todas las acciones y providencias necesarias para el gobierno de los mundos y de sus humanidades en evolución. Su aura abarca todo el sistema, desde el protozoo, en la gota de agua, hasta los orbes que giran en el espacio. Vosotros os alimentáis de él y materializáis su voluntad en la materia, tal como se revitalizan

las colectividades microbianas que se renuevan en vuestro cuerpo.

El Logos Solar es una entidad viva, pensante y progresista, inconcebiblemente más viva que cualquiera de los más evolucionados seres de vuestro sistema, así como sois superlativamente más vivos que cualquiera de los microbios que habitan en las moléculas de vuestro hígado.

Vuestra alma, a través de su vehículo mental, astral, etérico y físico, coordina, ajusta y dirige toda la red atómica del cuerpo humano perecible; el Arcángel Solar es el Espíritu que hace la perfecta conexión entre todos los centelleos de vida en la constelación que habitáis.

Pregunta: Esos Arcángeles o Ingenieros Siderales que existen en número limitado' en el Cosmos, ¿son previamente designados para esa función sideral, inconcebible para nosotros?

Ramatis: Imaginad a vuestro cuerpo físico como si fuera la figura de Dios. Podréis percibir sin esfuerzo alguno que la conciencia y la luminosidad áurica de un arcángel tiene, relativamente, el tamaño del aura radiante del núcleo de un átomo de vuestro cuerpo, alrededor del cual giran los electrones como planetoides microscópicos sobrecargados de humanidades microbianas.

Pregunta: Al referiros a esas entidades "súper planetarias", ¿queréis decir que la Tierra, por ejemplo, es el cuerpo material y visible de un Espíritu o Ingeniero Sideral?

Ramatis: Es necesario no olvidar que el "cuerpo sideral" difiere mucho de la "conciencia sideral", así como vuestro cuerpo no es la suma de vuestro espíritu, pero sí su prolongación. Si se destruyera un planeta en un sistema, ¿que significaría para el cuerpo de un Arcángel Sideral? Sería como el hombre que pierde sus cabellos, uñas, piernas, brazos o que le fueran extraídos algunos órganos internos, sin que por eso se reduzca su conciencia. No hay que raciocinar al pie de la letra, porque estamos ejemplificando con dificultad, bajo comparaciones que alteran profundamente la realidad íntima del asunto.

Dios, como Espíritu creador del Cosmos, considera que los mundos emanados de Él son como su propio cuerpo físico. En consecuencia, simbolizad al Omnipotente como si fuera una esfera infinita traslúcida, llena de mundos que fluctúan disciplinadamente en su seno; considerad que esa esfera traslúcida es ilimitada y se divide en años partes exactamente: hemisferio Norte y hemisferio Sur de la esfera de Dios. Aunque Dios continúe integralmente en toda la esfera Infinita, esa simple división conceptual en dos hemisferios implica, lo que se percibe, la necesidad de dos nuevos comandos espirituales, dos nuevas conciencias en la figura de dos "condensadores" siderales, que deben graduar el altísimo potencial y la ilimitada energía de toda la esfera, a fin de situar las correspondientes cuotas a cada hemisferio, que pasa a tener vida en forma independiente sin salir de Dios. Así surgen los dos Arcángeles Hemisféricos Siderales, que la Voluntad de Dios sitúa concienzalmente bajo su Voluntad Infinita, debiendo atender las necesidades de la nueva vida en gestación en esos dos hemisferios de la Esfera Divina.

Si continuáis subdividiendo mentalmente cada hemisferio, cada Arcángel de esos hemisferios se subdivide en otras dos conciencias menores, a las cuales les transmiten su voluntad y poder creador, saturándolas porque son creaciones concienzales de sí mismos. En ese supuesto orden decreciente, la Fuente Máxima de Energía, que es Dios, desciende vibratoriamente a la vez que crea nuevas conciencias menores, sin dejarlas fuera de sí. Así terminaréis conformando las galaxias, sistemas solares, orbes, satélites, asteroides y partículas siderales, en las que debéis reconocer la graduación respectiva de las conciencias espirituales, que dirigen y coordinan en orden decreciente, pero que obedecen jerárquicamente a la voluntad inmediata superior. La Tierra es la forma visible de una voluntad espiritual que la dirige en su campo interior, y la creó bajo el ritmo de la Voluntad Mayor descendida del Padre a través de sus propuestos, que afloran cada vez más a la forma exterior. Hay una Voluntad Directora que situamos *más* allá de las galaxias, y la cual, de acuerdo con la escala espiritual decreciente, alcanza hasta agitar el electrón atómico, animándolo de tal inteligencia y equilibrio, que cumple su misión como un reactivador de energías microcósmicas.

Pregunta: Fuera de esa concepción puramente mental, ¿cuál es la realidad indiscutible?

Ramatis: La indiscutible realidad es ésta: todas las galaxias que pueden ser evocadas por vuestra mente forman el cuerpo de un Arcángel, que a su vez coordina armónicamente a los arcánge-

les de cada galaxia. En cada una de ellas, su Arcángel controla los sistemas solares y sus respectivos orbes, y el Arcángel de los sistemas solares disciplina y provee a cada sistema bajo su dirección mental y espiritual, mientras que cada Arcángel o Logos Solar materializa y alimenta la substancia de los orbes de su sistema. En consecuencia, la Tierra, Marte, Júpiter, Mercurio, Saturno o cualquier satélite menor de uno de esos orbes, es el cuerpo visible del Espíritu Planetario, que es el verdadero coordinador de las necesidades de los reinos, seres y cosas allí existentes.

Cada orbe posee un Ángel Planetario, que es una "voluntad espiritual" arcangélica, materializada exteriormente y ligada al infinito, rosario de otras voluntades mayores, que se funden en la última Voluntad, que es Dios. Los Ingenieros Siderales son los "reveladores" en la forma tangible de aquello que preexiste eternamente en el mundo interior, mental y virgen de Dios; son intermediarios sumisos, actuantes entre esa Voluntad Absoluta e Infinita, para hacerla posar en las inferioridades de las formas de los montículos microscópicos. Sustentan en sus auras inmensurables la conciencia física de los mundos y la conciencia somática espiritual de cada humanidad.

Cada una de esas conciencias Arcangélicas, que abarca un orbe, sistema solar o galaxia, "sabe" y "siente" las necesidades evolutivas inherentes a las humanidades allí existentes, así como vuestra conciencia, situada en el cerebro físico, siente todas las necesidades de vuestro cuerpo y le providencia los socorros para la sobrevivencia física. Existe un intercambio incesante entre las conciencias menores, situadas en los reinos inferiores, y las mayores, que interpenetran sistemas y galaxias, bajo la vigilancia y coordinación de la Conciencia Infinita y Eterna de Dios.

Es por eso que un proverbio popular afirma que "no cae uno solo de vuestros cabellos sin que Dios no lo sepa", y Jesús decía: "Todos los cabellos de vuestra cabeza están contados". Muchas criaturas confían en la Intuición y en la providencia divina, porque saben realmente que, a través de la escala infinita de las conciencias graduadas en el Cosmos la más sutil aspiración humana consigue su realización de conformidad con su merecimiento espiritual.

Pregunta: ¿Podríamos considerar a Jesús como el Arcángel Planetario de la Tierra, por ser la mayor Entidad que descendió en nuestro orbe?

Ramatis: Jesús no es Arcángel, pero sí un Ángel, lo que difiere mucho entre sí, pues el Ángel puede aún actuar en el mundo humano, simbolizado en los siete grados de la escala de Jacob, que queda por debajo del mundo divino, en el cual cesa para los Arcángeles toda posibilidad de ligazón directa con las formas físicas de las moradas planetarias.

Jesús, en realidad, es la más Alta Conciencia Directora de la humanidad terrena, pero no del planeta Tierra, porque aún permanece directamente en contacto psicofísico con las conciencias terrícolas. Es el Eslabón Divino y el más legítimo representante de su aspecto humano, que se liga directamente a la Sublime Conciencia del Arcángel Planetario de la Tierra.

El Comando Sideral del sistema solar actúa en el Arcángel del planeta Tierra y éste en la inmediata conciencia espiritual por debajo de sí, en condiciones receptivas para sentirlo y que a su vez cumpla la voluntad en el mundo físico. Es justamente el insigne Jesús la Magnífica Conciencia capacitada para sentir al Espíritu del Planeta Terráqueo, porque el Maestro, además de ser el Gobernador Espiritual de vuestra humanidad, participó de la Asamblea Sideral cuando el Arcángel mentalizó los planos preliminares para la formación de vuestro orbe, en perfecta conexión con los proyectos mayores del Arcángel o Logos Solar del sistema.

La jurisdicción de Jesús se asemeja a una sublime ventana abierta, para que el Arcángel Planetario "vea" y "sienta" lo que debe providenciar en su interior espiritual, a fin de atender la progresiva eclosión de las conciencias humanas que se delinean en la materia terráquea. Ante la incesante ascensión espiritual de Jesús y debido a sus conocimientos cada vez más vasto sobre la conciencia colectiva de vuestra humanidad, es probable que en el próximo Gran Plano también se vuelva un Arcángel cooperador en la creación de los mundos, bajo la jurisdicción directa de otro Logos Solar.

Pregunta: Pero Jesús, como el Cristo, ¿no significa la más alta Conciencia Celestial para nosotros?

Ramatis: No hay que olvidar la significación del vocablo "Cristo" en el seno del Cosmos.

El Cristo Cósmico, en su generalidad, es el segundo principio emanado de Dios en forma de Amor, que sirve de cohesión entre su Pensamiento Original Increado y los mundos que los Arcángeles o Ingenieros Siderales revelan bajo la voluntad divina. Significa el estado absoluto del Amor en el Cosmos, el cimiento de cohesión entre los astros y la luz pura que alimenta el amor entre los seres. El Cristo Cósmico revélase a Dios en la plenitud del Amor Eterno; el Cristo Galaxial es el propio Logos o Arcángel de las Galaxias, destacando su expresión de Amor sobre los principios de Peder, Sabiduría y Voluntad creadora; el Cristo Solar es el mismo Logos Solar, acentuado sideralmente en el principio del Amor, distinguiéndose del Poder, la Voluntad y la Sabiduría Solar; el Cristo de la Tierra, consecuentemente, es la expresión absoluta del Amor del propio Arcángel de vuestro orbe.

Pregunta: En ese caso, es indiferente que se denomine "Cristo" o "Logos" o también "Arcángel", porque se trata de la misma entidad. ¿No es verdad?

Ramatis: Es natural que no podáis concebir los planos evolutivos de las humanidades. Por ese motivo creáis confusiones en vuestras preguntas sobre aquello que estamos explicando. Realmente, un Arcángel, Logos Planetarios o Solares, representan la miniatura de todos los atributos de Dios, como ser: Sabiduría, Poder, Voluntad, Justicia y Amor, que es el principio cósmico. Cada signo de la tradición astrológica se relaciona con vuestro planeta y es uno de los aspectos del Logos, que condice con el atributo a ser desenvuelto y cultivado por la humanidad en evolución. El amor fue el principal motivo que se destacó de los atributos del Logos de la Tierra, para ser cultivado por el hombre, bajo la vibración amorosa del signo de Piscis. Todas las actividades misioneras e incentivadoras, en vuestro mundo actual, giran alrededor del Cristo, o sea en torno de la manifestación absoluta del Amor, como uno de los aspectos sublimes del Logos Terráqueo a ser desenvuelto en correspondencia con el influjo del magnetismo astrológico del momento. El signo de Piscis, en sus 2.160 años de "tiempo astrológico", irradia el suave magnetismo que inspira el amor y la emotividad. El hombre debe desenvolver fundamentalmente, en sus comienzos, primero el amor, después los demás atributos que le han de seguir en concomitancia con los demás de su Arcángel Planetario. Por ese importante fundamento, en lugar de situarse específicamente los esfuerzos mesiánicos en la Tierra sobre principios más intelectivos, se intensifica en forma fundamental el reinado del Cristo, en su aspecto Amor Universal. Aquellos que no desarrollaran ese atributo en el tiempo exacto de los 2.160 años del signo de Piscis serán colocados a la izquierda del principio cósmico y exiliados hacia otro orbe, donde deberán ser reeducados, a fin de aguardar el periodo apropiado para destacarse bajo el mismo aspecto del Logos Planetario del orbe exilio.

Pregunta: ¿Podríamos considerar que el término del signo de Piscis coincidirá con el final de la misión del Cristo en la Tierra?

Ramatis: Después de la selección del "Juicio Final", los colocados a la derecha del Cristo deberán constituir la humanidad del tercer milenio. Es lógico, entonces, que no necesitaréis más de los esfuerzos hercúleos para ostentar el principio cósmico, porque existirá en todos los corazones, así como no necesitan seguir el curso primario quienes ya son académicos. Siendo todos Cósmicos, o por lo menos en progresiva e indesviable actividad Cósmica de más Amor, se reducirá el trabajo de pregonar exclusivamente alrededor de esa virtud sublime.

Pregunta: Bajo el signo de Piscis se cultivó el Cristo, o sea el Amor ¿qué principio será elegido en el próximo signo de Acuario?

Ramatis: Hace tiempo que venimos manifestando el nuevo atributo que será destacado por el Logos de la Tierra, bajo el signo de Acuario. Es el principio mental, para que el hombre eduque su voluntad y pueda luego, bajo otro signo, desenvolver el peder creador. Todo esto es posible después del desenvolvimiento de la voluntad disciplinada y purificada por el Cristo. El ser humano sólo recibirá poderes más altos e impondrá su voluntad o creará cuando haya desenvuelto el principio cósmico del Amor absoluto, a fin de no causar disturbios en la armonía de la Creación.

El tercer milenio es el período inicial de ese desenvolvimiento mental colectivo de la humanidad terrícola, así como los dos milenios que pronto terminarán alcanzaron para el esfuerzo doloroso del

Cristo y su enviado Jesús para concretar el amor colectivo. El "Mentalismo" es la secuencia que substituirá o sucederá al Amor pregonado por Jesús, inspirado por el magnífico Arcángel de la Tierra, destacado en el atributo del Cristo.

Pregunta: Afirmasteis hace poco que el Arcángel no podía actuar directamente en el mundo físico y que debió valerse de un intermediario, como fue Jesús. ¿Es eso lo que quisisteis manifestar?

Ramatis: Jesús se manifestó físicamente en vuestro orbe hace dos milenios, porque aún podía mentalizar y construir sus vehículos intermediarios con las energías adyacentes a la materia. Es un espíritu capaz de tener todavía contacto con la carne, aunque con extrema dificultad y sufrimiento, como ocurrió en su último descenso sacrificial. Mientras el Cristo terráqueo o Arcángel Planetario de la Tierra es potencial vibratorio y de tan alto "voltaje sideral", que no conseguiría aglutinar de modo alguno las energías inferiores para situarse en la figura diminuta del cuerpo físico y poder dirigir el cerebro humano. Por su vibración altísima, no conseguiría el descenso vibratorio para alcanzar la forma letárgica de la materia. Suponiendo que le fuera posible actuar, su Espíritu nos recuerda el ejemplo que os dimos, de la carga fulminante de los 50.000 voltios cuando era proyectada directamente sobre el aparato minúsculo de 110 voltios.

Pregunta: ¿Por qué motivo la tradición y los mismos Evangelios afirman que Jesús es el propio Cristo?

Ramatis: Realmente, Jesús fue el revelador del Cristo, el más acreditado y sublime intermediario del Amor Absoluto, en vuestro mundo. Por su Conciencia Espiritual, fluyó y se fijó vigorosamente en la sombra terráquea la Luz Crística, aflorando a la superficie de la Tierra y tornándose el "Camino de la Verdad y de la Vida".

Cuando el Maestro afirmó: "Yo y mi Padre somos uno" y "Ninguno va al Padre si no es por mí", era el Cristo Planetario que actuaba y transmitía su Pensamiento directivo, por intermedio de su divino médium, Jesús, corporificado en el plano físico. El Ungido, Escogido o Electo para materializar el Verbo, en vocablos o ideas accesibles a la mente humana, bajo la égida del Arcángel Planetario creador de la Tierra, fue aquel sublime Hombre-Luz representado en la figura de Jesús de Nazaret, el dulce hijo de María.

Por eso, la conjunción de Marte, Júpiter y Saturno, fue subestimada por vuestra ciencia académica, por desconocer el verdadero fenómeno oculto; los Arcángeles Planetarios de aquellos orbes intercambiaban entre sí los soberbios potenciales, aliados a las corrientes espiritualizadas de sus humanidades evolucionadas, que formaban así el más alto padrón de energía y magnetismo sideral sobre la Tierra.

La Técnica Divina actuó para que Jesús corporificase en sus entrañas psicofísicas el bagaje crístico de los tres Logos o Arcángeles de Marte, Saturno y Júpiter, a fin de que vibrasen al unísono con el Cristo o Logos de la Tierra para volverse su insuperable "canal vivo" en el mundo de las formas. Pese a que para vuestro pobre entendimiento humano se vuelve una "descreencia astrológica" o de profunda impresión para el alma, cuando lleguéis aquí sabréis cuan difícil es para los Arcángeles Planetarios establecerse en las condiciones mínimas para poder plasmarse en las conciencias humanas.

Pregunta: El Cristo de la Tierra se reveló solamente en forma espiritual a través de Jesús, pero de un modo más accesible a la vida humana. ¿No es cierto?

Ramatis: El Cristo Planetario se manifestó gradualmente en dirección de la superficie tangible de vuestro mundo, a través de todos los misioneros anteriormente reencarnados como instructores o líderes espirituales, desde tiempos inmemoriales. Algunos de ellos pudieron acentuar la vibración Crística en la sustancia física, mientras que otros lo hicieron de modo más simple.

La figura más notable, en el pasado, fue la de Antulio de Ma-ha Ethel, el más sublime revelador del Cristo Planetario en la Atlántida, pero es indudable que Hermes, Krisna y Buda se destacaron mucho en sus misiones divinas; sin embargo, fue Jesús el revelador inconfundible y la conciencia directora de todos sus precursores.

Pregunta: ¿Por qué motivo dice el Génesis que el Creador "sopló" la vida en vez de decir que los

mundos se hicieron bajo la orientación de los propuestos siderales de Dios?

Ramatis: El "Génesis" es un libro que contiene el máximo de conocimientos accesibles al entendimiento humano de la época de Moisés; en sus innumerables descripciones simbólicas se esconden grandes verdades. El soplo creador representa el potencial transmitido por Dios a sus Arcángeles, los cuales revelan en la materia el Pensamiento Original Divino. Ellos representan, en realidad, "soplos" de energías cósmicas del Espíritu Omnipotente; no un soplo de aire, pero sí un haz de luz, un flujo de vida, un hálito creador que plasma la Voluntad Superior en la sustancia virgen del Cosmos. El "soplo" divino es de Dios, pero no es Dios; cuando Dios "insufló" la vida en los mundos, dio aliento a sus propuestos siderales, a los Espíritus Constructores de los Mundos, que están más cerca del Poco Central Generador de la Energía de la Vida.

Los Arcángeles os unen a toda la Creación; significan eslabones vivos que os ligan a la Mente Divina; constituyen la inmensurable escala de la ascensión eterna; son los grados que también tendréis que alcanzar para poder transformaros en excelentes condensadores de Luz, del Señor de los Mundos.

Pregunta: Con nuestro corto entendimiento humano, creemos que el Espíritu Solar y el Planetario se reencarnan en la materia de sus sistemas solares o planetas. ¿Es así?

Ramatis: Del mismo modo que vuestro espíritu dirige la indescriptible red microcósmica de sistemas solares y galaxias, constituidos por electrones, átomos, moléculas, células, tejidos y órganos del cuerpo físico, ellos dirigen sus sistemas solares sin necesidad de reencarnarse. No debéis considerar al pie de la letra ese comando o dirección, porque los Espíritus Arcangélicos actúan en otras dimensiones, y no podéis concebirlas como seres que padecen el dolor común en la carne. Cuando finalice el Gran Plano o "Manvantara" del que formáis parte, se deshará la sustancia visible de vuestro sistema, sin que el Logos Solar deje de existir integralmente; por el contrario, se ha de sentir más liberado en su dinamismo sideral en el Cosmos. Encontrará pleno goce en su Conciencia Constelatoria, liberándose de la responsabilidad de despertar incontable número de conciencias humanas, que estarán brillando como centellas festivas en los orbes que se mueven en su aura refulgente. Se asemeja a un gigantesco insecto que se desprende de una sutil red de hilos de seda.

Pregunta: ¿Cómo podríamos comprender mejor esa liberación del Arcángel de la Constelación?

Ramatis: La ciencia os enseña que el cuerpo físico no es nada más que la suma de incontables colectividades microbianas, cuya vida microscópica es la que reproduce y revela todos vuestros deseos y propósitos, y equilibra la vida orgánica exterior. El cuerpo humano, reducido a la forma de pasta nuclear, cabría perfectamente en una caja de fósforos, manteniendo el mismo peso de la masa visible, pero ilusoria.

Hay mayor cantidad de espacios vacíos en el cuerpo, que materia absoluta; el hombre, en su última realidad, es una red magnética que sustenta invisibles corpúsculos, que, debido a la precariedad del mirar físico, asumen a la distancia una falsa apariencia de realidad compacta. En consecuencia, cuando desencarnéis, es como si sacudieseis del espíritu un puñado de polvo incómodo, que oscurecía el dinamismo intenso de vivir.

Al término de cada Gran Plano, cuando el Arcángel o Logos Solar se desviste de su traje de orbes, satélites y asteroides, como si fuese polvo adherido a la Belleza y Refulgencia Dinámica de su alma, también se siente más nítido y actuante en el Universo. Su Conciencia Constelatoria se libera de la opresión de las leyes vibratorias e implacables a las que se sometiera en el obligatorio descenso Angélico, readquiriendo su espíritu la plenitud de su dinamismo peculiar y moviéndose libremente en las fajas vibratorias exuberantes de la Mente Divina.

Para que lo comprenda vuestro precario entendimiento humano, os diremos que el Arcángel recupera su Ventura Sideral, así como el espíritu excelso se libera de las angustias del mundo material. Los Arcángeles prosiguen ascendiendo hacia condiciones cada vez más altas, componiendo nuevos sistemas más evolucionados y actuando en la masa espiritual. A través de la sustancia aglomerada de los mundos físicos, la masa espiritual descendida acciona por el interior de todas las formas materiales, desde el electrón atómico hasta el conjunto terráqueo, plasmando incesantemente nuevas conciencias que ascienden por el camino de la hermosa angelitud.

Pregunta: ¿Se registró algún acontecimiento en la vida de Jesús que fuera capaz de demostrar su conjunción directa con el Cristo Planetario de la Tierra?

Ramatis: Las tradiciones religiosas os pueden comprobar que la misión de Jesús tuvo su clímax durante los últimos tres años de vida, después de haber cumplido los 30 años de edad. El acontecimiento que deseáis conocer está evidenciado por el siguiente simbolismo bíblico: Juan el Bautista interpela a Jesús, y Él afirma que es el Mesías. Jesús, por primera vez, responde que realmente era el enviado. Después del bautismo, define el propósito iniciático del hombre terráqueo para redimirse, el cual es realizado por Juan el Bautista y señalado por los apóstoles en su videncia, cuando una paloma inmaculada desciende sobre Jesús y lo inunda de Luz del Espíritu Santo. Para los que están familiarizados con las figuras simbólicas que los Mentores Siderales acostumbran usar en las proyecciones sobre el mundo de las formas, como señales identificadoras para determinadas situaciones de importancia en el trabajo mesiánico, la "paloma Blanca" es el símbolo máximo empleado para justificar la acción del Arcángel Planetario actuando en la modificación de los grandes ciclos de renovaciones espirituales.

Lo acontecido con Jesús significa que, desde aquel momento, el Cristo Planetario podía vibrar más directamente en la carne de su Divino Médium, pudiendo tener un contacto más eficiente con su conciencia. En realidad, desde el bautismo hacia adelante se repiten las constantes afirmaciones de Jesús, asegurando sin vacilación alguna: "Yo y mi Padre somos uno" y "Ninguno va al Padre si no es por mí".

En la figura de Médium consciente, se entregará al indescriptible "trance crístico", exudando el permanente y sublime Amor que lo inundaba, proyectado por el Cristo Planetario. Conocedor profundo de la escala jerárquica sideral y reconociéndose una conciencia ligada al mundo de las formas, el Mesías guardaba profunda ternura para el Espíritu del Cristo Planetario que vivía en su alma, situada jerárquicamente por encima de su individualidad sideral; sabía el camino exacto para que la criatura tomara contacto más directo con el Creador de los Mundos. Como excelso espíritu misionero descendido a la carne, Jesús era la prolongación viva del Cristo Planetario de la Tierra, y bajo su tónica vibratoria sideral vivía la jornada humana que iba en busca de la Eterna Ventura Espiritual.

Pregunta: ¿Qué significa ese "Gran Plano" o "Manvantara" en el Cosmos?

Ramatis: Asegura vuestra ciencia que el Universo se encuentra en la fase de una continua expansión; se asemeja a una gigantesca explosión que se dilata en todos los sentidos. Efectivamente, la imagen se acerca a la realidad; pero como el tiempo en vuestro mundo se rige por el calendario humano, no podéis concebir esa explosión en la eternidad de la Mente Divina.

Para Dios, ese acontecimiento es tan instantáneo como el explosivo que estalla en el espacio de un segundo terrestre. Esa expansión no sólo se verifica en la estructura de la materia cósmica, que notáis a través de vuestros instrumentos científicos, pues el envoltorio físico es el vestuario exterior y provisorio de los Augustos Espíritus del Señor, cuyas auras concienzales también se expanden en todos los sentidos en el indescriptible proceso de crear y evolucionar.

Cada uno de esos Grandes Planos o Manvantaras corresponde a un total de 4.320.000.000 años de vuestro calendario. Es el tiempo que necesita para concretarse totalmente, significando para Dios la sensación de una explosión común, como la de los fuegos artificiales. El Cosmos, eliminando la idea del tiempo y el espacio, es una eterna "noche deslumbrante", de interminable fiesta y belleza policrómica que transcurre bajo la visión de los Espíritus Reveladores de la Voluntad de la Mente Creadora de los Mundos.

La conciencia espiritual del hombre, a medida que crece esféricamente, funde los límites del tiempo y el espacio para actuar en otras dimensiones inimaginables; abraza cada vez más la magnificencia real del Universo en sí misma, transformándose en Mago que crea otras conciencias menores en su propia Conciencia Sideral.

Pregunta: ¿Cuáles son las características principales de un Gran Plano o Manvantara?

Ramatis: Debéis observar que la Creación es el producto del Pensamiento de Dios, que nunca

tuvo comienzo ni tampoco tendrá fin, ni se subordinará nunca al tiempo y al espacio; los Mentores Siderales procuran expresar su proceso creador lo más fácilmente posible para el entendimiento humano, por cuyo motivo lo sitúan, idiomáticamente, en dos fases distintas y compatibles con la comprensión humana. Dios no trazó divisiones en sí mismo, porque su manifestación es eterna, continua e ilimitada. La filosofía oriental procuró distinguir en el Omnipotente la fase de su "descenso" a la forma exterior (materia), y después el "retorno" o disolución de la sustancia, como la liberación del Espíritu Cósmico de la forma. En consecuencia, la "expiración" es el descenso Angélico hacia afuera o exterior, que en Oriente se denomina "Día de Brahma", esto es, cuando Dios crea. La segunda fase es la "aspiración", o sea la "Noche de Brahma", cuando Dios disuelve el Cosmos exterior.

El "Gran Plano" —denominación más apropiada para la mente de los occidentales o "Manvantara" de la escolástica oriental—, abarca esas dos fases de aspirar y espirar, es decir, el Día y la Noche de Brahma. Cada una de esas fases requiere 2.160.000.000 de años terrestres, y sumadas ambas, dan un total de 4.320.000.000, en cuyo tiempo Brahma o Dios completa una "Respiración" de un Gran Plano o un Manvantara.

Hay que notar la precisión de esos Manvantaras o Grandes Planos, enunciados en el tiempo de Antulio, en la Atlántida, el cual, debido a ese conocimiento, pudo prever la presesión de los equinoccios, que luego los egipcios confirmaron en sus pirámides, todo oculto bajo medidas sibilinas.

Cada signo zodiacal dura exactamente 2.160 años; un Gran Año Astrológico comprende el pasaje completo del Sol por los 12 signos, formando un total de 25.920 años. Los antiguos atlantes no hacían referencias al Gran Plano ni al Manvantara, pero sí al "Supremo Giro de Ra", o sea el "Supremo Giro del Sol", que sumaba exactamente 2 millones de signos zodiacales. Cada signo es de 2.160 años, conforme dice la tradición astrológica, y dos millones de signos suman la cantidad de 4.320.000.000 años terrestres, que es un Gran Plano o Manvantara.

Los viejos iniciados vedas y los instructores de la dinastía de Rama acostumbraban afirmar que la respiración macrocósmica de Brahma corresponde a la respiración microcósmica del hombre.¹

Pregunta: ¿Cómo podríamos comprender el "Ritmo septenario" que siempre nos citáis, en donde el Espíritu Divino desciende vibratoriamente hasta la fase exterior de la materia, después de atravesar los "siete mundos"?

Ramatis: Se trata de nuevos diagramas especiales que contienen el proceso del Gran Plano, que los grandes Iniciados han compuesto para auxiliar a la comprensión humana con respecto a las fases intermediarias de la Creación.

Son muy conocidos entre los ocultistas de vuestro orbe los "gráficos base" que conceptúan las "tres emanaciones divinas", los "siete mundos" y sus "regiones", a través de los cuales se comprende el descenso Angélico. Ellos demarcan las pulsaciones rítmicas de la Creación Divina y señalan las fajas vibratorias que identifican los principales cambios de la energía en el Cosmos. El conocimiento iniciático milenar sabe graduar perfectamente las diversas fases del descenso del espíritu hasta la expresión material, valorando los ritmos creadores más importantes y auxiliando gradualmente el entendimiento humano de los estudiosos de los Manvantaras o Grandes Planos. Es una reducción accesible al pensamiento humano, aunque no sea la Realidad Cósmica, pero es la expresión gráfica de mayor fidelidad. Los hermetistas, hinduístas, taoístas, yogas, teósofos, rosacruces y esoteristas han realizado sus estudios con éxito, bajo esos cuadros o gráficos, inspirados por los Mentores Siderales desde la Atlántida.

Pregunta: ¿Nos podríais esclarecer lo referente a la composición de las "tres emanaciones divinas"?²

¹ *Nota del médium:* Reduciendo ese concepto al precario entendimiento humano, el comienzo y el final de un "Gran Plano" o "Manvantara", para Dios, significa tanto como el tiempo Invertido para una respiración nuestra.

² *Nota del médium:* En base a que el esquema de *Ramatis* sobre la Creación Cósmica presenta puntos de contacto con la filosofía rosacruceana, recomendamos la obra *Concepto Rosacruz del Cosmos*, de Max Heindel, que contiene preciosos detalles al respecto.

Ramatis: La pedagogía sideral enseña que hay tres principios cósmicos acordes, que constituyen el propio Dios —tres manifestaciones absolutas del Ser Supremo— a los cuales, en la exigüidad de esta obra, resumiremos así, para un ligero entendimiento humano. Ellos son:

1) El Principio Increado Creador; La unidad Cósmica o el Espíritu Eterno; Dios, el Pensamiento Original Cósmico.

2) El Principio Creado y Creador; el Cristo Cósmico, el Amor, que establece el equilibrio entre los opuestos, el divino "cimiento" que une el pensamiento cósmico a la forma o sustancia; el eslabón entre el negativo y el positivo, entre la luz y la sombra; el Espíritu Eterno que armoniza la Unidad Cósmica; es la cohesión entre los astros, la afinidad entre las sustancias y el amor entre los seres.

3) El Principio Creado; el Agente, la Acción que plasma el Pensamiento de Dios Padre en el deseo de su hijo, el Cristo. Es conocido también en la tradición esotérica como el Espíritu Santo, que concibe con la "energía virgen" o fuerzas pre-cósmicas para la "gestación" en la materia.

A consecuencia de la pobreza de los vocablos, bosquejamos en vuestra mente situaciones limitadas y letárgicas en el tiempo y el espacio, que de modo alguno os ayudan a valorar la Realidad Cósmica. Se trata de un esfuerzo conceptual para el entrenamiento del hombre, a fin de que, en los sucesivos peregrinajes siderales, terminen asimilando el "espíritu" y no la "forma" de la revelación.

En el equívoco de la excesiva materialización de todo aquello que es configuración simbólica, como ya ocurriera también con las religiones tradicionales, es aún motivo de discusión el aspecto de las "tres personas" de la Santísima Trinidad o la paloma "física" del Espíritu Santo posada en la cabeza de Jesús, olvidando que tales expresiones son síntesis alegóricas de los acontecimientos siderales.

Cuando nos referimos a los tres principios cósmicos, las tres emanaciones distintas del mismo Ser, único y Absoluto, aludimos a las fases conocidas como "involución", "descenso vibratorio" o "descenso Angélico", cuando el Espíritu alcanza el estado substancial distinguido por los sentidos humanos. En sentido inverso, el proceso se denomina "evolución", "aceleración vibratoria" o "ascensión angélica" en dirección al origen iniciático del principio original.

Esas operaciones, así clasificadas y algo humanizadas, para él mejor entendimiento posible por la precariedad de vuestra mente, transcurren dentro del tiempo de cada Gran Plano, y el descenso se efectúa en el Día de Brahma, cuando Dios genera, y de ahí resulta el principio creador, que plasma el principio creado, para que se cumpla lo que es planeado por el Pensamiento Cósmico Creador.

La Noche de Brahma o la "desmaterialización" del panorama objetivo del Cosmos es la liberación del Espíritu hacia su estado original, completando así el Gran Plano o Manvantara actuante en los siete mundos.

Pregunta: ¿Cómo podríamos concebir a esos siete mundos?

Ramatis: La misma pedagogía Sideral enseña que Dios, Brahma o el Universo, abraza los siete mundos o siete estados energéticos, que se diferencian conceptualmente bajo la regencia del ritmo septenario. A través de esa división, accesible a la mente humana, se vuelve más fácil concebir el proceso de "involución" o "descenso Angélico" y la "evolución" o "ascenso espiritual". Procurando situarnos dentro de los gráficos conocidos, que consideramos de mayor claridad para ese entendimiento, los que son comúnmente manoseados entre los esoteristas, rosacruces, teósofos y hermetistas, exponemos sintéticamente la disposición de los siete mundos que sirven de grados diferenciados, en la reducción vibratoria del espíritu virgen, que la tradición bíblica también simboliza en el trayecto ascensional a través de la escala de Jacob:

1) Mundo de Dios, la Matriz-Base, el Pensamiento Original y Total.

2) Mundo de los Espíritus Virginales, compuesto por siete regiones, de donde se originan los

espíritus diferenciados en Dios, para iniciar su trayectoria a través de la substancia material; origen iniciático de los vehículos del hombre.

3) Mundo del Espíritu Divino, en cuyas regiones se originan las más elevadas influencias espirituales en el hombre.

4) Mundo del Espíritu de Vida, que es el origen del segundo aspecto trino del espíritu del hombre.

5) Mundo del Pensamiento, dividido en dos regiones: la de "pensamiento abstracto", que contiene las ideas germinales de la forma, vida y emoción de los reinos, mineral, vegetal, animal y humano; en la región del "pensamiento concreto", zona mental, origen de las fuerzas arquetípicas de la mente humana, en la figura de un foco que refleja el espíritu en la materia, además de los arquetipos del deseo, emoción, vitalidad universal y de la forma. (Además, ese mundo, en su división perfecta entre el espíritu humano y la mente, separa perfectamente la personalidad provisoria del mundo de las formas y el ego, concretado en el mundo interior del espíritu.)

6) Mundo de los Deseos, responsable por el "cuerpo del deseo", conformado en la siguiente disposición: tres regiones que comprenden el poder, la luz y la vida anímica, componiendo la atracción; la cuarta región es el sentimiento; las tres últimas alcanzan los deseos, la impresión y las pasiones.

7) Mundo Físico, de suma importancia para el actual conocimiento del hombre común, dividido así: Región interior, etérica, que forma el cuerpo vital y región exterior química, que compone el cuerpo denso o propiamente físico.

Destacamos especialmente la "región etérica", cuyos vehículos funcionan bastante bien con las energías del sexto mundo, que forma el cuerpo del deseo. El cuerpo etéreo-astral es el responsable de los fenómenos inmediatos en el plano físico.

El cuerpo físico se compone de sólidos, líquidos y gases de la región química; toda su estructura invisible, interior, realmente energética y plasmadora de la forma —que luego preexiste y sobrevive a la disolución de la carne—, reside en esa región etérica. Está constituida por cuatro "éteres" que forman la fisiología del periespíritu o cuerpo etéreo-astral, y se divide así: el más inferior es el "éter químico", elemento responsable de los fenómenos de asimilación y excreción en las relaciones del hombre con el medio; el "éter vital", el cual es el magnífico vehículo que permite la propagación en el medio físico, impregnando desde el polen de las flores hasta el espermatozoide humano, que, debido a la intemperancia o a los vicios sexuales, se debilita o extingue, produciendo la esterilidad; el "éter luminoso", que es el medio de percepción sensorial, el captador de las vibraciones del ambiente exterior y al mismo tiempo el transmisor en lenguaje objetivo de las emociones y sensaciones interiores del alma, en su mundo oculto; el "éter reflector", que es la tesitura delicadísima que refleja toda la memoria de la Naturaleza, desde el más leve estremecimiento de una onda hasta la sucesión de la vida en todo el Cosmos.

Cuadro demostrativo de los Siete Mundos ³

1	Mundo de Dios	DIOS	Mahapara-nirvánico	
2	Mundo de los Espíritus Virginales	Mundo de donde se originan los espíritus diferenciados en Dios, ante de su peregrinación a través de la materia. - Vehículos del Hombre-	Paranirvánico	EGO
3	Mundo del espíritu Divino	Origen de la más elevada influencia espiritual en el mundo. -Espíritu Divino-	Nirvánico	
4	Mundo del espíritu de la Vida	Origen del segundo aspecto tríplice, espíritu del hombre. -Espíritu de la Vida-	Búdico	
5 Mundo del pensamiento	Región del Pensamiento Abstracto	Mundo que contiene las ideas germinales de la forma mineral y vegetal, animal y humana; ideas germinales del deseo, de la emoción de los animales y del hombre; origen del tercer aspecto del espíritu del hombre	Arupa Mental	
	Región del Pensamiento Concreto	Mundo de las fuerzas arquetípicas y de la mente humana. Refleja el espíritu en la materia; contiene los arquetipos del deseo y de la emoción, de la vitalidad universal y de la forma	Rupa	Medio de Unión Entre la Personalidad y el Ego
6	Mundo de los Deseos	Mundo del poder anímico, luz anímica y vida anímica; regiones del sentimiento, deseos, impresionabilidad, pasiones y deseos inferiores -Cuerpo del Deseo-	Astral	
7 Mundo Físico	Región Etérica	Éter reflector de la memoria de la naturaleza; éter luminoso de la percepción sensorial; éter vital de la propagación y el químico de la asimilación y excreción. -Cuerpo Vital-	Físico	La Personalidad
	Región Química	Región de los gases, líquidos y sólidos. -Cuerpo Denso-	Físico	

³ Este cuadro es copia simplificada del diagrama de la página 42 de la obra *Concepto Rosacruz del Cosmos*, edición Fraternidad Rosacruziana de San Pablo, aumentando los términos usados por el Ocultismo Oriental. Lo copiamos en nuestras reuniones para ayudar al lector.

Gracias a su naturaleza sutilísima, el ego divino puede evocar en el plano físico todos los sucesos de sus personalidades humanas de otras reencarnaciones, formándose así la conciencia reflexiva por acumulación simbólica del tiempo y el espacio. Es uno de los principales registros que plasma la ley de Causa y Efecto del karma, porque refleja toda vibración que rebasa el nivel normal de la evolución.

Cuando el espíritu está pronto a abandonar el cuerpo, en la hora de la agonía, el "éter reflector" proyecta en el cerebro del agonizante todo su pasado, como si un filme cinematográfico le fuese proyectado en sentido inverso. La psicometría también es posible, porque la lectura psicométría se realiza directamente en las imágenes de los registros de ese éter ⁴. Bien definido, el éter reflector es el reflejo de la Memoria Real de la Naturaleza, que se encuentra en los planos más elevados. Sólo los clarividentes consumados, con un ritmo de vida superior consiguen interceptar las imágenes reales, mientras que los "médium videntes" y psicómetras poco ilustrados se limitan a los fenómenos refractores de un tipo de éter más apegado al campo físico.

En ese campo etérico es donde el sistema de "chakras" tiene una actividad muy desenvuelta, funcionando como conductor de las energías del vitalismo solar y demás fuerzas telúricas, con lo que facilita al mismo tiempo la mayor o menor liberación de los vehículos para las salidas en el astral por parte del "ego" reencarnado.

Naturalmente, no os podemos demostrar en estos simples relatos la constitución completa de los elementos que interpenetran y actúan en el descenso vibratorio del espíritu para formar los "egos" que deben actuar en la materia. Vuestro mundo posee suficiente literatura de este género para desenvolverlos en capacidad y con base esencial, y a fin de que os volváis cada vez más conscientes de vuestra realidad espiritual. El Esoterismo, Teosofía, Filosofía Rosacruz, Yoga, Hermetismo, las órdenes Iniciáticas y los llamados compendios ocultistas están llenos de enseñanzas técnicas y útiles para los discípulos ávidos de saber ⁵

Pregunta: Ante la complejidad de esa región etérica y para nuestra mejor comprensión, ¿podrías hacer otras consideraciones sobre este tópico?

Ramatis: Al Éter Cósmico podemos conceptuarlo como el Cuerpo Vital o Doble Etérico de Dios, cuyos sistemas de galaxias en efusión serían, en la fisiología cósmica, centros de fuerzas a semejanza de los "chakras" que se distribuyen por el doble etérico del hombre. En consecuencia, todo lo que palpita en Dios está envuelto por ese Éter Cósmico en proporción y calidad exacta para cada cosa, cuerpo o ser vivo.

Una galaxia se forma por un infinito número de sistemas de soles, planetas o mundos; el cuerpo etérico es la suma resultante de todos los cuerpos o duplos etéricos de los astros que conforman la galaxia en la bóveda estelar. La constelación solar que os sirve de morada, además de tener su expresión física, posee también su doble etérico, que significa la "matriz" oculta de todo el sistema. La Tierra, como planeta que gira dentro de ese sistema, posee su cuerpo etérico, individualizado a su forma, necesidades y responsabilidades en el Cosmos. El éter del cuerpo físico de la Tierra se infiltra e interpenetra a todos los seres y cosas que en ella existen, sean montañas, mares, minerales, florestas, vegetales, animales, insectos, gusanos, pájaros o seres humanos.

Como existe el doble etérico de la floresta material, existe la otra forma similar o floresta luminosa, semejante a un escenario de celofán —donde viven los espíritus de los salvajes, que juzgan estar en su campo de caza—, como también existe el doble etéreo de cada pino, planta o arbusto. La reproducción es exacta, perfecta y hermética; es otra tierra con todas sus pertenencias, sin faltar la figura etérica del diminuto grano de arena. Sirve de morada a las hadas, gnomos, sílfides, salamandras, ondinas, nereidas y otros tipos de elementales y energías aún ignoradas por la tradición esotérica.

⁴ Ver: *La Vida Más Allá de la Sepultura*, de Ramatis, página 26; *Volví*, del hermano Jacobo, página 25. y *Hablando a la Tierra*, capítulo "De Retorno", espíritu de Romeo A, Camargo. Las dos últimas obras fueran editadas por la Federación Espiritista Brasileña.

⁵ *Nota del revisor:* Leer las siguientes obras de este género: *Fundamentos de la Teosofía*, de C. Jinarajadasa, edición de la Editorial Teosófica Advar; *Evolución en Dos Mundos*, de André Luiz, edición de la Federación Espiritista Brasileña.

El cóndor que vuela sobre los Andes o el gusano que se arrastra en el seno de la tierra húmeda son las materializaciones objetivas para vuestra vista, pues es el mismo cóndor o gusano que vive y palpita en el seno recortado del éter, que les atiende la forma idiosincrásica. Al morir una araña o un águila, su forma se desintegra en el mundo físico, pero el águila o la araña prosiguen en el verdadero mundo de origen: el éter astral. Como aún no disponen del discernimiento de la conciencia, ni notan la diferencia vibratoria del nuevo "hábitat", reanudan su vuelo o siguen en su tela de seda etérica, en el panorama etérico, que es más bello y vibrátil.

Pregunta: Cuándo las cosas o los cuerpos físicos se destruyen, ¿no debería quedar destruido también el cuerpo astral o doble etérico?

Ramatis: Una floresta, en vuestro mundo, es la materialización física y exacta de otra floresta etérica; cuando cortáis un pino, por ejemplo, continúa existiendo otro pino etérico que no es alcanzado por la acción letárgica del plano físico, salvo que los poderes mentales de los Espíritus Constructores quieran disolverlo en el éter acumulado.

El fenómeno es a la inversa cuando se efectúa directamente en el campo etérico. Si, por cualquier circunstancia excepcional, se destruye el molde etérico de una flor o cualquier fruto físico, y no fuera restaurada la energía etérica en el doble invisible, su contraparte física se deteriora o marchita. Cuanto más poderoso es algo en el mundo físico, su doble etérico sólo puede ser modificado o destruido por Espíritus Mentores de considerable poder que actúan bajo una dirección más evolucionada. Muchos cataclismos físicos son primeramente preparados por los Mentores Kármicos en sus moldes o duplos etéricos, para repercutir luego disciplinadamente en la materia.

En el seno vegetal de la simiente, también está adormecido el potencial del pino etérico, aunque reducido y aglutinado en sí mismo, el cual es alimentado por el cuerpo etérico del "espíritu-grupo" de la especie. El pino físico que germina y se desdobra en el piñón arrojado en el seno de la Tierra, desata su crecimiento vegetal gracias a su molde etérico, que absorbe las sustancias del astral y asume los colores y cualidades del "espíritu vegetal" o "Deva" de la naturaleza a que pertenece ⁶. También es preciso observar que ese pino etérico no es una especie de árbol recortado en papel celofán, como si fuera transparente. Contiene en sí todos los éteres del "séptimo mundo" que citamos anteriormente en el cuadro demostrativo de los siete mundos; contiene el quimismo que asimila y excreta en el metabolismo de la savia; posee la vitalidad etérica que procrea y constituye las nuevas simientes, para que la especie se reproduzca continuamente en nuevos árboles; existe el éter luminoso, que da al vegetal la sensación de existir, como centro de sensación del "espíritu vegetal" en el mundo etéreo-físico; y, por último, la "memoria de la naturaleza", en forma de "éter-reflector", que, después de la disgregación física del árbol, conservará el "registro memorial" de toda la gestación, crecimiento y desintegración vegetal.

Cuanto más evolucionada es una especie vegetal, tanto mayores son sus cualidades etéricas. Hay plantas carnívoras cuyo eterismo está impregnado de deseos y pasión, porque participan del sexto mundo astral, el de los deseos, que precede al mundo etérico.

El pez, los pájaros y ciertos animales de menor importancia tienen cuerpos etéricos más inferiores, que no pasan de ser apéndices instintivos del "espíritu grupo" que los dirige instintivamente, mientras que el doble etérico del perro, el caballo o el gato son portadores de cierta dosis de conciencia, por lo cual se emancipan de la conciencia instintiva global del Espíritu director de la especie y, consecuentemente, de la generalidad de su cuerpo etérico.

Pregunta: El doble etérico del hombre es el más evolucionado en ese eterismo que forma el molde de las cosas y de los seres. ¿No es así?

Ramatis: El doble etérico del hombre es más cualitativo y complejo, debido al sistema fisiológico y a la evolución de los "chakras", que son el principal vehículo coordinador y responsable de relacionarlo con todos los fenómenos de la vida. Es un vehículo perfeccionado, cuya dinámica es utilísima para el actual estado de conciencia del hombre, porque en el mundo de la materia relaciona a la criatura con los planos de importancia sideral.

⁶ Repasar las siguientes obras sobre este asunto: *La Sabiduría Antigua*, de Annie Besant, capítulo IV; *Plano Mental*, obra editada por la Librería Freitas Bastos, S. A.

Ese cuerpo etérico es el que restaura el metabolismo humano en la figura del molde preexistente, para formar el cuerpo físico que después ha de nacer y actúa y reaccúa en concomitancia con todo lo que sucede en el campo físico.

Cuando el médico da una anestesia, baja la temperatura del paciente debido a la inercia atómica, ocurriendo una breve muerte aparente, porque se expulsa el doble etérico, que es el verdadero coordinador del metabolismo físico. La destrucción de un órgano físico no alcanza al etérico. En efecto: conocéis el caso de muchas criaturas a las cuales les amputaren brazos, piernas, dedos u órganos internos, pero continuaron sintiendo dolores en las regiones amputadas. Eso sucede porque el molde etérico del órgano operado repercutía al no ser alcanzado por los instrumentos físicos. Los Espíritus suelen realizar curas desde aquí, actuando exclusivamente en el campo etérico. Sucede entonces que el molde del órgano curado a través del eterismo se modifica lentamente por repercusión vibratoria, modelándose su contraparte física. Los curados espiritualmente ignoran eso, y al no guardar el régimen —que es más severo que el de las operaciones físicas—, la intervención etérica pierde su efecto terapéutico.

Pregunta: ¿El cáncer tiene relación con ese doble etérico?

Ramatis: El agente energético responsable de la patogenia del cáncer proviene de una energía astral corrosiva, que se sitúa básicamente en el doble etérico, que es su "hábitat" favorable. Muchas veces los médicos acostumbran amputar las partes afectadas de los cancerosos, con lo que sucede, por ejemplo, que le extraen un dedo, y para sorpresa de la ciencia, el cáncer vuelve a aparecer, atacando la mano y el brazo y avanzando implacablemente, sin remedio alguno.

La radioterapia, los pases magnéticos y la homeopatía en alta dinamización consiguen cierto éxito en esas curas, porque representan la única terapéutica que logra influir en el doble etérico y ataca al agente corrosivo en su verdadero cuerpo energético de vida astro-etérica.

Pregunta: En ese caso, ¿ciertas energías peligrosas pueden influir a la distancia, a través del cuerpo etérico de la propia Tierra?

Ramatis: El cuerpo etérico de la Tierra está impregnado del éter que invade a todo el Cosmos; en consecuencia, el mismo éter rodea e interpenetra a los astros, sistemas y mundos próximos o distantes. Por este motivo, los astrólogos acusan las emanaciones etérico-astroales a distancia en forma de buenas o malas influencias en el campo astral, o también como condiciones astrológicas. Los cambios distantes que se reproducen en los cuerpos etéricos de los otros orbes, debido al océano de éter cósmico, que todo lo une e intercambia, repercuten también en el doble etérico astral de la Tierra y en el propio éter del cuerpo humano, conforme a la mayor o menor sintonía con la influencia actuante.

Pregunta: ¿Ese es el motivo de la acción "etéreo-astral" del planeta intruso, al que siempre aludís y que tiene una influencia característica?

Ramatis: Efectivamente, gran parte de los terrícolas ya se dejan influir por el referido astro, sin poder precisar el origen de la extraña sensación sensual que les excita las pasiones y los induce ni placer fácil, instintivo e impuro, dificultando el sentido directivo moral del espíritu, con lo cual favorece el retorno a la esfera animal primitiva. Ignoran esas criaturas que el astro intruso, aunque resulte invisible a los sentidos físicos y a los instrumentos materiales, actúa por su doble etérico sobre el doble etérico de la Tierra. Entonces, a través del fenómeno de repercusión, actúa gradualmente en los campos etéricos de aquellos que poseen en potencia el astral inferior de las pasiones inferiores y no lo expurgaron completamente por el sufrimiento o por la auto evangelización.

Los "chakras" o centros de fuerzas que controlan la fisiología del doble etérico regulan el intercambio entre los órganos físicos, principalmente entre las energías astrales del sexto mundo, el de los deseos, que son las fuerzas de las emociones, de la impresionabilidad y de las pasiones. Toda acción etérica inferior que provenga de los astros sobre la Tierra hará vibrar el sistema de chakras humanos y, en consecuencia, moverá también el simbólico e instintivo campo de la "Bestia", como está ocurriendo con vosotros bajo la acción del magnetismo etéreo astral del planeta inferior, primitivo, animalizado y estimulante de las pasiones animalizadas.

Las tendencias inferiores, los deseos torpes y desordenados se despiertan en la tela astral del terrícola, surgiendo entonces las evocaciones de la vieja instintividad, propia de los hombres primitivos de las cavernas.

He ahí uno de los motivos por los cuales la órbita de 6.666 años del planeta mencionado revela el simbólico número de la "Bestia" del Apocalipsis, siendo el "detonador" psíquico de la eclosión del instinto bestial humano. Es, en realidad, el agente iniciático del reino del "Anticristo", cuya acción principal se inicia por el "interior" de la Tierra.

Pregunta: Escapa a nuestro entendimiento humano la naturaleza de los planos previstos y concretizados por los Ingenieros Siderales, hace trillones o cuatrillones de años, bajo una rigurosa disciplina evolutiva, como siempre nos informáis. ¿Nos podríais dar una idea más objetiva sobre esta cuestión?

Ramatis: La Conciencia de los Ingenieros Siderales o Arcángeles suplantán el virtual fenómeno del "espacio" y el "tiempo", porque tanto abrazan un orbe como un sistema de mundos en donde un milenio del calendario humano no significa ni un minuto terrestre. Millares de microbios, que viven en la punta de un alfiler, tienen el derecho de ignorar que el hombre viva de 80 a 100 años, dado que esos microbios viven solamente en el espacio de minutos u horas las emociones progresivas de la infancia, mocedad y vejez. Vuestro período de 80 años de "vida larga" es un fugaz minuto en, la concepción mental del Ingeniero Sideral. ¿Qué impresión tendría el microbio —ya os lo preguntamos cierta vez— que vive entre millones, en el seno de las moléculas de vuestro hígado, si intentase describir toda la configuración de vuestro cuerpo físico? En la figura de ciudadano común de la molécula hepática, no conseguiría veros a distancia, ni sería capaz de apreciar a gusto vuestra figura humana; en consecuencia, tendría que describir vuestra realidad, así como los ínfimos microbios humanos, situados en la molécula de la "Tierra", integrantes de una célula de la galaxia, no podrían formar un juicio perfecto ni siquiera sobre la forma del hígado estelar del Padre.

Dios es Pensamiento Eterno, y su Creación, un producto objetivo de ese mismo pensamiento; el binomio "pensar y crear" no puede ser calculado en el espacio ni en el tiempo, porque no existe nada fuera de Dios que pueda marcar sus operaciones creativas. Dios es siempre Eterno. El todo existe sin comienzo ni fin.

Cuando pensáis construir un puente, por ejemplo, el puente se fija invisiblemente en vuestra mente en la figura de un molde o matriz, esperando el momento propicio para revelarse ante el mundo de los sentidos humanos. Aunque otros no crean en ese puente, porque es invisible, en vuestra mente existe indestructiblemente en otras dimensiones; vosotros lo creasteis en el mundo mental ni bien lo pensasteis en su estructura y terminación. Lo que os parece creación se debe al hecho de haberlo creado por primera vez en vuestra mente, pero esto no es nada más que una "apropiación" de aquello que ya preexiste en la mente de Dios.

Confundís como pensamiento original aquello que ya había sido pensado por el Creador, por la simple razón de que no podéis crear nada nuevo, pero sí tomar conocimiento inmediato de aquello que existe eternamente. Sólo Dios es el Autor único e Insuperable de todas las cosas. Como hijos "creados", os posesionáis de la idea "matriz", que es la secuencia sin comienzo ni fin en la mente del Padre, que ha sido usada incontable número de veces en otros mundos y por otros seres.

A veces, muchos usan las mismas ideas innatas, simultáneamente, apareciendo obras iguales o semejantes al mismo tiempo en la Tierra. Todo cuanto imaginéis y conservéis en vuestra retentiva mental, representa fragmentos de la Mente Divina. La idea del puente, ejemplificada, continúa inmanente en vuestro espíritu; podéis rehacerla y multiplicarla billones de veces; conseguiréis reproducirla cada vez mejor en sucesivas construcciones que realicéis en el mundo de las formas, porque la "idea madre" del puente será cada vez más identificada en sus detalles, pero siempre en el original eterno pensado por Dios.

Los Ingenieros Siderales dan forma a todo aquello que es un plano perfecto y preexistente eternamente en la Mente Divina. Por ese motivo, todas las operaciones son previstas con trillones o cuatrillones de años, debiendo concretarse en un desdoblamiento evolutivo y revelándose gradualmente en la forma, a través de los Mentores Menores de los espíritus humanos.

Pregunta: Esa explicación acerca de que el espíritu humano va dando forma substancial a aquello que ya existe "sin comienzo ni fin" en la Mente de Dios, nos despierta una idea de automatismo; nos da la impresión de que somos coleccionadores de ideas ajenas, aunque sean recibidas de los Arcángeles de Dios. ¿Qué nos decís al respecto?

Ramatís: El escritor que vive la jubilosa sensación de haber creado obras excelentes, o el artista pagado de su virtuosidad, no hicieron más que posesionarse de ideas mentales que otros espíritus les inspiraron desde el Más Allá. El escritor, antes de la pseudo-creación de la obra en su imaginación, se apodera de la obra ajena y física del mundo, como ser el lápiz, la pluma o la máquina de escribir, papel, tinta o diccionario. Al efectuar el trabajo, se sirve de un idioma que otros burilaron a través del tiempo bajo otras costumbres humanas; apela a reglas, palabras, frases y oraciones ya vulgarizadas que figuran en compendios ajenos. Las propias ideas que le brotan para "crear" su obra provienen de las evocaciones de un mundo construido por otros que le antecedieron; describe cosas que ya existían y que le impresionaron la mente. Cuando medita algo nuevo, lo hace por eliminación de aquello que le parece más viejo; lo que resta aún, es escogido y no creado. Se imagina dueño de un estilo, pero ese estilo es un esfuerzo que realiza para que sea diferente del de los demás, sorprendiéndose al comprobar que otros escritores poseen un estilo igual al suyo y verificando que ni siquiera su modo de escribir es exclusivo en el mundo.

El escritor que pretenda crear cosas inéditas se verá defraudado, porque no es ningún creador, sino apenas un compositor, Su gloria, su satisfacción y sus méritos se han de basar exclusivamente en su modo personal de componer en forma diferente de la de los demás escritores, aunque lo realce con las mismas ideas e iguales recursos que ellos usaron.

Pregunta: ¿Nos podríais dar una idea aproximada, aunque sea vaga, sobre la Mente Divina?

Ramatís: Formaos la idea de que Dios posee en la mente los moldes preexistentes de los negativos etéricos o registros akásicos reproducidos en el éter-reflector de la Memoria Cósmica. Como Dios es Eterno, sin comienzo ni fin, sin pasado ni futuro, es un Pensamiento Original, perenne, inmutable y unísono de todo lo que existe. En sí mismo está el negativo y el positivo de la Creación, el Espíritu y la Forma. No hay modificación en aquello que es inmutable y perfecto. Sólo existe un Dios, que no puede ser comparado a alguien o cosa fuera de Él, pues si así no fuera, implicaría la existencia de otro Dios. En Dios, nada puede ser medido, comparado o evaluado, porque esas medidas o comparaciones serían de Él y sobre Él mismo. Ninguno puede describir a Dios, porque es imposible describir el Todo, que se ultrapasa a sí mismo.

La visión panorámica del Creador sólo Él mismo la posee y no el hombre, que es un simple detalle analítico y un producto de la Creación.

Quien pudiese describir a Dios en su absoluta Realidad sería tan grande como él y aún más poderoso, al lograr situarlo fuera de su propia acción infinita, cosa que el propio Dios no pudo conseguir. Considerad que el espíritu humano (ver diagrama anexo), comparativamente, es como un círculo que crece tanto como el hombre evoluciona en conciencia, y Dios representa los rayos que parten del centro de ese círculo hacia el infinito, en todas direcciones. Aunque el círculo se amplíe indefinidamente en la eternidad, nunca podrá alcanzar los rayos que le ultrapasan continuamente el límite circular.

Humanicemos la idea: como los Arcángeles o Ingenieros Siderales crean los mundos bajo la orientación de la Mente Divina, debéis suponer que es el Gran Negativo Cósmico, eterno, que posee el original, desde la matriz de un electrón hasta los moldes de todas las galaxias existentes o que ya fueron disueltas en polvo, en el Cosmos. La creación de los mundos y de las cosas sería el "positivo" revelado de ese "Gran Negativo"; así como el negativo fotográfico puede revelar mil positivos con las mismas imágenes, que se hallan inmutables en la placa original. En consecuencia, cualquier alteración en el positivo tiene que ser primeramente efectuada en el negativo. Debéis suponer que la Mente Divina es ese Gran Negativo Cósmico, eterno e inmutable que contiene en sí todo lo que fue y será a través de los Grandes Planos o Manvantaras, que significan las fases de las revelaciones del Gran Negativo Interior que se hacen por medio del Gran Positivo Exterior que es la materia.

A los Ingenieros Siderales o Arcángeles Planetarios se les debe considerar los intermediarios o el

"elemento químico sideral" que revela y materializa el mundo exterior, bajo la Voluntad de Dios, con las imágenes preexistentes en el Gran Negativo de la Mente Divina, así como el fotógrafo terráqueo revela sus copias positivas de los filmes o placas negativos. La suma global del todo es la Realidad del propio Creador, aunque actúe bajo el aspecto trifásico que hemos concebido en los gráficos del descenso Angélico, para un mejor entendimiento humano.

Os recordamos que existe el Principio Increado Creador, como Pensamiento Original que actúa primero por el mecanismo de la Mente y después por el Gran Negativo. Le sigue el Principio Creador, que viene a ser el conjunto crístico de los Arcángeles Constructores, que producen la "revelación", la cohesión o el Amor actuante. Por último, el Principio Creado, que es la acción fijándose en la figura de los mundos de las formas, y tornándose el Agente que plasma el Pensamiento Original Increado. La materia o la energía condensada, a través de la fase de la Noche de Brahma, retornará al estado de pura energía, porque los mundos físicos son provisorios y considerados Gran Ilusión o "Maya" de la tradición oriental, pues al transformarse y cambiar, resultan ser el producto del tiempo y del Negativo Cósmico; por lo tanto, no son el Original, sino el producto; no son la causa, sino el efecto.

Pregunta: ¿En dónde nos situamos, en esa idea del Gran Negativo Cósmico, que es eterno, como espíritus que tenemos un origen pero no un fin?

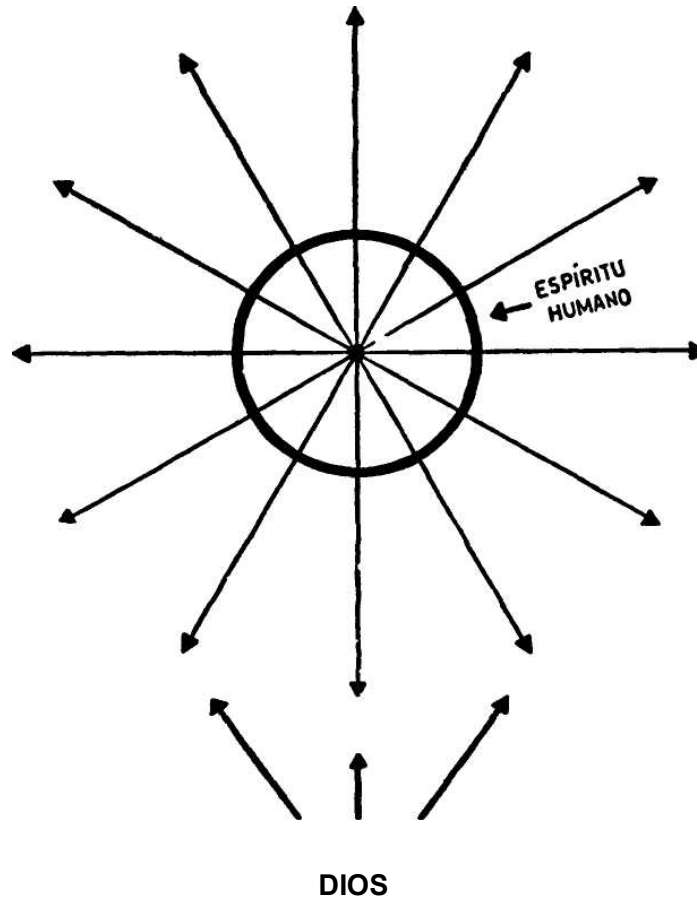
Ramatis: Dios nunca tuvo principio ni tendrá fin; el hombre es inmortal, porque fue generado por el Espíritu Inmortal del Padre; sólo por la desaparición de éste podría desaparecer el espíritu del hombre, porque Dios, en realidad, puede ser considerado el "plano de fondo" de la conciencia humana. La conciencia del hombre se forja siempre en un Gran Plano, a través del descenso de la Masa Espíritu hasta la fase de la materia, en donde la Conciencia Total emite prolongaciones en las mas variadas conciencias menores, sin fragmentarse en su Realidad Eterna e Infinita. En la profundidad espiritual de cualquier conciencia humana persiste siempre la unidad, el fondo inmortal, que es el Espíritu Divino Único, así como detrás de los rayos Individualizados del Sol persiste la unidad del núcleo generador de la Luz.

Es por eso que la separatividad es una gran ilusión, cosa que sucede solamente en la periferia humana. Si todas las conciencias de los hombres retornasen a su origen, verificarían, con asombro, que constituyen con profundidad una sola conciencia, en la más soberbia fusión de Luz Inmortal, revelando el Augusto Misterio de aquella frase pronunciada por Jesús: "Yo Soy". Y todos comprobarían que un único sueño y un mismo ideal alientan todas las ansiedades expresadas bajo diversos modos y formas.

Es aún Jesús, nuevamente, quien nos advierte de esa Verdad al recordarnos que las múltiples conciencias humanas son prolongaciones de la Conciencia Cósmica del Padre, cuando nos afirma: "Yo y mi Padre somos uno".

La conciencia del hombre es inmortal e indestructible en el seno de Dios, porque sólo el propio Dios que la creó la podría destruir, pero eso no sería dable, ante la imposibilidad de que el Omnipotente destruya en sí mismo aquello que no puede eliminar hacia otro lugar, fuera de sí mismo.

EL ESPÍRITU HUMANO Y LA EVOLUCIÓN DE SU CONCIENCIA



Pregunta: ¿Podemos suponer que ese gran negativo es el Espíritu del Creador?

Ramatis: Una vez más os recomendamos que no toméis al pie de la letra nuestras conjeturas, porque estamos intentando daros una idea del proceso dinámico de la Creación, sirviéndonos de imágenes al modo terrícola, a fin de atender los principios de vuestra inteligencia. Dios no es el Negativo, ni tampoco la Mente Divina, pero pensó con la Mente todo lo que se encuentra en el Gran Negativo. Dios, en todo su conjunto cósmico, abarca ese simbólico Gran Negativo y el registro de su eterno pensar como algo existente e inmutable, porque Él no cambia ni progresa, ni se estaciona ni retrograda. Él siempre es. Cualquier modificación en Dios, aunque fuera para una perfección, sería un movimiento en sí mismo y más allá de sí mismo, lo que destruiría la idea de la inmutabilidad.

En verdad, sólo Dios es capaz de crear, porque el pensamiento más alto y la idea más original del Universo, Dios la pensó antes que el espíritu humano, que es el producto de la creación. La perenne ascensión espiritual amplía cada vez más la conciencia del hombre y le enseña a moverse y comprender las bellezas superiores, a fin de concretar sus ideales soñados, cosa que realiza cuando manosea las piezas originales e intrínsecamente creadas por Dios.

Pregunta: Se quejan algunos colegas de que esa idea de los Ingenieros Siderales confunde por demás lo divino con lo humano. ¿Nos podéis decir alguna cosa al respecto?

Ramatis: Las palabras creadas por los hombres no revelan toda la Verdad creada por Dios. Como Dios está en todo lo que creó, indudablemente no existe algo específicamente "divino" o "no

divino" que se encuentre fuera de Él. Esa concepción es para el progreso y mejor comprensión de la mente humana, necesaria para el alma que balbucea el alfabeto espiritual.

Los Ingenieros Siderales son en realidad, indescriptibles inteligencias arcangélicas que actúan en la región interna de las fuerzas arquetípicas de los mundos, en las propias "matrices" siderales, que permanecen latentes en la Mente del Creador. Constituyen los núcleos vivos de energías espirituales que alimentan la vida en los diversos reinos de los mundos físicos que compusieron por su poderosa voluntad, inspirada por la Suprema Voluntad del Padre.

Después de la consolidación de esos mundos materiales, surge la indescriptible jerarquía menor de trabajadores, a los cuales los constructores les encargan las tareas subsecuentes. Los iniciados saben que los mundos físicos y astrales están constituidos por tejidos vivos, confeccionados con las energías potenciales, actuantes en los cuatro reinos de la Naturaleza. Tradicionalmente esas fuerzas son conocidas en el reino del fuego como salamandras; en el reino del agua, como nereidas u ondinas; en el reino de la Tierra, como gnomos, y en el reino del aire, como sílfides y hadas. Eras fuerzas vivas, policrómicas, que poseen configuraciones visibles, son muy familiares para los clarividentes "positivos", es decir, para aquellos que realmente dirigen su facultad y ven lo que desean, diferenciándole de los clarividentes "pasivos", que sólo ven lo que las entidades invisibles determinan que vean.

Los Ingenieros Siderales actúan en lo íntimo de esas fuerzas vivas, sutilísimas e inquietas, que en incesantes movimientos vertiginosos se colocan bajo el control de una conciencia planetaria, así como el alma humana coordina las energías que se distribuyen por el cuerpo físico, colocándolas en relación con el mundo exterior.

Hemos apelado a la idea de Ingenieros Siderales o Espíritus Constructores de Mundos para poder superar mejor la dificultad objetiva de la mente occidental, que no posee la facultad afinadísima del oriental, quien sabe siempre captar con facilidad el "espíritu" de las palabras. Del mismo modo, hemos hecho referencia a los anatomistas, geólogos, legisladores o zoólogos siderales, a fin de que sean consideradas fielmente las naturalezas y responsabilidades de los encargos para determinados grupos de esos constructores de la vida física humana. La tradición religiosa de todos los pueblos, desde hace mucho tiempo, los anuncian bajo las características de cada credo, religión o doctrina espiritual; son los Arupa Devas y los Rupa Devas de los hindúes o budistas; los Señores del Cielo y de la Tierra, en el lenguaje de los zoroastrianos; los Ángeles y Arcángeles de los mahometanos, de los cristianos y de los hebreos; los Señores Soberanos de los Cuatro Elementos, denominados así entre ciertas escuelas ocultistas, y los Magos de los Siete Mundos, de las escuelas Atlántidas⁷.

En el libro del Éxodo, los hebreos se refieren a las Cortes. Angélicas de los Arcángeles del Señor, cuando aluden a la existencia de los Dioses o Ingenieros Siderales, en la siguiente exclamación: "Quién es semejante a ti, ¡Oh Señor!, entre los Dioses". En esa frase está implícita la idea del Creador, colocado entre los Dioses, que obedecen al pensamiento original para crear los mundos, como Constructores Siderales.

Las palabras en función de símbolos que visten ideas no pueden, naturalmente, dar definiciones a gusto, cuando esas ideas pertenecen a regiones, dimensiones o estados que ultrapasan el más genial conocimiento humano. Esos seres planetarios operan en los mundos sin forma; en una conceptual región de la Razón Pura y absolutamente indefinida en la pobreza de la terminología terráquea, cuyo lenguaje aún no satisface ni siquiera las propias necesidades humanas.

Pregunta: Algunos de los que han leído vuestros mensajes pensaron que, al no ser posible describir y comprender la realidad de la existencia de esos Ingenieros Siderales, la mayoría de los lectores se ven precisados a concebirlas bajo situaciones bastante humanas. ¿No es así?

Ramatis: Indiscutiblemente, estaréis equivocados, si concebís a los Ingenieros Siderales como si fueran gigantescas figuras que se mueven entre cintas métricas, transportadores y tablas trigonométricas en la mano, midiendo afanosamente en la tela del cielo, como si estuvieran haciendo bases en la bóveda sidérea, componiendo sistemas solares o creando inmensurables galaxias estelares.

⁷ *Nota del revisor:* Observar la obra *Evolución en dos Mundos*, capítulo I, "Fluido Cósmico", página 19, dictada por el espíritu de André Luiz al médium Francisco Xavier y Waldo Vieira, y editada por la Federación Espiritista Brasileña.

Os enunciamos un tipo de "Constructores de mundos", así como la buena literatura espiritista se refiere a los Constructores o Edificadores del Cosmos. Sublimamos la idea bajo la concepción familiar de edificar y no de crear. Ya os hemos explicado que no se crea en el Universo, porque Dios ya lo creó todo.

En un asunto abstracto como éste, si tomáis la vestimenta por la idea o la palabra por el espíritu, es lógico que os equivocaréis. Los propios vocablos Dios, Absoluto, Jehová, Parabraman, Motor Inmóvil, Divino Moviente, Centro Infinito, Foco Creador, Señor de los Mundos, Ley Suprema u Omnipotente, de modo alguno describen al Autor de la Vida o definen la Realidad Cósmica. Sería incongruente que el hombre, al conceptuar a Dios como Emperador de los Mundos, lo imaginase como un notable conquistador apoyado por incontables ejércitos de orbes, que disfruta de sus dominios bajo alegres fanfarrias de las huestes angélicas. Por el solo hecho de nombrarlo Divino Motor Inmóvil, no vayáis a concebirlo con una gigantesca maquinaria rodante en el Cosmos.

Los Ingenieros Siderales, Arupa Deva o Arcángel Planetario usan su voluntad poderosa fuera del tiempo y del espacio; aglutinan la energía condensada bajo procesos inaccesibles a la mente humana, volviéndose los "reveladores" de las matrices siderales, pensadas eternamente por Dios. Actúan de adentro hacia afuera, así como procede el faquir, que por su disciplinada voluntad hace germinar la semilla en contados minutos.

El Pensamiento Creador del Omnipotente se sitúa en la mente de sus propuestos arcangélicos, en el plano mental abstracto, para después bajar al plano mental concreto. De éste desciende hacia el campo vibratorio de la región astral, hasta pulsar en la región etéreo-química, en donde se confeccionan los moldes de todas las expresiones de la vida física, la que nunca se encuentra fuera de esa sublime inspiración. De esa última zona surgen en el mundo físico todas las acciones de la vida que se interpenetran con las energías de los planos que le anteceden, del cual los científicos comunes aún ignoran el verdadero origen.

En el estado actual de la mente humana es difícilísimo describir el descenso del espíritu Angélico virginal hasta formar sus "costillas vivas" en el mundo material, a través de las cuales compone nuevos centros de conciencias humanas que despiertan de su pronunciada hipnosis hacia el conocimiento sidéreo y la ventura de existir.

Los vocablos que algunas instituciones espiritualistas o escritores de talento utilizan para definir ese proceso, aunque insinúen la idea básica de la Creación, dejan mucho que desear con su real valor y significado; como ser los "motos vortiginosos", las "emanaciones septenarias", los "pralayas" o los "chackras cósmicos", definiciones que son geniales, pero distan mucho de la realidad eterna e indefinida de ese algo que nos creó, porque la mente humana se mueve en dimensiones y planos completamente opuestos de aquellos en donde actúan los Arcángeles Constructores o Ingenieros Siderales.

Pregunta: Nuestros bagajes humanos, colegidos en los milenios pasados, ¿no nos ofrecen los medios necesarios para una mejor comprensión de esos planos opuestos?

Ramatis: Ya os advertimos que nos estamos ajustando a las disertaciones "occidentalizadas", porque la mente occidental está muy apegada a las fórmulas geométricas del mundo provisorio de la materia, mientras que los estudiosos de Oriente se sirven de los vocablos solamente como simples "detonadores" psíquicos, que les hacen sentir el verdadero mensaje interno. La "Voz Silenciosa" sólo es oída después que la mente se libera de cualquier condicionamiento psicológico, religioso, doctrinario, académico o científico del mundo exterior. La mente debe estar limpia de todas las fórmulas familiares, agradables o desagradables, del mundo transitorio; hay que asemejarse a la placa virgen de la fotografía para que las nuevas impresiones no se confundan o se deformen en el fondo de las viejas ideas estratificadas.

Los estudiantes orientales se entregan "al éxtasis" sin premeditación y procuran oír la "Voz sin Sonido" del Espíritu Cósmico, que está en todos nosotros. Ellos no se oponen a las barreras humanas, construidas y compiladas por sabios, científicos, filósofos o instructores, que son hombres creados por Dios y no pueden saber más que la "Voz de Dios" manifestándose en el interior del alma.

En esa captación directa de la Fuente pura de todo el conocimiento, sin objeciones, desconfianzas o premeditaciones, les fluye la solución más acertada de las cosas de la vida. Como no pueden explicar aquello que sienten en el "samadhi" o en el éxtasis, cuando el "Yo Soy" está por encima del pensamiento humano, se limitan a sonreír, tolerantes, si los occidentalistas les hacen indagaciones oscuras o intoxicadas por el excesivo intelectualismo de las milenarias repeticiones de los hombres. No pudiendo transmitirles las experiencias que debieran ser vividas por sus rivales académicos, científicos o filósofos, pues el recurso está en esperar el despertar de los otros, cuando esos otros efectúen la misma experiencia también sentirán la misma Realidad que los primeros sintieron; por eso dispensarán de las explicaciones intelectivas, pero no podrán explicar la propia experiencia.

Ese "sentir" antes de "saber" torna a los verdaderos iniciados adversos a la clásica verborrea de Occidente, en donde el intelectual, el científicista o el académico compulsan centenas de voluminosos compendios y martirizan al público exhausto con el fin de defender o probar las tesis que el "gnani yoga" ofrece en un minuto de "samadhi".

Las brillantes acrobacias occidentalistas en el trapecio de la mente raramente ofrecen la senda que pide el silencio en la más profunda liberación interior, porque las cosas espirituales sólo pueden ser conocidas, sabidas y explicadas después que son perfectamente sentidas.

Pregunta: ¿La existencia de cometas errantes, que surgen bruscamente en varias constelaciones, no desmienten los planeamientos siderales a que a menudo os referís?

Ramatis: Los cometas son portadores de materia rarificada, no entorpecen el curso de los planetas ni influyen en él; no son astros errantes, sino objetivos definidos en la mecánica celeste. La regularidad de sus órbitas fue comprobada por Halley, Faye, D'Arrest, Tempel y otros, que previeron sus retornos periódicos. Obedecen exactamente a los planos de los Ingenieros Siderales, en los cuales los cometas cumplen la función de revitalizar, con sus pasajes, las atmósferas de los sistemas planetarios, aumentándoles las cuotas de hidrógeno, nitrógeno y helio, sustancias que poseen en abundancia en su nebulosa o luminosa cabellera.

Pregunta: Los choques que se verifican en el Cosmos contrarían el plano preestablecido hace tantos milenios?

Ramatis: Cuando los mundos están agotados en sus vitalidades, heladas sus atmósferas y desierta su aura astral, es cuando suceden los choques o fusiones que funden sus materias en una nueva expresión energética en el Cosmos. Pero, en la economía sideral, ningún cuerpo es destruido antes de cumplir su predeterminada misión. Ese acontecimiento aún obedece herméticamente a los detalles de los planos anticipados; sería un equívoco sideral y probaría la incompetencia de los Arcángeles Creadores, bajo la voluntad del Padre.

Cuando la Tierra, agotado su magnetismo, su superficie se torne árida y resulte impropia para la vida bajo cualquier condición, entonces se encaminará melancólicamente hacia su disolución en el Infinito, en forma de sustancia que se transforma en energía, por descomposición orgánica. Y cuando, por choque, desgaste, disolución o explosión, se disuelva en el Cosmos, la energía liberada ha de servir para otros Grandes Planos Futuros.

Pregunta: ¿Por qué motivo no encontramos en las enseñanzas de Jesús referencias que puedan ajustarse a vuestras consideraciones siderales?

Ramatis: Es preciso recordar que Jesús se rodeaba de apóstoles escogidos entre los pescadores pobres e incultos de aquella época; eran ignorantes con respecto al raciocinio sobre el mundo invisible; la mayoría estaban subyugados a los ritos y dogmas religiosos de las viejas sinagogas, cuyas enseñanzas se basaban en la figura de un Jehová feroz, guerrero y sanguinario, siempre pronto a castigar la incuria de sus hijos. En su propio hogar. Jesús no podía exteriorizar sus profundos pensamientos sobre un Dios Magnánimo, capaz de amar a los pecadores, sin despertar la desconfianza de todos. La familia de Jesús profesaba la devoción religiosa común; José era entendido en textos sagrados y en el Tora, libro en que Moisés pontificaba colérico contra los pecados del mundo.

Atendiendo a la ley divina de afinidad espiritual, Jesús se aproximaba a los patriarcas esenios, que le habían preparado la "bóveda fluídica" en el invisible plano adyacente a la Tierra; en ese convivir con los rabinos, liberados de los condicionamientos milenarios, contando con la amistad útil y sincera de José de Arimatea y Nicodemo, el Maestro desahogaba su necesidad de hablar y exponía su verdadero entendimiento con respecto al Creador de la Vida.

Fuera de esos grupos comprensibles de la Realidad Superior no le era aconsejable "arrojar perlas a los cerdos", como él mismo decía para enseñar el conocimiento interior. Aquellos dos excelsos amigos de Jesús, dotados de un poder penetrante y extraordinario, además de cultos eran devotos de la ciencia hermética (la conocida "Cábala" estudiada en la época en forma similar a las prácticas espiritistas actuales), y habían asimilado innumerables conocimientos compulsados en la vieja India iniciática, entre los hierofantes egipcios y los magos de la Fenicia, los cuales interpretaban viejos papiros con fragmentos de las extinguidas civilizaciones de la Atlántida y Lemuria.

De los apóstoles y discípulos de Jesús, apenas Juan Evangelista quedó con algunos conocimientos serios e importantes, a causa de haberle preparado Jesús el espíritu para que luego pudiese percibir a gusto las visiones que describió en el Apocalipsis. En consecuencia, las actuales enseñanzas —que debéis situar actualmente a la luz del hombre común y no del de la época de Jesús— estaban ocultas bajo el velo iniciático, para que no se estigmatizaran con el manoseo imprudente de los incautos e inmaduros de espíritu. Jesús no dejó anotación o citación alguna de las realidades ocultas, porque ninguno las entendería, fuera de aquellos que no necesitaban que se los esclarecieran, porque ya estaban iniciados en el asunto.

Podéis concebir el asombro que se originaría en la época de Jesús con tales explicaciones si las comparáis con las protestas que la mente humana de vuestro siglo sugieren contra cierta parte de nuestros actuales comunicados, ya que aquellos que no percibieron aún la "esencia iniciática" de la idea de Dios —que será familiar en el tercer milenio— no se conforman con nuestros enunciados, aunque son conocidos desde millones de años.

Pregunta: La idea de Dios, en nuestro mundo, es muy confusa. Existen los que dicen que Jesús es el propio Dios; otros afirman que determinada parte de los atributos de Dios continuó en Jesús en su forma angélica, virginal e increada; mientras otros dicen que cayó en la alegoría de Lucifer, que representa la rebeldía de los ángeles y forman la conciencia de nuestra humanidad. ¿Qué nos decís al respecto?

Ramatis: La confusión es consecuencia de la concepción iniciática de los tres principios básicos divinos en una sola unidad, en la que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, o Agente en la forma. Las religiones dogmáticas hicieron demasiado humanos esos tres "principios", transformándolos en tres "personas" de la Santísima Trinidad. En realidad, el Pensamiento Increado Creador, como principio original del Cosmos, actúa en su manifestación exterior a través de un "eslabón" que es el segundo principio intermediario, denominado el atributo Creado Creador, más conocido tradicionalmente por el Cristo, el Amor o la Cohesión Planetaria.

El tercer principio creado es la alegoría del Espíritu Santo, o sea el Espíritu que practica la acción, plasmándose en la forma que materializa la Voluntad de Dios por su Pensamiento increado, recibiendo el sustento a través del Cristo Cósmico, el segundo principio Creado Creador. Ese segundo principio, el Cristo o Dios Hijo, no desciende hasta la configuración material, para componer la forma física o incorporarse como energía acumulada, en la que se sitúa el tercer principio. En la figura de "puente vivo" entre el Pensamiento Original Increado y el tercer principio plasmado en el Cosmos material, el Cristo Cósmico es realmente la parte que no alcanza la vibración letárgica de la expresión materia. Por lo tanto, no desciende hasta esa fase, porque es el eslabón entre el pensar interno y el existir en el exterior. Es el canal que en el Cosmos, en el seno del propio Absoluto, une las dos márgenes extremas de la Creación: el Dios Padre, Pensamiento Increado, al Dios Espíritu Agente, en la configuración material.

Jesús confirma esa condición Crística del Amor Cósmico —que es el simbolismo del Dios-Hijo— cuando afirma en su Evangelio: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". En esa hora era el Cristo Planetario de la Tierra el que hablaba por Jesús; esto es era la prolongación del Cristo Cósmico o el

Principio de Cohesión Cósmica o Amor Espiritual.

La divina iniciación de la vida humana obedece fundamentalmente al esfuerzo hercúleo, para que el alma alcance ese Eslabón Crístico que se mantiene unido al Pensamiento Increado de Dios y a su propia emanación, que es la materia vistiendo su idea fundamental, cuya voluntad es transmitida por su Hijo, el Cristo Cósmico.

Pregunta: ¿Nos podríais dar una idea más simple, para poder entender con más exactitud vuestras consideraciones?

Ramatis: Considerad a vuestro espíritu como si fuera el pensamiento original increado; a vuestro periespíritu, como si fuera el segundo principio creado creador, que fue instituido por la idea origen, para que después pueda crear el tercer principio, el cuerpo físico actuando sobre la energía. Aglutinad por analogía esta idea a la tradición que dice: "el Espíritu Santo actuó en la sustancia virgen y ésta concibió la vida física". Percibiréis ahora que el pensamiento increado, considerado el Padre, por intermedio del atributo creado creador (el hijo o periespíritu), tiene su idea original en la forma plasmada por el tercer atributo agente que forma entonces el cuerpo físico, o sea el Cosmos humano.

Ese periespíritu o doble etéreo-astral se sitúa entre el pensamiento original y el cuerpo humano; es el eslabón, el principio de cohesión que, bajo la voluntad directora, sustenta el producto material en la forma física. Por lo tanto, no desciende ni cae hasta el plano material, pero sirve de ligazón entre los dos extremos máximos, que son el espíritu-origen y la materia producto.

Pregunta: Algunos compañeros afirman que el Universo es un continuo proceso de perfeccionamiento, lo que nos deja algo confusos. ¿Entonces Dios no es Perfecto? Bajo esa condición, el Autor del Universo parecería que está implicado en ese concepto de ascender de lo imperfecto hacia lo perfecto. ¿No es así?

Ramatis: ¿En dónde existe otro Universo perfecto para poder comparar el Universo actual, ya que alegáis saberlo, o siquiera que éste se encuentre en un proceso de perfeccionamiento? ¿En qué se fundan vuestras suposiciones?

Dios no puede crecer ni hacia adentro ni hacia afuera; ni es viable transformación alguna en sí mismo, porque implicaría un contraste con "algo" más allá de sí. Como Dios es Todo y el Todo es lo máximo, entonces nada existe más allá de Él; Él es el único que nos podría decir si el Universo es perfecto o imperfecto.

Vuestras consideraciones sobre lo que es perfección se basan en las apreciaciones humanas y no en la originalidad del Creador; ellas surgieron de los contrastes creados por vosotros mismos en vuestra vida de relación común con el panorama de vuestra percepción.

En realidad, la afirmación de que el Universo continúa en un proceso de perfeccionamiento sólo puede ser consecuente y paradójica por la comparación de Dios en relación al propio Dios.

Se sabe que hay imperfección porque se tiene conciencia de que sólo Dios es perfecto. Se trata de simples juegos de palabras, pues las ideas, las comparaciones y las deducciones formuladas son productos manoseados en planos muy rudimentarios, como es la materia, la última fase del descenso Angélico.

El valor de ese concepto de perfección o imperfección, emitido por el hombre sobre el Creador, resultaría menor aún que el que tendría la opinión que pudiera dar el microbio que procurase estimar la estructura exacta del pico del Himalaya, cuando él mismo vive enterrado en el seno de un átomo. La imposibilidad en que se ve la criatura humana de poder valorar al Creador en su plenitud cósmica, la aparta también de la capacidad de emitir opiniones con respecto a sus atributos absolutos.

Pregunta: ¿Vuestras disertaciones no son algo prematuras para nuestro actual entendimiento? Hay una dolorosa transición en nuestras mentes cuando debemos abandonar viejos conceptos, aun no comprendidos, para admitir nuevas concepciones que nos parecen tan complicadas.

Ramatis: Hay que recordar el pensamiento del amado Jesús, en sus enseñanzas evangélicas, cuando dice bien claro que "en el fin de los tiempos serán dichas todas las verdades". El Maestro dice más aún: "Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que he dicho siempre (Juan, XIV, 17-26). Y aún

agrega Jesús: "Conoceréis la Verdad, y la Verdad os liberará".

El dolor mental que sufre la criatura cuando debe desprenderse de las viejas fórmulas, que se petrificaron bajo raciocinios estandarizados, nunca podrá ser evitado, porque la evolución agujonea al hombre de tal modo que más tarde o más temprano tendrá que sufrir la angustia de liberarse del pasado. Nunca solucionaréis vuestros problemas huyendo deliberadamente de ellos, pues continuarán provocando decisiones definitivas.

Los que os estamos transmitiendo son conocimientos viejísimos y muy comunes entre los investigadores de la filosofía oriental, en cuyo ambiente nos situamos en varios peregrinajes terrenos. Ellos han sido conservados desde las primitivas civilizaciones en la atmósfera de los templos iniciáticos, pero en los dos últimos siglos han sido esparcidos pródigamente por las vidrieras y anaqueles de vuestras librerías, como joyas olvidadas por la mente demasiado intelectual y menos sensible del occidentalista. Es natural que os sintáis conmovidos por enunciados hechos con expresiones demasiado humanizadas, pero así debemos exponerlos, debido a la exigencia más objetiva del hombre de Occidente. De otro modo, usando los vocablos consagrados en la tradición iniciática milenaria, no les daríamos sino sentido evocativo en razón de lo cual vuestros espíritus se verían precisados a componer la forma real de lo que deseamos deciros.

CAPÍTULO XV EL TERCER MILENIO Y LA NUEVA HUMANIDAD

Pregunta: Nos parece demasiado optimista lo que nos habéis dicho sobre el advenimiento del tercer milenio, dado el plazo exiguo que se establece para que se cristianice completamente nuestra humanidad. ¿No es verdad?

Ramatis: No somos nosotros los que atribuimos al tercer milenio prerrogativa de traer la cristianización a la humanidad terrícola; es la milenaria voz de la profecía la que así lo afirma.

El tercer milenio está implícitamente configurado en los siguientes versículos del capítulo XXI, 2 del Apocalipsis de Juan Evangelista: "Y yo Juan vi la ciudad santa, la Jerusalén nueva, que de parte de Dios descendía del cielo y estaba aderezada como una Esposa ataviada para su Esposo"; y en el capítulo XXI, 27: "No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni quienes cometan abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero". Y en el capítulo XXII, 5: "Y allí no habrá jamás noche; y no habrá menester de lumbre de antorcha, ni de lumbre del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos".

El apóstol evidencia la naturaleza del mundo venidero; la Jerusalén nueva, como símbolo de la civilización conformada por las almas seleccionadas, o sea la nueva humanidad del tercer milenio, alejada de la abominación, de la mentira o cualquier cosa contaminada, y por aquellos que evangelizados definitivamente, están inscritos en el libro del Cordero, el símbolo de la renuncia por el amor y el sacrificio ejemplificados por Jesús. Allí no habrá más noche (símbolo de las tinieblas, de las pasiones disolutas y de las sombras del sufrimiento), ni habrá necesidad de la luz del Sol, porque los derechistas serán los hombres Interesados por el mundo espiritual, que, al igual que el Sol, brillan y dan vida. La futura humanidad se dejará iluminar por el Señor Dios, porque será más evolucionada y no necesitará de las exigencias y disposiciones del reino material.

Se justifica, entonces, ese optimismo a que os referís con relación al tercer milenio, porque todas las tradiciones proféticas, que sería muy largo enumerar, lo sitúan como el principio de la era Crística y el reinado del "pueblo de Dios" sobre la Tierra.

Pregunta: ¿Esa selección prevista hacia otro planeta y las modificaciones violentas por la verticalización del eje de la Tierra serán suficientes para que el tercer milenio se nos presente completamente armonioso? ¿Ha de suceder en medio siglo aquello que no fue posible conseguir a través de varios milenios, como es la verticalización del espíritu?

Ramatis: Es lógico que no aceptéis un acontecimiento milagroso gracias al cual el hombre se ha de evangelizar súbitamente por el solo hecho de acercarse el tan esperado tercer milenio. El juicio final expurgará hacia ambientes adecuados a los espíritus que no se ajusten a la urgencia de la Tierra y a sus nuevas funciones astrofísicas, que fueron previstas por los Mentores Siderales durante su formación astronómica.

Oportunamente daremos conocimientos sobre el significado de los "karmas" de las galaxias, constelaciones, sistemas planetarios, orbes y satélites. Entonces podréis verificar que el espíritu abusa de su libre albedrío y no se ajusta al karma perfeccionador de la masa planetaria en que reside. El grado de progreso previsto para el globo terráqueo, en el próximo milenio, le establece un nuevo padrón geológico y una carga de espíritus en armonía con su nueva situación.

Pregunta: Si somos todos predestinados a la Felicidad Eterna, ¿no será expresión de fuerza ese apresuramiento por la selección compulsiva bajo acontecimientos trágicos? ¿No podría haber madurez espiritual sin la urgente preocupación de la angelización de un tercer milenio?

Ramatis: No debéis pensar que Dios creó recursos extemporáneos y obligue a la caravana espiritual a que se apresure en la escala evolutiva. Él construyó el Cosmos con fines concluyentes que aún ignoramos. Naturalmente, formamos parte del Gran Plano y constituimos detalles de cierta importancia, a pesar de las degradaciones provisionarias y lo insignificante de nuestras vidas en relación con la magnitud del Universo. Confiamos en la afirmación de Jesús cuando dijo que el reino de Dios está en el hombre, demostrándonos que la insignificante miniatura espiritual humana es proyecto

definitivo de un océano de luz y sabiduría sideral. Así como el roble secular existe potencialmente en la bellota y el gigantesco pino en el modesto piñón, el arcángel planetario se encuentra potencialmente vivo en la rudimentaria centella que forma la conciencia bruta del salvaje. La bellota insignificante se transforma en frondoso roble, despertando sus fuerzas latentes, y a su vez amplía su conciencia vegetal para dominar el medio ambiente. A medida que la simiente da paso a sus energías internas, abarca mayor zona de conciencia vegetal y alcanza mayor área de acción. Creciendo en conciencia y poderío vegetal, se sirve de las energías ambientales en conexión con las energías que actúan en su intimidad para despertar la configuración del árbol benefactor, cuyo molde etérico estaba resumido en el átomo sidéreo o también llamado átomo simiente.

Para que la centella humana llegue a alcanzar la configuración planetaria hay un camino, que es el Cristo, o sea el Amor en su plenitud cósmica, tal como sucede con la bellota, que alcanza la plenitud del roble a través de la "afinidad química", que es el amor vegetal. La simiente centraliza sus fuerzas internas y las combina armoniosamente con las energías del medio en que está llamada a crecer; el espíritu del hombre concentra su potencial interno bajo la presencia íntima del Cristo y se pone en relación amorosa y fraterna con la humanidad que lo rodea, pudiendo abrazar mayor porción de Dios.

La cuestión de prisa o demora, para esa breve realización espiritual, es problema que atañe al hombre y no a Dios; es cosa enteramente particular del espíritu interesado en el asunto. Éste es el que decide si apura o retarda el paso ascensional; el problema es excepcionalmente íntimo. Dios, en su Bondad, Sabiduría, Justicia y Amor, se limita a conceder oportunidades a quienes desean apresurarse y también brinda ambientes apropiados a los que prefieren demorarse en la escala citada. La selección del "juicio final", en la simbólica separación del trigo y el yuyo, tiene por principal finalidad crear decisivamente esas dos oportunidades: el apresuramiento para los derechistas y el recomienzo ascensional para los izquierdistas. Es una indiscutible decisión personal, y el Padre, magnánimo como siempre, respeta a sus hijos al concederles los poderes del libre albedrío, poderes que sólo reprime cuando perjudican derechos ajenos.

Pregunta: ¿Nos daríais un ejemplo más objetivo de las ventajas que otorga la selección del juicio final?

Ramatis: Considerad a la humanidad terrícola como si fuera un inmenso jardín en donde las rosas, y los claveles, a fin de sobrevivir, luchan arduamente contra las hierbas dañinas, que se multiplican y asfixian a las especies inofensivas. La situación podrá salvarse en ese jardín mediante la intervención urgente del jardinero, el cual debe arrancar las hierbas y arrojarlas fuera del jardín, para que continúen creciendo las especies delicadas. La ausencia de hierbas favorecerá la proliferación vigorosa de las flores, así como la emigración de los espíritus dañinos de la Tierra hacia otro planeta, tornará el ambiente terráqueo favorable para el pronto regreso de los bienintencionados.

Pregunta: Después que se cumplan todos los acontecimientos previstos para el juicio final, ¿el tercer milenio ha de surgir como un deslumbrante camino de espiritualidad y sanidad moral?

Ramatis: No debéis considerar los acontecimientos siderales ajustados al control de vuestro calendario humano, que se basa en los movimientos comunes de la Tierra alrededor del Sol. Antes que el terrícola hubiese creado el calendario humano, los eventos del juicio final estaban determinados con absoluta precisión en los planos de la ingeniería sideral. No es el calendario terrestre el que determinará específicamente la época exacta de los hechos proféticos, sino las señales de los tiempos previstas por las predicciones del pasado, las cuales indican el preciso momento. No hay precipitación en la mecánica sideral, para que esos acontecimientos se realicen en las vísperas del tercer milenio o se registren a última hora, puesto que no obedecen a las tradiciones humanas. El tercer milenio es el camino lleno de esperanzas para vuestra humanidad, porque es el período que sigue al acontecimiento más importante de vuestro mundo. La Tierra no se verticalizará apresuradamente para el advenimiento de un tercer milenio dorado; ése es un modesto detalle, casi imperceptible, relacionado con el Gran Plan. No se trata de proceder a la edificación rápida de una porción de ángeles vencedores a través de un concurso celestial denominado "Fin del Mundo", pero sí de ofrecer una mejor oportunidad, para la dicha humana. Los colocados a la derecha del Cristo,

que reencarnarán sucesivamente en la Tierra, no quedarán exceptuados de los trabajos continuos para alcanzar la felicidad espiritual. Tendrán que desenvolver las cualidades latentes que dormitan en su intimidad, así como la simiente se desenvuelve mejor en el terreno fertilizado. Es obvio que el ambiente depurado para la humanidad selecta del tercer milenio exigirá más responsabilidad espiritual a sus componentes. Los deslices y las negligencias futuras tendrán aspectos más severos, porque sin ser delitos calamitosos, como los que cometéis actualmente, tendrán mayor repercusión en el ambiente seleccionado. El robo puede considerarse falta grave entre los sacerdotes en el ambiente religioso, pero no es delito entre los salteadores comunes. Es menos grave la culpa del pillo que rompe una artística vitrina de lujo que la del hombre que borra la pintura de la casa del vecino.

Aunque el próximo milenio se torne un feliz camino de elevación espiritual para los derechistas, el ascenso espiritual continuará tan intenso y severo como antes, a fin de que la gestación interna del ángel no sea sacrificada por la excesiva confianza del medio depurado. El traje de seda exige más cuidado que la ropa de algodón.

Pregunta: ¿Cuál será el aspecto del orbe y el ambiente depurado gracias al pasaje del astro intruso, después que se verticalice la Tierra, o sea en el comienzo del tercer milenio?

Ramatis: Las convulsiones geológicas y las inundaciones, como productos naturales de la elevación del eje terráqueo en los acontecimientos profetizados, no permitirán al comienzo del tercer milenio absoluta estabilidad y seguridad mesológica. Debido al cambio de las líneas tradicionales en el equilibrio geofísico y también en su magnetismo, continuarán registrándose ciertos impactos subterráneos que irán debilitándose poco a poco hasta su terminación. A pesar de presentar la Tierra satisfactorias condiciones de habitabilidad, la humanidad terrícola, al principio del tercer milenio, no encontrará un panorama edénico y venturoso. Serán aplicados todos los esfuerzos y conocimientos artísticos, científicos y educativos para la preparación de un escenario agradable a la existencia humana de los escogidos.

El éxito deseado no será logrado ex abrupto, pero sí durante el transcurso de dos o tres milenios venideros, como fruto del entendimiento entre las criaturas bienintencionadas. Alejados de las angustias de nuestros tiempos, en los que el fantasma de la guerra exige la mejor parte de los aportes humanos para ser transformados en criminales armamentos, durante el milenio venidero todos los esfuerzos y realizaciones han de ir en pos de un solo objetivo: un mundo mejor.

Al comienzo, casi todo estará por hacerse y renovarse. El final de vuestro siglo será como el final de una fiesta babilónica, en donde se encontrarán los restos amontonados por todos lados, debido a la incuria del hombre y la brutalidad de los elementos de la Naturaleza, irritados por la agresividad humana. Las márgenes de los mares, lagos y ríos; los nuevos panoramas geográficos; las ruinas sacudidas por los vientos melancólicos de las intemperancias y desilusiones humanas, demarcarán los vestigios de las orgullosas civilizaciones alejadas del Cristo amoroso que se han de sumergir bajo las pasiones y desequilibrios.

La fase abrupta de la Tierra, los escenarios inéditos y las innumerables sorpresas a consecuencia de la elevación del eje, han de requerir nuevas providencias en el reajuste y clasificación geológica. La vegetación selvática, nutritiva y fértil, revelándose a través de las especies gigantes, en la región de los polos helados, propiciará un vivero de industrias pletóricas para el bien de la humanidad renovada.

Gracias a los registros de la memoria psico-etérica del hombre, en la que se refleja el resumen de toda la escala del espíritu, podrá realizar inteligentes adaptaciones en el panorama modificado, por su experiencia del pasado, induciéndolo a eliminar lo excesivo, fútil e inadecuado, edificando conjuntos, por lo cual se rodeará de lo esencialmente benéfico y necesariamente indispensable.

No se verán más las exageradas edificaciones en los cementerios en forma de ricos mausoleos, que atestiguan la vanidad humana aun después de la muerte; desaparecerán los monumentos graníticos que estratifican el orgullo de los hombres en las plazas públicas, solamente porque cumplieron con el deber que se les había impuesto, al ser más acreditados por ciertas responsabilidades.

La existencia humana en el tercer milenio será totalmente consagrada al bien común; los valores

espirituales han de predominar sobre las vanidades y las glorias grabadas en la piedra inestable, en trance para nuevas y futuras configuraciones. Todo el aspecto edilicio del mundo dejará siempre una tónica de transitoriedad; se percibirá claramente que el hombre delinea sus aptitudes para el fin espiritual, olvidando poco a poco la preocupación aflictiva de eternizarse en el medio físico. La estabilidad del clima por la perpendicularidad del eje y la ausencia de las variaciones tempestuosas, reductos de los desequilibrios barométricos, los auxiliarán para vivir la vida con tranquilidad y profundamente saludable.

Pregunta: Entonces, ¿el tercer milenio es el período deseado para la felicidad humana?

Ramatis: El período deseado para la felicidad humana debe ser el estado de equilibrio y armonía entre el ser y el medio que elige para su actuación. Ese medio no es el "hábitat" de los mundos materiales, pues la materia, como sustancia fugaz, está condenada a la disolución. No hay ventura definitiva sobre las cosas provisorias, cuya inestabilidad genera inquietud y desconfianza. La felicidad del espíritu aumenta en razón directa de su esclarecimiento y conocimiento espirituales. Conforme afirma Pablo de Tarro, el hombre debe saber "lo que le conviene", porque con la simple sustitución de los deseos mayores no crea su felicidad. La insaciabilidad no es ventura, pero sí una continua transferencia de sueños y ambiciones; es un estado de inquietud e insatisfacciones ante la ignorancia de la criatura, que no sabe realmente lo que quiere, como dice Pablo.

El tercer milenio no significará un escenario festivo, celestial, preparado ex profeso por los Mentores Siderales, a fin de que sean premiados los victoriosos por el examen de la selección espiritual. Será el panorama adecuado en donde se agruparán las almas de ideales superiores y distanciadas de la vehemencia de las pasiones animales, pero exigirá la aplicación tenaz y constructiva del nuevo Habitante, a fin de que plasme su expresión espiritual superior. Los propósitos de alta espiritualidad y la voluntad disciplinada son los que llevarán a constituir la hermosa colectividad Crística, así como la inspiración angelical a trazar el delicado paisaje.

El nuevo "hábitat" será agradabilísimo por la armonía de las relaciones humanas en su nivel Angélico y por la ventura general del entendimiento fraterno. A la par que hay paz y ternura en el seno de la iglesia, también hay desorden e inseguridad en los lupanares. La atmósfera del templo, reservada para la oración, supera considerablemente el ambiente del cabaret, que es lugar de desvíos. Así como los fieles construyen la iglesia para gozar de tranquilidad en su devoción, los derechistas del Cristo harán de la Tierra la bóveda protectora de sus condiciones psicológicas de auto-evangelización.

Conocéis en vuestro mundo los que se afligen para conseguir éxitos con la mejor decoración en los ambientes de orgía carnavalesca, y también a los que se afligen para ornamentar con gusto su templo. El escenario del tercer milenio será siempre una conquista personal, una edificación graduada, de orden superior; ningún maná caerá del cielo como recompensa para los que sobrevivirán a los desórdenes del fin de los tiempos; ellos deberán construir un mundo mejor, con material más delicado, que la Divinidad les ofrecerá en los siglos venideros.

Ciertos pueblos, arruinados por las guerras, que les ocasionaron grandes mortandades, conseguirán rápidamente la renovación de sus valores destruidos y ofrecerán mejores padrones en su resurgimiento artístico, científico y económico, mucho más allá de las realizaciones logradas por sus propios vencedores. Muchas veces, las derribadas formas arcaicas y las edificaciones seculares eran las causantes, en el público, de las pésimas costumbres morales e injusticias cometidas a la sombra de la maldad humana. Los impactos violentos no siempre son específicamente destructores; por lo común establecen oportunidades loables hacia un perfeccionamiento más rápido y superior. Así, el aspecto catastrófico del fin del mundo de vuestra humanidad anticrística encontrará loable compensación en la vigorosa ascensión social y espiritual del tercer milenio, en el cual se concretarán innumerables sueños de belleza y confraternidad, cosa tan deseada por los hombres de buena voluntad.

Pregunta: ¿No habrá desarmonías en las relaciones humanas en el tercer milenio? ¿Coincidirán todos los moradores en sus satisfacciones?

Ramatis: No olvidéis que la próxima humanidad será constituida por los escogidos, colocados a

la derecha del Cristo. Las relaciones futuras se producirán bajo la más absoluta sinceridad espiritual; los esfuerzos en la esfera del arte, la ciencia, la economía y el sentimiento religioso serán disciplinados por un cuidadoso planeamiento, en el cual la más importante preocupación no será la de perder el "tiempo", que es el principal factor de la actualidad, sino la de ser mejor y más cristiano. El Evangelio del Cristo será el Código protector de esa civilización, como garantía moral y social; la ley de la reencarnación constituirá el postulado principal que debe tenerse en cuenta por todos los derechistas, en relación con los intereses humanos, motivo por el cual se debilitará el apego del hombre hacia los valores materiales.

Los "tesoros que la polilla come y la herrumbre consume" difícilmente provocarán conflictos o desinteligencias entre los hombres. Los placeres del alma han de predominar sobre las emociones instintivas del cuerpo, porque la sensibilidad espiritual no encontrará entusiasmo o júbilo en la gama instintiva de la pasión violenta e inferior. Los amables intercambios de la amistad pura y el cuidado fraterno recíproco entre todos predominarán como placeres elevados, en lugar de la ventura primitiva, consistente en la exposición de vestuarios lujosos, collares, pulseras y demás joyas que actualmente se lucen en el cuerpo humano.

Poco a poco lo que es efímero, trivial y grosero dejará de ser codiciado, para substituirlo, como corresponde, por los bienes morales. El concepto de felicidad será un ideal más compatible con las conquistas duraderas del espíritu; no habrá más esa ansia insaciable de ser feliz en la aflicción por no poder poseer el lujoso automóvil, por el deseo de comer "caviar" o tomar una bebida tan corrosiva como el aristocrático whisky, por las ansias del placer sexual animalizado. Los placeres digestivos serán relegados a un plano inferior; el hombre se sentará a la mesa para alimentarse y no para dar un truculento festín a sus sentidos físicos. Consciente de su realidad espiritual, que sobrevive a la disolución de la carne, no sentirá placer en compensar las trivialidades del mundo físico y provisorio con aquello que puede cultivar para la vida definitiva del alma.

Pregunta: ¿Podemos imaginar que la Tierra, por primera vez en su historia, ha de alcanzar una posición más adelantada en la pedagogía Sideral?

Ramatis: La Tierra, por primera vez en su historia sideral, se encuentra a las puertas de su promoción a la condición de academia espiritual. Bajo el manto de fluidos densos del magnetismo deletéreo que fluctúa en su atmósfera psicofísica, vuestro orbe es como una escuela primaria a fines del año lectivo. En la mente del Ingeniero responsable de su destino se delineó el proyecto para la edificación compatible con las nuevas funciones a que tiene derecho en lo futuro. Evocando su pasado como un cuerpo planetario constituido por los cuatro elementos de la magia hermética: agua, tierra, fuego y aire, el globo terráqueo representa a la madre bondadosa cuyo regazo cobijará cortejos de almas en gestación para las divinas esferas de lo angelical. En la figura de bendito crisol de energías telúricas y viveros incesantes en ebullición para la gloria de "conocerse a sí mismo", difícilmente el alma humana comprenderá cuánto debe a su planeta, responsable de la conciencia del ser y existir.

Muchos ángeles que se ciernen con sus alas de Amor y Sabiduría sobre vuestra humanidad, se inclinan conmovidos, rindiendo hosannas a la Tierra, como a la matriz materna de su conciencia espiritual. En la función heroica de estructurar las líneas demarcatorias de innumerables espíritus en eterna ascensión, observa a sus hijos queridos, que parten como libélulas que se emancipan y alcanzan el espacio, desapareciendo en la celeste visión del Infinito.

Es justo, que las Altas Jerarquías del Señor de los Mundos hayan autorizado que se quite el velo sombrío de los fluidos opresores de vuestro mundo, para que le sea ofrecida la radiante túnica de la promoción académica.

Pregunta: En virtud de que el próximo milenio es la continuación de las hecatombes producidas por el juicio final, ¿los escogidos de la derecha del Cristo han de surgir en esa situación caótica del medio para reencarnar?

Ramatis: Las civilizaciones más importantes, en el próximo milenio, han de constituirse en las zonas menos azotadas por las catástrofes profetizadas para el fin del mundo. Algunas florecerán exactamente en las regiones de los actuales polos, conforme ya os enunciamos, a fin de que sea

aprovechada la exuberancia de las reservas, que surgirán a la luz del día y que se encuentran bajo capas de hielo. No todos los países serán alcanzados catastróficamente por las conmociones geológicas, inmersiones de las fajas litorales e inundaciones inevitables, porque la elevación del eje se producirá gradualmente. En el plano trazado por la Ingeniería Sideral fueron señaladas las colectividades que deberán permanecer como sustentáculos de las tradiciones morales, históricas e iniciáticas, a fin de que sirvan como base lógica y sensata para el desenvolvimiento disciplinado de la civilización futura.

Suponiendo que se encontrará un escenario caótico para los reencarnantes seleccionados, es menester comprender que la ventura íntima del espíritu evangelizado supera cualquier configuración precaria del mundo exterior. El ambiente funesto del cementerio despierta en el alma bien formada un estado doloroso de angustia; el paisaje primaveral se asocia a los júbilos espirituales, y la conciencia superior termina superando el medio agresivo. La paz y el entendimiento afectivo de la familia, en la casa pobre, superan la amargura y el odio que se engendran en los aposentos dorados de los palacios lujosos. Los insultos que repercuten en las paredes de rico mármol o en el vaso precioso son desgracias irremediables ante la palabra afectuosa y cristiana escuchada dentro de las paredes de barro.

Pregunta: ¿Los derechistas tendrán que dejar transcurrir muchos siglos para ajustar el medio exterior a su armonía espiritual?

Ramatis: La ascensión espiritual es programa de largo curso en el seno del Infinito y en la concepción de la Eternidad. El simbolismo bíblico de que "mil años terrestres equivalen a un minuto de Dios" sirve para daros la pálida idea del extenso camino que el alma debe recorrer para su definitiva liberación espiritual. Después del período de demolición de las formas arcaicas y arbitrarias y la reeducación de los estigmas viciosos, como tendencias hereditarias dejadas por los izquierdistas emigrados de la Tierra, han de pasar más o menos cinco siglos para la completa reconstrucción en los moldes psicológicos de la nueva ética espiritual.

Pregunta: ¿Podemos conjeturar que en el tercer milenio existirán los mismos credos religiosos que actualmente tenemos en la Tierra?

Ramatis: La unidad religiosa, absoluta, aún no se logrará a breve plazo en vuestro mundo, por la misma razón que la humanidad no podría preferir exclusivamente un solo tipo de flor o de perfume. El tercer milenio será el comienzo de una verdadera aproximación fraterna entre todos los seres, bajo el régimen de una generosa tolerancia; los credos religiosos, que se adecuarán a las idiosincrasias de sus devotos, suavizarán las asperezas dogmáticas que los separan y propiciarán un mayor intercambio entre sus adeptos. Innumerables asociaciones deportivas de vuestro siglo, aunque ostente insignias diferentes acostumbran promover festividades y encuentros amistosos, sin que desaparezcan sus objetivos y preferencias individuales. Es cierto que siempre habrá, aun en el tercer milenio, un eco de las raíces profundas afirmadas en las actuales religiones dogmáticas y tradicionalistas, intentando una jerarquía sacerdotal, a fin de involucrar el pensamiento religioso de la nueva humanidad; pero será apenas una tentativa de agrupación simpática, sin la acostumbrada agresividad ideológica o el combate sistemático que aún se realiza desde las tribunas. Los derechistas, fundamentados en el principio de la renuncia Crística, han de preferir sacrificar su credo antes de que sea inmolado el principio del Amor.

Pregunta: ¿Tendrán base los credos anti reencarnacionistas en el tercer milenio?

Ramatis: Aun en este siglo, las grandes jerarquías religiosas tradicionales, si quieren sobrevivir al nuevo espíritu de religiosidad que se desenvuelve entre los dogmas más liberales tendrán que reconocer con toda urgencia la ley de la Reencarnación y la pluralidad de los mundos habitados. Ningún credo, secta o postulado religioso será llevado en serio, dentro de poco, si se resistieran a reconocer la lógica de la reencarnación. Eso será un verdadero suicidio doctrinario sin apelación alguna, pues los fenómenos que dentro de poco verificaréis delineados por el Espacio —inclusive las materializaciones a la luz del día— no dejarán más dudas al respecto. Es cierto que algunas instituciones religiosas y dogmáticas han de hacer ese reconocimiento con determinadas restricciones y evasivas, bajo el pretexto de que "ya eran pioneras del dogma de la reencarnación".

Las mismas contradicciones bíblicas que habían sido invocadas para refutar el dogma de la reencarnación, serán usadas también, dentro de poco, para justificarla. Es siempre la pusilanimidad humana la que trastrueca los valores para justificar los fracasos. Los próximos acontecimientos, en vuestro siglo, comprobarán la pluralidad de los mundos habitados, sobre la base de las comunicaciones interplanetarias. La reencarnación se confirmará a través de las hipnosis serias y controladas, en las espontáneas recordaciones del pretérito. La inmortalidad se probará con las comunicaciones entre los vivos y los muertos, y los fenómenos de levitación y transportes.

Esos eventos fueron debidamente previstos por Jesús cuando advirtió que todas las cosas serían reajustadas en sus debidos lugares y os sería dicho todo aquello que Él no pudo decir en aquella época. Es la suprema bondad del Padre, que acelera en la hora del juicio final las gamas y pruebas de fenómenos para comprender la realidad espiritual, ajustando todos los recursos a fin de conmover e impresionar a sus negligentes hijos. La Honestidad Divina del Padre no quiere que los futuros exiliados de la Tierra puedan alegar desconocimiento y falta de pruebas que justifiquen la rebeldía hacia el Evangelio. La separación del yuyo y el trigo será efectuada bajo la más excelsa justicia de la conciencia espiritual; los izquierdistas merecerán el destierro a través de su propia terquedad y dureza de corazón, ante el capricho de tener ojos y no querer ver, tener oídos y no querer oír.

Ninguno podrá decir que hubo injusticia divina; no habrá reprobaciones atribuidas a credos, sistemas o preferencias religiosas; los lobos se separarán voluntariamente de los corderos, bajo el imperio de la Ley de Selección Cósmica. Los emigrantes de la izquierda del Cristo perderán el derecho de efectuar reclamaciones a la Administración Sideral del Supremo Comando, porque les serán concedidos todos los medios de esclarecimiento para los problemas del raciocinio y en lo referente al reino del espíritu. Ninguno será apartado injustamente hacia el planeta inferior; la propia disposición mental y moral es la que elegirá la condición irrevocable de exiliado de la Tierra.

Pregunta: ¿El Espiritismo codificado por Allan Kardec predominará en el tercer milenio, ya que nació con la denominación de Tercera Revelación?

Ramatis: La doctrina espírita, como ciencia y filosofía que disciplina y coordina los impulsos religiosos de la criatura para "religarla" al Creador, puede considerarse la mediadora Crística de todos los esfuerzos y movimientos ascensionales del hombre. Posee el "toque mágico" capaz de avivar los raciocinios hacia las investigaciones más profundas en el campo iniciático o corregir el pensamiento infantilizado de los religiosos, atados a los legendarios dogmas, carcomidos por el tiempo.

En el transcurso de vuestros días podréis verificar que todas las soluciones racionales, inconfundibles y penetrantes del futuro, están manifestadas en los postulados espíritas; así como la especie floral posee las simientes de las flores más bellas y los perfumes más raros. Todos los acontecimientos supra-normales que en la actualidad se registran en las instituciones jerárquicas religiosas, en los hogares o en las relaciones sociales del mundo, desafían las explicaciones lógicas de la ciencia académica, para terminar siempre con la explicación racional y sensata, bajo el raciocinio espírita. Aumenta el porcentaje de las cosas que confirman la revelación espírita y disminuye el de las que tratan de desmentirla. Allan Kardec, sublime inspirado —lo cual le valió la denominación de "la encarnación del buen sentido"—, realizó el esfuerzo heroico de trabajo y abnegación para cimentar una idea más compatible con la evolución del siglo xx; codificó la doctrina con tal grandeza y profundidad espiritual, que la simple adhesión del hombre a sus postulados le otorga el diploma del buen sentido y un emblema de sana inteligencia.

La mayoría de las agrupaciones religiosas y espiritualistas se debilitan por el anacronismo de sus bases dogmáticas; los propios esfuerzos iniciáticos terminan en grupos aislados y en el silencio egocéntrico de las "afinidades colectivas"; el Espiritualismo, rememorando la dulce imagen de Jesús, extiende su manto fraterno, abre sus acogedores brazos para recibir a todos los simpatizantes y detractores, como así también a las brillantes como a las débiles mentalidades, a los jóvenes entusiastas y a los viejos agotados, a las almas pasivas y a los espíritus dinámicos. Contradice a la ética tradicional, pues a medida que la ciencia académica evoluciona y se debilitan los infantiles dogmas de las religiones conservadoras, el Espiritismo reverdece y se amplía en su configuración sensata y lógica, porque los experimentos científicos, en vez de desmentirlo, lo afirman cada vez más

en sus postulados de hace cien años.

Cuando la ciencia compruebe a la luz meridiana de sus helados laboratorios que el espíritu es inmortal y sobrevive a la disolución del cuerpo físico, no ha de ser ella quien recoja los laureles por el descubrimiento, sino la doctrina espirita la merecedora, por ser la precursora del raciocinio científico y lógico, aportado claramente para las masas humanas. En consecuencia, ese mediador crístico, tasador de raciocinios geniales y precursor de las más avanzadas experimentaciones científicas, relativas a la sobrevivencia del alma, reveladora de la Ley de la Reencarnación, será el más importante diapasón para la decisiva afinación instrumental de la orquesta religiosa del tercer milenio.

Pregunta: ¿En el tercer milenio no deberían predominar las instituciones que propaguen la necesidad de buscar la verdad interior y la meditación silenciosa del espíritu? Siempre tuvimos particular predilección por las tradiciones iniciáticas, que desenvuelven en sus adeptos el conocimiento de las jerarquías ocultas del Cosmos.

Ramatis: Indudablemente, en la misma longitud o latitud cósmica han de vivir almas cuya comprensión y conocimiento de la verdad cósmica se distancian por incontables milenios. Entre el sabio que estudia la composición electrónica de los átomos y la criatura que se adormece en el principio del asistente, es enorme la distancia que los separa en el entendimiento. De la misma forma reconocemos la diferencia que hay entre el neófito espirita, sumergido exclusivamente en su doctrina, y el espiritualista, afecto al conocimiento iniciático. Examinando nuestro propio peregrinaje por vuestro mundo, en el interior de los templos iniciáticos, tuvimos ocasión de verificar que el hombre común y sectario siempre se destruye en el campo profano, víctima de su incuria espiritual, mientras que el cultor de alta iniciación permanecía fiel al Cristo Planetario.

Pero debemos reconocer la profunda diferencia de comprensión espiritual de la humanidad en aquellas épocas primitivas, humanidad que aún se encuentra sumida en la ferocidad absoluta de las pasiones animales y en los primeros escalones concienzales del "existir". Ese infantilismo de conciencia sólo se dominaba delante de los milagros de los dioses vengativos, feroces, que castigaban despiadadamente. En cambio, el siglo actual es el comienzo de vuestra madurez espiritual; ya no se justifica la convicción de que el proceso espiritual se tiene que hacer exclusivamente a puertas cerradas, pues es preciso despertar por la comprensión del Cristo-Actuante. Antiguamente, los cálices sagrados de nuestros templos iniciáticos eran verdaderos oasis en el desierto de las tinieblas humanas, en donde, la llama Crística brillaba con suaves matices hacia los planos superiores. En el presente, las grandes fraternidades que aún se resguardan en las zonas solitarias del mejor padrón psico-etérico, conservan celosamente los rasgos históricos de los grandes esfuerzos iniciáticos del pasado, como vanguardia vigilante que en el mundo físico forma el eslabón santificado con las grandes jerarquías de las Fraternidades Blancas, situadas en los planos espirituales inaccesibles al entendimiento humano.

Constituyen el potencial nutritivo de las almas que se entregan a la meditación y procuran la voz interna del "Yo soy", en la divina espontaneidad de depurar la mente y brillar el espíritu en el campo de la conciencia, en busca de más elevación. Pero los que así se preservan, en los pequeños lapsos de la agitada vida de vuestro orbe, hostigados por el materialismo de las formas esclavizantes, son las antenas vivas y los cálices humanos receptores de las fuerzas puras que incentivan el fuego sagrado en el alma en estado de aprendizaje cósmico. Esa minoría, que siempre existió y que desconoce el hombre profano, también existirá en el tercer milenio como punta de lanza viva entre las sombras terráqueas y las luces edénicas. Serán siempre un pequeño puñado de hombres excepcionales, porque significan la cualidad que sirve para mantener la temperatura angélica en la cualidad humana reencarnada. Tal es la Ley.

En el tercer milenio se conformarán credos y doctrinas semejantes entre sí que proseguirán con el sublime trabajo de preparar nuevas conciencias que se dediquen a los postulados religiosos, a fin de constituirse luego en grandes conciencias, que extinguirán la ilusión de la vida humana, para existir definitivamente en el mundo espiritual.

Pregunta: ¿Por qué motivo ponderáis al iniciado consciente de su plenitud espiritual y afirmáis después que "no se justifica más la iniciación a puertas cerradas"? ¿No hay contradicción en vuestra

afirmación, que parece negar el valor del trabajo iniciático?

Ramatis: Nuestra afirmación se basa en la urgencia de la hora, porque los acontecimientos trágicos del "juicio final" —en rápida liquidación a vuestras puertas— exigen pronta modificación de conducta y dirección espiritual a breve plazo. Muchos espíritus que adquieren profundos conocimientos en la atmósfera del templo iniciático, no consiguen darles vida Crística a la luz de las relaciones cotidianas y respetando los intereses comunes. Estamos cansados de observar extensas listas de "maestros" que saben recitar prolongados "mantras" en preciosa sintonía iniciática; que saben evocar sibilinamente a los "devas" de la Naturaleza; que manosean con firmeza técnica la "bioquímica trascendental" en el campo de la magia o de la alquimia mental, y guardan silencio respecto de no "arrojar perlas a los puercos" fuera de las columnas del templo. Sin embargo, no pasan de ser "iniciados modernos", que hablan de las prosaicas experimentaciones de (la ley común del mundo y fracasan en los más sencillos principios de entendimiento con los parias de la vida humana.

Alardeando conocimientos con fascinante fraseología de la ética esotérica, elaborando brillantes exposiciones del génesis oculto y conociendo derroteros geniales de la integración del Logos Planetario o sincronizándose al "flujo vivo" de la vibración solar, se desvirtúan en un segundo ante un gesto, una respuesta o un concepto irregular acerca del prójimo, comprobando su ineficacia iniciática.

En realidad, el encantador figurín hecho por los viejos maestros del hermetismo o por las dinastías iniciáticas puede vestir muchas veces al iniciado, cuyo interior no condice con las exigencias del traje hidalgo. En ese caso se trata de una apariencia externa, que recuerda al viejo cacique zulú que asiste vestido con casaca y polainas a una solemne ceremonia que se celebra en un suntuoso palacio, y cuyos gestos y palabras revelan profunda ignorancia ante los demás invitados, por su comportamiento grosero en los círculos áulicos.

Y ahora, como no hay más tiempo para la apresurada iniciación de aquellos cuya madurez interior requiere milenios de experimentación, he ahí el motivo de nuestra afirmación respecto de que en tal circunstancia no ofrece perspectivas de éxito la iniciación a puertas cerradas, pues el decisivo acontecimiento del juicio final, tal vez, no conceda al adepto de última hora el entendimiento real de la iniciación, que necesita demostrar a la luz del día y bajo la égida del Evangelio de Jesús. En la simplicidad evangélica de la afirmación del Maestro Jesús: "Yo soy el Camino de la Verdad y de la Vida", reside el recurso salvador y último para que el ciudadano terrícola pueda evitar el doloroso exilio hacia el planeta intruso.

He ahí el motivo por qué el Espiritismo basó su doctrina científica y filosófica en las bases definitivas del Evangelio de Jesús, constituyendo el cimiento de garantía y seguridad de sus postulados. El propio Allan Kardec vivió más de diez milenios peregrinando por los más variados templos y pueblos del pasado, a fin de condensar la vieja iniciación y ofrecerla a la masa común en la forma del brillante Espiritismo, doctrina accesible a todas las mentalidades, como son también las enseñanzas de Jesús. Es uno de los recursos de que Dios provee a sus hijos, a última hora, cuando fallan todos los esfuerzos más complejos de la "auto-iniciación".

En el estado que os encontráis actualmente, urge enseñar la iniciación fuera de los templos, bajo el polvo común de los caminos trillados por las masas afligidas, sujetos a las complejas leyes humanas, que obligan a las criaturas a realizar esfuerzos sobrehumanos que las irritan y las despiertan de su adormecimiento. Es loable la figura del Augusto Maestro que sueña y os nutre el alma, en profunda meditación, ingresando en la plenitud del "samadhi" situado en la fragancia de la Naturaleza contemplativa, divino repositorio de la verdad y la revelación espiritual a los discípulos ávidos de sabiduría. Pero es admirable, también, la figura del Maestro ignorado, que se aflige en el torbellino de las civilizaciones egocéntricas, ávidas en la defensa de sus intereses comunes y en terrible competición fisiomaterial, pues debe mantener su serenidad espiritual ante todas las complejidades cotidianas. Cantidades de ellos circulan por vuestras calles, pobladas de criaturas materializadas, indolentes, exigentes e intolerantes, guardando, tras sonrisas de buena voluntad y comprensión, consejos que son verdaderos tratados de cristificación humana.

Es preciso que tengáis presente en vuestra mente la insigne figura de Jesús, el mayor intérprete

del Cristo Planetario, pues de su Sublime Conciencia se forjó el Evangelio como tratado iniciático y providencial, para la penosa hora que se aproxima. Rompió las paredes limítrofes de los templos iniciáticos, aclaró los símbolos ocultos y enseñó que el silencio de la humildad también despierta las fuerzas íntimas del alma y acelera la madurez del espíritu, aunque se encuentre entre el ruido del mundo profano. Dejó entrever que existían otras verdades que él no podía revelar en aquel momento y que serían dichas en la hora exacta de vuestra madurez espiritual, recordándoos que la iniciación en el silencio del alma es justa y exigible, pero lo que es conocido a puertas cerradas en los templos iniciáticos, ha de ser probado evangélicamente a puertas abiertas en el santuario del mundo profano.

Pregunta: ¿La generalización de los valores iniciáticos, expuestos comúnmente bajo los postulados de doctrinas y afirmaciones cotidianas, puede revelar aquel contenido interior, que sólo se comprende en la atmósfera sugestiva de los templos iniciáticos?

Ramatis: El alcance mental de vuestra humanidad, en el siglo XX —gracias a la cooperación de la ciencia y la filosofía— justifica la iniciación a la luz del día, bajo la égida de Jesús, en las prácticas vivas del Evangelio. La mente humana ya no puede dudar de las fuerzas invisibles a los ojos y a los sentidos materiales y dejar de conocer los postulados interiores, que antiguamente se guardaban celosamente en el seno de las instituciones iniciáticas. El niño de la escuela primaria ya se familiarizó con los electrones, átomos, ondas cortas, rayos cósmicos, magnetismo, electricidad, polarizaciones y radiaciones de todos los matices. El científico actual demuestra que la nada es un vivero de gérmenes microscópicos o de fantásticas energías, conocidas como producto del "éter cósmico"; que el cuerpo humano es poderoso campo electrónico de energías condensadas, bajo la dirección de una conciencia que principia a revelarse en los laboratorios de precisión. El pasaje de Jesús por vuestro mundo extinguió la vieja angustia del "discípulo en busca del Maestro", porque ya conoce el "Camino de la Verdad y de la Vida", que el sublime Nazareno ejemplificó con su existencia.

Jesús es la más elevada Entidad espiritual que descendió a vuestro orbe, para cumplir con la dolorosa iniciación del descenso vibratorio; os enseñó, a la luz del día, los "momentos sagrados" y os señaló las "zonas iniciáticas" del corazón, por las cuales podréis alcanzar al Cristo Planetario. La senda iniciática es el camino interno de la renuncia, del amor y del sacrificio para aquellos que sufren y se debaten en las tinieblas.

Jesús os dejó el padrón definitivo y universal para el mejor éxito en la rápida iniciación angélica, en dirección al reino de la Verdad. Los que no puedan comprender a Jesús y vivir sus postulados simples, liberadores de la perturbación humana, de ninguna manera tendrán más efectividad bajo el ritualismo que despierta la voluntad y la dirección interna del espíritu. La incapacidad de vivir el Evangelio a la luz del día es un producto natural y exclusivo de la inmadurez espiritual, que tampoco era activada en el ambiente sigiloso del templo iniciático. Rituales, "mantras", sincronizaciones entre adeptos o despertar de voluntades; dirigir las fuerzas de la Naturaleza, el dominio de los cuatro elementos, la clarividencia ejercitada o la alquimia trascendental enriquecerán el bagaje mental del discípulo, volviéndolo una figura excepcional en el modo de vida común. Sin embargo, esos magníficos valores de loable mentalidad tal vez no concedan la deseada madurez espiritual, bajo la índole Crística.

Rasputín era un poderoso alquimista de las energías de la Naturaleza; poseía el poder de la hipnosis colectiva, pero le faltaba la madurez espiritual para la integración perfecta en los conceptos simples del "amaos los unos a los otros" y "haced a los otros aquello que queréis que os hagan".

Hace milenios que vuestro mundo se viene preparando bajo las más complejas y elevadas pruebas de ascensión espiritual, y durante los cuales los templos funcionaron como institutos de pedagogía liberadora de la forma. En el silencio iniciático, muchas almas se prepararon para el definitivo examen que se delinea en vuestros días, acerca de lo cual reconocemos todos los esfuerzos de "autoiniciación"; pero no podemos dejar de advertiros que Jesús, el Ungido del Cristo, aún es el barómetro que mide la madurez espiritual de cada ser humano.

Pregunta: Queréis decir que no hay favorecimientos con esa iniciación, ¿no es así?

Ramatis: Ninguno de vosotros podrá exceptuarse de ella; es el curso real y exacto para cada alma encerrada en la carne del mundo. El hombre sólo consigue su progreso espiritual después que

descubre la "senda interna"; pero esto lo realizará con más éxito bajo la inspiración del silencio, en contacto con la "voz sin sonido" que le indicará exactamente el trayecto. El verdadero iniciado es aquel que elimina las divisas del mundo interior y exterior; su proyección en el campo físico de las formas es la prolongación de su contenido consciente interno. Así como Paganini transmitía por medio de su violín el virtuosismo de su alma, que vibraba en melodías geniales en la atmósfera del mundo profano. Su pensamiento musical, silencioso y genial cobraba vida a través del instrumento musical, eliminando las barreras entre el exterior y el interior del alma. De tal forma procede el iniciado consciente de su pedagogía espiritual; la melodía silenciosa e íntima, como ser el entendimiento de haber sido echo "a imagen de Dios" o sentir el divino y misterioso "Yo Soy", materializase, al contacto diario con sus semejantes, en sonidos armoniosos que no hieren; muy al contrario, conmueven e inundan de júbilo a todos los seres y a todas las relaciones, en todo momento.

El Evangelio de Jesús prueba quién es el iniciado a la luz del día aunque la "voz del Silencio" ya lo tenga confirmado entre las columnas del templo iniciático.

Pregunta: ¿Cuáles serán los recursos positivos que permitirán a la humanidad del tercer milenio apresurarse a tal extremo, que contraríe la didáctica acostumbrada, la cual exigió milenios para lograr modificaciones tan pequeñas en el carácter de los hombres?

Ramatis: Vuestra duda se debe a que esta es la primera vez que se ha de producir tal acontecimiento, que os parece contrario al proceso natural de la madurez espiritual.

Vosotros tomáis por base, para considerar el progreso, acontecimientos que son históricos y evolutivos para el espíritu humano; sin embargo, os extraña que en el corto período de un milenio hacia otro, la humanidad terrícola efectúe un progreso tan saludable. Si comparamos la civilización alcanzada por los griegos de Platón, Sócrates y Pitágoras, que enseñaron bajo la admirable disciplina de "alma sana en cuerpo sano", la humanidad terrícola que debe alcanzar el fin de este siglo bajo la terrible tendencia a la inmoralidad común, es muy lógico que las nuevas generaciones sean sometidas a un proceso definitivo de selección que les permita tasar los valores sanos y dinámicos, y los adormecidos y letárgicos. Nunca hubo en vuestro mundo un acontecimiento como el que va a ocurrir, y la civilización del tercer milenio también será un padrón desconocido por los habitantes de la Tierra.

Jesús afirma los sucesos inéditos que acaecerán en vuestro orbe, cuando advierte (Mateo, XXIV, 21): "Porque será entonces la aflicción tan grande, que desde que hay mundo, hasta ahora, no hubo ni habrá otra semejante". Indudablemente, el Maestro hace esfuerzos para que se comprenda que "nunca hubo acontecimiento semejante en la Tierra", porque será una renovación rápida, completa e insofisticable de la civilización anticristica actual, para ser transformada en humanidad de Dios, en el tercer milenio.

El recurso positivo más importante para acelerar la madurez espiritual de la nueva humanidad estriba principalmente en la selección espiritual del juicio final, cuando sean escogidos los buenos o derechistas, los que se volverán gérmenes del pueblo cristianizado. Es lógico que nunca se alcanzará esa madurez donde pululen los frutos pobres; el progreso y la producción sazónada se concretarán rápidamente después que los árboles fructíferos de mala calidad sean derribados y, una vez escogidas las simientes sanas, puedan realizarse las plantaciones futuras, que sin duda garantizarán los nuevos productos. Por eso dice la revelación del Apocalipsis (XXII, 3):

Y no habrá allí jamás maldición, sino que los tronos de Dios y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán.

EXHORTACIÓN FINAL

Después de concluida la lectura de estos mensajes, dirigidos a vuestro espíritu bien forjado, cumplimos en recordaros que también sois una centella emanada del mismo Padre del cual nos originamos. La ventura que procuráis es la misma que venimos visualizando a través de milenios formativos para nuestra conciencia espiritual.

Destacamos al globo terráqueo como una escuela educativa para nuestras almas, sin olvidar la transitoriedad de la materia.

Después de la bendita enseñanza de las lecciones dictadas bajo la disciplina del sufrimiento humano, el espíritu apura el dinamismo circulatorio de su verdadera fisiología inmortal. Envejecida en la escuela en donde se hacen las experimentaciones evolutivas, el alma continúa su trayectoria ascendente, a fin de emprender nuevos cursos y también más adecuados a su estructura eterna. De ahí que os quepa también a vosotros, además de realizar nuevas investigaciones y adquirir más conocimientos que sacien la sed de saber, comprender el incesante proceso crístico que ha de revelaros el divino sentir.

En forma de almas liberadas de la vestidura carnal, que reduce la visión espiritual, os presentamos un panorama más extenso para la mejor interpretación de la verdad y estamos obligados a advertiros, bajo la vehemencia de nuestra sinceridad fraterna, que:

SÓLO POR EL AMOR SERÁ SALVO EL HOMBRE.

Nos inclinamos humildemente ante este lema inmutable y nos unimos al ansioso latir de vuestros corazones repitiendo en la serenidad íntima de nuestras almas aquello rué presentimos: que Jesús, el inconfundible mediador del Cristo, es el eslabón definitivo para vuestra integración con el Padre.

Ramatís

ÍNDICE

Homenaje.....	3
Prólogo del traductor.....	4
Prefacio.....	6
Explicando	8
Capítulo	
I — Los tiempos son llegados	12
II — El juicio final.....	27
III — Las influencias astrológicas	35
IV — El signo de Piscis	44
V — El valor de la profecía..	49
VI — El simbolismo del Apocalipsis	71
VII — La Bestia apocalíptica .	81
VIII— El número 666 en la profecía apocalíptica.	95
IX — La caída angélica y la acción satánica	100
X — El astro intruso y su influencia sobre la tierra	112
XI — Los que emigrarán hacia el planeta inferior	125
XII — La verticalización del eje de la Tierra	142
XIII— La depuración de la Tierra. Sus futuras riquezas y sus nuevas condiciones de vida	150
XIV— Los Ingenieros Siderales y el Plano de la Creación	164
XV — El tercer milenio y la nueva humanidad..	190
Exhortación final.....	201